REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

ANALES
DE LA
UNIVERSIDAD

ENTREGA Nº 168

IMPRESORA REX S.A.
GABOTO 1525
MONTEVIDEO
AÑO 1952



CRONICA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD

AÑO LXII | MONTEVIDEO, 1952 | ENTREGA No. 168

ACTO EN LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE ENFERMERIA

A raíz de la incorporación definitiva de la Escuela Universitaria de Enfermería a las planillas presupuestales de la Facultad de Medicina, se cumplió en el local ocupado por aquélla en el Hotel Miramar, una lucida ceremonia en base a la entrega formal del equipo que habrá de utilizar la Escuela en sus futuras actividades. En la parte oratoria intervinieron representantes de las distintas instituciones que habían venido prestando ayuda a la labor de la Escuela, entre ellas el Ministerio de Salud Pública, la Intendencia Municipal de Montevideo y la Fundación Rockefeller.

A continuación se transcribe el discurso pronunciado en esa oportunidad por el señor Ministro de Salud Pública, Dr. Federico García Capurro.

En nombre del Poder Ejecutivo, tengo la satisfacción de proceder a la entrega, a la Universidad de la República —particularmente a la Facultad de Medicina—, de la parte de la organización de la Escuela Universitaria de Enfermería, cuya responsabilidad corría por cuenta del Ministerio de Salud Pública y del Servicio Cooperativo Interamericano —instituto cooperador internacional en las gestiones sanitarias de la Secretaría de Estado a mi cargo.

Digo que lo hago con profunda satisfacción, porque esta cristalización, realizada hoy en definitiva, gracias a una sanción legislativa que le dará sólido respaldo, es un vivo ejemplo de lo que puede la coordinación de las voluntades nacionales a través de sus dirigentes, cuando están animados de un propósito de colaboración en bien del perfeccionamiento.

Es el exponente del premio que pueden esperar los hombres de buenà voluntad. Esta obra, en marcha definitiva, es el mejor premio a sus desvelos e inquietudes.

Si en la gestión oficial que realizo, me cabe sólo intervenir en la culminación de esta obra ejemplar, ello me libera de toda crítica de vanidad, ya que podré referirme a la participación que a cada entidad le ha correspondido, con el criterio de un observador imparcial que, mirando hacia atrás, encuentra los índices de la gestación y desarrollo de esta magnífica obra, y les da en justicia su valor.

Es evidente que nuestro país carece de un personal suficiente en número, con capacidades para actuar como colaborador del médico y secundarlo en las delicadas tareas a su cargo.

Esa necesidad se ha hecho sentir desde hace muchos años, y fué por primera vez concretada en una realidad, en la Escuela de Nurses que formara el doctor Carlos Nery, y que, posteriormente, la Ley Orgánica del Ministerio de Salud Pública de 1934 transformara en escuela oficial.

Su actividad y su posibilidad de producción de personal preparado, han sido siempre sobrepasadas por la demanda del déficit nacional que señalamos. Esta realidad, que fué haciendo conciencia en los hombres

de Gobierno, en las autoridades universitarias y en los técnicos nacionales, se mostró de exigencia más imperiosa ante la inminente habilitación del Hospital de Clínicas, y por esa causa, y bajo ese incentivo, las fuerzas en potencia se movilizaron, los entendimientos llegaron a producirse, y comenzó la etapa constructiva a raíz de un suceso que, en la historia internacional, señala la iniciación de un nuevo período.

En el acta final de la 3ª reunión de consulta, los Ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas, en su capítulo XXXº —referente al mejoramiento de la salud y de la salubridad pública—, resuelven:

1º Recomendar a los Gobiernos de las repúblicas americanas que, individualmente o mediante acuerdo complementario entre dos o más de ellos, tomen las medidas necesarias para solucionar los problemas de salubridad e higiene, contribuyendo, según su capacidad, con materias primas, servicios y fondos.

2º Recomendar que, para la realización de estos objetivos, sean utilizados la ayuda técnica y el consejo de los servicios nacionales de sanidad de cada país, en cooperación con la Oficina Sanitaria Panamericana.

De este entendimiento surge, a través de la inteligencia del Ministerio de Salud Pública con el Servicio Cooperativo Interamericano, un movimiento tendiente a contemplar las necesidades de la enfermería nacional, que se concreta en el Plan Cooperativo Interamericano, en el acuerdo del proyecto Nº 31, que dice:

"La Escuela Universitaria de Enfermería propuesta, tendrá un plan de estudios que integre salud pública (o medicina preventiva) con la enfermería básica y un cierto porcentaje de las graduadas será requerido como personal profesional para trabajo y supervisión en los centros de salud presentes y futuros, y en los servicios afines de salud pública en el Uruguay. Nurses altamente calificadas serán indispensables para el buen funcionamiento del nuevo Hospital de Clínicas, al habilitarse éste como un gran centro de enseñanza e investigación.

El Ministerio de Salud Pública, el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, la Fundación Rockefeller y, más recientemente, la Universidad de la República a través de la Facultad de Medicina, han aunado sus esfuerzos desde hace unos 5 años, para establecer una escuela de enfermería, debidamente reconocida, como empresa cooperativa entre estas cuatro instituciones.

Los problemas a resolver incluyen: 1) la preparación y empleo de un personal docente bien preparado; 2) el desarrollo de un plan de estudios y de campos de práctica clínica satisfactorios; 3) la aceptación por parte del Gobierno de un presupuesto anual adecuado para el funcionamiento; 4) la obtención de residencia temporaria adecuada y de muebles; 5) la compra de equipo moderno de enseñanza y arreglos para obtener asesoramiento de expertos durante las etapas de formación; y 6) la programación, equipo y construcción de una escuela de enfermería moderna, combinada con una residencia para sus alumnas.

Cada uno de estos problemas está bajo consideración activa, habiéndose obtenido ya solución a varios. Por ejemplo: el Servicio ha empleado en sus centros de salud, el núcleo de nurses uruguayas que ha recibido preparación en los Estados Unidos de Norte América, destinado a formar parte del personal docente, y ha trabajado activamente en el desarrollo de un satisfactorio plan de estudios y en los planes para el equipo, habilitación y construcción de la escuela de enfermería y la residencia para nurses anexa; el Ministerio está de acuerdo en colaborar, reservando ciertos campos para práctica clínica, y de otras ma-

neras; un solar ha sido dispuesto en el terreno del nuevo Hospital de Clínicas de 2.500 camas, para sede de la Escuela de Enfermería y residencia anexa; la Fundación Rockefeller ha comprado y entregado material de enseñanza, y ha prometido su ayuda durante 4 años con igual finalidad y para proporcionar servicios docentes suplementarios, además la Fundación Rockefeller ha concedido becas para preparación de post-grado a dos de las Nurses Supervisoras empleadas por el Servicio como reserva para personal docente de esta escuela; la Facultad de Medicina ha ayudado en la designación de un Consejo Consultivo y el establecimiento de los requisitos básicos para la nueva Escuela de Enfermería, y el Consejo Central Universitario, a través del Ministerio de Instrucción Pública, ha sancionado y enviado a las Cámaras (Parlamento) un presupuesto anual adecuado para el funcionamiento de la escuela.

Los únicos obstáculos a la apertura inmediata de la escuela, han sido dos problemas arriba mencionados, es decir: "3) sanción por el Gobierno de un presupuesto adecuado para el funcionamiento" y "4) la obtención de una residencia temporaria satisfactoria".

Este Plan Cooperativo es el corolario del convenio básico firmado entre el Instituto de Asuntos Interamericanos y el Ministerio de Salud Pública, ya que en él se postula, entre otras cosas, la siguiente premisa que es fundamental en el surgimiento de esta realidad: "El programa cooperativo de salud pública y sanidad para la República O. del Uruguay consistirá en varios proyectos individuales. La naturaleza y extensión de cada proyecto, y la distribución de los fondos para la ejecución de los mismos, serán determinados por el Ministro de Salud Pública con el acuerdo del Médico Técnico Director en su capacidad como representante de la División de Salud y Sanidad del Instituto de Asuntos Interamericanos para los Estados Unidos".

Desde ese momento hasta la fecha, el Ministerio de Salud Pública, en las gestiones de los colegas que me antecedieron —directamente o a través de su División Higiene, bajo la responsabilidad de su Director Dr. Ricardo Cappeletti—, no ha restado su esfuerzo para desarrollar esa obra, secundado por las posibilidades técnicas y económicas puestas al mismo servicio por el Servicio Cooperativo Interamericano, principalmente por quien fuera un entusiasta animoso de este programa, el ex director del mismo doctor Jackson Davis, a quien prestara su ayuda invalorable la supervisora Srta. Benner, gestiones que fueron proseguidas con igual dedicación por su actual director, doctor Johnson.

Pero estas posibilidades, que como todas las que deben afrontar grandes obras, resultan exiguas, no hubieran podido alcanzar su propósito sin el apoyo de la Fundación Rockefeller, que contribuyó decididamente con su aporte material, y también con el de la Intendencia Municipal de Montevideo, que prestó albergue, el local adecuado para que las actividades pudieran dar comienzo y, posteriormente, a lo largo del desarrollo y evolución de la Escuela, ha permanecido sensible a todos los requerimientos de una obra que, lejos de ser local, es una obra nacional, a la que generosamente contribuye para allanar los obstáculos que puedan oponérsele.

La Universidad de la República, a instancias de la Facultad de Medicina de Montevideo, busca la solución definitiva por la vía de la Ley Presupuestal, y el Consejo de la Facultad, en su carácter de autoridad máxima de la enseñanza médica y sus ramas afines, se transforma en

el órgano orientador y organizador de sus planes de enseñanza, cuyos frutos ya son palpables en las especialistas graduadas en esta escuela, y que hoy nos rodean.

He aquí, en breve síntesis, la historia de una obra que nace por la conjunción de esfuerzos, y que es realidad tangible antes de que la Ley la cree, mostrando que muchas veces la búsqueda de la solución a los grandes problemas —éste era un enorme problema—, está en el aprovechamiento de las posibilidades que, aisladas, no podrían dar satisfacción, y que, aunadas, se adelantan a llenar un vacío. El Ministerio de Salud Pública, a cuya tutela está confiada la vigilancia y la asistencia de la salud de los habitantes de la República, considera que esta obra prestará un servicio efectivo para ayudar a resolver sus delicados problemas, y que la cultura y educación que imparta a sus alumnos, serán el vehículo de propaganda nacional que convencerá, en la aplicación de sus conocimientos, de la necesidad de perseverar en el esfuerzo y otros semejantes para elevar el nivel técnico de los establecimientos asistenciales y beneficiar el perfeccionamiento de la prestación de los servicios médicos.

La economía y los esfuerzos que el Ejecutivo destinara, hasta este momento, al mantenimiento de la Escuela Universitaria de Enfermería, al ser liberados por la Ley, no quedarán inactivos; de inmediato se comprometerán en nuevas realizaciones, que esperamos sean tan bellas y exitosas como ésta.

Estamos seguros de que, ahora que toman autonomía, las alumnas graduadas en la Escuela Universitaria de Enfermería —con sus conocimientos—, y las autoridades de la misma, seguirán con interés las necesidades del Ministerio de Salud Pública, para, con espíritu patriótico, colaborar en su inmensa tarea, y ayudarlo a alcanzar en el mínimo de tiempo posible, la capacitación técnica del personal auxiliar del médico en sus hospitales, con lo que, no sólo tendrán la satisfacción de contribuir a elevar el nivel asistencial, sino aextender los conocimientos de higiene y las medidas sanitarias, poniéndolos al alcance de todas las mentalidades, beneficiando así la vida nacional.

Para terminar, formulamos los votos más vehementes por el éxito de los planes trazados, que persiguen la superación de nuestro medio, introduciendo un elemento más de capacitación técnica, a la vez que deseamos que, por encima de toda dificultad, los hombres y las instituciones colaboren por un Uruguay más perfecto y mejor.

EL CENTRO BIBLIOGRAFICO NACIONAL CON LA ASISTENCIA DE LA UNESCO.

Bajo los auspicios de la Asociación de Bibliotecarios Diplomados del Uruguay, se realizó en el Ateneo de Montevideo un acto tendiente a ilustrar acerca de la conveniencia de instituir el Centro Bibliográfico Nacional, surgido de un acuerdo entre nuestro Gobierno y la UNESCO. Ocupó la tribuna la Directora de la Escuela de Bibliotecnia, señorita Elvira A. Lerena Martínez, para pronunciar las palabras que se transcriben a continuación:

Hemos aceptado con sumo placer la invitación de la Asociación de Bibliotecarios del Uruguay, que agradecemos, para informar a nuestros colegas y a todas las personas interesadas de alguna manera en el progreso de los servicios bibliográficos en nuestro país, sobre un Proyecto de Centro Bibliográfico Nacional, nacido a raíz del concierto de una serie de entusiasmos y preocupaciones a los que yo quisiera hacer aquí justicia. Este Centro que se proyecta, para cuyo establecimiento el Gobierno del Uruguay y la Unesco han firmado un acuerdo, tendrá sin duda y por muchos conceptos una muy alta trascendencia. Quisiéramos en esta disertación ser bien explícitos sobre su génesis y sobre todo probar que además de sus muy importantes funciones específicas en el campo de la bibliografía y de la documentación, este Centro será si asume, como lo esperamos, la plena responsabilidad de su origen, el testigo y la prueba de una preocupación muy actual de la profesión bibliotecaria por el desarrollo de los servicios bibliográficos en el plano nacional y su coordinación en el orden internacional para un mejor y más amplio aprovechamiento universal de los recursos de información.

Hemos tenido el privilegio de seguir desde muy cerca una serie de manifestaciones de la preocupación de la Unesco por el desarrollo de los servicios bibliográficos y de documentación. Tuvimos el honor de participar en la Conferencia para el Mejoramiento de los Servicios Bibliográficos, realizada en París en 1950 y posteriormente integramos la delegación que nuestro país envió a la Conferencia sobre Bibliotecas Públicas para América Latina que tuvo lugar en San Pablo. Ultimamente se nos honró con la distinción, que por cierto trasciende nuestros merecimientos, de integrar el Consejo Consultivo Permanente de Bibliografía que acaba de reunirse en París.

Permítaseme como testigo de esa preocupación reseñar brevemente el panorama actual de la labor que en el campo de la bibliografía realiza la Unesco, ya que el proyecto a que nos referimos forma parte de un amplio plan de desarrollo de los servicios bibliográficos y de información, programa que hemos visto crecer con satisfacción en los últimos años.

El primer antecedente lo constituye, sin duda, la Conferencia sobre el Desarrollo de los Servicios Bibliográficos a que nos hemos referido.

En esta Conferencia, que fué precedida por cuidadosos trabajos preparatorios realizados por la Unesco con la colaboración de la Biblioteca del Congreso, se sentaron de manera orgánica y precisa las bases de una política bibliográfica mundial a la luz de la situación y de las necesidades actuales. Señaló esta Conferencia "las razones cada vez más apremiantes que hacen necesaria la creación de nuevos servicios y el examen y coordinación de los ya existentes". Sus resoluciones fueron de dos órdenes: las referentes al plano nacional, destinadas fundamentalmente a los gobiernos y algunas de ellas a las asociaciones profesionales, y las que tienen atingencia con la concertación de los esfuerzos bibliográficos en un plano internacional entre las que se destaca la recomendación de crear el Comité Consultivo Internacional Permanente de Bibliografía como organismo coordinador de las actividades bibliográficas mundiales.

Nuestro interés, naturalmente, representando a un país de organización bibliotecaria y bibliográfica incipiente, estaba, sobre todo, en el estudio de los problemas que se plantean en el campo nacional, razón por la cual integramos la Comisión que estudió esos problemas. En este orden, la Conferencia tomó diversas resoluciones todas ellas destinadas a propiciar un desarrollo orgánico de las actividades bibliográficas en cada país. Reconoció que "un servicio bibliográfico eficiente se basa en el trabajo individual de los países y que en interés del propio desarrollo es también necesario traspasar las fronteras nacionales y desarrollar un sistema de estrecha colaboración entre las naciones". Entre estas resoluciones relativas a la actividad bibliográfica nacional interesa destacar aquí especialmente las siguientes: aconseja la Conferencia la creación en cada país de un Organismo Nacional de Planeamiento Bibliográfico con las funciones de promover nuevos servicios bibliográficos, coordinar los existentes y servir de nexo con los organismos internacionales. Además este organismo deberá tener atribuciones para establecer el grado de prelación para la realización de proyectos tendientes al mejoramiento de los servicios bibliográficos nacionales. A este respecto quisiéramos mencionar aquí que el Presidente de la Comisión de Problemas Nacionales al tratarse este punto nos solicitó que informáramos sobre la situación en el Uruguay ya que había despertado interés el hecho de que en nuestro país existiera ya el organismo coordinador de los servicios bibliográficos. Tuvimos el gusto de informar sobre el origen y la composición del Comité Bibliotecológico Honorario, creado por la ley orgánica de la Escuela de Bibliotecnia, al tiempo que señalamos las dificultades de orden práctico para la realización de las tareas de coordinación y fomento que le asigna a este organismo el texto legal. Exhortó asimismo la Conferencia a realizar la bibliografía nacional encareciendo a los gobiernos que ofrezcan la ayuda financiera necesaria para asegurar la existencia y continuidad de tales publicaciones.

En el orden de la cooperación interbibliotecaria recomendó especialmente el desarrollo de sistemas de acuerdos que comprendan el préstamo entre bibliotecas, el suministro de .copias fotográficas, etc. Por último, exhortó a todos los países a designar una institución apropiada como Centro Nacional de Información Bibliográfica con el cometido de atender las solicitudes de información que provengan del extranjero y de los organismos internacionales. La Conferencia recomendó asimismo la creación de servicios bibliográficos especializados para atender las necesidades de la investigación en las distintas disciplinas, ya sea en forma de secciones del Centro General o como organismos por separado. En ambos casos estos servicios deberán alcanzar no solamente

los trabajos impresos sino también las fuentes de información inédita o de escasa accesibilidad. Deberán también poder ofrecer información referente a investigaciones que se realicen en el campo de la especialidad. Asimismo la Conferencia recomendó que tales centros estén provistos de las facilidades necesarias para ofrecer un servicio de reproducción de documentos. Señala como ejemplo la conveniencia que puede existir en algunos países en formar un Centro especialmente destinado a la información científica.

Interesa destacar que las recomendaciones recién mencionadas recogen fielmente el pensamiento de los diversos grupos nacionales de trabajo. Los informes de estas Comisiones, con rara unanimidad, según puntualizó el Director General de la Unesco en el Discurso inaugural de la Conferencia, destacaron insistentemente "la importancia de la actividad nacional, haciendo de ello el fundamento de la cooperación internacional". Es evidente que el pensamiento de la Asamblea fué asimismo claro en señalar que la responsabilidad mayor con respecto al registro, por una parte, y a la difusión, por otra, de la información bibliográfica corresponde decididamente a cada país y en tal sentido se pronunció en las recomendaciones que acabamos de mencionar.

Todas estas recomendaciones reclaman la atención de los gobiernos y de las asociaciones profesionales hacia soluciones orgánicas. Los organismos a crearse, según las recomendaciones de la Conferencia que nos ocupa, deberán tener carácter permanente, pudiendo ser oficiales o no. En caso de no serlo, deberán tener igualmente un reconocimiento legal que autorice su gestión en un plan nacional. Como se advierte, los organismos cuya creación se aconseja son de dos órdenes distintos: bien de función coordinadora y ordenadora en el plano de la concertación de la actividad bibliográfica nacional (ejemplarizado en nuestro caso por el Comité Bibliotecológico Honorario previsto por la ley que creó la Escuela de Bibliotecnia), bien de tipo "instituto" con una función bien específica de servicio bibliográfico.

El trabajo bibliográfico de la Unesco no queda, sin embargo, exclusivamente en el campo de las recomendaciones o del estímulo más o menos indirecto, sin duda de efecto considerable. Además de la contribución que hace efectivamente en el campo de la bibliografía práctica y de la actividad documentaria por intermedio de sus organismos especializados, entre otros por los Centros de Cooperación Científica regionales, uno de los cuales, el destinado a América Latina, tiene su sede en nuestra ciudad, en su programa se incorporan proyectos de naturaleza experimental que realizados con el asesoramiento y otros aportes de la Organización sirven para contribuir a mejorar las condiciones del país que los recibe.

Además de esta preocupación que señalamos de impulsar el desarrollo de un país o región, esos proyectos tienen por objeto servir de modelo para otros países de condiciones similares, por lo que adoptan un carácter ejemplar de sumo interés. Este aspecto muestra una preocupación muy señalada de la Unesco por el adelanto metodológico en el terreno de la investigación bibliográfica y documental. Los proyectos así concebidos "se realizan como una actividad cooperativa en la que participan la Organización y el Gobierno que recibe el proyecto, compartiendo ambos la responsabilidad y los costos". Permítaseme decir ahora, antes de referirme al Proyecto de Centro Bibliográfico Nacional con el que nuestro país ha sido favorecido, siguiendo las palabras del Sr. E. Carter, Director del Departamento de Bibliotecas de la Unesco, que "el establecimiento de un proyecto de esa naturaleza significa un

reconocimiento de las condiciones sociales y culturales del país elegido y de la capacidad de sus profesionales para llevarlo a buen término".

Una de las recomendaciones de la Conferencia de París era "la creación, en concepto de proyecto piloto, de un centro bibliográfico nacional o regional en un país o región en que dicho centro pudiera servir de modelo". Todavía en París ya pensamos en la posibilidad de que nuestro país pudiera beneficiarse siendo la sede de este Centro y nos apresuramos a informar al Ministerio de Instrucción Pública y a la Comisión Nacional de la Unesco, dándole posteriormente forma orgánica a nuestras ideas. Más tarde, la delegación uruguaya a la Conferencia de San Pablo, presidida por el Director de la Biblioteca Nacional, Sr. Dionisio Trillo Pays, tuvo asimismo ocasión de hacer suya esa aspiración ya expresada por quien esto informa, ante el Director del Departamento de Actividades Culturales de la Unesco, Sr. Jean Thomas. La Conferencia de San Pablo, por intermedio de su Comisión II, en la que la delegación uruguaya estaba representada por la Sra. Esther D. de Ramírez, recomendó también especialmente, coincidiendo con la Conferencia de Bibliografía, la creación de centros nacionales de información bibliográfica. Nuestro Ministerio de Instrucción Pública y su órgano, la Biblioteca Nacional, se interesaron vivamente por la posibilidad de obtener la asistencia de la organización internacional para el establecimiento del Centro. Por su parte, la Unesco recibió con extraordinaria simpatía la aspiración del Uruguay. Finalmente, en el mes de noviembre del año pasado, el Ministro de Instrucción Pública, Sr. Justino Zavala Muniz en representación del Gobierno del Uruguay, y el Dr. Angel Establier, Director del Centro Regional de Cooperación Científica para América Latina, en representación de la Unesco, firmaron un acuerdo por el que la Unesco prestará ayuda técnica al Uruguay para el establecimiento de un Centro Bibliográfico Nacional.

Debo decir a ustedes que luego de las numerosas consultas que precedieron a la firma de este Acuerdo, el proyecto cambió ligeramente de naturaleza, debido, fundamentalmente, a que la Unesco pudo incorporarlo a su Programa de Asistencia Técnica. Aunque conserva su carácter de centro general, —nacional también indudablemente por su alcance y sus funciones coordinadoras— el Centro se especializará en la difusión de la información científica, técnica y de las ciencias sociales y de economía. Esta parte del proyecto contará con la asistencia de la Organización. La bibliografía nacional y otras tareas en el campo de la bibliografía general serán de responsabilidad exclusiva de nuestro país.

La función específica de este Centro será la de reunir y suministrar información bibliográfica, creando para tal fin todos los servicios bibliográficos y documentarios: servicio de informes bibliográficos, servicio de reproducción de documentos, análisis de periódicos, servicio de traducción, publicación de bibliografías e índices. Como proyecto experimental deberá realizarse de tal manera que "permita la experimentación controlada de técnicas y métodos". Si consideramos que en el momento actual hay una señalada preocupación por la revisión de los métodos bibliográficos y la aplicación de nuevos sistemas documentarios, sobre todo examinados desde el punto de vista de su economía, advertiremos claramente la alta trascendencia que ha de asumir este Centro Bibliográfico proyectado como lo será, sin duda, con todo el rigor técnico y el asesoramiento más amplio. Interesa destacar que en estos momentos varios especialistas distinguidos, mediante contrato con la Unesco, realizan investigaciones en el campo de diversas tareas bibliográficas entre las que deseamos destacar el trabajo llevado a cabo por el Dr. Brummel,

Director de la Biblioteca Real de La Haya, sobre métodos de compilación de catálogos colectivos. Asimismo se proyecta la publicación en la Serie de bibliografía de la Unesco de la obra de K. Larsen, **The creation and operation of national bibliographical services.**

Ambas partes contratantes, nuestro Gobierno y la Unesco, como ya hemos señalado, han de compartir la responsabilidad de la instalación y funcionamiento del Centro Bibliográfico Nacional. La contribución de la Unesco será la siguiente: ofrece los servicios de dos especialistas, uno de ellos que asumirá la dirección del Centro en los comienzos para asegurar la mejor orientación técnica inicial para el mismo; facilita la preparación del personal que se hará cargo en definitiva de los servicios, otorgando una o más becas para el perfeccionamiento de bibliotecarios uruguayos en el extranjero y contrae además ciertos compromisos para proveer instrumental considerado esencial, sobre todo para el laboratorio de microfilmación. El Gobierno del Uruguay facilita, por su parte, las oficinas y el local necesarios, el personal técnico y administrativo, y el equipo y material que puedan producirse en el país; adquiere además por el acuerdo ciertas obligaciones de asistencia del personal enviado por la Unesco. Los especialistas serán seleccionados por la Organización de acuerdo con el Gobierno y las becas se otorgarán, según los términos del compromiso, de acuerdo con las normas administrativas y de selección que para tal fin tiene establecidas la Unesco. Futuros compromisos de ambas partes podrán fijarse en acuerdos posteriores. El plazo de asistencia del organismo internacional no ha sido aún precisado.

Este proyecto se realizará en etapas sucesivas. Los trabajos preparatorios podrán ser comenzados a la brevedad ya que en este momento se está estudiando la selección del experto que será propuesto a la aprobación del Gobierno del Uruguay. En esta primera etapa que cumplirá el proyecto, la Unesco enviará a los especialistas elegidos y el Uruguay deberá poner en condiciones el local, proveer el personal uruguayo y, sobre todo, establecer las relaciones con las instituciones que deberán colaborar con la obra del Centro.

Importa destacar aquí muy especialmente que un Centro de esta naturaleza, para hacer un trabajo efectivo, debe contar con la más amplia colaboración de las instituciones interesadas en la investigación y en el progreso científico y docente. Las colecciones de nuestras bibliotecas y de otros organismos que de alguna manera conservan o producen documentación deberán ser registradas por el Centro para su uso eventual. Pero no será ese solo, lo esperamos, el campo de los recursos de información del Centro. No olvidemos lo importante que son en las tareas de documentación los aportes individuales, la contribución de los especialistas. Hemos visto desde cerca un servicio de análisis de periódicos, el excelente Boletín analítico del Centro de Documentación de la Fundación de Ciencias Políticas de París, fundado exclusivamente sobre la base de la contribución voluntaria de los más destacados profesores y científicos de la especialidad. Todos sabemos que la documentación científica es la base misma de la investigación. Es ya un lugar común señalar los problemas que crea la siempre creciente producción bibliográfica y de los diversos materiales que registran el pensamiento humano. Nadie siente con más fuerza que el investigador la necesidad de que se ponga orden en la documentación, sistematizando rigurosamente el campo de su literatura. Esperemos que nuestros trabajadores intelectuales contribuyan, primero, con su máxima exigencia, lo que será, sin duda, el principal acicate para el desarrollo de los servicios del Centro y, luego, cuando realmente sientan el Centro como una empresa

de alcance nacional que a todos nos incumbe, al servicio directo de nuestro desarrollo cultural, científico y técnico, vuelquen generosamente su contribución de trabajo para que el Centro Bibliográfico sea efectivamente "la memoria gráfica", según la definición de Otlet, del pensamiento nacional.

Quisiera citar aquí las palabras del Príncipe de Broglie, Secretario de la Academia Francesa de Ciencias, pronunciadas en oportunidad de la inauguración del Congreso Mundial de Documentación, realizado con los auspicios de la Federación Internacional de Documentación en Roma, en setiembre de 1951: "Si nos propusiéramos simbolizar el árbol de la ciencia con sus ramas principales correspondientes a las diversas disciplinas de la Ciencia pura y las subsidiarias, a las de la Técnica, deberíamos agregar las dos raíces principales por las que se nutre, la documentación y la investigación". Una de esas raíces, la documentación, es un mundo variado y complejo que refleja la historia de la humanidad desde sus infinitas incidencias hasta las elucubraciones mentales más elaboradas. Esperemos que nuestro país, por medio del Centro que se proyecta, asuma la plena responsabilidad en las medidas de concierto que tanto pensamiento han merecido en estos últimos tiempos. En el orden nacional no podría encontrarse mejor medio para el desarrollo de los servicios bibliográficos generales y especiales, y en el campo internacional el establecimiento de este Centro, con el alto asesoramiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, nos permitirá asumir un papel activo en el intercambio de información, base y fundamento de la universalización de la investigación y de la ciencia.

Deseo señalar aquí para terminar, que la elección del Uruguay como país favorecido para la realización de este Proyecto de tan alta trascendencia, debe significar un motivo de legítimo orgullo para todos nosotros. Permítaseme expresar también con la más viva emoción que éste es un triunfo de la profesión bibliotecaria en nuestro país, la que en tan pocos años ha sabido despertar una consideración que ha trascendido nuestras fronteras y redunda ahora en generoso crédito en el ámbito internacional.

Sean estas palabras homenaje a los esfuerzos de los precursores y a quienes supieron ver y alentar el futuro de una disciplina que se encuentra entre las más nobles del hacer humano.

A LOS VEINTICINCO AÑOS DE LA MUERTE DEL PROFESOR AMERICO RICALDONI

Al cumplirse el XXV aniversario de la desaparición del Profesor Américo Ricaldoni, se realizó un acto recordatorio en la Facultad de Medicina, de la que fuera Decano por dos períodos aquel eminente universitario.

Pocos homenajes han de encerrar tan justiciero espíritu como el tributado a la memoria del Profesor Ricaldoni, cuya consagración a la docencia abarca un dilatado ciclo de casi cuarenta años, durante el cual ejerció la Cátedra de Terapéutica y fué Profesor de Patología Médica, de Clínica Médica y de Neurología, rama esta última que le inspirara la creación del Instituto que hoy lleva su nombre.

Su personalidad, ampliamente conocida en América y Europa,— donde acreditadas Escuelas le distinguieron con títulos honoríficos — fué evocada por el señor Decano de la Facultad, Dr. Mario A. Cassinoni, a través de las siguientes palabras:

Señor Ministro de Instrucción Pública; Sr. Rector de la Universidad,

Sres. Profesores, Estudiantes, Señoras y Señores:

Fácil resultaría satisfacer la curiosidad de quien se propusiera saber por qué con desacostumbrada frecuencia y con unción, se pronuncia en nuestras aulas el nombre de Ricaldoni. Tan fácil, como nos ha sido a nosotros, los que no tuvimos la suerte de su docencia, precisar el alcance y hasta la forma de su magisterio.

Es que nadie como él entre los grandes maestros que tuvo nuestra casa, provocó tanta admiración en sus alumnos, que en repetidas oportunidades, en el libro, en discursos, en artículos peridísticos, en la anécdota que recuerdan a menudo los que hoy son profesores, nos han enseñado a conocerlo y respetarlo. Aún aquellos que como el que os habla, apenas si le vió en los primeros meses de estudiante, ocasionalmente, una tarde, cruzar los corredores "cauteloso" como buscando pasar inadvertido, como cohibido por el renombre que a su pesar llevaba a cuestas —al decir de Más de Ayala— aún nosotros, somos capaces de señalar las virtudes de sus grandes lecciones que no murieron en el oído, ni viven sólo en la memoria de sus discípulos, sino que cruzan mordiendo el tiempo para confundirse definitivamente en la historia de la medicina nacional.

Es que poseyó la sabiduría necesaria, que adquirió con precocidad por su talento natural y cultivado en sostenido esfuerzo. Era observador meticuloso y sagaz que acumuló en el andar de sus años una depurada experiencia. Enseñó con la palabra, en el final de síntesis de sus lecciones clínicas; pero enseñó también en el prolongado y silencioso prólogo, en que pacientemente buscaba signos con minuciosidad extrema, como

una afirmación de que la seguridad surge del empleo metódico de todos los atributos del oficio y que es el freno necesario para el error, en que incurren a menudo los que se creen poseídos de la facilidad avasalladora del genio. Y enseñó además con conciencia y sensibilidad profundamente humana, en la frase acariciadora, pueril acaso, con que a menudo se dirigía terminada la lección al enfermo, como si del torrente de su sabiduría derramada sin egoismos para sus discípulos, sintiera el imperativo moral de desprender una límpida gota, para que con ella el motivo humano y sufriente de la lección alimentara la necesaria esperanza.

Y para que no fuera incompleta su figura de profesor eximio, enseñó además con modestia. El 5 de mayo de 1927, en esta misma sala recibía de las autoridades universitarias su consagración como Director del Instituto de Neurología creado por él y que hoy lleva su nombre. Y comenzaba así su discurso:

"Hoy debo confesarme y no ocultaré las inquietudes de mi conciencia". Y al analizar las posibilidades de su nueva cátedra, del organismo que colocaban en sus responsables manos expresa:

"Por ahora es casi un conjunto de negaciones".

"Faltan pues muchas cosas, pero lo más lamentable es que, tal vez, " falta el neurólogo".

Y agregaba más adelante esta frase elocuente, ella sola una lección, en la magistral —esta sí de veras— lección de aquella tarde.

> "Lo desagradable para mí, está en que mi ignorancia no es " absoluta y alcanzo a vislumbrar el infinito campo desierto de " mis conocimientos. Eso me impide darme los aires del pedante " satisfecho que, encantado de haber hecho sonar alguna vez los " cascabeles con que ha sido vestido, se imagina ser dueño de maravillosas facultades. Yo les diré a mis alumnos que imitar a esos " fatuos alegres, es correr tras una ilusión, porque únicamente la " crítica tomada de sí mismo, por dolorosa que parezca, es capaz " de originar el esfuerzo perfeccionador que aquieta y endulza la " conciencia. Pese a la vanidad que en cada uno de nosotros tiende " a fermentar, es indispensable ser modesto y reconocer nuestra humildad ante la magnitud de lo que nos falta saber. Pero no lo hagamos así para declararnos en derrota sino para obstinarnos y perseverar. Humildad ha de ser simiente de buena fe y de ansias de " ascender, pero no de descorazonamiento y de flaqueza".

Cuando le designaron catedrático de Terapéutica, apenas graduado médico, tenía ya experiencia de Profesor. Había nacido en el hogar de un esforzado pedagogo. Su padre Pedro Ricaldoni, inmigrante italiano, se cuenta entre los que abrieron en los fines del siglo pasado surcos para nuestra naciente cultura.

En el sitio donde hoy se levanta la Universidad era la sede del Instituto Nacional, más tarde Escuela de Artes y Oficios fundada por su progenitor; liceo e internado laico, donde nuestro recordado de hoy, adolescente, oficiaba de maestro en los grados primarios y alumno de Facultad, robaba horas a su descanso en la enseñanza de la química. Fué en ese ambiente, donde se educó para el magisterio, y donde seguramente conoció además las duras alternativas de la docencia cuando se ejerce con vocación verdadera, que impone muchas veces el sacrificio de sostener ideas resistidas en el ambiente, ya que su padre sumó sus esfuerzos de la era vareliana y el Reformador encontró en él un aliado decidido de sus planes.

Al inaugurar una ceremonia que tuvo lugar hace cuatro años en este mismo ambiente, conmemorando el centenario de la Universidad

de la República, decíamos, que era preferible hacer la historia de nuestra casa sin citar nombres para no caer en olvidos. Pero que no podía sustraerme a citar tres que desde el Decanato habían realizado una obra perdurable: Navarro, Quintela y Ricaldoni. El Decanato de Navarro dió a la Facultad nuevos y científicos planes de enseñanza, abatió el carácter permanente de las Jefaturas de Clínicas, creó las Agregaciones y propició el límite de edad en el ejercicio del profesorado, dando en esta forma posibilidades a la renovación que caracteriza, vitaliza y es la base más cierta del progreso de nuestros cuadros docentes.

El Decanato de Manuel Quintela recientemente combatido por los alumnos cuando el que habla comenzaba a andar en estas aulas, les dió a los estudiantes su bandera de hoy, al darle a la Universidad la mayor posibilidad de presente y de futuro: su Hospital de Clínicas.

El Dr. Américo Ricaldoni inundó esta Casa de elevadas inquietudes, abrió a la juventud las mayores perspectivas, a la que escuchó con el profundo oído atento de los grandes Maestros, y señaló a la profesión los caminos de un hondo humanismo, en cuyos altares todos debemos sentirnos con orgullo profundamente fieles.

Cuando Ricaldoni asume la dirección de la Facultad, la medicina del Uruguay ha alcanzado un nivel que le destaca entre las escuelas del continente y le hace respetable por algunas de sus figuras, entre las del mundo. Al inaugurar el primer Congreso Nacional médico en 1915 afirma con autoridad que el presente se levanta en un "himno exultante de triunfo". Pero en su infalible equidad, al decir de Soca, mira atrás, a 1875, reconoce el esfuerzo de los fundadores y dice:

> " el enhiesto ciprés que todavía clava sus raíces en el gran patio " de la vieja Facultad es testigo de aquellos empeños tesoneros que " nada detenían — ni aún el oprobio de una situación política inmo- " ral y violenta".

Y luego orientado hacia el futuro esta otra frase:

> " Es nuestro destino y nuestra razón de ser, vivir por el trabajo " y para él".

Concibe la Facultad en sus manos, como una nueva y pujante vida. No es sencilla tarea educar médicos.

> " Hay cometidos que no nos pertenecen de un modo expreso —diría " más tarde— pero tampoco pueden sernos por entero ajenos, pues " la escuela nos hace sólo peritos y no médicos en la amplia acep- " ción de la palabra".

El salón de actos —este mismo salón donde le recordamos— descansaba a su juicio

> " en perpetuo silencio al lado de una agitada colmena que no se " atreve jamás a tentar su acceso".

Había que educar de otra manera. Y emprende con decisión sus propósitos. Los muros de la Facultad se decoran. Alternan en el Salón de Actos conferencias científicas y veladas literarias musicales que recogen los Anales de la Facultad en sus páginas.

> " Quizás disuene extrañamente en medio de las austeridades habi- " tuales de nuestra sala de reuniones la nota que surge de este pro- " yecto" dice... Y sigo espigando en sus escritos:

"Todo ello sería absolutamente cierto si pretendiésemos invadir el "campo extraño sin más pretexto que el de rendir platónico home- "naje a la estética. Pero no es así. El culto de lo bello palpita en la "esencia misma de la medicina".. "Cualquier elemento de esa cultura "que en ella (la Facultad) por incidencia se introduzca no estará "allí nunca fuera de lugar"...

En otra oportunidad, el sabio ha de confesar para respaldo de su tesis sus debilidades, su incapacidad frente a numerosas situaciones que son las de todos los médicos:

" cuando las responsabilidades no se comparten, cuando en vez de "la Sala de Hospital donde humildes víctimas de la recia lucha "que en trazos bien evidentes llevan, en su propia armazón escrita "su penosa historia, vienen a consultarle las voluntades inciertas, "las inteligencias ansiosas, las afectividades desconectadas... "todo "en suma, lo que sin desgaste visible en la materia, claman por la li- "bertad del espíritu mediante la luz de una esperanza o de una "ilusión. ¿Quién de entre nosotros no ha conocido esa pavorosa sen- "sación de vacío y descontento?... En ese instante de vacilación "la derrota podrá ser inevitable si no llegamos a disponer por en- "cima del tecnicismo de la escuela, una cultura general que nos "ofrezca la manera de penetrar esos abismos morales, de compren- "der esas tragedias íntimas, que son a menudo más crueles que el "más violento de los males físicos...

Dudo de que con mayor precisión y elocuencia pudiera fundamentarse el derrotero de una Escuela Médica que con estas frases, escritas hace casi 40 años, sobre todo en estos instantes en que en una revisión saludable, vuelve la medicina del espíritu a recobrar toda la importancia que otrora el avance de otras disciplinas le había sustraído. El lema de todas las aulas donde se enseña medicina, podría ser esta síntesis de su elevado pensamiento:

"Todo interesa al médico, porque todo interesa al hombre y es el 'hombre entero, cuerpo y alma, el que tiene en vista el arte de pre- "venir y de curar".

Un clima de salud, de moral debe imperar en toda escuela. Para el breviario que dentro de unos días al finalizar la exposición de pintura que en su homenaje hoy luce nuestro hall, hemos de entregar a los alumnos, seleccionamos estas frases:

"En el alma del médico es preciso que el sentimiento encuentre "generoso y permanente asilo, más que nadie el médico tiene que "inspirar su conducta en un concepto superiormente humano de las "cosas, si quiere que la medicina conserve su viejo prestigio de mi- "sión augusta y divina. Y proclamémoslo bien alto, constante, in- "cesante, incansablemente: el médico ignorante pero suficiente y "hábil para obtener provecho de la credulidad de los que sufren, "el médico deshonesto que no sabe de principios de moral y se de- "dica al comercio malicioso de su arte; el médico negligente que "no admite la urgencia del socorro, sino cuando el lucro es cierto; "todos esos médicos, son indignos de formar nuestros rangos y "deben ser estigmatizados con el repudio sin apelación de nues- "tra Escuela".

Pero los nuevos rumbos no son nunca caminos fáciles. Ricaldoni tuvo adversarios decididos. Hasta la prensa llegó la inquietud de que el Decano de tan alto pensamiento y de tan trascendentes realizaciones, no contaría con los votos necesarios para su reelección. Pero había de triunfar, las fuerzas nuevas en las que él confiaba, le darían su necesario apoyo. En los Anales de la Facultad —nuestra Revista por él fundada— tiene cabida una página para los estudiantes. El maestro se dirige a la juventud, no para halagarla, sino para crearle responsabilidades. Es un momento incierto para muchas Universidades; en nuestro país, otras Facultades viven clima de descontento. En todas partes el verbo es la Reforma. La nueva pedagogía no concibe sino una estrecha vinculación entre las autoridades y los alumnos.

El lo comprendió así y lo fundamenta:

"Entre los que han de señalar la ruta y los que deben seguirla "no puede haber ni antagonismo ni hostilidades; si algún criterio "superficial admite lo contrario es preciso convencerlo del error. "Las leyes y los códigos universitarios no obedecen al deseo de "oponer obstáculos a los que pretenden avanzar; tienden —¿es me- "nester decirlo?— a garantizar dentro de una profesión determina- "da, el minimum leal de las aptitudes, pero en tal forma que pue- "dan también los más capaces encontrar siempre a mano los medios "de adquirir los grados superiores de la cultura. Aproxímense pues en "buena hora los unos a los otros y comiéncese esta aproximación "desde las aulas, —donde el Profesor es, no ya el fruto rival que "los espíritus diminutos quieren ver, sino el primer consejero y "amigo que se halla en el camino,— para llegar al fin hasta la "Sala misma de deliberaciones, donde una sola preocupación do- "mina: la de dotar a nuestros médicos de todas las cualidades in- "telectuales y morales que son menester para que constituya or- "gullo de la Escuela y honren a la patria, contribuyendo con pu- "jante fuerza al bien de la Humanidad.
"El alumno adquiere en el curso de los estudios su experiencia y "se halla en el caso de apreciar y comparar de una sola vez todos "los elementos que integran la función enseñante y siente más que "nadie en carne propia los defectos de que puede adolecer esa "función. Es indudable entonces, que ellos en más de una oportu- "nidad serán útiles".

Y en esta sección de la Universidad de la República, de la Universidad que desde su fundación en 1849 había admitido Bachilleres en la Sala de los Doctores, que luego de intensa campaña estudiantil, por decisión legislativa, en 1908, los alumnos integraban, por primera vez en América, con un delegado los Consejos Directivos de las Facultades; en esta Facultad, por primera vez en el Continente en el año 1919, por iniciativa de su Decano de entonces el Prof. Ricaldoni, los estudiantes se sentaron en la Asamblea de los Profesores.

Tengo derecho a pensar que la seguridad con que nuestra Facultad se ha movido en su progreso, sin las conmociones paralizantes que interrumpieron la vida de otros organismos universitarios, se debió en gran parte a la visión que de la hora tuvo el Maestro que evocamos esta tarde.

No faltó nunca su estímulo a las iniciativas estudiantiles que significaron nuevas y necesarias proyecciones universitarias. Cuando la Asociación de los Estudiantes de Medicina se dirige comunicándole su decisión de recorrer el país para realizar conferencias populares sobre di-

versos temas de orden higiénico, él otorga su decidido aplauso en frases elocuentes.

"La empresa no es —dice— de ninguna manera imposible y qui-
"mérica. Y la Facultad de Medicina no puede sino ver con intensa
"simpatía que este medio sea empleado por sus propios hijos, quie-
"nes en un rasgo de ejemplar desinterés e inspirados por su intui-
"ción, por la palabra de sus maestros van a esparcir por el espacio
"entero que nuestras fronteras abarcan, los prestigios y los favores
"de nuestra ciencia".

Con justicia le despedíamos en el instante de su muerte los alumnos de entonces desde El Estudiante Libre, llamándole: Maestro, término del que decía el editorialista se ha abusado en muchas circunstancias. "Nosotros le damos en este caso la restringida y nobilísima acepción que la juventud verdadera le da al nombrar así a aquéllos que no se limitan a instruirla, sino que la comprenden en todos sus defectos y todas sus virtudes, que la aman y la educan".

Yo le evoco con cierta pasión, tal vez por vivir nuestra Facultad instantes de grandes responsabilidades. Cuéntase, podríamos decir que por horas, el momento en que la gran empresa en que soñó Quintela comenzará a andar su derrotero.

Para su triunfo —su triunfo verdadero— será necesario, entre los altos muros del coloso, animando y presidiendo la jornada de cada día la permanente presencia del más elevado espíritu colectivo.

¡Que él se inspire —para que sea laborioso y responsable, humano en la asistencia, fértil y generoso en la enseñanza— en la vida fecunda y visionaria de Ricaldoni!

DOCTRINA

Dr. WASHINGTON BUÑO

CAJAL Y SU MUNDO

Cajal es uno de esos hombres cuyas reacciones frente a los acontecimientos sociales y políticos que le ha tocado vivir, pueden conocerse con apreciable veracidad. Ha escrito su autobiografía detallada, ha publicado numerosos artículos sobre acontecimientos de actualidad en su hora, y hasta ha publicado, ya octogenario, sus impresiones personales en el último año de su vida. Psicológicamente es un temperamento extravertido y comunicativo, y no sólo no rehuye, sino que gusta expresar sus ideas y sentimientos y siente placer en la conversación y la polémica. No ha de extrañar, pues, que nos haya legado sus pensamientos más íntimos y sus reacciones emocionales más secretas. Hasta de sus lecturas habituales tenemos información y él mismo ha hecho un escrutinio de su propia librería, a la manera del ama y del barbero, salvando aquellos libros de sana lectura para un octogenario y condenando aquellos otros que debían ir, inapelablemente, a la hoguera.

Dejando de lado su infancia, a la que nos referiremos, sin embargo, brevemente, su vida adulta transcurre entre 1870 y 1934 época de formidables acontecimientos sociales y políticos, tanto para España como para Europa y el mundo. El advenimiento de 2 repúblicas, varios reinados, dictaduras militares diversas, varias guerras civiles, una guerra internacional, una guerra mundial, para no citar, más que rápidamente, aquellos acontecimientos que registra la gran historia. Además, el desastre colonial con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y con ellas los últimos restos de un imperio colonial en el que nunca se ponía el sol... Y por si fuera poco una terrible crisis económica, la más terrible que conociera la humanidad, y una transformación vertiginosa en hábitos y costumbres, en modas y cánones que no pudo dejarlo indiferente. El arte, y sobre todo la plástica, que fuera su precoz y siempre retoñante vocación, fué conmovida por la aparición de formas y doctrinas inquietantes, que analizó con irritación y sobre las que vertió sus ideas y opiniones, honradas y sentidas, aunque, como no podía ser de otro modo, no siempre acertadas.

Como todos los grandes hombres, fué exquisitamente sensitivo a las vibraciones del ambiente y de la época; ambiente y época

ricos como pocos en acontecimientos y transformaciones. La ciencia, a la que dió lo mejor de sí, tuvo también durante su existencia una evolución tan rápida y ascendente, como no había tenido, seguramente, en ningún otro período de la humanidad.

SU MUNDO INFANTIL

El mundo de los niños está limitado casi escuetamente a su familia, su escuela y su ambiente social inmediato, barrio o aldea. Está lejos, sin embargo, de ser pobre y con su riqueza de experiencias y vivencias suele llenar buena parte del recuerdo del adulto y sobre todo del viejo. Experiencias infantiles juegan, a menudo, papel principal en el destino de la vida de un hombre y su evocación es siempre fuente inacabable de emociones vivas y placenteras. En el mundo infantil de Cajal la personalidad del padre se presenta con rasgos poderosos y definidos. Hombre de voluntad e inteligencia poco vulgar, destaca por su austeridad y severidad.

En el hijo ya famoso se traduce admiración y reconocimiento hacia el padre y una cierta ausencia de ternura que entenebrece en algo el cielo de su mundo infantil. La figura de la madre, al contrario, rezuma ternura y bondad. Y si al padre debe Cajal, sin duda, la formación de su personalidad intelectual y moral, es en la madre que hay que buscar las fuentes de su emoción y su sensibilidad; que admiramos y agradecemos a quienes nos han corregido de nuestros defectos, aun por el dolor, pero sólo amamos de verdad a quienes los han comprendido y los han sabido perdonar.

La escuela es en el mundo infantil de Cajal una experiencia tormentosa y desgraciada. Pocos son los recuerdos que de ella conserva, que estén teñidos de un matiz de afecto o de cariño; y es que los métodos pedagógicos que le tocó sufrir no podían avenirse con una personalidad tan fuertemente desarrollada como la suya. Debió sufrir la incomprensión y la mezquindad intelectual de maestros adocenados e incapaces, que en lugar de procurar desarrollar su personalidad, trataron por todos los medios de deformarla y mediocrizarla, al común rasero de lo que ellos creían debía ser un niño educado. De ahí que sus recuerdos escolares se limiten a fracasos y castigos, a veces inhumanos, y a sus ingenios para librarse de ellos. Sólo de cuando en cuando asoma, en este cuadro lastimoso de incomprensión, la figura amable de algún maestro que remueve un recuerdo cariñoso.

Pero su ámbito infantil está lleno de dos tonos que impregnan su personalidad y que definen dos facetas fundamentales del sabio en germen; la pasión por el dibujo y su admiración por la naturaleza. Aquella es impulso irrefrenable que lo domina desde tem-

prana edad. No pudieron apartarlo de su pasión por el dibujo, ni la oposición férrea del padre, ni, mucho menos, los juicios contrarios de críticos con presunta autoridad. El papel o la pared blancos eran atractivos de tentación incontrolable para su mano, que los llenaba de inmediato de figuras humanas y animales, reales o imaginados, en las actitudes y actividades más variados. Más tarde, en su obra de sabio, pudo capitalizar tan magnífica dote natural para la realización de los estupendos dibujos que ilustran sus trabajos y libros. En cuanto a su admiración por la naturaleza, es seguramente más intensa que la que caracteriza a casi todos los chicos de su edad; caza y conserva animales, hace colecciones de pájaros, insectos, etc., no por elementales menos indicadoras de su pasión de naturalista intuitivo. Pero, sobre todo, admira, observa, aprende y medita sobre la grandiosidad de la naturaleza con ingenuidad y con ingeniosidad. Las oportunidades que su vida de chico aldeano le ofrecen de estar en contacto íntimo con la naturaleza, las aprovecha para ir nutriéndose de curiosidad y de admiración.

Fué en su niñez también que pudo ver el rostro de la guerra. En 1867 una de las tantas intentonas revolucionarias contra el gobierno de Isabel le permitió presenciar, en Linás, un choque entre fuerzas leales y rebeldes. El niño de 15 años quedó horrorizado con la imagen del dolor y del sufrimiento; de los quejidos de los heridos y de la pesadumbre de la derrota. El contraste entre el aspecto marcial de las tropas antes de la batalla, y el que presentaban las mismas después del desastre, lo puso en contacto, ya bien precozmente, con una experiencia que no olvidará nunca y que junto con ulteriores aventuras en Cuba, habrían de grabarse de tal modo en su personalidad como para aborrecer, ya para siempre, las locas aventuras guerreras. Sin haber pronunciado, como lo hiciera Costa, la terrible sentencia de "siete llaves para el sepulcro del Cid", se encuentra impresa una opinión similar a través de todos sus escritos y en especial en uno tan suyo, y que comentaremos más adelante, sobre Quijotismo.

* * *

De su mundo juvenil tenemos dos etapas bien diferentes; la primera la de sus estudios médicos que no tienen ningún matiz particular, aparte de su especial dedicación a los estudios anatómicos, bajo la siempre vigilante dirección del padre. En ellos destaca netamente Cajal, y sus aficiones al dibujo y sus dotes de agudo observador de la naturaleza, que fueran motivos de tantos castigos infantiles, encuentran ahora feliz aplicación al estudio de vísceras, músculos y huesos. Ya médico debe trasladarse a Cuba

y tomar parte, como médico militar, en la guerra que España sostenía contra los patriotas cubanos, ansiosos de su independencia. La experiencia guerrera de Cajal enriqueció su mundo juvenil con un precoz y exacto conocimiento de los hombres y de las instituciones que entonces sufría España. Que una cosa es ver la guerra de lejos, leyendo en la prensa, siempre adornados y deformados, el resumen de los acontecimientos militares y otra muy distinta, estar en ella, en una pequeña guarnición, llena de sufrimientos y miserias y sentir directamente y en carne propia las consecuencias de la lucha. Y, lo que es aún peor, de la incapacidad, la irresponsabilidad y la traición de sus propios compañeros de armas. Pudo comprobar allí el estado de desorganización y de corrupción que era la faceta más saliente de las instituciones oficiales de la España de entonces. La malversación de fondos, el aprovechamiento indebido de los bienes públicos, la absoluta falta de un patriotismo sincero, fuera del que se expresaba en discursos o del que pudiera surgir de algún gesto heroico y exasperado. Pero ahí empezó a comprender cuál es la base real del verdadero patriotismo, que no se manifiesta en gestos ni en palabras, pero que se cumple oscuramente, día por día, en el cumplimiento del deber, en la honestidad administrativa, en el respeto por los bienes públicos y en el deseo del engrandecimiento del país, a través de la mayor felicidad de sus habitantes. En Cuba tuvo también la experiencia de un mal crónico en España y fué la infidelidad del ejército para con las autoridades constituídas. Corría por aquellos tiempos la República Española bajo la dirección de Castelar y pudo comprobar Cajal que un ejército, manifiestamente incapaz de cumplir su función específica, estaba en cambio permanentemente en actitud subversiva. De su aventura militar sacó Cajal una experiencia valiosísima; pudo comprender cuánta distancia hay entre el verdadero patriotismo, el ignorado y constructivo, y el pseudo patriotismo, exhibicionista, y en el fondo profundamente anti-patriótico. Comprendió también que es mucho más fácil mentar la patria a cada instante y hasta morir espectacularmente por ella, que trabajar calladamente por su engrandecimiento, ante la indiferencia y hasta la burla, de los que creen tener el patrimonio de lo que es la patria. Años después, el desastre colonial de España, consecuencia de la nefasta guerra con los Estados Unidos, provoca en el espíritu sensible y auténticamente patriota de Cajal un tremendo choque emocional. A ese propósito nos dice: "Mi obra " científica durante el año 1898, fué bastante parca y pobre en " hechos nuevos. Compréndese fácilmente, fué el año de la funesta " guerra con los Estados Unidos; guerra preparada por la codicia " de nuestros industriales exportadores, la rapacidad de nuestros

" empleados ultramarinos y el orgullo y egoísmo de nuestros po-
" líticos".

Se entibia su productividad científica pero se templa y afirma su fibra patriótica y a impulsos de ella escribe numerosos artículos en la prensa española ("El Liberal" y "Vida Nueva"). En el ambiente español de aquel año se oyeron las voces autorizadas y poderosas de Joaquín Costa, (el gran Costa como lo llama Cajal), Angel Ganivet, Ramiro de Maeztu, Pío Baroja, Azorín y otros. Entre ellos también Cajal trató, desde su punto de vista, de buscar un remedio, no a la pérdida de las colonias, que eso no le inquietaba mayormente, "sino a las fallas políticas y administrativas que
" fueron causa de la derrota y del desastre colonial". Reproduzcamos en parte, uno de sus artículos de "El Liberal". "Remedios son:
" renunciar para siempre a nuestro matonismo, a nuestra creencia
" de que somos la nación más guerrera del mundo. Renunciar tam-
" bién a nuestra ilusión de tomar por progreso real lo que no es
" más que un reflejo de la civilización extranjera: de creer que
" tenemos estadistas, literatos, científicos y militares; cuando, salvo
" tal cual excepción, no tenemos más que casi estadistas, casi lite-
" ratos, casi sabios y casi militares. La civilización no consiste, como
" aquí suponen muchos, en adoptar más o menos fielmente los
" inventos del extranjero, sino en impulsar la ciencia y el arte me-
" diante trabajos absolutamente originales".

A lo largo del tiempo sufre terriblemente su patriotismo, al comprobar que el progreso que ansiaba para su patria, y por el cual tanto había bregado, no alcanzaba un nivel que llenase totalmente sus ambiciones. Y alternan en sus escritos expresiones de satisfacción, al ver que empieza a crearse una verdadera ciencia española de la que él mismo es guía y mentor indiscutido, y signos de desaliento al comprobar que, a pesar de sus esfuerzos y sus afanes, el progreso no es tan rápido y tan fundamental como lo imaginó.

Veinte años después de la crisis del 98, nos dice:

"Los regeneradores del 98 sólo fuimos leídos por nosotros mis-
" mos; al modo de los sermones, las austeras predicaciones polí-
" ticas edifican tan solo a los convencidos. La masa permanece
" inerte. ¡Triste es reconocer que la verdad no llega a los pere-
" zosos, porque no ven ni sienten y deja fríos, cuando no irritados,
" a los vividores y logreros!"

Hay sin duda injusticia en la apreciación de Cajal y estuvo muy lejos de ser ineficaz para España la prédica esforzada de lo que se llamó luego la "generación del 98". Al contrario, de ella surgieron la "Institución Libre de Enseñanza" y la "Junta para ampliación de Estudios", esta última presidida por Cajal y que, pese a los ataques amargos e injustos de lo más retrógrado de la

política española, cumplió una función esencial en el admirable renacer de la cultura española. Pero no hay duda que el progreso efectivo y real en el campo de la cultura, y sobre todo de la ciencia, no fué equilibrado en la política y la administración. También amargo y pesimista es el siguiente manuscrito, sin fecha, que se conserva en el museo Cajal: "El mundo progresa por el tra-
" bajo de los tontos; cuando en una nación dominan los listos,
" la decadencia se inicia y la ruina es irremediable. Es condición de
" listos el egoísmo ilustrado, ahorrar esfuerzos para los demás, en-
"derezarlo hacia sí y los suyos, Medir el trabajo por el compás de
" su conveniencia, por la conveniencia de su vida, por la tranqui-
" lidad y sosiego. El equilibrado sigue carrera y se establece. ¿Qué
" debo hacer? se pregunta. Lo primero, vestir bien para impresio-
" nar a mis clientes y agradar a una mujer de dinero; lo segundo,
" buscar mujer de buena familia y rica, a fin de ahorrarme toda
" o la mitad de los factores necesarios para buscarme el sustento;
" lo tercero, estudiar solamente lo que produce. Soy médico, a las
" patologías y terapéuticas; soy abogado, al derecho mercantil y
" la política o, mejor dicho la busca de empleos lucrativos y poco
" activos, soy ingeniero o dirijo caminos o montes o una industria,
" según la carrera que rige en el extranjero, a poder ser, todo lo
" que dé dinero y sustento a la familia. Estudiar ciencias, letras,
" artes, que no te producen dinero, aumenta la cultura, eleva el
" pensamiento, tonifica el cerebro... platónicamente aumentar el
" caudal de la ciencia a promover inventos útiles, progresos que
" aumenten la honra de la raza y realcen nuestro nombre. ¿Para
" qué? ¿Para qué esforzarme, si trabajando a medias es uno feliz?
" ¿Y gana dinero? ¡Qué tontería buscar la pobreza para procurar
" la gloria! ¿Y si ésta no llega? Y aunque llegue, llega tarde y
"nos coge generalmente viejos o muertos, que para el caso es lo
" mismo. Y bien mirado. ¿Qué me importan las alabanzas? Cuan-
" do me aplaudan no existiré, no sabré nada de ello, ningún placer
" tendré. ¿No es mejor emplear mi talento y esfuerzo si espero
" procurar aquí todo el bien y felicidad posible, huir de contrarie-
" dades y pasarlo aquí lo más feliz que se pueda? ¿Las alabanzas a
" la raza? ¿qué me importan? ¿Que los sajones invaden al mundo,
" que mis nietos sean esclavos de un galo o de un teutón flemático
" y rubicundo? ¡qué vamos a hacerle! dentro de veinte o treinta
" mil años el mundo dará otro cambiazo y acaso el teutón sea el
" esclavo del berberisco! Vaya usted a saber, y en definitiva todos
" moriremos!"

La primera guerra mundial fué también un choque emocional tremendo para Cajal. Refiriéndose a ella nos dice, en un artículo publicado en el "Semanario Español" en febrero de 1915.

"Vaya por delante la declaración de que ya tengo muy pobre

" idea del hombre y de su civilización. Para mí la raza humana, " sólo ha creado dos valores dignos de estima: la ciencia y el arte. " En los demás, continúa siendo el último animal de presa apa- " recido... A pesar de las maravillosas conquistas de la ciencia y " de la técnica, nuestras células nerviosas continúan reaccionando " casi lo mismo que en la época neolítica, igual tendencia irresis- " tible hacia el robo en cuadrilla, la misma afición al vaho de " sangre ajena, idéntica aversión hacia los pueblos que hablan " otra lengua o habitan del otro lado de un río o de una cordi- " llera. Es por desgracia —permítaseme un poco de pedantismo—, " que ninguna de las adaptaciones culturales y sociales del hombre " se ha trasmitido todavía a las células germinales, como diría " Weisman, y adquirido, por lo tanto carácter hereditario. Con- " solémonos, pues, pensando que por imposición fatal de la inercia " nerviosa, nuestros descendientes serán tan perversos como noso- " tros. Sólo nos superarán en una cosa: a fuerza de progresos fi- " siológicos, llegarán quizá a averiguar cómo y por qué son crue- " les y malvados. Doloroso es confesar que hemos puesto dema- " siada confianza en la eficacia educadora de la religión, de la " moral y del arte. Nuestra tan encarecida cultura se ha consti- " tuído por acumulación coordenada de nociones relativas al " mundo. Ella nos permite actuar sobre él, no sobre nosotros mis- " mos. El sombrío y trágico "yo" que llevamos incrustado en el " cerebro parece intangible y hermético. Nadie ha logrado su- " primir o corregir una de esas células nerviosas portadoras de " instintos crueles, legado de la más remota animalidad y creado " durante períodos geológicos de duro batallar contra la vida ajena".

Ya en su senectud, en 1934, a los 82 años de edad y pocos meses antes de su muerte, publica su libro "El mundo visto a los 80 años". "Impresiones de un arterio-esclerótico". Registra en este interesantísimo documento humano sus reacciones frente a los últimos cambios políticos, artísticos y sociales. Su patriotismo fundamental está siempre alerta y por eso no puede transigir, y no lo hace, con cualquier intento de digregación de España. Los autonomismos, y sobre todo los separatismos, lo enfurecen al punto de no hallar en ellos la menor excusa. En tren de buscar soluciones al problema separatista nos da Cajal consejos que parecen providenciales y cuya exactitud demostró la historia. Se pregunta: ¿Qué hacer frente al separatismo consumado? Y la respuesta es: "Si yo pudiera retroceder a mis veinticinco años, henchidos de " patriotismo exasperado, contestaría sin vacilar: la reconquista " manu militari y cueste lo que cueste. Propondría la máxima de " Gracián: "Contra malicia milicia". Pero en los tiempos aciagos " en que vivimos, dos guerras civiles equivaldrían a la bancarrota " irremediable de España y a la consiguiente intervención extran-

"jera. Además, una guerra suscita automáticamente nuevos con-
" flictos bélicos. Fuerza es convenir en que la fuerza, aplicada a
" las pugnas intestinas de un país, no resuelve nada. Enconaría las
" antipatías y cerraría el paso a soluciones de cordial convivencia".
No menos violenta es su reacción de anciano frente a lo que llama la degeneración de las artes. Escuchémosle. "No hemos caído aún
" por fortuna, en España, en las idioteces deliberadas de Picasso en
" su primera manera (pueriles simbolizaciones geométricas) de
" Delaunay, Matisse, Carrá, Chirico (caballos de tiovivo) Kundes-
" kay (manchas caóticas indescifrables inferiores a los dibujos del
" hombre cuaternario) Citroën (ciudades de terremoto) Ernst (fan-
" tasías delirantes donde se funden monstruosamente mujeres des-
" cabezadas y palomas) Cézanne y otros muchos idólatras de lo
" feo o arbitrarios embadurnadores de lienzos, al acecho de fáciles
" e incautos clientes".

Esta opinión de Cajal, es, como todas las suyas, profundamente meditada y profundamente sincera. Radica en la esencia misma de una personalidad poderosa y equilibradísima el rechazo de las formas del arte que, si bien auténtica expresión de una época, no lo son menos de una época de desequilibrios y de incertidumbres, de vacilaciones y de búsquedas ansiosas. Para el hombre verdadero y seguro de su trayectoria y de su destino, sin flaquezas y robustamente asentado en una realidad que profundizó y amó como pocos, no cabían las formas vacilantes, transitorias e inseguras del arte llamado moderno.

* * *

Los sub-productos menos importantes en la obra de los genios como Cajal pueden nutrir el pensamiento y la pluma de muchos estudiosos. No hubo seguramente, entre las grandes figuras que florecieron entre el fin del siglo pasado y el comienzo del actual, ninguno que haya tenido la sensibilidad de resonancia de que gozó Cajal, para captar las inquietudes del ambiente, y, en todo caso, ninguno nos dejó, como él, abundantes páginas que registran sus reacciones casi día por día. Quizá el resumen más luminoso de su pensamiento en lo político y social sea su ensayo sobre "Psicología de Don Quijote y quijotismo" de 1905.

Pone en duda Cajal que el quijotismo sea una característica saliente del espíritu español. Sin duda que en los siglos de la grandeza de España el impulso quijotesco movió a descubridores y conquistadores, pero no hay duda que también fueron los Sanchos los que en los siglos siguientes continuaron, si no fuera ésta una tremenda contradicción, la obra de unos pocos Quijotes. La raza hispana e hispano-americana no se ha lucido en los últimos

siglos por verdaderas hazañas quijotescas; verdaderas hazañas en el plano de lo real y normal y no en el limbo de lo desequilibrado y delirante. Y a ese propósito nos dice verdades tan duras y tan verdades como éstas: "El Quijotismo de buena ley... es decir el " depurado de las roñas de la ignorancia y de las sinrazones de la " locura, tiene, pues, en España ancho campo en que ejercitarse. " Rescatar las almas encantadas en la tenebrosa cueva del error; " explorar y explotar, con altas miras nacionales, las inagotables " riquezas del suelo y del subsuelo; descuajar y convertir en ame- " no y productivo jardín, la impenetrable selva de la Naturaleza, " donde se ocultan amenazadores los agentes vivos de la enferme- " dad y de la muerte; modelar y corregir con el buril de intensa " cultura, nuestro propio cerebro, para que en todas las esferas de " la humana actividad rinda copiosa mies de ideas nuevas y de " invenciones provechosas al aumento y prosperidad de la vida...: " he aquí las estupendas y gloriosas aventuras reservadas a nuestros " Quijotes del porvenir".

* * *

Ejemplo y palabra son los dos cauces del humano intercambio. Valen los hombres por lo que han hecho y por lo que han dicho y tanto por lo uno como por lo otro. O no valen, que tanto pueden tener, palabras y hechos, signos positivos como negativos. En Cajal alcanzan ambos su máxima expresión. Sus palabras muchas veces nos hieren y nos duelen. Las dolorosas son las que más valen, pues son índice de que han dado en parte sensible o llagada. Nuestro sufrimiento está en nuestra debilidad o en nuestra lacra, no en su palabra, siempre sabia y bien intencionada, y cuanto más duele es que mayor es nuestro mal y más certero su golpe. Que de otro modo sería paladina confesión de insensibilidad, mal mucho más grave y de imposible curación.

Y otro ejemplo, este también magnífico. Hombre de laboratorio, fué Cajal sobre todo hombre íntegro y como tal nada de lo humano pudo serle indiferente. No importa lo que se haga y donde se trabaje. Para el hombre de hoy y de siempre, para el hombre total y verdadero, su ámbito es el mundo y de él recibe todas sus inquietudes y en él vierte todas sus generosidades.

Que a través del pequeño ocular del microscopio puede verse el universo, cuando el que mira tiene grandeza.

Prof. SALOMON M. ALGAZI

LAS LENGUAS VIVAS EN LOS PLANES DE ESTUDIOS

"Son los escritores, más aún que los diplomáticos, los que hacen que las naciones se amen unas a otras".

(A. Tennyson).

ENSEÑANZA SECUNDARIA

¿Cuál es la meta de la enseñanza secundaria uruguaya? Evidentemente no es funcional como en muchos centros de los EE. UU., ni aun formativa. Su objetivo actual es el de producir jóvenes que puedan, una vez terminados sus estudios liceales, actuar en los círculos cultos del país, merced a su buena preparación en una serie de materias determinadas. Este es, en realidad, el fin último de nuestra enseñanza media que otorga, a los que la completan, el diploma del "Bachillerato".

Ahora bien, en nuestro país, una circunstancia contribuyó a sembrar alguna confusión, llegándose a afirmar que esta enseñanza media, no sólo era cultural, sino también formativa y hasta, en parte, funcional (sentido americano de la palabra). Ello se debió a su división en dos ciclos, y al hecho de otorgarse el título de "Bachiller" sólo al finalizar el segundo de ellos.

Indudablemente, el primer ciclo es esencialmente cultural, mas los alumnos desean, en su gran mayoría, seguir los dos años de los cursos preparatorios, a fin de recibir el justo premio a su labor: el título. Y ahí el aspecto cambia; ya no es éste un período puramente cultural, particularmente en algunos preparatorios como los de Ingeniería, Arquitectura, etc. Existen en ellos materias básicas para el futuro estudiante de la profesión, puesto que se supone que la casi totalidad de los que cursan este segundo ciclo, seguirá luego estudios superiores en las correspondientes Facultades.

Así pues, si dejamos los dos últimos años o Preparatorios, para no interesarnos más que por el primer ciclo, el ciclo liceal, propiamente dicho, entonces, sí, podremos insistir en nuestra afirmación sin temor de que sea ésta discutida: *la enseñanza media de nuestro país tiene un carácter eminentemente cultural.*

Pero, ¿tiene, además de éste, otro carácter digno de tomarse en cuenta? Sí. Entendemos que *el liceo debe ser también un centro educativo,* que debe prolongarse en él, asumida por el Director y los diferentes profesores, la labor del Maestro de la escuela primaria. No podemos permitir, por el bien de la enseñanza secundaria oficial, que se repitan y multipliquen manifestaciones que hemos podido escuchar de labios de algunos padres —en la Capital y en el Interior— y, según las cuales, "sus hijos habían perdido, en los liceos, toda la educación que se les había inculcado, pacientemente, en el hogar y en la escuela". Y, a propósito, conviene recordar aquí una resolución aprobada casi por unanimidad por el Primer Congreso Nacional de Directores Liceales, realizado en el año 1936; decía ésta: "El verdadero fin de la enseñanza secundaria es el de provocar el desenvolvimiento integral de la personalidad psíquica y física del adolescente, ubicarlo en la realidad social y geográfica en que ha de actuar, orientar su determinación vocacional, y dar a su deber un lógico sentido de cultura con especial estimación de los problemas de índole moral".

LENGUAS VIVAS

Séanos permitido dejar bien sentada nuestra opinión de que las lenguas extranjeras son asignaturas esenciales en la Enseñanza Secundaria, ya sea ésta encarada, en los diversos países, desde el punto de vista cultural, educativo, formativo o funcional.

Esta fué también la opinión de seiscientos profesores de lenguas vivas que, en su Segundo Congreso Internacional de París, en 1931, aprobaron, unánimemente, varias ponencias de Ferdinand Brunot y de otros maestros eminentes en este mismo sentido.

Y dice, por otra parte, A Carneiro Leao en su libro, "O Ensino Das Linguas Vivas": Mientras que, para otros pueblos, la falta de conocimiento de lenguas extranjeras, apenas les veda el acceso a culturas diferentes (caso de los pueblos de habla francesa o inglesa), para el pueblo brasileño, cierra las puertas del mundo intelectual y científico moderno". Aun reconociendo que nuestro caso es algo diferente, no podemos negar que esta afirmación conserva gran parte de valor, para los pueblos de habla hispana.

Sigamos, a "grosso modo", la trayectoria de las lenguas en la formación de la cultura universal. No hablaremos del latín y del griego que, hasta los siglos XVII y XVIII, fueron casi exclusivamente estudiados como instrumentos indispensables a todo hombre culto. Hasta que los idiomas modernos no quedaron definitivamente constituídos, en sus formas actuales, y generalizados, —y aun por algún tiempo más— el griego y, principalmente el latín,

fueron usados como medios de difusión del peunsamiento escrito por los grandes filósofos, hombres de letras y de ciencias.

A partir del siglo XVIII, se hacía abandono de esta costumbre, redactando los escritores en sus idiomas nacionales. El latín y el griego, que ya se consideraban como lenguas muertas, en su sentido más propio, siguieron siendo estudiados por todos los que tenían alguna pretensión a la cultura, no ya como instrumentos con una función determinada, sino, meramente, por el lujo de poseerlos y de leer, en su versión original, las obras de los grandes clásicos. Según afirman varios destacados pedagogos de los últimos siglos, —afirmación muy discutida por cierto—, constituían además una vía para llegar, mediante la gimnasia mental que significaba su aprendizaje, a una agilidad notable del espíritu.

Esa situación se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo pasado. Entonces, el mundo asistió al advenimiento de diversas e importantísimas circunstancias: por un lado, la generalización de la instrucción popular, la mayor producción literaria y su gran difusión, a fin de satisfacer el ansia de saber que se había apoderado del mundo; el crecimiento agigantado de la prensa, que entra a desempeñar un papel preponderante en el desenvolvimiento de la vida, en las diversas naciones, y, por sobre todo, los grandes inventos y descubrimientos científicos, que facilitaron, enormemente, las comunicaciones internacionales; por el otro, la aparición de los grandes pedagogos, surgidos en su mayoría de las mismas necesidades recientemente creadas, como Sweet, Passy, Viëtor, Ollendorf, Gouin, Storm, Berlitz, Pitman, Jespersen, y tantos otros, algunos con todo un sistema metodológico y, otros, con métodos sencillos y bien determinados.

Bien es cierto que la enseñanza de las lenguas vivas había comenzado a implantarse mucho antes, mas ella se encerraba, especialmente en nuestra América, dentro de los límites de las misiones y colonias extranjeras, en las escuelas mantenidas por éstas.

Fué recién en el siglo pasado que empezó a nacer el deseo general de aprender, al principio paralelamente con el latín y el griego, idiomas extranjeros modernos. Este deseo se convirtió en una ola, que fué seguida por un movimiento tan trascendente y duradero, que los institutos oficiales de todas las naciones, fueron incluyendo, poco a poco, en sus programas, las nuevas materias que llegaron a desplazar, casi totalmente, a las lenguas clásicas, antes imprescindibles. Y, desde el comienzo, no se vaciló en hacerlas integrar los planos de estudios de la enseñanza media o secundaria, por ser, ésta, la destinada a producir individuos con un bagaje de cultura general apreciable, y propio para la vida en una comunidad civilizada moderna.

¿POR QUE SE ESTUDIAN LOS IDIOMAS EXTRANJEROS?

Cuando una persona ha de emprender un viaje, es lógico, y hasta superfluo decir que antes deberá fijar el punto de destino para después establecer la ruta a seguir para alcanzarlo. Este hecho que no es sino una "verité de La Pallice", en nuestro ejemplo, no pierde nada de su valor, si se aplica al problema que estamos estudiando.

Es pues, desde todo punto de vista, imposible, y aun absurdo, empezar a hablar de métodos, antes de haber establecido, con cierta exactitud, cuál es la meta a la que nos proponemos llegar. Según sea esta última modesta o pretenciosa, lejana o cercana, trazaremos el derrotero, el método por medio del cual procuraremos alcanzarla.

He ahí la razón por la que seguiremos en síntesis a las lenguas vivas, desde sus principios en los planes de estudios hasta nuestros días.

Pocos han sido los temas que más discusiones y polémicas han originado, tanto desde el punto de vista de su utilidad como —y sobre todo— desde el de los fines a que ha de tender y del método a seguir.

Muy pobre, sin embargo, es la literatura existente sobre el particular, hecho que parecería contradictorio con la importancia que se le ha conferido. Sólo desde hace algunos años, parecen los profesores preocuparse por dejar sobre el papel sus ideas y opiniones, y muy pocos se animan a hacerlo en forma clara y rotunda. Se ha querido aun explicar esta pobreza y el silencio sistemático de muchos grandes pedagogos, precisamente por la misma trascendencia y ambigüedad del problema: "no deseaban los grandes autores, dicen algunos, empañar el brillo de sus obras y suscitar seguras críticas y discusiones sobre ellas, entrando en terreno tan resbaladizo..." (Julio Saavedra Molina). Han estado, muy posiblemente, en lo cierto.

Veamos cuál puede ser el objeto del estudio de idiomas. No necesitamos hacer notar que él es muy variable: desde el puramente cultural hasta el esencialmente utilitario y práctico. Unos, sólo pretenden, modestamente, comprender textos escritos en francés, inglés o italiano para ponerse en contacto con el movimiento literario y científico del mundo, para "ingresar a la cultura universal". Otros aspiran además a entender el idioma hablado extranjero con el cual estamos en contacto por medio de la radio, del cine, de conferencistas que nos visitan, cada vez con mayor frecuencia.

Unida a esta última aspiración está, casi siempre, en todos los estudiantes de lenguas, la de hacerse entender por los naturales

del país extranjero. Esto ocurre cada día más, debido a las crecientes facilidades para viajar entre los diversos países del mundo. Decía el Prof. Julio Saavedra Molina en uno de sus artículos, publicados en febrero de 1911 en los "Anales" de la Universidad de Chile, nación que siempre marchó a la vanguardia en materia de enseñanza de idiomas: "Vivimos tan lejos de los países que hablan idiomas distintos al nuestro, que rara vez experimentamos una necesidad valedera de expresarnos de viva voz en esos idiomas... No hay equivocación en decir que 999 estudiantes entre mil pierden su tiempo procurando detener la fugaz palabra que a la postre vuela y se borra... En cambio, la labor gráfica (el estudio gramatical, el análisis del idioma, la sintaxis) es más provechosa y duradera..."

Hoy, nos preguntamos cómo tan eminente catedrático ha podido hacer semejante manifestación, sobre todo en lo que a la primera parte se refiere; sin embargo, reconocemos que, hace cuarenta años, era ésta una opinión aceptada generalmente, opinión que ha ido perdiendo, poco a poco, gran parte de su valor.

Hasta tanto no sea una realidad la existencia de una lengua universal, los hombres deseosos de entrar en relaciones directas con ciudadanos extranjeros, deben dominar por lo menos un idioma de los que más difusión tienen en el mundo. Ahí está, por ejemplo, el caso más cercano a nosotros de los estudiantes, de los profesionales, de los técnicos, que aspiran a perfeccionarse en aquellos países —Estados Unidos, Inglaterra, Francia— que constituyen las avanzadas del espíritu humano. Para la obtención de las becas de estudios, que hoy se otorgan con tanta generosidad, es necesario probar una eficiencia apreciable en el manejo del idioma correspondiente, en su parte oral en forma especial. En efecto, ¿qué enseñanza, científica o literaria, podría aprovechar aquel que no estuviera en esas condiciones?

Por último, y como fin más alto del aprendizaje, encontramos a la capacidad de expresarse por escrito en la lengua estudiada. Sólo se llega a esta etapa después de haber pasado por las otras tres o, al menos, por las dos primeras y más importantes —comprensión de la lengua extranjera escrita y oral. Ella, perfecta, significa que se ha alcanzado el pleno dominio del idioma.

Ahora bien, todo estudiante de lenguas debería procurar este fin último: el poder expresarse en ellas como en la propia por medio de la palabra y de la pluma. Ya lo decía el maestro dinamarqués Otto Jespersen, uno de los grandes iniciadores de la reforma en la enseñanza de idiomas, en la introducción a su obra: "How to Teach a Foreing Language": "...Aprendemos las lenguas, lo mismo la materna que las otras (véase como las trataba en igual forma), para conseguir tener comunicación rápida y clara con el

pensamiento de otras personas, y, también, para poseer un medio de que otros se enteren de nuestros pensamientos... Nuestro ideal debe ser *la mayor aproximación posible a ese dominio de la* lengua que poseen los naturales —cultos— del país extranjero".

Mas, no todos los individuos tienen esta suprema satisfacción, no todas las circunstancias permiten vislumbrarla siquiera. Sólo los alumnos de institutos especializados o de escuelas extranjeras, en realidad, tienen esa grata posibilidad; los demás deben, lamentablemente, moderar sus miras y procurar el logro de una, dos o tres de las capacidades más fácilmente alcanzables en un ciclo o período determinado.

¿Son los que hasta aquí hemos expuesto, los verdaderos fines del aprendizaje de idiomas? Fuera de toda duda, la respuesta es NO. La obtención de su dominio, en las cuatro sucesivas etapas, no sería, por sí sola, suficiente para compensar todo el trabajo, las molestias, la pérdida de tiempo, que encierra; este dominio no es sino un medio, una vía —ya lo hemos dicho al principio, para alcanzar el verdadero objeto, es decir, la posibilidad de tomar contacto con los grandes escritores, pensadores, hombres de ciencia de la nación extranjera, con todo lo grande que aquella ha dado al mundo, con su alma misma. Es de ese modo único como se puede aprender a amarla, llegándose así, sin dificultad, a la comprensión de aquella frase famosa de Alfred Tennyson tantas veces repetida: "Son los escritores, más aún que los diplomáticos, los que hacen que las naciones se amen unas a otras". Y nosotros, como más adelante se verá, nos permitiremos hacer un agregado a la sentencia de Tennyson poniendo, junto a los escritores, a los profesores de lenguas y civilizaciones extranjeras que tienen, en este sentido, una verdadera y enorme responsabilidad.

OBJETO DEL ESTUDIO DE IDIOMAS EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Descartamos, naturalmente, las diversas situaciones que pueden presentarse para referirnos aquí tan sólo al problema, dentro de la enseñanza media oficial.

En un principio, autoridades y profesores sólo vieron en el francés, el inglés, el alemán, el italiano o el portugués, simples alternativas que, únicamente tenían el mérito de ser algo más interesantes que las lenguas muertas, por su valor actual.

Mas, bien pronto, los grandes pedagogos, los reformadores de la enseñanza de idiomas, atacaban acerbamente aquella concepción al bregar por la implantación de los métodos llamados directo, objetivo, fonético, antigramatical, antitraducción, etc., a todos los aspectos del aprendizaje, incluso al de los institutos oficiales de educación en los que la situación era de las más rutinarias.

Proclamaban, ellos, que las circunstancias habían cambiado de tal manera, con la enorme difusión de las letras y de las obras científicas extranjeras, así como con el extraordinario desenvolvimiento de las relaciones internacionales, que el objetivo ya no era el de conocer idiomas extraños por la cultura misma, sino, por sobre todo, —lo repetimos— por el maravilloso instrumento que constituyen, en el camino hacia el pensamiento universal y hacia la comprensión entre todos los hombres.

A. — *Situación actual del problema.*

La situación, desde los últimos veinte o veinticinco años, ha cambiado totalmente; ya no son algunos pocos valientes los que luchan para imponer los métodos modernos de enseñanza de idiomas. Sin embargo, aún después de reconocidos los nuevos sistemas en Europa donde tuvieron su origen, se observaron grandes diferencias de opinión entre los catedráticos de los diversos países. Pero, hoy, podemos afirmar que, sólo una ínfima minoría de los profesores de lenguas sigue aferrada a los métodos clásicos; todos los demás, jóvenes y viejos, en todos los países adelantados, fueron conquistados por el atractivo, por la neta superioridad de la nueva metodología que permite la esperanza de resultados no sospechados antes.

Todos creen con sinceridad en sus ventajas y las proclaman. No obstante, como veremos más adelante, circunstancias imperiosas, magistralmente expuestas por el mismo Saavedra Molina y por A. Pinloche en "La Nouvelle Pédagogie des Langues Vivantes", siguen presionando e impidiendo que en las clases de los liceos y colegios se puedan dictar los cursos de acuerdo con esas mismas ideas para el logro de los más altos objetivos.

B. — *Caso especial de nuestra Enseñanza Secundaria.*

Concretándonos, ahora, a la actual organización del plan de estudios secundarios, ¿cuáles son los fines perseguidos con la inclusión de dos o tres idiomas extranjeros modernos?

Sin duda, es lo primero que se debe establecer con claridad, pues es precisamente lo que servirá, junto con la apreciación del tiempo total disponible, para orientar el aprendizaje, y elegir el método más eficaz y beneficioso.

No es posible pretender, y eso pese a toda la buena voluntad de los profesores y de todo el amor con el que la inmensa mayoría de ellos enseña su asignatura, no es posible decimos, llegar, dentro del limitado marco de nuestro ciclo secundario, a un dominio perfecto de la lengua extranjera.

¿Cuáles son los elementos que conspiran contra la posibilidad de un dominio relativamente perfecto? Es pertinente la pregunta, pues bien sabemos que en instituciones especializadas en la enseñanza de idiomas, los alumnos de tercer o cuarto año, hablan en forma aceptable y redactan composiciones o cartas, que asombrarían a cualquier alumno de Enseñanza Secundaria, correspondiente a un curso paralelo.

Tres son, a nuestro juicio, los motivos que se oponen a resultados más positivos:

I. — Las tres o dos horas semanales que figuran en los planes, no son suficientes para lograr un aprendizaje eficiente. Observarán algunos, aparentemente con razón, que en los institutos especializados no se dispone, por lo común, de un tiempo mayor. El hecho es exacto, pero contestaremos después de dar las otras dos causas.

II. — En segundo lugar, los alumnos liceales deben estudiar, junto con las nuestras, de siete a once asignaturas más. Esta situación ya no les permite dedicar la atención que sería deseable, en la labor extraliceal.

III. — Por último, la mayor parte del alumnado liceal, es al mismo tiempo justo y penoso confesarlo, concurre a las clases de idiomas armado de un interés ínfimo; concurren muchos y cumplen con las tareas exigidas porque, de otra manera, no les sería posible lograr la promoción y llegar al final del ciclo.

Aquí es donde cobra primordial trascendencia la personalidad y actitudes del profesor; de él depende, en gran parte, que el estudiante vaya a sus clases por obligación o por gusto o interés; debe saber llevar la enseñanza en tal forma que sea un atractivo para los muchachos, quienes, dedicarán a la asignatura, con placer y sin mayores esfuerzos, todo cuanto requiere un buen aprendizaje. La constante observación de las actitudes de todos los integrantes del grupo, es lo que debe proporcionarnos, en todo momento, la pauta para el más interesante y eficiente desarrollo del curso.

En los institutos especializados, aún contando con igual número de horas, no se conoce el doble problema de la abundancia de asignaturas que trae aparejada una indiferencia relativa del educando. Allí, se trabaja por y para el idioma; el mismo tiempo de clase es mucho más productivo por la labor enormemente mayor que el estudiante se obliga, de buen grado, a realizar fuera del aula.

Descartada pues la posibilidad de lograr un dominio perfecto, analicemos a qué etapas podremos y deberemos llegar, contando, desde luego, con circunstancias normales por parte de profesor y alumnos.

Dicen los programas, generalmente, que el estudiante debe

procurar un conocimiento tal, que le permita comprender, con perfección, toda clase de textos científicos y literarios que, en su futura vida universitaria y profesional, le han de servir para conocer a los autores extranjeros y estudiarlos. Esta es la finalidad real, hoy día, la que la mayoría de los profesores, consciente o inconscientemente, tiene ante sus ojos desde la iniciación hasta el final de los cursos. Y ello, pese a que los programas, —en el quinto año de Francés especialmente, y en el tercero de Inglés, en forma elemental—, piden que los estudiantes conozcan la arquitectura de la lengua, las bases de la sintaxis y de la composición, los elementos y la práctica de la expresión oral.

¿Podemos declararnos satisfechos con los resultados que actualmente se logran? Por mi parte, respondo con un categórico NO.

Ellos fueron relativamente suficientes hasta hoy, puesto que los egresados del ciclo secundario, en su inmensa mayoría, sólo necesitaban idiomas para leer o estudiar a Victor Hugo, Fustel de Coulanges, Darwin, Testut, James, Vanni o Planiol. Mas, las circunstancias han evolucionado —repetimos— los últimos años y, esencialmente, la segunda guerra mundial han aportado a la humanidad una nueva vida cuyos efectos ya se están sintiendo en nuestro país, y que no dejará de transformar el estado actual. Ya no serán los individuos privilegiados, los de las clases sociales más elevadas los que emprenderán viajes de turismo, de estudios o de negocios. Las relaciones con nuestros semejantes de allende los mares se han estrechado. Es y será, más y más, absurdo hablar de pueblos vecinos y lejanos, pues todos estaremos a distancias de pocas horas. En una palabra, el mundo se ha empequeñecido enormemente, y ello trae, consigo nuevas necesidades.

Nuestro hombre del mañana, que hoy está bajo nuestra tutela, en los centros de enseñanza media, deberá estar a la altura de sus hermanos de otras naciones y continentes, en lo que se refiere, precisamente, a la posibilidad de comprender y hacerse comprender por la mayor parte de los ciudadanos del mundo. Bien conocida es la campaña emprendida, en este sentido, en los Estados Unidos de Norteamérica, desde hace algunos años, particularmente en el ambiente comercial, industrial y universitario.

Y bien, ¿qué es lo que debemos procurar? Es nuestra obligación, la de los que tenemos la responsabilidad de la instrucción en los idiomas más hablados en el mundo, capacitar a nuestros discípulos, si no en el uso perfecto de las lenguas —cosa, desde todo punto de vista, utópica, dentro de la actual organización—, por lo menos en el manejo de sus elementos básicos oral y gráficamente, y, por sobre todo, hacer que se compenetren del inapreciable valor del instrumento que se les entrega.

Así se logrará un triple objetivo: 1) Se pondrá, al liceal egre-

sado, en condiciones de desenvolverse con alguna soltura en el idioma, al tener que relacionarse con elementos del país extranjero;

2) Se le habilitará para estimar su justo valor lo que lo impulsará a seguir luego ahondando para alcanzar su dominio;

3) Merced a la continua vigilancia del profesor, se desarrollará en el estudiante, un sentido de corrección en su propio idioma nacional, el castellano, pues, poco a poco, conocerá todos sus matices, sus idiotismos, sus relaciones etimológicas, por comparación con la lengua extranjera.

En una palabra, podríamos resumir este capítulo sobre los fines de la enseñanza de idiomas, con la sentencia que ningún educador debería perder de vista: "Nuestra enseñanza no será para la escuela sino para la vida misma".

BECAS

Nos parece necesario completar esta parte, con la sugerencia de una norma que poco costaría aplicar en forma general, y que ya estamos poniendo en práctica en algunos institutos del Interior. Ya provenga la iniciativa del Consejo de Enseñanza Secundaria, ya de los diferentes institutos existentes en el país, consideramos que se deben poner, anualmente, a disposición del mejor o de los mejores alumnos de idiomas, en todos los liceos de la República, becas de estudios para instituciones especializadas en la enseñanza de lenguas, etc. Estas becas les permitirán, aprovechando sus buenas condiciones de inteligencia, vocación y aptitudes o dedicación. lograr la perfección tan anhelada. Y, de esa manera, al fin, se favorecerá enormemente a nuestra enseñanza, pues, del núcleo de becados que completen los cursos de la lengua, saldrán, sin duda, algunos excelentes profesores.

METODOS

Ya nos hemos referido, incidentalmente, al método, en varias ocasiones, en especial forma, al hablar de los fines perseguidos en la enseñanza de idiomas.

Las lenguas extranjeras ocupan una situación tan peculiar y única, entre las otras asignaturas, que las reglas y normas pedagógicas, aplicadas a estas últimas, conservan muy poco de su verdad, cuando nos referimos a las primeras. No son materias científicas como las matemáticas, las ciencias naturales, la geografía, ni técnicas. El Idioma Español con el que tienen más semejanza, difiere, de ellas en algo fundamental: durante las clases de idioma nacional, no se pretende enseñar a expresarse oralmente, pues se su-

pone que todos los alumnos dominan este aspecto y sólo necesitan pequeñas correcciones.

En el presente capítulo, nos ocuparemos, brevemente, de los varios y muy diversos caminos que, a través de los siglos los profesores han creído aconsejable seguir, de cada uno de los métodos o, mejor dicho, de cada una de las modalidades y combinaciones con que han encarado la metodología en los diferentes aspectos del aprendizaje.

En todos los tiempos han existido doctores y maestros que, mediante la mayor trascendencia dada a un grupo de ejercicios determinados, se imaginaron haber ideado la panacea, el medio infalible de acercarse a la meta. Muchos de ellos tuvieron, en un principio, la seguridad de haber descubierto la solución, y agruparon, alrededor de su sistema, a numerosos discípulos. Entre estos últimos, algunos tuvieron la desgracia de ser testigos del relativo fracaso de las doctrinas del maestro; otros, conocieron la felicidad y el honor de difundirlas y hacerlas triunfar en el mundo.

¿Cuáles fueron estos grandes movimientos?

Es necesario estudiarlos para, luego, estar en condiciones de elegir el más conveniente. Los dividiremos en dos grandes grupos, con las denominaciones que han sido adoptadas o reconocidas por la mayoría: *Métodos indirectos y métodos directos.*

Preferimos esta clasificación a la histórica, pues algunos de los sistemas seudo-descubiertos a fines del siglo pasado, o a principios del presente, en realidad, tienen más de doscientos años de existencia.

I. — METODOS INDIRECTOS:

1) *Los humanistas.*

Empezaremos con los que más lejos se encuentran de nosotros, por los que, desde Roma, hasta después del Renacimiento, fueron los universalmente aceptados en la enseñanza de las lenguas clásicas, el griego y luego, el latín.

Consistía, el método de los humanistas antiguos, en el aprendizaje de las reglas gramaticales en forma teórica. Luego, dichas reglas eran aplicadas y practicadas en traducciones de y a la lengua estudiada. Pocos o nulos eran los ejercicios orales, basados, exclusivamente, en la lectura.

2) *Métodos gramaticales.*

Cuando, con la evolución de la cultura —a que nos hemos referido anteriormente—, el mundo empezó a interesarse en el estudio de idiomas extranjeros vivos, los profesores creyeron que los mismos métodos podrían ser usados con provecho. No consideraron la diferencia enorme existente entre las lenguas clásicas y las modernas, principalmente en lo que se refiere a la parte oral; no realizaron que estas últimas son, también, aprendidas para ser escuchadas y habladas. El trabajo oral era ínfimo, reservándose, la parte esencial del aprendizaje, para la traducción, particularmente del idioma nacional al extranjero. Esta traducción no contenía ningún interés para los alumnos, pues consistía, comúnmente, en cláusulas vacías de sentido, que sólo servían para aplicar las reglas gramaticales aprendidas previamente. Las palabras eran estudiadas sobre la base de su etimología. En resumen, muy poca atención se prestaba al idioma como organismo viviente, como medio de expresión del pensamiento.

Escribe A. Pinloche: "Agravaron (los profesores) su error sustituyendo el estudio de las *leyes* al de los *hechos*, el del esqueleto al del cuerpo. La gramática sólo es, y debe ser una conclusión, un control; con ellos llegó a ser una ciencia a priori, enseñada como las matemáticas..."

Hoy por suerte, se ha difundido y arraigado entre todo el profesorado aquel postulado de Herder: "Aprender la gramática por la lengua y no la lengua por la gramática"...

II. — METODOS DIRECTOS

El padre de los métodos llamados directos, el precursor de toda la metodología moderna es, a nuestro entender, *Comenio*, gran pedagogo y filólogo moravo que vivió en el siglo XVII y que —en su Didáctica Magna y particularmente en sus obras Janua Linguarum y Orbis Pictus— estableció las bases fundamentales de la nueva enseñanza de lenguas.

Daremos una pequeña idea de la trascendencia de sus escritos, transcribiendo algunos párrafos de los citados por Pinloche. Decía Comenio:

"El estudio de la lengua debe ser conducido paralelamente con el de los objetos... Todas las lenguas pueden ser aprendidas por la práctica más aun que por las reglas. No obstante, las reglas son necesarias para sostener y afirmar la práctica... Los primeros ejercicios en el nuevo idioma deben comprender exclusivamente objetos ya conocidos..."

Finalmente: "*Todas las lenguas pueden aprenderse por un*

solo y mismo método. Este método es la práctica completada con reglas fáciles de comprender que deben limitarse a indicar las diferencias con la lengua ya conocida, y con ejercicios sobre objetos conocidos".

Tenemos la convicción de que Comenio ejerció una influencia notable y decisiva sobre todos los que, desde hace tres siglos, pretendieron o lograron dirigir, por nuevos rumbos, la enseñanza de idiomas.

Poco más de un siglo transcurrió: en el siglo XVIII apareció en Alemania un hombre, Basedow. Fué el primero que trató de aplicar, prácticamente —y con gran éxito al principio— una nueva metodología en la enseñanza de lenguas, fundando la tendencia llamada "filantropinista" — del nombre de su escuela "El Philanthropinum".

Este método "intuitivo parlante", como él lo denominaba, consistía en enseñar las lenguas —aun el latín—, exclusivamente por medio de la imitación del profesor, de los juegos y de toda clase de lecciones sobre objetos. Ningún estudio de reglas gramaticales; los programas se limitaban a la adquisición de los conocimientos más útiles.

Tenía su base más firme en el principio del interés que despertaba en los alumnos y en la enseñanza de las palabras por medio de su agrupación natural; contenía una proporción enorme de trabajo oral, y la expresión tenía su fundamento en la imitación de modelos de cláusulas pronunciadas por el profesor, más que en el estudio de sus diferentes partes. El progreso, en dicho método, era tan natural y paulatino como el dominio progresivo de la lengua materna, por un niño.

El sistema tuvo un éxito inicial sorprendente en su país de origen y en toda Europa, pues los resultados logrados con los alumnos eran magníficos. Como todo individuo que, sin tener ninguna cultura, conoce un idioma por haber estado en el país donde se habla; como todo niño que no ha concurrido a la escuela y que, sin embargo, comprende y habla su lengua materna, los alumnos de Basedow y de sus discípulos, impresionaban admirablemente, a primera vista. Pero les faltaba algo esencial: carecían de la base necesaria para unir y dar firmeza a sus conocimientos. Aquí, el método se distanciaba del precepto de Comenio, que pedía que las reglas, la gramática, sostuvieran los conocimientos adquiridos intuitivamente. Alejados por algún tiempo de su maestro, los muchachos olvidaban pronto todo cuanto se les había enseñado con paciencia y esfuerzo.

He ahí la razón por la cual el filantropinismo no tuvo una larga vida. Hasta sus más fervientes sostenedores al fin se desengañaron, abandonándolo.

El sistema de Basedow ha sido también llamado el método empírico por excelencia, el método de niñeras, de juegos o, aun, método materno, pues él seguía exactamente el mismo camino que emplean la madre, o las niñeras extranjeras, para enseñar a hablar a los niños.

No debemos omitir una mención sobre *Pestalozzi*, el gran reformador suizo, que también se ocupó de la enseñanza de lenguas en su obra grandiosa. Aunque su influencia y sus ideas, en esta materia, no tuvieron la trascendencia adquirida en otros aspectos de la educación, en su Canto del Cisne, al abordar el tema, escribió palabras decisivas, en cuanto a la necesidad de "seguir e imitar a la naturaleza".

La Reforma de la Enseñanza de Idiomas. — Armados con la lección deducida de las experiencias anteriores, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y por motivos ya citados en otro capítulo, varios maestros iniciaron, en diferentes países europeos, movimientos tendientes a reformar la enseñanza de idiomas. Esta seguía aún los métodos escolásticos debido, precisamente, al fracaso de los sistemas directos, demasiado empíricos, que se quisieron aplicar.

Fueron Jacotot, Paul Passy, Gouin, en Francia; Viëtor, Klinghardt, Plötz, en Alemania; H. Sweet en Inglaterra, H. Storm en Suecia, Jespersen en Dinamarca, y muchos más.

Trataron ellos, cada uno siguiendo una modalidad individual, de implantar el método directo de enseñanza, aprovechando las experiencias llevadas a cabo desde Comenio, y teniendo en cuenta las nuevas circunstancias y condiciones de vida.

Debemos destacar, al mismo tiempo, que, entre todos, los que tuvieron realmente éxito fueron los que no omitieron incluir en sus sitemas lo más indispensable de los métodos escolásticos o indirectos en lo referente a gramática y traducción.

Al magnificar la importancia de la labor oral, tuvieron también la brillante idea de no confiar exclusivamente en la imitación; se auxiliaron e interesaron en difundir una más amplia, cuidadosa y científica enseñanza de la pronunciación. Fué la *Fonética* con sus símbolos y sus transcripciones de sonidos.

Se reservó un lugar predominante a la enseñanza con objetos y cuadros. Eran, en su mayoría, *métodos inductivos*: preguntas, basadas sobre los ejemplos dados en la lengua extraña, conducían a los alumnos a extraer conclusiones, a formular reglas y principios, en lugar de aprender estas reglas y, luego, aplicarlas a ejercicios confeccionados especialmente para ilustrarlas (método deductivo).

Método de Lectura. — Mencionemos rápidamente, para terminar, el método de lectura (The Reading Method) que es el

más aconsejado por los profesores norteamericanos y el predominante en los colegios de aquel gran país. (Véanse las resoluciones de los diferentes congresos y reuniones, en forma especial, el Report of The Committee of Twelve, y el colosal estudio llevado a cabo a lo largo de seis años por varios maestros —desde 1924 a 1930— intitulado "The Modern Language Study" en veinticuatro tomos).

La base del método es la lectura, como su nombre lo indica. Los alumnos tienen a su disposición textos cuidadosa y sistemáticamente preparados con una presentación paulatina del vocabulario, de las dificultades gramaticales e idiomáticas.

Las clases son, casi íntegramente, ocupadas con la lectura del texto por todos los componentes del grupo, prestándose especial atención a la pronunciación. No se recomienda el trabajo de expresión oral, de conversación, y la traducción es evitada. Las obras de los grandes escritores de la nación extranjera son revisadas y transcriptas, a fin de limitar su vocabulario. En cuanto a la gramática, sólo se exige un mínimo indispensable para capacitar a los estudiantes en el reconocimiento de las distintas formas y declinaciones.

EL METODO EN NUESTRA ENSEÑANZA MEDIA

Hemos dicho ya, que el método es función de los fines perseguidos y del tiempo disponible para alcanzarlos. Conocemos cuáles son los primeros; en cuanto al tiempo, recordamos que:

El francés se estudia en los años 1º, 2º 3º, en clases de tres horas semanales, y en 4º, en clases de dos horas. Existe un 5º año de tres horas en el Preparatorio para Ciencias Económicas solamente.

El inglés figura en los programas, en clases de tres horas semanales, para los años 3º y 4º y 1º de los Preparatorios para todas las carreras.

Aunque el objetivo es, práctica y sensiblemente, el mismo, observaremos que el método deberá variar de un idioma a otro, en forma apreciable, debido a tres principales circunstancias: 1) la diferencia de uno o dos años en el plan de estudio; 2) la distinta formación mental del educando en los primeros cursos de cada idioma; 3) el diverso origen etimológico de las dos lenguas.

Antes de analizar estas tres condiciones especiales, formulemos una pregunta: ¿Cuál de los métodos ya conocidos será el más conveniente para nuestra enseñanza secundaria?

Decía Leibnitz: "Los sistemas son generalmente verdaderos, en todo cuanto afirman, y falsos, en todo lo que niegan".

Esta frase cobra todo su valor si la aplicamos a la enseñanza

de idiomas. En efecto, todos los métodos mencionados más arriba tienen su aspecto interesante; lo que ha perjudicado a muchos de ellos, si no a casi todos, es el "jacobinismo" que caracterizó a sus autores y continuadores.

Todos poseen ciertos rasgos interesantes puesto que han sido ideados por maestros, por estudiosos, para subsanar algún o algunos defectos de sistemas preexistentes. Mas, este mismo afán de corrección les hacía creer que ahí estaba, precisamente, la solución de tan complejo problema, y, perdiendo de vista todo lo demás, sólo se limitaban a perfeccionar y a dar la mayor amplitud posible a un determinado aspecto integral, que consideraban excluyente de todos los otros.

Así surgieron los numerosos métodos desde hace varios siglos, y, en forma especial, desde que empezó a existir en el mundo un deseo irresistible de aprender lenguas con fines no sólo culturales sino, sobre todo, utilitarios.

Los distintos sistemas y escuelas afirman, en general, verdades; pero cometen la falta, grave, a veces, de negar la bondad de los elementos constitutivos de las escuelas opuestas.

Todos tienen sus partes útiles y provechosas, y, el criterio más acertado sería el de hacer una síntesis de los aspectos más notablemente eficientes de cada uno de ellos, encarándolos desde el punto de vista de nuestras condiciones de trabajo en los liceos, es decir tiempo escaso, abundancia de asignaturas y posición espiritual del alumno.

Sin embargo, si queremos ser consecuentes con nuestra afirmación de la utilidad cada vez más práctica y viva de los idiomas, debe presidir nuestro criterio de selección la eficiencia mayor de los métodos llamados directos.

¿Pero son éstos los únicos utilizados? De ninguna manera. La exigüidad del tiempo en que debe lograrse el aprendizaje, en medio de condiciones no del todo favorables, el espíritu ya en formación, ya formado del alumno, no permiten el uso exclusivo del método directo en su sentido más radical. Debe alternarse la lectura, la conversación, el recitado, las lecciones sobre objetos, con la gramática, para fortalecer y afianzar los conocimientos que se vayan adquiriendo por simple intuición, y con la traducción a fin de no perder un tiempo precioso en definiciones abstractas y estériles.

Se llega así a comprender el *método ecléctico* que es el que actualmente se usa en Enseñanza Secundaria. Creemos además, que la proporción en que se han de asociar los diversos elementos metodológicos deben, necesariamente, variar de idioma a idioma —lo repetimos— y de año a año en la enseñanza de un mismo

idioma, debido a las tres circunstancias ya citadas, que analizaremos en seguida, y a la progresiva preparación del educando.

I. — *Diferencia de uno o dos años en el plan de estudios.* — Sabemos ya que la duración total de los cursos es un elemento importante en la determinación del método a seguir. Los sistemas puramente directos, aunque llegan a un mayor dominio en la expresión del pensamiento, exigen un tiempo más prolongado.

Las vías que han de usarse en nuestros liceos serán tanto más naturales y directas cuanto más se extienda el estudio del idioma en los programas.

II. — *Distinta formación mental del educando en los primeros cursos de cada idioma.* — Al iniciar el estudio del francés los alumnos son, en su mayoría, niños de 11 a 13 años que conservan aun la mentalidad propia del escolar: espíritus de niños, sin mucha estabilidad aún, que tienen poca o nula iniciativa, pero poseedores, en grado superlativo, de la facultad de imaginación.

En tercer año, al empezar el aprendizaje del inglés, nuestros sujetos son muchachas y muchachos de más de 14 o 15 años. La mayor parte ha pasado o está por pasar la crisis de la pubertad, su espíritu es algo más estable, su criterio —más formado— ha empezado a modelarse, pudiendo darse más fácilmente cuenta de la bondad, de la utilidad de lo que se le quiere enseñar.

Debemos aprovechar las características de cada grupo de alumnos, guiando la instrucción por los caminos que más hondas huellas dejarán en ellos.

En tanto que, para los segundos, el curso podrá contener una prudente proporción de explicaciones más serias, de dificultades que exijan mayor atención y trabajo, para los primeros serán necesario acercarse más del método aconsejado por Basedow, apelando a los medios que atraigan más su interés y hagan trabajar su imaginación (ejercicios de pronunciación y de lectura al unísono, recitado, canto, conversación con preguntas que sugieran las correspondientes respuestas; lecturas o conversaciones dialogadas entre alumnos, concursos que tengan algo de juegos, etc.).

III. — *Diverso origen etimológico de las dos lenguas.* — El inglés, derivado evolutivamente del anglo-sajón, con la agregación de elementos románicos, pertenece a la familia de las lenguas germánicas con el alemán, el holandés, los idiomas escandinavos y otros. Esta familia, a su vez, constituye una de las divisiones primitivas del indoeuropeo.

El francés es hijo, como el español, del romance que, por su parte, fué el resultado de un desenvolvimiento orgánico del latín vulgar llevado a los diferentes países ocupados por los conquistadores romanos. Al igual que en nuestro idioma, la parte fun-

damental de las palabras francesas es latina, con las correspondientes modificaciones de las leyes fonéticas.

Por lo que se ve, el francés, mucho más semejante al castellano, es también mucho más comprensible para nuestro alumno. Esto encierra una variación apreciable en la manera como se ha de realizar la clase.

El profesor no encontrará ninguna dificultad en ser entendido cuando, a los dos o tres meses de la iniciación de los cursos, se dirija a la clase en un francés elegido y sencillo. Sólo será necesario un breve entrenamiento, cuando los alumnos hayan aprendido los principios generales de la pronunciación y de la ortografía de los sonidos, para que puedan interpretar, intuitivamente, lo que se les expresa en la lengua extranjera.

De este modo, naturalmente, se podrá abandonar al poco tiempo el uso del castellano en el aula, reservándolo sólo para la traducción, pedida por los programas, y para la explicación más compleja de algunas reglas gramaticales previamente inducidas.

En las clases de inglés no ocurre lo mismo. Siendo la formación de la lengua totalmente diferente, el profesor podrá, sólo, a fuerza de paciencia y de perseverancia, habituar a sus discípulos a entender sus expresiones que no contendrán sino palabras ya vistas. La tarea es enormemente más ardua, y los resultados son difícilmente comparables con los que se alcanzan en francés; pero debemos hacer el esfuerzo, pues es la única forma de conducir la enseñanza por caminos modernos y realmente provechosos.

Por otra parte, se ha comprobado que el inglés, siendo una lengua esencialmente práctica, con una gramática mucho más sencilla, puede aprenderse, en mayor grado que el francés, por los procedimientos naturales.

Tanto para uno como para el otro, la práctica nos ha indicado que la mejor manera de acostumbrar a los alumnos a comprender, directamente, la lengua extranjera es la de explicar aisladamente —pronunciación y significado— las nuevas palabras o expresiones idiomáticas contenidas en una lectura; luego se harán preguntas, siempre en lengua extranjera, sobre el contenido del trozo; y, se dejará para el final la traducción a cargo de los mismos alumnos, a fin de controlar, en forma rápida, la total comprensión del texto.

PRONUNCIACION

Aunque no detallaremos todos los elementos metodológicos usados en nuestras clases para no extender demasiado el alcance de este trabajo, no podemos sino detenernos, por unos instantes sobre este aspecto que apenas mencionamos anteriormente y que consti-

tuye, indiscutiblemente, una piedra angular en la moderna enseñanza de idiomas.

Conocemos cual es la importancia adquirida por la pronunciación en la obra de los reformadores del siglo pasado y del presente. Una nueva ciencia, la Fonética, fué creada, y varios estudiosos en todos los países — H. Sweet, P. Passy, D. Jones, etc.— consagraron sus vidas al estudio de los sonidos constitutivos de las lenguas.

Nos dice Paul Passy en su obra, les Sons du Français: "La Fonética es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las lenguas, encarado desde el punto de vista material".

Y agrega Madwig, un precursor citado por Otto Jespersen: "Los progresos serían más rápidos si entrase la lengua nueva, no sólo por los ojos *o* por los oídos, sino por los ojos *y* por los oídos".

Una pronunciación perfecta constituye la coronación del aprendizaje, es verdad; pero, ella debe ser lograda ya, en gran parte, desde los primeros pasos, porque después, sería enormemente más dificultoso adquirirla.

El profesor debe, indiscutiblemente, dominar la ciencia de los sonidos y, desde las primeras clases, ha de iniciar a los alumnos en el nuevo terreno.

Es esencial despertar en la clase un deseo de pronunciar bien, mediante el cuidado de la dicción, por parte del profesor, y de su vigilancia constante sobre la de los integrantes del grupo. Sólo pronunciarán éstos los nuevos sonidos aislados, o conjuntos de sonidos, después que el profesor lo haya hecho, después de su explicación y demostración acerca de la posición de los órganos vocales, y de su comparación con el sonido que más se aproxima en castellano. Jamás se permitirá la emisión de una palabra defectuosamente pronunciada.

Por último, debemos también destacar la necesidad de dar trascendencia al estudio y a la práctica de los problemas de *entonación e inflexión*, dentro de la palabra, de la frase y de la oración.

No es posible pretender que se de a la clase una instrucción completa sobre la fonética y sus símbolos pues absorbería gran parte de un tiempo precioso y escaso; pero, sí insistimos en la necesidad de hacer conocer y practicar los principales signos fonéticos y su correspondiente valor oral, y de no abandonar los constantes ejercicios, aun en los grados más avanzados del estudio, cuando las cuestiones idiomáticas, gramaticales y sintácticas tienden a ocupar toda la atención.

Terminamos con las palabras del Profesor Hagboldt de la Universidad de Chicago: "El habla y sus sonidos son instintivos y parte tan integral de la mente del hombre que él, inconscientemente, forma sonidos (imágenes kinestésicas) cuando lee en si-

lencio. De ahí que los ejercicios fonéticos deben ser citados como un factor decisivo en el aprendizaje, y de gran transcendencia fisiológica y psicológica".

CONCLUSION

¿Es acaso necesario concluir?

De los dos idiomas principales en nuestra enseñanza secundaria actual, el francés y el inglés:

EL FRANCES es el que más se estudia en los liceos oficiales del país y el que, sin duda, atrae la mayor atención. En el plan de estudios actual, se le incluye en todo el primer ciclo y en uno de los preparatorios del segundo (primer año de los Preparatorios para Ciencias Económicas).

Desde los mismos principios de nuestra enseñanza media, pese a las grandes transformaciones sufridas por el mundo, fué y sigue siendo, la lengua francesa, una asignatura imprescindible, porque, junto con su carácter cultural eminente, es la que capacitará a los estudiantes, que han de seguir alguna carrera universitaria, en el conocimiento, lectura y asimilación de las innumerables obras, insustituíbles, escritas originalmente en lengua gala o traducidas a ella.

A los demás, también los arma con un instrumento que, además de permitirles la profundización de la cultura adquirida en el liceo, les pondrá en contacto con una inmensa mayoría de los hombres, pues ya lo dijo el escritor: "Todo hombre culto posee dos lenguas, la propia y la francesa".

EL INGLES. — Nadie puede negar la importancia creciente que está adquiriendo, el inglés, en el mundo y, correlativamente, en nuestro país. Hasta se habla, seriamente, de simplificarlo convirtiéndolo en el idioma internacional (universal) que se quiso constituir artificialmente —y en vano— con el esperanto.

Su estudio, ¿por qué no decirlo? se ha visto un poco abandonado en la organización de la educación secundaria. El francés era el preferido indiscutible, mientras el inglés quedaba relegado al plano de una "materia difícil" que los alumnos debían salvar para poder seguir sus estudios.

Mas, desde hace algunos años, particularmente desde la terminación de la segunda conflagración mundial, los estudiantes desean, en gran parte, aprender inglés; y, no sólo el que está en los libros de texto, sino un inglés más vivo, que les sirva de base para una profundización postliceal. Se dan cuenta de la importancia que puede tener, para ellos, el dominio o, al menos, el conocimiento relativamente perfecto de ese instrumento, en su vida futura.

Es de desear que todos los profesores de idiomas, siguiendo la

ruta iniciada por algunos de ellos, se dediquen, no sólo a la enseñanza del texto, sino también, a entrenar a sus alumnos en el manejo práctico de la lengua y a hacerles conocer lo esencial de la civilización de los pueblos que la hablan.

Tanto para el inglés, como para el francés, debe cobrar cada vez mayor importancia la recomendación del maestro: "Hablad y haced hablar a vuestros alumnos".

Tal vez no se pueda lograr mucho, debido al tiempo insuficiente; pero, hay que ponerlos en el camino, adoptando un sistema de enseñanza vivo, presentando el lenguaje extraño en sus formas naturales, en sus condiciones propias de necesidad de expresión y de interpretación.

Debemos poner al alumno frente a problemas semejantes a los que se le presentarían si fuera al país donde se habla o si se relacionara con sus elementos. En ningún momento, podremos pedir el estudio abstracto de reglas gramaticales si nos ponemos en la realidad psicológica del que estudia; sólo dejan huella las palabras, o expresiones, que se pronuncian respondiendo a una necesidad de interpretación o de expresión de algo interesante.

Hemos expresado, hasta aquí, algunas opiniones nuestras sobre las mejores vías a seguir en las clases de idiomas de la enseñanza media, tal como está organizada en el Uruguay, opiniones que, más de una vez, están respaldadas por las de grandes maestros de la pedagogía.

Mas, en nuestro fuero íntimo, anida una convicción al recordar la frase de Goethe: "Es muy fácil pensar, obrar es muy difícil, y, obrar según nuestro pensamiento, es lo más difícil del mundo".

En materia de educación, las teorías ocupan un lugar muy secundario, en relación con la práctica y la experiencia. Más aun, aquéllas deben forzosamente tener su origen en éstas. Será siempre más acertado confiar en los hechos y aprovechar, en todo cuanto sea posible, la experiencia de los demás y la nuestra propia.

Un profesor que posea entusiasmo y dominio de su materia podrá obtener buenos resultados, prácticamente, con cualquier método, por más personal que éste sea; aquél que, siendo un pozo de sabiduría, no aplique a su enseñanza una buena dosis de sentido común, y no tenga en cuenta la personalidad y la capacidad relativa de los alumnos, podrá hacer tanto daño como bien. El liceo recibe a los adolescentes en un período formativo en el que los resultados que se alcancen en las diferentes asignaturas, no son tan importantes como los hábitos y actitudes que se adquieren por el estudio. Nunca deberemos limitar las oportunidades que el alumno tenga para desarrollar su inteligencia, y las modalidades de su pensamiento, pues si lo obligamos a sentirse incompetente o fracasado, en el aprendizaje de una materia, podría contraer un

complejo general de inferioridad y derrotismo, que anulará su vida entera.

De acuerdo con la clasificación del eminente profesor norteamericano, C. H. Handschin, las lenguas son asignaturas de "habilidad" y no solamente de "contenido", como las matemáticas, la química, o la física. Es decir, que, no sólo requieren el aprendizaje de un conjunto de hechos y de ideas, sino —en forma especial— también la adquisición de una nueva capacidad fisiológica y mental a fin de aplicarlos y usarlos funcionalmente. Además, exigen el desarrollo constante de la facilidad y fluidez, en el manejo de estos mismos hechos e ideas.

Debemos reconocer que, de vez en cuando, se nos presenta el caso de alumnos con dificultades naturales invencibles, para el aprendizaje de idiomas. Hemos de tener, para con ellos, especialísimo cuidado, en las clases y fuera de ellas, ayudándolos en todo cuanto sea posible, alentándolos y dirigiendo su actividad hacia las partes del curso que estén en condiciones de aprovechar.

Adoptando estas actitudes, el profesor conseguirá, con toda seguridad, el mayor esfuerzo del alumno y, por sobre todo, logrará lo que para nosotros es esencial: hará que se mire con simpatía y afecto al pueblo, o conjunto de pueblos, que la lengua representa, y que se ame a su civilización y cultura, con las cuales la clase se habrá familiarizado a través de todo el curso.

Prof. SALOMON M. ALGAZI

HISTORIA Y PRESENTE DE UNA REFORMA EDUCACIONAL

"El destino de nuestra nación depende de la educación del pueblo".

(Disraeli).

"El porvenir del mundo está en manos de las razas de cultura superior, las únicas que podrían manipular los equipos científicos necesarios para la preeminencia en la paz y la supervivencia en la guerra".

(W. Churchill)

CAPITULO I

BREVE HISTORIA DE LA EDUCACION INGLESA, RELACIONADA CON LA HISTORIA SOCIAL DEL PAIS

"El sistema de educación pública de Inglaterra y Gales, dice el folleto publicado en 1942, con el título de "Educación, un Plan para el Futuro", no es una unidad orgánica, sino una reunión de partes, cada una de las cuales conserva, en mayor o menor grado, el sello del estado de desarrollo social, existente en el momento de su nacimiento".

Esto, que también es verdad en muchos otros países, nos lleva a emprender un breve viaje a través de la historia de la Educación inglesa, relacionándola necesariamente con los movimientos sociales de los diferentes períodos.

A. — COMIENZOS

Entre 1780 y 1880, ocurrieron en Inglaterra transformaciones mucho más rápidas y significativas que en cualquier otro siglo de su historia. Fué la Revolución Industrial que empezó a fines del siglo XVIII, cambió radicalmente la vida y el aspecto del país en cien años, y continúa aun.

Había una vieja tradición educacional, desde la Edad Media

y el Renacimiento, con algunos Colegios de Oxford y de Cambridge, con las Public y Grammar Schools, y las academias. Todas eran instituciones mantenidas por sociedades religiosas, por las Corporaciones de la Ciudad de Londres o por particulares. No nos ocuparemos de ellas en este capítulo. Fueron fundadas para la educación de los niños y jóvenes ricos. Sólo una ínfima proporción de muchachos pobres, de condiciones sobresalientes, podía ser admitida, en casos excepcionalísimos.

El movimiento más importante hacia la educación popular empezó en 1692, cuando se creó la Sociedad para promover el Conocimiento Cristiano, de inspiración netamente anglicana, sostenida por la Iglesia y por personas acaudaladas. Se abrieron entonces las Escuelas de Caridad (Charity o Dame Schools) que daban a los niños pobres, además de instrucción religiosa, elementos de lectura, escritura y cuentas.

Más adelante, también se fundaron Escuelas Dominicales (Sunday Schools), en muchas parroquias, muy parecidas a las anteriores. A esto se limitó la educación popular de Inglaterra, hasta 1800.

¿Por qué no se avanzó más? En otros países, en la misma época, existía ya una forma más completa de educación. Bajo la influencia de la prédica luterana, se había introducido la instrucción obligatoria en el Estado de Weimar, desde 1619. En 1696, Escocia tuvo una ley que pedía la creación de escuelas primarias o elementales, en todas las aldeas.

En Inglaterra, hubo cierta preocupación del Estado, bajo el Gobierno de los Puritanos. Para éstos, "el verdadero significado de la democracia era el derecho del individuo de vivir su propia vida" (A. D. Lindsay: Essentials of Democracy). Milton, Hartlib y otros redactaron un panfleto en este sentido y, en 1641, el Parlamento pidió a Comenio, el máximo valor de la pedagogía de la época, la confección de un plan práctico. Pero llegó la guerra y todo quedó paralizado.

B. — PRINCIPIOS DE LA EDUCACION POPULAR. SIGLO XIX

Dijimos que, hacia fines del Siglo XVIII, empezó la Revolución Industrial. Antes, el país era esencialmente agrícola. Sólo había una gran ciudad, Londres. Todo lo demás eran pueblos, aldeas y caseríos, en los que los habitantes vivían felices, principalmente de las tareas del agro y de algunas industrias caseras. El pueblo vivía, pues, en el campo, o muy cerca de él, en pequeñas comunidades relativamente independientes. Se viajaba poco, y había una unión determinada por la interdependencia en las necesidades diarias, en la vida social, por una cultura y creencias comunes. La inmensa mayoría de los pobladores era anglicana.

Paralelamente, existía un orden social antiguo, que muy

pocos discutían. Las distinciones entre nobles y caballeros, entre propietarios y arrendatarios, entre amos y siervos, se admitían sin sentimientos de injusticia o de deshonor. Los privilegiados, contrariamente a lo que ocurría en Francia, vivían en medio de su pueblo, hablaban la misma lengua, con el mismo acento, y, en gran parte, compartían con él las mismas ocupaciones y la misma experiencia limitada del mundo exterior. Se reconocían obligaciones y deberes mutuos.

Desde su niñez, los siervos, no sólo trabajaban y eran pagados por sus amos, sino que también se les reconocía como miembros de la pequeña comunidad, y el señor se responsabilizaba de su alimentación y bienestar general, de su educación moral y su aprendizaje del trabajo de la casa o del oficio que era, muchas veces, el de su padre.

En las ciudades, los mercaderes o los maestros artesanos, en cuyas casas los niños aprendían durante siete o más años, el dueño o su esposa tenían los deberes de padres.

Si bien es verdad, pues, que la riqueza y el poder estaban distribuídos caprichosamente, la gran mayoría no era, ni servil, ni carecía del respeto debido a su condición. Cada uno nacía y vivía dentro de su clase social, sin muchas ambiciones de elevarse o de cambiar de vida. En este estado de cosas no podía haber grandes movimientos, ni deseos de dar o recibir una instrucción generalizada.

Ahora bien, llegó la fiebre industrial; la población del país aumentó en forma notable. De 9 millones, en 1801, pasó a 32 millones, en 1902. Numerosos inventos hicieron posible la gran producción en masa y, como las nuevas máquinas, demasiado costosas y pesadas, no podían ser instaladas en las casas de los obreros, se fueron formando grandes centros fabriles, cerca de las minas de carbón y de las vías de comunicación. Crecieron vertiginosamente las ciudades industriales, y la población, antes principalmente campesina, se volvió urbana, en enorme proporción.

Las nuevas fábricas exigían largas horas de trabajo, con jornales bajos y una severa disciplina. La mayor parte de los niños ya no creció bajo la tutela constante de sus padres o de sus amos, sino bajo el látigo de los capataces, en jornadas de 14 o 16 horas. El marco de su vida ya no fué la campiña sino el suburbio. En lugar de enseñarles un oficio o un comercio, se les dió la rutina de poner en marcha una parte de la máquina. Todo esto, naturalmente, ya no podía ser aceptado y soportado como, durante siglos, se aceptó lo otro, sin deseos de cambiar una vida que, más que eso, era esclavitud.

Por otra parte, los directores de las grandes industrias no pensaban como los señores campesinos. Antes el siervo o el artesano no necesitaba leer y escribir, para desempeñar con eficiencia

y dignidad su función social. Ahora, los empleados debían saber leer, escribir y contar; los obreros debían tener, preferentemente, algún conocimiento de mecánica. En una palabra, es fácil comprender por qué se dice que la educación popular marcha junto al industrialismo.

Al empezar el siglo pasado, fueron rechazados, por la Cámara de los Lores, dos proyectos de ley tendientes a coadyuvar en la enseñanza de las primeras letras a los niños pobres. Basaron su voto contrario, los opositores, en que existían dos sociedades que se ocupaban de la instrucción del pueblo: la British and Foreign Schools Society (Sociedad Escolar Británica y Extranjera), de las Iglesias libres, y la Sociedad Nacional para la Educación de los Niños Pobres, de la Iglesia Anglicana.

Sin embargo, la opinión pública y algunos medios dirigentes se conmovieron ante la publicidad que tuvieron los proyectos anteriores y, en 1833, fecha memorable en la historia social de Inglaterra, el Gobierno concedió la primera subvención de 20.000 libras anuales, para contribuir a la edificación de nuevas escuelas de las dos sociedades existentes.

Fué ésta la primera victoria sobre las fuerzas que se oponían a la intervención del Estado en la popularización de la enseñanza. En los años que siguieron, sin notarse cambios de entidad, se aumentó paulatinamente la subvención anual mencionada, hasta llegar a cerca de 700.000 libras, en 1860.

No obstante, esta última suma, para entonces enorme, no estaba en relación con los resultados que se obtenían en el progreso de la cultura popular. Se escucharon muchas críticas, se produjeron varios intentos de reducción de la ayuda estatal, hasta que, después de una lucha denodada y de mucho discutir, el Ministro Forster logró la aprobación de la Ley de 1870, la primera ley educacional de la nación. Por primera vez, el Estado se ocupaba de abrir y dirigir escuelas directamente. Sus disposiciones, que sólo se referían a la enseñanza elemental, junto con otras leyes complementarias posteriores, establecían que "sería el deber de los padres hacer que sus hijos recibieran instrucción eficiente en lectura, escritura y aritmética (Reading, Writing and Arithmetic que, por empezar las tres con el sonido R, se llaman en inglés, las tres Rs).

Se dobló la subvención a las sociedades religiosas y se crearon unos 3.000 Consejos Escolares (School Boards), locales, elegidos por la población; ellos tendrían bajo su dirección la fundación de escuelas elementales, en todos los pueblos y aldeas donde las anteriores, voluntarias, no llenaran las necesidades.

Las entradas presupuestales de esos Consejos eran constituídas por impuestos locales, por subvención del Gobierno Central y por matrículas de los alumnos que pudieran pagar. A pesar del adelanto notable que trajo este grupo de leyes, en los últimos treinta años

del siglo XIX, entendemos nosotros que consagró un grave defecto. La primera intervención del Estado no se animó a planear y formar un sistema propio de educación. Sólo llenó los claros dejados por las sociedades religiosas o privadas que ya se ocupaban de la instrucción de los niños necesitados. Además, para obtener los votos de la Oposición, que era recia, sus propulsores admitieron una especie de transacción y dejaron establecido lo que, aun hoy, existe, y que conoceremos en el Capítulo III bajo el nombre de "Sistema Dual de Control".

Se admitía la existencia de dos tipos de escuelas, en un pie de igualdad: las de las sociedades religiosas y las de los Consejos Escolares. En las primeras, continuaba la instrucción religiosa sectaria, como antes, mientras que en las de los Consejos se daba una instrucción general cristiana, junto con las tres Rs, excepto en los casos en que los padres dejaban expresa constancia de que no la deseaban para sus hijos.

Esta es una crítica justa que se le puede hacer a la Ley de 1870; pero un hecho indiscutible es que, a partir de esa fecha, 1870, en Inglaterra y Gales, la instrucción elemental, libre y gratuita, dejó de ser caridad, para convertirse en derecho.

Educación Secundaria. — Al hablar de los siglos XVIII, y XIX nada podemos decir si deseamos referirnos a algún intento de difusión y popularización de la enseñanza secundaria, para el niño sin recursos.

Se desarrollaron enormemente las dos o tres clases de instituciones que ofrecían una educación posprimaria: las Public Schools, las Grammar Schools y las escuelas religiosas. Nos ocuparemos de ellas en el Capítulo IV. Sólo diremos aquí que las mismas causas ya analizadas, la Revolución Industrial, el crecimiento ininterrumpido de la clase media y el cambio de opinión de la población sobre el significado y la trascendencia de la cultura, hicieron que se desenvolvieran notablemente los centros para la educación de los adolescentes.

Se fundaron nuevas Public Schools, con internados y grandes comodidades para los estudiantes; se abrieron también, en la segunda mitad del siglo XIX, internados y Grammar Schools para niñas.

Brevemente, podemos resumir el siglo XIX en Inglaterra diciendo que está constituído por dos fuerzas rivales y, en cierto modo, gemelas: "Las ideas francesas y la técnica inglesa", como lo expresó muy bien un historiador. En materia de educación, esto es tan cierto que, en esos cien años, se pasó de un atraso sorprendente, dentro del concierto de las grandes naciones, a la preparación de una serie de transformaciones que colocarían al país en la posición de indudable vanguardia que hoy ocupa.

C. — SIGLO XX. PRIMEROS INTENTOS DE EDUCACION SECUNDARIA PUBLICA.

En el segundo año del siglo tuvo lugar una reforma importante, desde el punto de vista administrativo, reforma que trajo la organización descentralizada que existe hasta en nuestros días. Se disolvieron los Consejos Escolares del 70, dándose plenos poderes, con una gran autonomía, en materia de educación, a las autoridades de los Condados o de los Municipios. Cada una de ellas, a su vez, designó a un Comité de Educación, con un director y otros funcionarios, que sería la autoridad directa y ejecutiva, dentro del condado o del distrito. Los Consejos de Condado y los Consejos de Municipalidad se constituyeron pues en Autoridades Locales de Educación (Local Education Authorities, que se conocen generalmente por la sigla LEA), de las que diremos algo más en el capítulo siguiente.

La ley de 1902 encierra un interés especialísimo para nuestro estudio, pues pedía a las autoridades locales que "dieran, o ayudaran a dar, también, una educación no elemental, y promovieran la coordinación general de todas las formas de educación".

Así, el Estado tomó a su cargo parte de la educación secundaria. He aquí, resumidas, las principales consecuencias de las disposiciones legales de 1902 y sus complementarias:

1) Creación y multiplicación rápida de escuelas secundarias, del tipo de las Grammar Schools, enteramente mantenidas y equipadas por la Autoridades Locales de Educación;

2) Se concedió ayuda financiera, de las mismas Autoridades o LEAs, a las Grammar Schools ya existentes, que la necesitaban;

3) Se coordinó y desarrolló la enseñanza técnica;

4) Se establecieron escuelas normales, también financiadas totalmente por las LEAs;

5) Las mismas LEAs obtuvieron el control de la enseñanza no religiosa, en numerosas escuelas voluntarias (privadas).

Las escuelas secundarias públicas, de reciente creación, tenían los mismos programas y casi idéntica organización que las Grammar Schools privadas. Se cobraba, es cierto, una matrícula relativamente baja, pero las posibilidades de ganar una beca de estudio aumentaron. Del 25 al 60 % de los lugares disponibles se hizo, poco a poco, gratuito; por todas partes, se abrían nuevas escuelas. En 1920, la población de esos centros educacionales era de unos 200.000 varones y niñas, y, en el cuarto de siglo, cerca del 18 % del total de niños de las escuelas elementales, pasaba a las secundarias de las Autoridades Locales de Educación.

Leyes de 1918 *y* 1921. — El próximo gran paso, en la educación popular inglesa, lo constituyeron las Leyes de 1918 y 1921, inspiradas y realizadas, principalmente, por el Ministro Fisher.

Estaba finalizando la Primera Guerra Mundial; la Escuela había perdido miles de maestros y profesores movilizados, el pueblo había sufrido mucho, y el interés público en la educación alcanzaba límites desconocidos hasta entonces.

Las nuevas leyes eliminaron, en forma definitiva, el pago de matrículas en las escuelas elementales de las Autoridades Locales, elevaron la edad de asistencia hasta los 14 años cumplidos, y pidieron a las LEAs la organización de cursos elementales superiores, para los niños mayores de 11 años que no pudieran ingresar a las escuelas secundarias, y de escuelas post-escolares, para muchachos y muchachas de 14 a 18 años. Esta última disposición, en realidad, no se pudo llevar a la práctica, debido a las dificultades financieras de la posguerra, y fué reintroducida, en forma más completa, por la Reforma de 1944.

Otro resultado de las Leyes de 1918 y 1921, fué el impulso dado a la enseñanza técnica. Muchas LEAs fundaron Escuelas Técnicas (del tipo de nuestras E. Industriales, aunque con planes más amplios), llamadas en inglés Junior Technical Schools, para alumnos de 11 a 14 años.

Aquí llegamos a un período estacionario, en lo que se refiere a legislación educacional, pero de gran desarrollo de lo ya dispuesto. Entre 1925 y 1938, se investigó y debatió mucho, sobre la forma de obtener los máximos resultados de las leyes ya existentes y de posibles reformas. El Comité Consultivo del entonces Consejo de Educación (Board of Education), designó a varias comisiones especiales, en las que entraron las más grandes figuras de la pedagogía nacional. Se publicaron sus extensos informes, el más importante de los cuales es el del Comité Hadow, de 1926, que veremos más adelante. Puede afirmarse, con seguridad, que fué ése el período más constructivo de la historia de la educación inglesa. Se trabajó intensamente y con gran interés; se estudiaron a fondo todos los problemas referentes al adolescente, a la adquisición de conocimientos y a la integración de su personalidad.

En una palabra, se preparó el camino, y se establecieron las bases, para la gran reforma que, hacia fines de la última guerra, debía jerarquizar y unir a la Escuela inglesa en un grado nunca visto antes.

Sinteticemos, ahora, la evolución en los primeros cuarenta años de nuestro siglo. En 1900, era general la opinión de que la educación primaria y la secundaria no eran etapas complementarias de un mismo proceso, sino dos formas diferentes, con fines diferentes, para clases distintas de la sociedad. Existían tres grandes categorías: la primera, en la cumbre, las Public Schools, para los hijos de la nobleza y de la alta burguesía, destinados a ocupar los más altos cargos de la nación; su entrada estaba casi hermé-

ticamente cerrada para los demás. Las Grammar Schools, para los hijos de la clase media, y, la Escuela Pública, entonces sólo elemental, para los obreros y las clases más humildes.

La primera categoría no cambió sensiblemente en su alumnado, aunque sí en lo que se refiere a su destino; pero las otras dos llegaron a confundirse, poco a poco, en un todo, facilitando el advenimiento de la última reforma.

En 1938, se contaban, en Inglaterra y Gales, 22.000 escuelas públicas, primarias y secundarias, con un total de cinco millones y medio de alumnos.

Por último, veamos cual era el proceso educacional, para un niño sin recursos, que deseara estudiar, al publicarse, en 1943, el proyecto titulado "Reconstrucción Educacional", presentado al Parlamento por el entonces Presidente del Consejo de Educación, Mr. R. A. Butler.

G. C. T. Giles, un eminente maestro inglés, en su libro "The New School Tie", da los siguientes ejemplos: John Green, un niño inteligente y estudioso, hijo de un mecánico, cursó su escuela elemental. A los 10 años, se presentó, junto con muchos otros compañeritos, al examen-concurso existente, y ganó una de las becas para la Escuela Secundaria del Condado. Allí también su carrera fué brillante; a los 16 años, pasó, con notas excelentes, el Certificado Escolar (School Certificate), y dos años después, el Certificado Escolar Superior (Higher School Certificate), equivalente a nuestro Bachillerato. Así conquistó una de las 360 becas otorgadas entonces por el Estado, en todo el país, para seguir estudios universitarios completos. Fué John uno de los grandes investigadores anónimos que ayudaron a alcanzar la victoria en la última guerra.

Por el contrario, Thomas Fetcham, no fué afortunado. Concurrió a la escuela rural de la vecindad en que su padre trabajaba una chacra, en clases de 80 niños, de todas las edades. Thomas tenía capacidad y grandes deseos de llegar a ser ingeniero mecánico. Pero, lamentablemente, en su condado, sólo un 8 % de todos los niños de las escuelas elementales podía ganar un lugar en escuelas secundarias o técnicas, en el concurso correspondiente. Nuestro amiguito tuvo la desgracia de fracasar, todas sus esperanzas e ilusiones se perdieron para siempre, y el país se vió privado, quizás, de un elemento de gran valor.

Esto es lo que se trató de reparar en 1944. El cauce de la Educación Secundaria pública ya estaba abierto por cuarenta años de experiencias; había que acrecerlo, con la amplitud y profundidad necesarias, para la función de recibir y dar el mejor destino a todos los futuros ciudadanos de la nación.

LA EDUCACION INGLESA DESPUES DE 1944

2 años. — Aunque la concurrencia a la escuela no es obligatoria hasta los 5 años, existen nurseries gratuitas para todos los niños entre estas edades.

5 años. — Empieza la Educación Primaria obligatoria con el ingreso a la Escuela de Infantes (Infant School).

7 años. — Traslado a la Escuela Primaria propiamente dicha (Junior School). Continúa la educación gratuita y obligatoria.

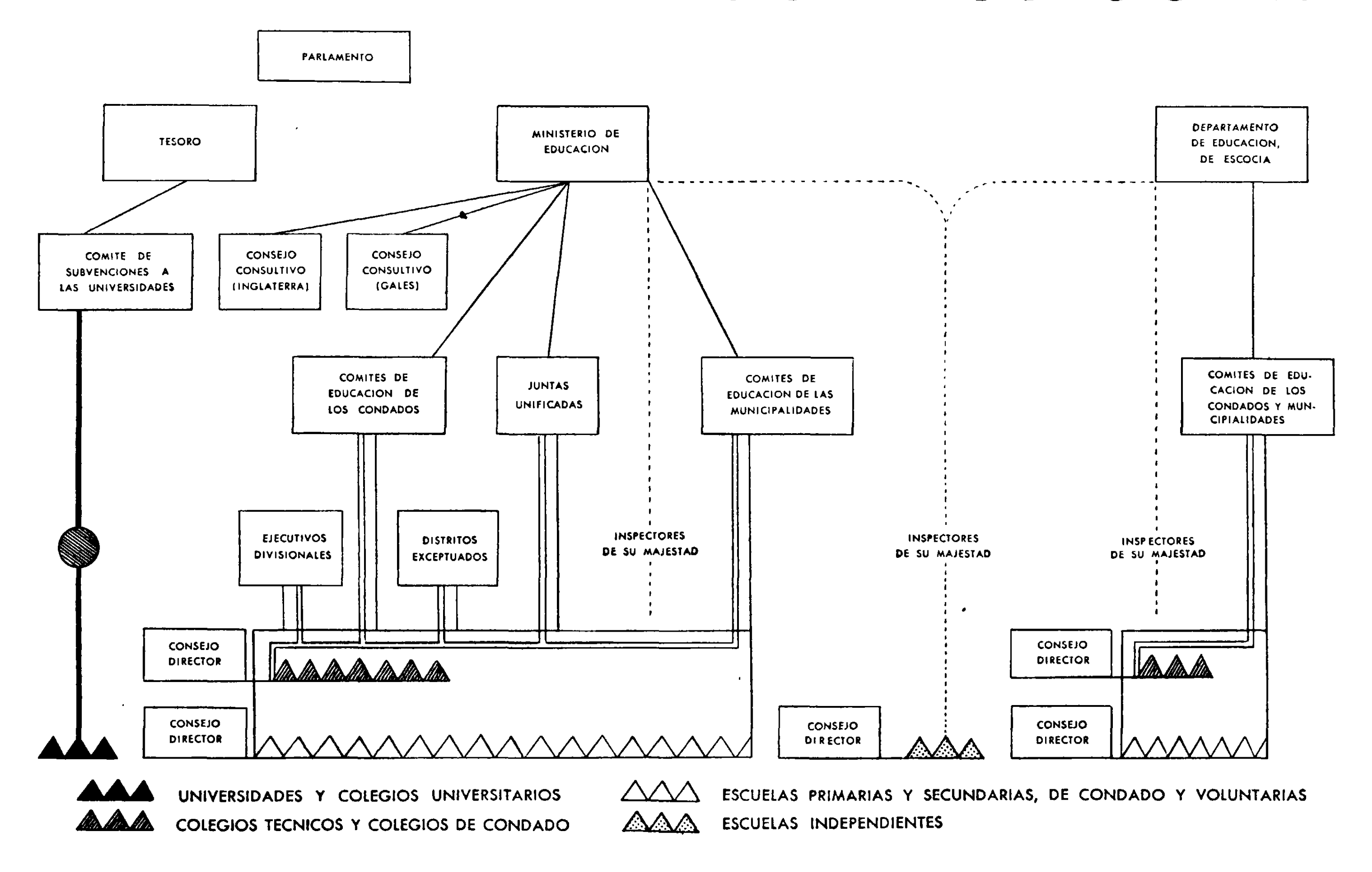
11 años. — Comienza la Educación Secundaria. Existen tres tipos de escuelas de esta categoría: Secundaria Grammar o académica, Secundaria Moderna y Secundaria Técnica o industrial, para satisfacer las diversas aptitudes e inclinaciones de los educandos.

16 años. — Continúa la concurrencia a la escuela, con horario completo (full-time), pero deja de ser obligatoria. Para aquellos que abandonan la escuela, existe una educación parcial (Further part-time education), hasta los 18 años, obligatoria y complementaria de la actividad laboral.

18 años. — Educación Superior, para aquellos que desean continuar sus estudios después de la Escuela Secundaria. Ingreso a universidades, escuelas o colegios de educación superior, profesiones, escuelas normales, etc.

Educación de Adultos, voluntaria. Ingreso al comercio, la industria, agricultura, marina mercante, etc.

LA NUEVA ADMINISTRACION EDUCACIONAL



De "Education, the New Horizon" de H. C. Shearman (Nicholson y Watson)

CAPITULO II

LA REFORMA DE 1944

Artículo 7. — "El sistema de educación pública será organizado en tres etapas progresivas, con los nombres de educación primaria, educación secundaria y educación post-escolar; y, en todo lo que sus atribuciones permitan, será el deber de las autoridades locales de educación, en cada zona, contribuir al desarrollo espiritual, moral, mental y físico de la comunidad, asegurando una educación eficiente, a través de esas tres etapas, para satisfacer las necesidades de la población, en su zona".

Artículo 8. — "Será el deber de todas las autoridades locales de educación asegurarse de la existencia y habilitación de un número satisfactorio de escuelas, en su zona:

a) para la provisión de educación primaria, es decir educación completa para alumnos menores, y

b) para la provisión de educación secundaria, es decir educación completa, adecuada a las necesidades de alumnos mayores, diferentes de la educación completa que será dada a alumnos mayores, de acuerdo con las provisiones de esta Ley relativas a la educación pos-escolar;

y las escuelas existentes, en una zona determinada, no serán consideradas suficientes, mientras no sean satisfactorias en *número, carácter* y *equipo,* facilitando a todos los alumnos oportunidades de educación y ofreciendo una variedad de enseñanza y práctica tal como pueda ser deseable, teniendo en cuenta sus diferentes *edades, aptitudes* e *inclinaciones,* y los sucesivos períodos en los cuales permanecerán en la escuela, incluyendo enseñanza práctica y aprendizaje aprobados a sus respectivas necesidades.

(2) En el cumpimiento de los deberes establecidos en el presente artículo, la autoridad local de educación tendrá en cuenta, particularmente:

a) la necesidad de dar la educación primaria y la secundaria, en escuelas diferentes;

b) la necesidad de asegurar la provisión de escuelas jardineras, para niños que no hayan alcanzado la edad de cinco años o, cuando la autoridad considere impropia la provisión de dichas escuelas, la formación de clases jardineras en otras escuelas;

c) la necesidad de asegurar un tratamiento educativo especial, para alumnos que sufran de alguna invalidez física o mental, ya sea en escuelas especiales o en otra forma, es decir una educación por métodos especiales apropiados para personas que sufran de esa incapacidad; y

d) la urgencia de asegurar la provisión de formas de internado, ya sea en escuelas con internados, o de otra manera, para alumnos cuya educación como internos se considere necesaria, por parte de los padres y de la autoridad local".

Estos dos artículos son, sin duda, la base de la reforma educacional de Inglaterra y Gales. Esta fué la primera medida gubernamental para la nación de la pos-guerra, y constituye una total refundición de los servicios educativos que existían hasta entonces.

Obsérvese bien. En el Art. 7, vemos que ya no son tipos distintos de escuelas, sino que el niño sigue tres estapas progresivas de un único proceso educativo. Naturalmente, no nos ocuparemos por separado de los 122 artículos y 9 apéndices de la ley; ello daría, innecesariamente, una extensión exagerada a este trabajo. Sólo analizaremos, pues, sus características principales y la forma en que ha quedado organizado lo que, hoy sí, podemos llamar el sistema educacional, administrativo y docente, de Inglaterra.

Algunos opinan, y no sin razón, que el mayor mérito de la Ley de Educación Pública de 1944 es la de haber unificado, en un mismo instrumento legal, las numerosísimas disposiciones, principios y tendencias de la Ley Fisher (1918), la de 1921, las conclusiones del Informe Hadow (1926), y de muchas otras circulares y reglamentaciones, existentes en una confusión indescriptible. Sin embargo, no se puede negar que, también, siguiendo los principios y recomendaciones del Libro Blanco sobre Reconstrucción Educacional (1943), se establecieron cláusulas revolucionarias que son las que, en realidad, han puesto, o mejor, están poniendo a aquel país en la vanguardia de las organizaciones educativas del mundo.

Algo notable: La discusión de la Ley en el Parlamento, fué precedida por largas y pacientes investigaciones, debates, conversaciones, entre todos los sectores de la población: partidos políticos, grupos religiosos, —directamente interesados por tener escuelas bajo su jurisdicción— medios técnicos docentes, sociales, científicos, etc., etc. En una palabra, todo el pueblo tuvo la oportunidad de conocer y discutir los principios que caracterizarían a la Reforma Butler (Mr. R. A. Butler, entonces Presidente del Consejo de Educación que nunca se reunió ni existió efectivamente, miembro del Gabinete de Guerra, fué el gran propulsor y realizador de la Ley). Así, al llegar al Parlamento, los diferentes artículos fueron aprobados por una mayoría abrumadora.

Pero, ¿cómo fué posible ese número de votos en los Comunes,

en los Lores, cuerpos entonces dominados por representantes de las clases aristocráticas, pudientes, de la Iglesia, a expensas de quienes se introducían las modificaciones esenciales? Y bien, aquí es donde adquirió toda su magnitud la habilidad, la inteligencia del Ministro Butler, y donde se encuentra lo que da motivo a algunas críticas serias que se hacen a la ley. Durante su estudio, para obtener el apoyo de los que se opondrían irremediablemente a algunas medidas de carácter revolucionario, se llegó a una transacción que mantendría, en alguna forma, ciertos privilegios de siglos. Es el caso, particularmente, de las famosas Public Schools, que aun viven fuera del sistema nacional de educación, y el de la inclusión de la instrucción religiosa en los planes de todas las escuelas del país. Nos ocuparemos de estos dos problemas en otros capítulos.

Esta transacción era necesaria, sin duda, para reunir a toda la nación en su torno. Así lo expresó Mr. Butler: "Quizá esta Ley deba su acogida a la seguridad de una síntesis que refleja y que procura crear efectivamente entre el orden y la libertad, entre la iniciativa local y la dirección nacional, entre el esfuerzo particular y el del Estado, entre la vida privada de una escuela y la vida pública de una zona, entre la capacidad intelectual y la manual, entre los mejor dotados y los menos aptos".

B. — AUTORIDAD CENTRAL, AUTORIDADES LOCALES INSPECCION

Sabemos que, desde 1899, la educación pública era dirigida nominalmente por el Consejo de Educación, integrado por su Presidente, el Lord Presidente del Consejo, los Secretarios de Estado principales de su Majestad, el Primer Lord del Tesoro y el Ministro de Hacienda. Este Consejo, como ya dijimos, nunca se reunió en sus 45 años de vida, y era su Presidente el que en realidad, actuaba solo.

Al aprobarse, la Ley amplió enormemente sus poderes, al tiempo que le daba un nuevo nombre: Ministerio de Educación, cuyo titular sería el Ministro, de jerarquía similar a la del antes Presidente del Consejo. Su función actual es la de "promover la educación del pueblo de Inglaterra y Gales, y el desarrollo progresivo de las instituciones dedicadas a esta finalidad, y la de asegurar, bajo su control y dirección, la ejecución eficiente, por parte de las autoridades locales, del programa nacional para proveer de un servicio de educación, completo y variado, a todas las zonas del país" (Art. 1).

El Ministro cuenta con la colaboración de un Secretario Parlamentario que es también miembro del Gobierno, y que representa al Ministerio en el Parlamento. Existen, asimismo, dos Consejos Consultivos Centrales, uno para Inglaterra y otro para Gales, cuya misión es la de "asesorar al Ministro en cualquier

asunto relacionado con la teoría y la práctica educativas, como mejor les parezca, y en cualquier cuestión que él les pueda plantear" (Art. 4). En la Universidad de Londres, tuvimos el honor de contar con la dirección y el consejo del ex-Presidente de uno de estos Consejos, Sir Fred Clarke, una de las más altas autoridades en la educación europea de nuestros días. Los Consejos Consultivos Centrales están integrados por personas (veinte aproximadamente) de reconocida capacidad y experiencia, tanto dentro del sistema de educación pública, como en instituciones privadas.

Aquí es necesario aclarar que el Ministro no tiene ingerencia en casi ninguna de las llamadas Public Schools, absolutamente independientes, ni en la administración de las Universidades. Tampoco están bajo su jurisdicción los reformatorios para desadaptados sociales (Ministerio del Interior) ni la enseñanza dentro de las fuerzas armadas (Min. de Guerra). Cada uno de sus departamentos, bajo la dirección de un Secretario Ayudante, está a cargo de la educación primaria y secundaria, educación post-escolar, preparación, sueldos y jubilación de maestros o profesores, servicios médicos escolares, información y relaciones externas, asuntos internos. Además, tiene el Ministerio, dentro de su cometido, la distribución de becas de estudios, el mantenimiento de algunos de los museos principales, y, junto con el Ministerio de Agricultura, la responsabilidad en la preparación de agrónomos.

2. — AUTORIDADES LOCALES DE EDUCACION

Ya hemos visto, en el Capítulo I, que la Ley de 1902 había disuelto los Consejos Escolares (School Boards), para dejar todo lo concerniente a la educación de la zona en manos de las LEAs o Autoridades Locales de Educación, es decir los Consejos de Condado (County Councils) y los Consejos de Municipalidad (County Borough Councils). Los primeros dirigen, como lo indica su nombre, la vida de un condado; los segundos, la de una ciudad o un distrito urbano, y ambos son elegidos por el pueblo. Dichos Consejos, en una de sus primeras sesiones, nombran a uno o varios Comités de Educación; uno de los miembros es el Presidente, siendo los demás integrantes, consejeros o concejales, personas de gran experiencia educacional y ciudadanos que conocen a fondo las características de la zona. Paralelamente, también se nombra a un Director de Educación cuya designación debe contar con la aprobación del Ministerio.

Aunque las decisiones últimas, su ratificación o rectificación, son atribuciones de la LEA, el Comité de educación y el Director son los que tienen a su cargo directo todo lo relativo a la educación en la zona.

Volvamos a la Ley de 1902. Esta, mientras confiaba a las autoridades locales el deber de asegurar la provisión de enseñanza "elemental", sólo les daba la *facultad* de ocuparse de la educación secundaria, del tipo de las Grammar Schools privadas. Es verdad que se aprovechó bien esta facultad, multiplicándose las escuelas secundarias públicas, con derechos de matrícula más o menos reducidos; pero, en 1944, la facultad se convirtió en deber; deber de facilitar escuelas o clases jardineras, para niños de 2 a 5 años (nurseries); escuelas de infantes, de 5 a 7 años; escuelas primarias, de 7 a 11; secundarias, de 11 a 16 o 18; y escuelas, colegios o clases para la educación post-escolar; deber de cuidar de que todos los niños concurran regularmente a un centro educativo, entre los 5 y los 16 años de edad. La educación secundaria, como la primaria, pasaba a ser universal, obligatoria y gratuita hasta la edad de 16 años (15 por ahora, mientras subsistan las condiciones actuales de escasez de locales, materiales y profesores).

Se ampliaron tanto los deberes de las LEAs, que se incluyeron en ellos la inspección médica escolar, la provisión de leche, comidas y ropa, la habilitación de escuelas o de tratamientos especiales para niños anormales, de internados, etc.

Antes de terminar, una mención a dos posibilidades previstas por la Ley de 1944, para agrupar o subdividir a las autoridades educacionales:

Juntas Unificadas de Educación. — En las zonas de poca población, ya por iniciativa del Ministerio, ya por la de dos o más Consejos de Condado o de Municipalidad, se puede formar una Junta Unificada para dirigir los servicios en toda su área Join Education Boards or Committees).

Ejecutivos de Distrito (Divisional Executives).— De igual manera, en un condado extenso y muy poblado, su Consejo o Autoridad Local de Educación, puede delegar sus funciones, o parte de ellas, en varios Ejecutivos de Distrito, para la administración y organización de los servicios educativos primarios, secundarios y, a veces, post-escolares, en su zona. La finalidad de esta subdivisión es la de conservar el conocimiento y el interés locales, tan necesarios para el progreso.

3. — INSPECCION

Las relaciones entre el Ministerio y las 146 LEAs de Inglaterra y Gales no son de subordinación sino, por sobre todo, de colaboración y supervisión. El primero dicta las normas generales para todo el país y entrega la ayuda financiera del Gobierno

central, pero no crea ni controla ninguna escuela en forma directa. Esta es la tarea de la LEA que nombra y destituye a los maestros, profesores y funcionarios alministrativos, satisface sus sueldos, supervisa los planes y programas de estudio, etc.

Parecería, a primera vista, que pudiera haber una gran confusión, una falta de unidad entre las distintas regiones. Sin embargo, aunque la variedad de criterios y de planes es grande, observamos una homogeneidad básica en los fines y medios de la educación. Ella se debe, de manera especial, al Cuerpo de Inspectores del Ministerio.

En el Ministerio de Educación, con sede en Londres, hay un Director de Inspectores, con el cual colaboran seis Jefes Inspectores. Bajo su dependencia está todo el cuerpo de Inspectores de Su Majestad (His Majesty's Inspectors), su nombre oficial: unos 50 regionales y muchos otros especializados por materias, en total actualmente, 564. Los inspectores regionales, y los que colaboran con ellos, tienen la sede de sus oficinas en la Capital y en los diferentes condados y municipalidades del país.

El Departamento Galés del Ministerio de Educación tiene su propia Inspección; y todas las LEAs cuentan, por su parte, con un grupo de inspectores locales, nombrados por ellas mismas, y cuyo número es imposible calcular.

Los Inspectores de Su Majestad tienen una serie de funciones sumamente importantes, dentro del sistema educativo:

a) Inspeccionan, asesoran e informan sobre la eficiencia de escuelas y otras instituciones educativas. Ofrecen su colaboración y ayuda a maestros y profesores, individúal y colectivamente, manteniéndolos así en contacto con todos los movimientos y progresos en materia educacional.

b) Cumplen el cometido de representantes regionales del Ministerio, en asuntos administrativos. Por ejemplo, actúan como oficiales de enlace entre su Ministerio, las diferentes LEAs y otros organismos del Gobierno; son consejeros del Ministro para todos los asuntos locales, de los cuales tienen un conocimiento directo y, al mismo tiempo, son los consejeros de las LEAs y de otros cuerpos regionales, dado su conocimiento de los planes y tendencias nacionales, proyectos y proposiciones nuevas. Por su parte, algunos de los inspectores especializados se mantienen en contacto con empresas comerciales e industriales, asociaciones profesionales y organismos que puedan estar a cargo de ciertos exámenes técnicos.

c) Actúan como peritos en el campo de la educación, ante el Ministerio. Los Inspectores deben tener un conocimiento práctico de todos los centros educativos de su zona, de los diferentes métodos de enseñanza, y se mantienen alertas para informarse de cualquier novedad que se produzca, por medio de estudios, investigaciones y viajes.

d) El cuerpo de Inspectores es responsable de la publicación y el contenido de los libros, manuales y panfletos (folletos) editados por el Ministerio, sobre aspectos generales y particulares de la Educación. Un ejemplo de esta clase de publicaciones es el "Manual de Sugestiones para el uso de Maestros y Profesores" (nombre sugestivo, por sí solo, para designar a las únicas instrucciones generales que da el organismo central a los educadores). Estos numerosos libros, informes y folletos nos dieron, al llegar a Inglaterra, y aun antes, un panorama completo y rápido de la situación educacional del país hecho que contribuyó sin duda al mejor aprovechamiento de las visitas que realizamos más tarde a sus centros de enseñanza, y del contacto directo con sus profesores y maestros.

Antes de terminar, es interesante destacar que los Inspectores de Su Majestad nunca califican, informan o dictaminan sobre la eficiencia de un determinado profesor o maestro, o el aprovechamiento por parte de sus alumnos. Esta función, aunque reducida, está dentro de las atribuciones del Director de la escuela o, a veces, de los inspectores de la autoridad local.

Los dos primeros Inspectores de Su Majestad fueron nombrados en 1839. El Dr. Kay Shuttleworth, primer funcionario educacional en la historia de Inglaterra, y organizador de la primera forma de enseñanza elemental pública, estableció claramente su cometido: "Los Inspectores no han de intervenir en la enseñanza, administración o disciplina de las escuelas, y nunca obligarán a los directores a aceptar sus sugestiones". La inspección fué, pues, desde su iniciación, no un medio de control sino una forma de brindar asesoramiento e información.

Durante algunos años del siglo pasado, ocurrió una transformación. Por razones de economía, un espíritu reaccionario, Robert Lowe, estableció que la ayuda del Estado se regularía por los resultados logrados en cada escuela; así, los Inspectores tuvieron que examinar a todos los alumnos por separado, a fin de aquilatar su aprovechamiento. Pero este período, sumamente impopular, resultó afortunadamente breve, y hoy, más de un siglo después, aquellas palabras de Kay Shuttlewort, repetidas por Sir Robert Morant, al principio de nuestro siglo, son las que orientan y dignifican a los Inspectores de Su Majestad.

C. — PLANES DE DESARROLLO

La Ley de 1944, en su Art. 11, estableció que todas las LEAs, es decir los Consejos de Condado y los Concejos de Municipalidad, debían preparar un plan completo de desarrollo, para la educación primaria y secundaria en su zona, plan que debería ser presentado a la autoridad central. Hoy, las 146 Autoridades Locales de Edu-

cación, no sólo ya han presentado sus respectivos proyectos, sino que la mayoría de ellas también ha recibido la opinión y la aprobación, en su caso, del Ministerio.

Aquí es donde observamos una de las grandes innovaciones introducidas con la Reforma: mediante este control, o mejor, supervisión, de los planes de las distintas regiones del país, y la solicitud de ayuda del poder central, necesaria para su realización, se da un carácter de más cohesión al sistema educativo nacional.

Veamos cuál fué el camino para la confección de esos planes. La tarea era grande; se debían establecer las necesidades inmediatas, urgentes, y futuras, especialmente en edificios y locales escolares, primarios y secundarios, tanto en los establecimientos de las LEAs, como en otros controlados o ayudados por ellas.

Muchos años atrás, en 1925, se había hecho una "Lista Negra" de las escuelas públicas y privadas con locales inaceptables. En 1939, figuraban aun 800 nombres de escuelas en estas condiciones. La guerra, los bombardeos, los incendios y el abandono no hicieron sino empeorar la situación, y, en 1945, se dió a la publicidad la nueva reglamentación, a la que debían ajustarse las nuevas escuelas a construirse.

Además de las necesidades en locales nuevos, los Planes de Desarrollo debían ocuparse también de la forma de dar, a las escuelas ya existentes, las condiciones requeridas. Toda escuela que no pudiera ser reformada satisfactoriamente tendría que ser clausurada. El trabajo adquiría mayor complejidad: las escuelas voluntarias o privadas que no estuvieran en condiciones de encargarse ellas mismas de los arreglos exigidos, tenían la posibilidad de solicitar una contribución importante, o el total de los gastos que estos demandaran, a la Autoridad Local, a cambio del abandono de ciertos derechos.

Todo esto, sin olvidar el Art. 76 de la Ley: "En el ejercicio de los deberes y atribuciones que se les confiere, el Ministro y las autoridades locales no perderán de vista el principio general según el cual, mientras no se perjudique a la educación eficiente, y no se incurra en gastos desorbitados, los alumnos serán educados de acuerdo con los deseos de los padres". Esta circunstancia dió motivo a que los padres se reunieran con los Directores de Educación de cada zona, directores de escuelas, maestros y profesores, y dieran sus opiniones y sugerencias, en una forma más directa que a través de los concejales, sus representantes. Se intensificó el trabajo de las Asociaciones de Padres y Maestros, creándose movimientos muy interesantes de cooperación entre las dos partes que tienen sobre sí la responsabilidad de la educación de niños y adolescentes. Procuraremos decir algo más sobre estas asociaciones más adelante.

Ha sido, pues, primordial la contribución de directores, maestros, profesores, padres y, en general, de todos los ciudadanos, ya directamente, ya a través de las organizaciones que integran. Se llegó así a movilizar la voluntad de toda la nación, de esa gigantesca máquina de hombres, materiales y dinero, para la pronta ejecución de los Planes de Desarrollo y de toda la Reforma.

En 1947, después de largos estudios y debates, todas las LEAs habían ya presentado sus planes, y estos estaban en manos de los funcionarios del Ministerio de Educación, para su examen y crítica. A principios de 1953, 108 de esos Planes se encontraban en la etapa de realización, después de haber recibido la aprobación final del Ministro. En el Capítulo IV, al hablar de "La Escuela Secundaria del futuro" nos referiremos más extensamente a algunos problemas suscitados por la diversidad de criterios, particularmente a uno de ellos, la formación de grandes escuelas secundarias multilaterales, sostenidas por algunas de las autoridades más progresistas, como el Consejo del Condado de Londres.

He aquí algunos de los caracteres básicos expuestos en los Planes:

1. — *Escuelas y clases jardineras* (*Nurseries*). — Aunque en muchas zonas, en forma especial, en zonas urbanas densamente pobladas, se crean escuelas jardineras exclusivamente, para niños de 2 a 5 años, a veces de tipo experimental, la tendencia general ha sido la de crear clases jardineras en escuelas de infantes, eso es en centros para niños de 5 a 7 años, con maestros especializados.

Repetimos, con la Ley del 44, los padres están obligados a "hacer que sus hijos reciban una educación apropiada a su edad, aptitudes y vocación" (Art. 36); pero dicha obligación no existe sino entre los 5 y los 16 años. Sin embargo, se ha impuesto a las LEAs la necesidad de ofrecer, en las jardineras, la primera oportunidad educativa.

2. — *Escuelas Primarias.* — Se ha tratado, por parte de todas las LEAs, de reducir, en cierta medida, el abismo existente entre la pequeña escuela rural de un solo maestro, y la urbana, a veces demasiado grande, con una tendencia hacia la concentración de las primeras en centros rurales. Naturalmente, la misma Autoridad Local queda a cargo del transporte de los niños desde sus domicilios respectivos.

En las ciudades, se ha preferido las escuelas de dos departamentos separados, uno para infantes de 5 a 7 años, con una capacidad de 200 a 240 niños, y otra para alumnos mayores, de 7 a 11 años, con una capacidad máxima de 300. Al mismo tiempo,

se ha reducido el tamaño de las clases, de 40 o más antes de la guerra, a 30 o menos.

3. — *Educación Secundaria.* — Esta es, sin lugar a dudas, la etapa más favorecida, tanto por la Reforma, como por los Planes de Desarrollo, su fiel reflejo. En ella, encontramos la mayor diversidad de caminos, con escuelas para varones, para niñas y mixtas; escuelas secundarias del tipo académico (Grammar Schools); escuelas secundarias modernas, donde se introducen y se experimentan las últimas novedades en materia educativa; y las escuelas sec. técnicas; separadas, o asociadas entre sí para formar escuelas bilaterales o multilaterales, con una capacidad de 1.500 a 2.000 alumnos. (Estudiaremos estos diversos tipos en el Capítulo IV). La educación secundaria empieza, para todos los niños normales, a la edad de 11 años cumplidos. Las clases son de 30 alumnos.

4. — *Educación Pos-escolar.* — De acuerdo con la Ley, la educación secundaria es obligatoria hasta los 16 años, con un horario completo (Full-time), pero también se ha introducido la obligatoriedad de una educación postescolar parcial, entre los 16 y los 18 años, o sea la exigencia de concurrir, durante unas horas semanales, generalmente en clases vespertinas o nocturnas, a cursos destinados a completar la educación. Y las LEAs han debido planear la forma de facilitarlos en locales ya existentes. o en colegios especialmente construídos para esa finalidad.

A fin de trazar sus planes de futuro, en la forma más acertada posible, las Autoridades tuvieron que prever todas las probabilidades, dentro del programa general de Reconstrucción Urbana, movimientos demográficos, etc. Esto significó esfuerzos, sacrificios, en momentos en que el país acababa de salir de una guerra cruel, en medio de privaciones, de la destrucción y de transformaciones sin precedentes. Por primera vez, en la historia de la Gran Bretaña, las Autoridades se abocaron a la tarea de hacer una revisión general de los servicios educativos, públicos y privados, servicios que habían ido creándose, hasta entonces, caprichosa y esporádicamente. Se vieron claramente cuáles eran las fallas, las necesidades y los deseos de una nación que avanza; y, aunque no sea posible construir este sueño de inmediato, vive la convicción, alienta la voluntad inquebrantable de realizarlo en un lapso de tiempo relativamente breve.

D. — CLASIFICACION DE LAS ESCUELAS DESDE EL PUNTO DE VISTA ADMINISTRATIVO

La ley de 1944 ha sido, ya lo hemos dicho, más que nada, una refundición de todo cuanto se había creado en materia de

educación. Hasta la segunda mitad del siglo pasado, además, todo se debía a la iniciativa y aporte privados. No nos sorprendamos, pues, de que existan, uno junto al otro, dos grandes grupos, desde el punto de vista administrativo: las escuelas de las LEAs o de Condado, y las escuelas privadas, voluntarias o, como también se les llama, auxiliares. Veamos los diferentes tipos que se pueden encontrar, según su situación y las disposiciones del Estatuto de 1944:

1) *Escuelas de Condado, o de las LEAs.* — Estas son las escuelas totalmente mantenidas y controladas por las Autoridades Locales de Educación, que nombran y destituyen a los maestros y profesores, al Director, construyen y efectúan los arreglos requeridos por el local escolar, y dan todos los servicios auxiliares, como provisión de útiles, libros, ropa, leche, comidas, servicio médico, etc.

Es interesante observar que, aun en estas escuelas, primarias y secundarias, el Director y los profesores gozan de una autonomía que les da facultades para hacer sus propios planes de estudios y programas, los que luego, a menos que su contenido sea totalmente descabellado, son aprobados por el Director de Educación Local y por el Comité delegado del Consejo de Condado o de la Municipalidad.

2) *Escuelas Voluntarias.* — Tienen este nombre las escuelas que se fundaron por iniciativa de un grupo religioso o privado, pero que hoy han pasado, de una manera u otra, a formar parte del sistema de educación pública. Se pueden subdividir en tres grupos según su estatuto actual:

Escuelas Controladas. — Sucesivas leyes y reglamentaciones han ido exigiendo ciertas condiciones de comodidad y salubridad en los locales escolares. Muchos establecimientos privados que no contaban con posibilidades económicas mínimas, para contribuir con el 50 % de los gastos de reparaciones y reforma de su edificio —la LEA aportaba el 50 % restante—, optaron por ponerse bajo la protección y control de la Autoridad Local. Así, ésta satisface todo lo necesario para las obras de reforma y se hace cargo de todo los arreglos futuros que puedan surgir. A cambio de esto, la LEA confecciona una reglamentación especial para la dirección y administración de la escuela. El Directorio del instituto, generalmente compuesto de seis personas, debe estar integrado con dos representantes del grupo o personas que lo fundaron. El nombramiento del Director, de los maestros y profesores, queda en manos de la Autoridad Local de Educación, salvo para un quinto de ellos, llamados "maestros reservados", generalmente especializados en Instrucción Religiosa, que son propuestos por los fundadores.

Escuelas Asistidas. — Aquí las condiciones son diferentes. El grupo patrocinador estuvo en situación de contribuir con el 50 % de los gastos de mejora. Entonces, la LEA facilita el otro 50 %, y se encarga de los arreglos futuros, de los servicios médicos y de la alimentación de los alumnos.

El Cuerpo Director está integrado por cuatro representantes de los fundadores y dos de la LEA. El nombramiento de los docentes y el control de la Instrucción Religiosa es atribución del Directorio; priman, pues, las opiniones y tendencias del grupo que fundó la escuela.

Escuelas de Acuerdo Especial. — Antes de la guerra, la educación era prácticamente obligatoria hasta los 14 años, en escuelas elementales y, desde los 11 a los 14, en Escuelas Centrales o elmentales superiores. En éstas, los estudios eran gratuitos, mientras que, en las Grammar Schools de las Autoridades, se cobraban derechos de matrícula y cuotas, reducidas, es cierto, y, además, reguladas por las posibilidades económicas de la familia del niño. En 1936, previendo la resolución de elevar la edad escolar a 15 años, se aprobó una ley por la cual las LEAs quedaban autorizadas a contribuir con sumas que irían del 50 al 75 %, para que organizaciones privadas, religiosas, construyeran y habilitaran escuelas post-primarias.

Se ha dado el nombre de Escuelas de Acuerdo Especial a los centros abiertos de acuerdo con esta disposición legal. Llegó al conflicto bélico, impidiendo la elevación de la edad escolar, y, en 1944, con la Reforma, se cerró la lista de los que podrían acogerse a los beneficios de dicho acuerdo.

En las que funcionan, en la actualidad, el Cuerpo Director está integrado como en las Escuelas Asistidas, o sea cuatro representantes de los fundadores y dos de la Autoridad Local. El nombramiento y la destitución del personal docente, salvo en lo que se refiere a cierto número de maestros "reservados", están en manos de la LEA. La instrucción religiosa es sectaria.

Escuelas de Asistencia Directa. — Son instituciones privadas que reciben subsidio directamente del Ministerio de Educación. Dentro del sistema educativo público, son las que conservan mayor independencia. Ellas deben ofrecer un 25 % de su capacidad al Ministerio, y hasta otro 25 % a la LEA de la zona. El resto queda distribuído como mejor le parezca al Cuerpo Director de la escuela. Son instituciones de jerarquía superior, con un profesorado seleccionado y mejor remunerado, clases poco numerosas, y muchas otras facilidades de orden educacional y recreativo.

En cuanto a su mantenimiento, el Directorio o Cuerpo Di-

rector fija los derechos y cuotas, de acuerdo con las necesidades de la escuela, que es generalmente secundaria del tipo Grammar. Además, el Ministerio le pasa un subsidio anual de 16 libras inglesas anuales, por alumno que tenga. La LEA, independientemente, paga los gastos del 25 % del alumnado que le corresponde. Dentro del 50 % restante, se cobran derechos a los padres pero estos derechos, fijados y aprobados de antemano, no son abonados íntegramente. Se regulan por los ingresos de la familia. Por ejemplo, un niño, hijo único, cuyos padres sólo ganen 310 libras anuales ($ 2.500 aprox. de nuestra moneda) o menos, no paga derechos. Luego hay una escala sencilla que contempla todos los casos, hasta la satisfacción de todos los gastos cuando se trata de familias pudientes. Ahora bien, la diferencia entre el derecho real que puede pagar el niño, y el derecho nominal fijado para la escuela, es aportada por el Ministerio. Hay, en Inglaterra y Gales, según las estadísticas de 1948-49, 170 escuelas secundarias (Grammar) de este régimen, con un alumnado de 45.000, entre externos e internos.

Escuelas Independientes. — Dejaremos para el Cap. IV este grupo constituído, en su mayor parte, por las Public Schools. Sólo diremos aquí que la Parte III de la Ley del 44, dispone el registro e inspección de todas las escuelas independientes. Por ahora, mientras no se dicte una resolución especial al respecto, no está en vigencia la obligatoriedad de este registro; pero cuando se haga efectivo, sólo se aceptarán a las escuelas cuya inspección demuestre que poseen un local apropiado y personal docente de preparación y capacidad satisfactorias.

Una última palabra: estos diferentes tipos estudiados no se encuentran encasillados y separados uno de otro. Más, su situación no es permanente ni definitiva. En muchos casos, es posible cambiar de régimen, y pasar de un grupo a otro, en lo que se refiere a las escuelas voluntarias, y la tendencia que observamos es la del acercamiento paulatino y espontáneo a la órbita de las Autoridades Locales de Educación.

E. — FINANZAS

Sabemos que la Ley de 1944 extendió la gratuidad de la educación a todos los establecimientos secundarios mantenidos, controlados o asistidos por las LEAs. La financiación de todos los servicios educativos de la nación — con excepción de las Universidades que reciben sus subsidios directamente del Ministerio de Hacienda (El Tesoro), por medio del Comité de Subsidios Universitarios—, se realiza con contribuciones de dos fuentes principales: el Ministerio de Educación y las Autoridades Locales de Educación, es decir los Consejos de Condado y de Municipalidad.

Estos últimos participaban, antes de la guerra, con el 50 % del total de los gastos que demandaba la educación pos-primaria (secundaria, técnica y magisterial), y un porcentaje algo mayor para la educación "elemental" (este último nombre quedó excluído por la Ley de 1944) con sus servicios auxiliares, como la inspección médica, comidas, escuelas especiales, jardineras, educación física, centros recreativos, transporte de alumnos, etc. El Ministerio aportaba el resto con sus subsidios anuales. En el año presupuestal 1938-39, el Gobierno central contribuyó, en esta forma, con la cantidad de 46 millones de libras.

Durante la guerra, los subsidios fueron en aumento, debido a los nuevos servicios y construcciones ocasionados por el conflicto (mayor proporción de niños alimentados en los comedores escolares, transporte, evacuación local, construcción de refugios antiaéreos).

Llegó luego la paz, simplificándose el mecanismo de la colaboración económica con las Autoridades Locales. Se unificó la educación en las tres etapas conocidas, primaria, secundaria y post-escolar, y se elevó considerablemente el Presupuesto. Hoy, las LEAs reciben un porcentaje único sobre el total de sus gastos educativos, ligeramente variable según la Autoridad y la situación financiera de la zona de que se trata. Por ejemplo, la LEA de Merthyr recibe el 68 % de sus gastos, la de Bournemouth sólo el 34 %, el Condado de Londres un poco menos de la mitad; pero podríamos decir que el promedio de la contribución del Ministerio es del 55 % aproximadamente, en todo el país. No están, sin embargo, incluídas en esto la provisión de leche, las comidas y las Escuelas Normales de Emergencia cuyo 100 % es suministrado por el Ministerio.

Las 146 LEAs tuvieron, en el año 1951-52, una erogación total de 292 millones de libras, contribuyendo el Tesoro con 177 millones, o sea aproximadamente el 62 %. Este aumento vertiginoso, comparado con los 100 millones escasos que se gastaban al iniciarse la guerra, se debe, en forma especial, a las nuevas escalas de sueldos para el personal docente (Escalas Burnham, 1945, y siguientes), la realización paulatina de la Reforma, el costo más elevado de útiles y servicios auxiliares, los primeros indicios del aumento de la natalidad y, por ende, del alumnado, y la multiplicación necesaria de escuelas normales, de nuevos maestros y profesores.

Las Autoridades y el Ministerio calculan que, al estar en vigencia todas las disposiciones de la Ley del 44, es decir dentro de cuatro o cinco años, el costo de los servicios educativos insumirá la cantidad de 300 millones anuales. Teniendo en cuenta que el alumnado total que concurre hoy a escuelas primarias y secundarias, mantenidas, controladas o asistidas por las LEAs, al-

canza a 5:500.000, y podrá aumentar en un millón de niños más, llegamos a la conclusión de que el costo, por alumno, para la nación, será de 45 libras por año, aproximadamente.

Subvenciones a organismos o individuos independientes de las LEAs. — Estas subvenciones son particularmente importantes en lo que se refiere a instituciones de educación postprimaria, como escuelas secundarias de asistencia directa, escuelas normales universitarias y privadas, organizaciones juveniles y recreativas, cursos voluntarios (privados para adultos, el Arts Council of Great Britain (Consejo para el incremento de la Música y el Arte), y para el cumplimiento de las provisiones de la Ley de 1937, sobre Educación Física y Recreativa. Debemos agregar los subsidios al Servicio de la Juventud, al Colegio de Aeronáutica, al Comité para la Educación de Refugiados en la Gran Bretaña, a la Fundación Nacional para Métodos de Visualización (Visual Aids), etc.

Becas. — Existen numerosas y muy diferentes becas que el Gobierno otorga en forma y circunstancias diversas:

1) El número de 360 Becas de Estado (State Scholarships) que se concedían en 1939, fué aumentado en 1953 a 3.000. Se destinan al mantenimiento y gastos de estudios de alumnos egresados de la Educación Secundaria, que deseen seguir una carrera universitaria. Su distribución se hace de acuerdo con los méritos y notas logrados en el último examen, el Certificado General de Educación (General Certificate of Education).

120 becas son reservadas además para estudios técnicos, y 30 para estudiantes adultos que quieran proseguir sus cursos en una carrera o en el Arte.

2) Hacia el final de 1952, en siete años de funcionamiento, más de 83.000 becas habían sido distribuídas entre ex miembros de las fuerzas armadas que deseaban continuar sus estudios, bajo las directivas de una ley especial. Se estima que, hasta el año 1949-50 inclusive, el costo total, para la manutención y derechos universitarios de estos estudiantes, ha sido de 42 millones de libras. La suma es enorme, sin duda, más la nación aprovecha a todos estos hombres y mujeres cuyo porvenir estaba seriamente comprometido al ser desmovilizados. En esta forma, se les ha dado la oportunidad de volver lenta y cómodamente a la vida civil, de realizar los sueños y los proyectos que, allá lejos, formaron en su adolescencia o en los frentes de lucha, y de servir a su patria en una forma más constructiva y humana.

A las becas mencionadas se agregan las otorgadas por las Autoridades Locales de Educación, en sus respectivas zonas.

Terminemos con el párrafo inicial del Libro Blanco sobre Reconstrucción Educacional: "El objetivo principal del Gobierno, al proponer las reformas detalladas en este libro, es el de asegurar

a los niños una infancia más feliz y un mejor comienzo de su vida; garantizar formas educativas más completas y mayores oportunidades para los adolescentes; y ofrecer a todos los medios de desarrollar las diferentes aptitudes y talentos de que estén dotados, para, así, enriquecer el patrimonio de la nación a la cual pertenecen".

CAPITULO III

PROBLEMAS DIVERSOS DE LA EDUCACION INGLESA, OTRAS PROVISIONES DE LA LEY DE 1944

Hemos analizado las bases de la Reforma educacional que vive Inglaterra. En este capítulo y en los siguientes continuaremos viendo las características especiales adquiridas por la Escuela, bajo el sello de la nueva legislación y, de modo especial, como consecuencia del movimiento técnico-docente y popular suscitado por ella. Decimos de modo especial, porque ninguna ley puede resultar efectiva, en un país libre, bien lo sabemos, si no es secundada por la voluntad del pueblo de aceptarla e imponerla; esto es particularmente cierto respecto de la Ley del 44, objeto de nuestro estudio. Veremos también aquí cuáles son los problemas que han surgido o se han afirmado en las disposiciones, conservadoras, revolucionarias, fuentes, con frecuencia, de inflamadas controversias que aun están lejos de desaparecer.

A. — EL SISTEMA DUAL DE CONTROL

Para tratar este punto, sin correr el riesgo de comprometer la comprensión, que deseamos lo más completa posible, de la Reforma, debemos volver atrás, recordando todo cuanto se dijo en el primer capítulo sobre los orígenes de la enseñanza en Inglaterra y los comienzos de la intervención del Estado en la educación del pueblo.

No olvidemos que la primera subvención del Gobierno se produjo en 1833, precisamente para ayudar económicamente a las sociedades y grupos religiosos que se ocupaban de la instrucción en las primeras letras desde siglos atrás. Ahí tiene su origen el sistema de doble control. Recién en 1870, encontramos el primer intento serio de enseñanza pública, cuando Forster dispuso la formación de unos 3.000 Consejos Escolares, a fin de rellenar los vacíos dejados por el sistema de enseñanza de las Iglesias. Pero, al mismo tiempo, doblaba los subsidios oficiales a los organismos sectarios que ya los recibían, consagrando así, desde el mismo nacimiento del sistema público, la existencia de las dos organizaciones, una junto a la otra: la oficial y la religiosa-privada, esta úl-

tima incomparablemente más importante. La Ley de 1870 fué una transacción entre las dos tendencias.

Si queremos ser sinceros con nosotros mismos, dicen los historiadores y pedagogos ingleses modernos, no podemos referirnos a una enseñanza elementtal pública, gratuita y obligatoria, hasta la formación del Consejo de Educación (Board of Education, 1899) y la Ley de 1902. En esa época, funcionaban en el país, 5875 escuelas de los Consejos Escolares, con 2:344.000 niños, junto a 14.275 de los grupos religiosos, con una asistencia de 3:074.000 alumnos. Por otra parte, no siendo posible, a los organismos religiosos, seguir financiando todo el costo de sus centros educativos, la mayoría de los cuales, constituída por fundaciones viejas, con locales inadecuados, las Autoridades Locales (LEAs), de reciente formación, se hicieron cargo de todo el presupuesto de las escuelas voluntarias o privadas. Esta concesión fortaleció definitivamente el sistema educativo doble. El Cuerpo Director de las escuelas voluntarias, nombrado por su Iglesia, Anglicana o Católica, y responsable ante ella, conservaba el derecho de designar a los maestros y profesores, y de establecer las normas básicas de funcionamiento de su escuela; sin embargo, era la Autoridad Local la que pagaba los sueldos y satisfacía todos los gastos en que se incurriera.

La Ley de 1902, provocó agrias protestas en toda la nación. Muchos hasta dejaron de pagar sus impuestos, prefirieron sufrir penas de prisión, para impedir que los mismos fuesen destinados a las escuelas religiosas. Pero, finalmente, se llegó a aceptarla, a soportarla mejor dicho, ante la idea de que era imposible prescindir de la influencia de la Iglesia en la vida de la nación.

La situación no mejoró mucho en los años que siguieron hasta la segunda guerra mundial. Es verdad que los centros oficiales aumentaban y decrecía el número de escuelas voluntarias (En 1938, había aun 10.533 voluntarias, con un alumnado de 1:374.000, y 10.363 de las LEAs, con 3:151.000 niños), pero persistía, y aun hoy persiste, una serie de dificultades a causa del doble control. La posición de los maestros y profesores, por sobre todo, no es muy cómoda en las escuelas voluntarias, pues deben servir, con frecuencia, a dos directivas a la vez: la de la Autoridad Local de Educación y la de la Iglesia que fundó la escuela.

Al empezar las conversaciones y el movimiento general que condujeron al "Libro Blanco sobre Reconstrucción Educacional" y a la Ley, su concreción legislativa, —hablamos de los años 1940-41—, no tardaron en levantarse muchas voces en contra del sistema imperante hasta entonces; eran voces poderosas, representativas de lo más progresista e intelectualmente valioso del país:

La Unión Nacional de Maestros, el Congreso de Trades Union y la mayoría de los delegados de Autoridades Locales. Unos pedían la total abolición del sistema de doble control, mediante la transferencia de todas las escuelas voluntarias a las LEAs, conservando, sin embargo, en todo el sistema educativo, una instrucción religiosa no sectaria. Otros llegaban hasta exigir la absoluta exclusión de la religión de las escuelas así nacionalizadas.

Advirtiendo el peligro, también las Iglesias de mayor influencia, la Anglicana y la Católica, se lanzaron a una campaña pública encarnizada, virulenta a veces, para salvar sus intereses y los derechos adquiridos. El Ministro Butler, con su sagacidad e inteligencia, vió que su Ley, la que todo el país esperaba ansiosamente, estaría destinada a fracasar estruendosamente en un Parlamento de gran mayoría conservadora, si no se les contemplaba. De ahí que optara por transar con los grupos religiosos, de ahí las largas entrevistas y conferencias con sus dirigentes, con los opositores, y de ahí también la inmensa mayoría obtenida por la Reforma a su paso por las Cámaras.

¿El estatuto actual? Ya lo conocemos en parte. Las escuelas voluntarias siguen siendo mantenidas o ayudadas por las autoridades Locales de Educación, y tienen el derecho de pedir hasta el 50 % del costo de los arreglos en su local, necesarios para ajustarse a las disposiciones edilicias vigentes, fijadas por el Ministerio. Es el caso particular de las escuelas llamadas "Asistidas". Si el Cuerpo Director de la escuela voluntaria no quiere o no puede pagar el 50 % de los gastos, la LEA se hace cargo de su totalidad, y la escuela pasa a ser "Controlada". Además, algunas escuelas secundarias construídas bajo los beneficios que acordaba la Ley de 1936, son esc. de acuerdo especial. (Más detalles sobre la administración de estos diferentes tipos, en la parte D del Capítulo II).

Las organizaciones religiosas tienen hoy unas 10.000 escuelas; 4.000 en zonas apartadas, donde la escuela religiosa es la única que existe. Desde nuestro punto de vista, con los 80 años de escuela laica de nuestro país y la larga tradición de independencia espiritual que cimentó, mucho se podría criticar al sistema de Inglaterra. Pero, antes, debemos identificarnos con la idiosincracia del pueblo inglés, de sentimientos religiosos profundamente arraigados, aun en las generaciones actuales, para explicárnoslo. Lo cierto es que 1944, con la nueva clasificación ya vista, le dió a todo aquel conglomerado de iniciativas oficiales y voluntarias, más aspecto de sistema. El Ministerio y las LEAs poseen mayores poderes para guiar y controlar a los centros docentes voluntarios y, gracias a las exigencias que se imponen en lo referente a locales, administración y calidad de la enseñanza, no pudiendo bastarse a

sí mismas, muchas escuelas se están acercando, más y más, al contralor de las Autoridades.

B. — INSTRUCCION RELIGIOSA

"...el día comenzará, en todas las escuelas de Condado y voluntarias, con un servicio religioso al que asistirá todo el alumnado... Se dará instrucción religiosa en todas las escuelas de Condado y voluntarias..." (Art. 25).

Para la comprensión del Art. 25 y de los siguientes de la Ley, donde se habla de Instrucción Religiosa, es necesario, nuevamente, ubicarse en la realidad del país, entender la situación de privilegio que ha ocupado la religión en la vida nacional y en el espíritu del pueblo inglés.

La instrucción religiosa es, pues, obligatoria en todas las escuelas, con excepción de las nurseries para niños de 2 a 5 años. En las escuelas de Condado y en las Controladas, ella es impartida de acuerdo con un "programa convenido"; mientras que en las escuelas Asistidas, de Asistencia Directa, independientes y, muy frecuentemente, en las de Acuerdo Especial, dicha instrucción es sectaria y se ciñe a lo que los fundadores piensen en la materia. En las primeras y las últimas de este grupo, es decir las Asistidas y las de Acuerdo Especial, la instrucción religiosa, sectaria, es dada solamente por los maestros y profesores llamados "reservados".

Programa Convenido (*Agreed Syllabus*). — Cada LEA convoca a una conferencia para confeccionar el programa de enseñanza religiosa que regirá en las escuelas mantenidas o controladas por ella. Dicha conferencia está compuesta por delegados de:

1) La Iglesia Anglicana (excepto en Gales);
2) Todos los otros grupos religiosos importantes de la zona;
3) Las Asociaciones de educadores; y
4) La Autoridad Local de Educación.

Una vez preparado el programa que debe ser acordado por votación unánime, él queda recomendado a la LEA, y se establece para todos los centros educativos de Condado o controlados de la región, pudiendo ser también adoptado por otras categorías de escuelas voluntarias.

La instrucción religiosa es, cosa curiosa en uno de los países donde la Educación es más avanzada y libre, la única asignatura de los planes primarios y secundarios, absolutamente obligatoria para todos los establecimientos, y es consecuencia directa de los compromisos que se contrajeron al desear reunir a todas las conciencias en apoyo de la Ley del 44.

Esto sí, cualquier niño puede ser retirado de los cursos de religión o del servicio matutino, previo a la iniciación de las clases, si sus padres así lo desean, ya sea para evitarle semejante instrucción, ya para proporcionarle cursos sustitutivos, en otra forma, dentro de determinado grupo o secta. Paralelamente, nadie puede ser descalificado o destituído de su puesto de docente o empleado, por razón de sus ideas religiosas, porque no concurra a los actos cultuales o porque imparta o se niegue a impartir enseñanza religiosa. Justa concesión ésta, que atenúa la rigidez de la solución que le dieron, Butler y sus colaboradores, al problema.

C. — COEDUCACION

Detengámonos un momento sobre la cuestión de la coeducación en la organización inglesa. Sin perder de vista el tradicionalismo y la influencia de las ideas religiosas en el pueblo, observamos que aun se discute acaloradamente, y son objeto de cuidadosas investigaciones, los pro y los contra de un sistema de coeducación.

El Ministerio prefiere francamente a las escuelas de un solo sexo, mas, no obstante, ha comunicado a las Autoridades Locales que procuren tomar medidas para dar a los padres la oportunidad de elegir, para sus hijos, una escuela de varones, de niñas o mixta.

En los Planes de Desarrollo de las LEAs, no se habla mucho ni se discute el problema, pero todas han incluído en sus proyectos un número, relativamente pequeño desde nuestro punto de vista de centros mixtos, absolutamente mixtos algunos y otros pocos con clases separadas para varones y niñas. Por ejemplo, de un total de 145 escuelas secundarias que figuran en su Plan, el Consejo del Condado de Londres ha proyectado 34 mixtas. En Southampton, 9 sobre un total de 25; en Oxford, 8 sobre 19. En zonas de población menos densa, en zonas rurales, como en el Condado Gloucester, 55 de 72 escuelas proyectadas (secundarias siempre, se entiende) son mixtas. Esto nos indica que la proporción es mayor allí, porque no es posible instalar centros separados en todos los puntos; en los Planes de los Consejos de Condado, el 60 % de las

escuelas secundarias serán mixtas, en aquellos de las Municipalidades, sólo el 24, 5 %.

¿Cuáles son los argumentos principales esgrimidos a favor y en contra de la coeducación?

Los que la sostienen dicen que segregar a los adolescentes en la escuela, cuando tal segregación no existe en la vida, es dificultar su adaptación natural al mundo moderno en el cual van a actuar. Para alumnos mayores, el aislamiento ha probado ser, siguen diciendo, más perjudicial, pues ven mayores atractivos en el sexo opuesto, lo que puede llevarlos a excesos no deseables fuera del local escolar. La escuela mixta, además, ofrece planes de estudio más variados, ya que hoy existen muchos oficios y profesiones, desempeñados con igual habilidad, tanto por hombres como por mujeres (Este último motivo se refiere directamente a la organización inglesa y norteamericana de los planes, con asignaturas obligatorias y optativas.

Los opositores, la mayoría hasta ahora, piensan que los muchachos y muchachas tienen diferentes procesos de desarrollo y, por tanto, pueden ser educados más fácilmente y mejor por separado. Aun en nuestros días, dicen, sin saber exactamente por qué, poseen aptitudes y tendencias distintas, lo que motiva que los programas, las materias prácticas y su equipo deban diferir también. La atención a las necesidades de cada sexo es indudablemente superior en escuelas separadas.

Terminemos con este problema citando las opiniones de tres Autoridades Locales de Educación, expuestas en sus respectivos Planes de Desarrollo:

"...Se piensa, también, que cuando el número de alumnos lo permita, serán preferidas las escuelas separadas a las mixtas".
(Canterbury, 2 esc. secundarias mixtas sobre 10).

"El Comité de Educación no ha adoptado ningún criterio respecto de la coeducación en la etapa secundaria; pero se ocupó de que hubiera un número suficiente de ambas posibilidades, a fin de que los padres estén en condiciones de elegir" (Oxford, 8 esc. secundarias mixtas sobre un total de 19).

"Aunque el Ministerio de Educación en el folleto "Las Escuelas de la Nación", sostiene el principio de que, cuando los números lo permitan, se inclinará la preferencia hacia las escuelas de un solo sexo, este Comité de Educación reconoce que algunos padres desean optar por las mixtas. Así, se ha resuelto que algunos de los locales escolares sean habilitados para ambos sexos. (Reading).

D. — LOCALES ESCOLARES

EDIFICACION ESCOLAR

ENTRE EL 31 DE DICIEMBRE DE 1946 Y EL 31 DE DICIEMBRE DE 1951

Valor en millones de libras inglesas

SITUACION AL	31-XII-1946	31-XII-1947	31-XII-1948	31-XII-1949	31-XII-1950	31-XII-1951
Obras aprobadas desde el 31 diciembre 1945 ..	20,5	52,2	76,1	146,6	190,8	244,4
Obras en construcción	9,7	21,4	33,4	69,9	86,1	111,4
Obras terminadas desde el 31 diciembre 1945 ..	5,0	17,0	32,8	54,3	81,9	116,4

Ya mencionamos anteriormente, al hablar en el Cap. II, de los distintos tipos de escuelas, desde el punto de vista administrativo, de las reglamentaciones hechas públicas por el Ministerio de Educación. Estas establecen las normas edilicias mínimas a las cuales han de ceñirse todos los establecimientos educativos, los mantenidos públicamente y los voluntarios, y rigen para las construcciones nuevas y las ya existentes, las que deben ser sometidas a las reformas necesarias dentro de un tiempo prudencial.

Un ejemplo: la reglamentación exige una superficie mínima de 1330 m.^{2} para cada unidad ideal de 40 niños, en una nursery. Pero entiéndase bien que esto es un mínimo, pues en las recomendaciones se sugiere más bien 2.000 metros cuadrados. Asimismo, para escuelas primarias y secundarias, la exigencia mínima es de 8.000 m.^{2} de construcciones y 36.000 m.^{2} de campus, —patios exteriores, canchas, etc. (en establecimientos de 300 alumnos; de 12.000 m.^{2} construídos y 56.000 m.^{2} de campus (en establecimientos de 400 alumnos).

En una escuela secundaria, no se impone oficialmente la existencia de salones separados, para todos los grupos, en vista de la amplitud que se desea dar a las salas de prácticas, laboratorios, gimnasios, pero se recomienda la solución más amplia, con gran extensión de terreno, para el necesario aumento de la capacidad en el futuro, para campos de deportes apropiados, etc. Se recuerda, al

mismo tiempo, que la nueva adquisición de tierras linderas cuando ella se haga indispensable, dentro de algunos años, será sumamente difícil si no imposible.

Siempre en lo referente a educación secundaria, se sugieren cuatro tipos, distintos de locales. Las diferencias entre estos tipos, residen, por sobre todo, en la provisión y disposición de ambientes para trabajos prácticos:

1) Escuela Secundaria Moderna, para alumnos de 11 a 16 años;
2) Escuelas Secundaria Grammar, para alumnos de 11 a 18 años;
3) Escuela Secund. Técnica, para alumnos de 11 a 16 años; y
4) Escuela Secund. Comercial, para alumnos de 11 a 16 años.

Las cuatro variedades pueden ser construídas separadas por completo, combinadas en un solo edificio, o combinadas en dos o tres bloques distintos, en el mismo campus. (Esto último en las escuelas bilaterales y multilaterales; ver Cap. IV). En el caso de más de un bloque, los proyectos incluyen un cuerpo central para el salón de actos, el gimnasio, la cantina y la pileta de natación, rodeado todo por las canchas de juego. Así los muchachos estarían, en su totalidad, en el mismo establecimiento, compartiendo muchas actividades, favoreciendo al principio de igualdad en la educación, y se dividirían únicamente para algunas asignaturas y para los trabajos prácticos.

Escuelas Primarias. — Se reducen las clases a una capacidad de 40 niños, uniformemente, encarando la posibilidad de una pronta y mayor reducción. Esto implica mayor número de salones en cada escuela.

Se recomiendan las nurserías de sólo 40 niños, entre 2 y 5 años, divididos en grupos de 15 por clase. Sin embargo se han aprobado algunos Planes de Desarrollo con nurseries de dos o, a lo sumo, tres unidades (de 40 niños cada una) combinadas. Algunas de éstas, en zonas de población dispersa, particularmente, ocupan parte del local de una escuela de infantes (para niños de 5 a 7 años). No se aconseja la inclusión de las dos últimas, las nurseries y las de infantes, en las escuelas primarias propiamente dichas, para alumnos de 7 a 11 años.

Todas las escuelas deben poseer una biblioteca en forma, con sala de lectura; un gimnasio, con duchas y vestuarios; un hall comedor en los centros que contengan hasta doce grupos, y dos en los de más de doce. Las facilidades del comedor escolar, teniendo en cuenta que los niños que se domicilian muy cerca van a almor-

zar a su propia casa, son aseguradas para un 75 % del alumnado, como mínimo.

Deben tener, además: una cocina central o varias bien distribuídas, como en algunas nurseries grandes, donde se atribuye tanta importancia a la nutrición de los niños; uno o dos patios y un campo de deportes con canchas; lavatorios, en proporción de uno para cada 10 alumnos; agua fría y caliente, jabón y toallas; una clínica para los exámenes médicos y curas de primeros auxilios.

Todas estas disposiciones se aplican, repetimos, tanto a las escuelas de Condado como a las voluntarias, a las nuevas como a las ya existentes en 1944. Al someter sus Planes a la consideración del Ministro, las LEAs incluyeron una relación de los locales escolares en funcionamiento en ese momento, con las posibilidades de su aprovechamiento y costo de las refacciones necesarias.

He aquí la norma general: Por cada unidad de población de 5.000 habitantes, una escuela de infantes (5 a 7 años) y una para niños de 7 a 11; para cada 10.000 habitantes, una escuela secundaria, un centro comunal y un centro juvenil.

Construcciones de Emergencia. — Al elevarse la edad escolar obligatoria a 15 años, en 1945, no fué posible contar con ninguna de las nuevas escuelas para recibir a los miles de niños que permanecerían estudiando. Por tanto se resolvió que el Ministerio de Trabajo instalara construcciones de madera, prefabricadas ("Huts", en inglés), en el mismo campus de la escuela. Las LEAs sólo tenían que plantear sus requerimientos para que fueran cumplidos sus deseos inmediatamente. Hemos tenido varias oportunidades de ver y dictar clases en estas "huts" y, aunque son locales transitorios —se espera poder dejar de usarlos en 1954—, ellos son de una comodidad y amplitud excelentes. Al finalizar 1948, se habían entregado al uso escolar 3.583 salones de clase y 1.629 salones de trabajos prácticos, todos completamente equipados.

Cantinas. — En cumplimiento del programa para dotar a todas las escuelas, de comedores apropiados, el Ministerio de Obras Públicas completó, en 1948, la construcción de 390 cantinas, y comenzó los trabajos de otras 350, con un costo aproximado de 1.000 libras inglesas cada una.

Resumamos: Los funcionarios del Ministerio de Educación han calculado que el total de obras escolares, primarias y secundarias, necesarias para que entren en vigencia todas las disposiciones y el espíritu mismo de la Reforma, alcanzaría a los 1.000 millones de libras. Considerando que se les podría destinar 70 millones por año, los Planes de Desarrollo serían realidad en 15 años aproximadamente. Sin embargo, conspiran algunas dificultades insu-

perables contra el normal desenvolvimiento de este programa. El costo de los materiales, por un lado, se ha elevado, desde el cálculo original, al doble o, a veces, al triple. El Gobierno, por el otro, debe resignarse a hacer algunas concesiones en aras de la economía; en 1951-52, por ejemplo, sólo se pudieron destinar 52:500.000 libras, en vez de 70 millones, a edificación escolar. Esto prolongará seguramente el plazo que se han propuesto las autoridades, para poner al sistema educativo en condiciones óptimas, en lo que a elementos materiales se refiere.

Las obras que se realizan en la actualidad resultan de un costo medio, entre edificios y terrenos, de 160 libras por unidad de capacidad, en las escuelas primarias, y de 280 libras, en las escuelas secundarias.

Estas cifras, aparentemente superfluas, nos revelan, sin embargo, lo que constituye uno de los caracteres primordiales de la Reforma, lo que debe ser un ejemplo para el mundo. Inglaterra y Gales, con sus 42 millones de habitantes, en una superficie de 150.700 kilómetros cuadrados, poblados y superpoblados, si miramos desde la realidad de nuestro continente sudamericano, con distritos urbanos y ciudades enteras densamente edificadas, que parecen excluir la posibilidad de toda nueva construcción, se han dado cuenta de su deber para con la niñez que crece, han comprendido lo que significan, para su futuro, estas generaciones nuevas. Así, la nación no vacila en dar lo mejor de sus fuerzas a la realización de los proyectos que, en un lapso de tiempo más o menos breve, con ambientes y equipo apropiados, harán a la Escuela más completa, atractiva y eficiente.

E. — INTERNADOS

Sabemos, por el Art. 8 de la Ley, que se confía a las LEAs "la urgencia de asegurar formar de internado o pensiones, para el uso de los alumnos que necesiten de la condición de internos, a juicio de sus familiares y de las Autoridades".

Más tarde, en su Circular Nº 90, el Ministerio comunicaba a las Autoridades Locales de Educación:

"El Ministerio de Educación espera ver un desarrollo progresivo de la educación en escuelas-internados, no solamente para aquellos cuyos hogares no sean satisfactorios, o por la distancia que los separa del tipo más apropiado de educación secundaria, para su capacidad y aptitudes especiales, sino también para aquellos alumnos que, a criterio de las LEAs y de los padres, puedan aprovechar más de la permanencia como internos en una escuela... Tres puntos deben tenerse especialmente en cuenta:

(1) La educación en internados pierde un poco de su valor

como tal, si los alumnos son tomados de la localidad misma o de la vecindad inmediata. Así pues, se recomienda la concertación de acuerdos, a fin de permitir que escuelas de una zona puedan tomar internos cuyo domicilio esté dentro de la jurisdicción de otra Autoridad.

(2) Algunas Leas ya entraron en conversaciones con escuelas-internados independientes, para poder dar a sus alumnos los beneficios de esta clase de educación. El Ministro opina que, en general, estas gestiones con algunas Public Schools deben ser alentadas...

(3) Será considerada la manera de facilitar un período de varias semanas, en un pensionado o residencia, o un trimestre en un campamento-escuela, a aquellos niños que no requieran una educación completa como internos".

Ahora bien, sabemos que la base de la reforma educacional inglesa, es la de dar a todos los niños y adolescentes la educación secundaria que más puedan aprovechar, según su edad, capacidad y aptitudes especiales. La Autoridad Local tiene la obligación de brindarles el tipo de escuela que necesitan después de las pruebas selectivas que conoceremos en un capítulo posterior. Si el niño se domicilia lejos de esa escuela, la LEA queda a cargo del transporte; pero si la distancia llega a ser demasiado grande, la Autoridad, entonces, le busca un internado adecuado en la localidad donde deba cursar sus estudios. Todo esto, se entiende, siempre de acuerdo con los familiares.

Puede ocurrir que, dentro de los resultados de la selección, para el ingreso a la educación secundaria, algunos padres inclinen su preferencia hacia alguna escuela más distante. La Autoridad, entonces, pide a estos mismos padres que contribuyan a los gastos de pensión del hijo; dicha contribución se regula de acuerdo con los ingresos de la familia.

Hasta ahora, las posibilidades en internados están casi totalmente limitadas a las escuelas independientes (Public Schools), y a las de Asistencia Directa. El Informe del Comité Fleming, "Las Public Schools y el Sistema General de Educación", recomendaba en 1944, la otorgación de becas, por parte del Gobierno Central y de las Autoridades Locales, para estudios en este tipo privilegiado de institutos secundarios. Aunque no se ha adoptado, todavía, una política de franco apoyo a esta idea, el Ministerio ha encargado a una comisión especial, un censo completo de todas las posibilidades de internado, en cualquier tipo de escuela, pública, asistida o independiente. Así, los lugares disponibles, junto con todos los que se puedan habilitar con las nuevas construcciones, serán distribuídos entre las Autoridades Locales de Educación, de acuerdo a las necesidades que ellas manifiesten.

Cabe señalar aquí que existen algunas causas que conspiran contra la edificación, en gran escala, de escuelas-internados, al menos por algunos años. Residen ellas, primordialmente, en la urgencia de disponer de otros tipos de centros educativos, a saber: Nurseries, para los dos millones de niños entre 2 y 5 años que hay en el país, escuelas primarias y secundarias.

Por otra parte, aun se investiga sobre las ventajas y los inconvenientes de la educación en internados, antes de adoptarla extensamente. Dicen los defensores: El internado evita las interrupciones que, generalmente, sufre la educación de niños y adolescentes, al vivir varias horas del día en su hogar y hacer allí sus deberes. Frecuentemente, el marco físico es superior, o, al menos, más conveniente que en su propia casa, y se puede guiar mejor al alumno por el camino de las cualidades que el Director desea inculcarles; se les acostumbra a la vida en una comunidad, puesto que la escuela inglesa organiza a su alumnado en una especie de grupo autónomo, bajo la dirección de los mayores y más capaces.

Los internados tienen sus inconvenientes, replican otros: Sacan al niño de la comunidad real, en la que transcurrirá su vida y, en lugar de recibir enseñanza e impresiones de todos los tipos de individuos, sólo las reciben de unos pocos profesores. Es verdad, piensan, que en la escuela diurna, se sufren interrupciones en el proceso educativo, pero éstas son parte de la vida, y es necesario habituarse a hacerles frente, si no se quiere sufrir desilusiones más adelante.

¿Qué dicen los Planes de Desarrollo y los informes del Ministerio? En 1952-53, las Autoridades Locales pagaron, total o parcialmente, la educación de aproximadamente 8.000 adolescentes y niños, internos, en diversos tipos de escuelas secundarias.

De un análisis de los Planes de 53 LEAs, que tenemos a la vista, extraemos la información que sigue: 13 de 18 Consejos de Condado proyectaron escuelas-internados, o pensionados, particularmente para la Educación Secundaria Técnica (Agricultura) de 35 Concejos de Municipalidad (zonas urbanas), sólo uno construirá dos escuelas secundarias multilaterales, con internados, uno tendrá una escuela secundaria náutica y algunas otras organizarán campamentos-escuelas. A estas últimas, que funcionan en construcciones prefabricadas de madera, se envían alumnos durante algunas semanas por año, dándoles la oportunidad de un cambio en la rutina escolar, contribuyéndose, al mismo tiempo, al mejor estudio del campo, de las ciencias natnrales y geográficas, con efectos beneficiosos para la salud.

Sintetizando, las LEAs de distritos urbanos se han ocupado poco de la provisión de internados, reconociéndole prioridad a

otros tipos de escuelas diurnas, especialmente, nurseries, escuelas secundarias y colegios de Condado; mientras que las Autoridades de zonas rurales, comprendiendo la dificultad que encuentran algunos niños en desplazarse diariamente hasta el tipo de escuela que más les conviene, han dado un gran paso hacia la solución de su problema, con la creación proyectada de internados propios.

De todas maneras, es imprescindible una mayor búsqueda de todos los elementos, en pro y en contra, de la educación en internados, antes de establecer un criterio definitivo. Es precisamente lo que están haciendo varios grupos de la Fundación Nacional para la Investigación Educacional. El Ministerio sostiene, por ahora, el punto de vista de que el internado es deseable para ciertos niños solamente, es decir los "difíciles" y los que no cuentan con un hogar apropiado. Mas es necesario saber si esta clase de educación es beneficiosa o no, en función de la educación misma, sin entrar en la consideración de factores sociales, físicos o psíquicos particulares de algunos niños solamente.

F. — LA ALIMENTACION DE LOS ALUMNOS

Como norma general, la escuela inglesa, la primaria y la secundaria, comienza el día a las 9 o 9.30 de la mañana, con la oración colectiva en el Salón de Actos, y termina su labor a las 16 o 16.30. Las clases se suceden en períodos de 45, 40 o 35 minutos, según la materia y el día de la semana, con tres intervalos: media hora entre las 11 y las 11.30, para el primer recreo y la leche; una hora o un poco más, para el almuerzo, entre 13 y 14 horas; y el segundo recreo de 20 minutos a media hora, de tarde, con una nueva distribución de botellitas de leche individuales.

Los niños, en su gran mayoría, no tienen tiempo de ir a su casa para almorzar. Esto, junto a la existencia de muchos educandos mal nutridos, hizo que se iniciara, en 1906, la provisión de alimentos y leche, en las escuelas elementales de las LEAs. Hasta el comienzo de la última guerra, se daba una alimentación absolutamente gratuita a los niños visiblemente mal nutridos, cuyos padres se encontraran en situación de necesidad. Durante el conflicto y en los años que siguieron, se dió al servicio mayor amplitud, particularmente para asegurar la alimentación adecuada en tiempos de racionamiento, para eliminar los inconvenientes del desplazamiento de los alumnos a mediodía y como consecuencia del altísimo porcentaje de madres empleadas. Hoy, los padres de cualquier niño pueden solicitar la provisión de comidas gratuitas para sus hijos. La Ley del 44 reponsabiliza a las LEAs del buen cumplimiento de esta disposición, en todas las escuelas bajo su control. No obstante, los que están en condiciones de hacerlo, abonan la

cantidad insignificante de seis peniques (17 centésimos) por almuerzo. En el año de 1948-1949, más de 2:750.000 niños y muchachos se beneficiaron con el servicio de alimentación racional, y son hoy pocas las escuelas que no cuenten con comedores amplios.

El Ministerio, por su parte, según disposiciones recientes, está aportando casi el 100 % de los gastos que el servicio ocasiona a las Autoridades Locales. Este hecho reviste la mayor trascendencia, pues en las escuelas, no se trata ya de ofrecer una comida cualquiera, con matices de caridad, sino un almuerzo perfectamente equilibrado en sus diferentes valores nutritivos que redundará, sin duda, en la salud de las próximas generaciones.

Paralelamente, el comedor escolar, donde almuerzan juntos alumnos y profesores, se constituye en una clase práctica de democracia y buenas maneras que, con la repetición diaria, llegan a ahondarse en el sistema de vida del educando.

Leche. — En cuanto a la provisión de leche, empezó y se generalizó con un plan que, al mismo tiempo, estaba destinado a dar subsidios a la agricultura. De acuerdo con el mismo, los niños podían comprar leche en su escuela, proveída por la Autoridad Local, a razón de medio penique (un poco menos de un centésimo) los 200 gramos. En 1944, unos 3:800.000 escolares tomaban leche en las escuelas, incluyendo a medio millón que la recibía gratuitamente.

Pero aquí también, como en muchos otros puntos, la Ley de 1944 (Art. 49) convirtió en un deber la facultad de las LEAs de proporcionar leche. A partir de setiembre de 1946, todos los escolares, sin excepción, tienen derecho a 0,400 de litro por día, en forma absolutamente gratuita.

Este año, los números de los que se benefician con el servicio, son superiores, debido al crecimiento extraordinario de la población escolar, en Secundaria particularmente. Más del 89 % del alumnado total recibe su ración diaria de leche, en los recreos de la mañana y de la tarde, en las ya clásicas botellitas.

G. — SALUD Y BIENESTAR

El Servicio Médico Escolar. — De los diferentes servicios auxiliares de la Educación, establecidos entre los Arts. 48 y 57 de la Ley, éste es, sin lugar a dudas, el más importante por las consecuencias tremendas que reviste, para la nación, la buena o mala salud de sus futuros ciudadanos activos. El movimiento fué iniciado por algunos visionarios que se compenetraron de las proyecciones catastróficas que tendría la negligencia en este aspecto.

La enseñanza elemental y la concurrencia de los niños a la escuela se generalizaba a fines del siglo pasado, y nada mejor que estos centros educativos, para descubrir a tiempo y vigilar de cerca todas las imperfecciones e irregularidades que se revelaran en el estado de salud de las nuevas generaciones.

En 1893, se había hecho obligatoria la educación especial de los niños ciegos o sordos, entre los 7 y los 16 años, lo que obligaba a una revisación médica incipiente. Unos años más tarde, la Guerra Boer —las guerras descubren las debilidades o la fuerza de los pueblos— reveló, ante el asombro del gobierno y del pueblo, que cerca del 40 % de los hombres debían ser rechazados por el ejército, debido a alguna forma de ineptitud.

Este hecho, más que ningún otro, condujo a la Ley de 1907 que disponía o recomendaba a las LEAs: a) La inspección médica regular de los escolares; b) la provisión de medidas para resolver el problema de los niños mal nutridos; c) el establecimiento de Crèches, para los hijos de mujeres empleadas; y d) el incremento de la educación física.

Esta Ley se vió reforzada por la de 1921, y así quedaron las cosas hasta la última guerra. La Reforma no podía olvidarse de este servicio; lo incorporó al conjunto de sus disposiciones referentes a los servicios auxiliares de la educación, en el Artículo 48.

La misión del Servicio Médico Escolar, dependiente directo de las Autoridades Locales de Educación, tiene tres aspectos principales: 1) Examen médico periódico de todos los alumnos en escuelas primarias, secundarias y en centros post-escolares. Consiste en un examen general de cada niño, que se lleva a cabo regularmente, unas 8 a 10 veces en la carrera escolar del alumno. Esto es completado por inspecciones especiales esporádicamente. 2) Tratamiento médico de todos los casos irregulares descubiertos; 3) Difusión y práctica de los principios básicos de higiene y salud, tanto entre los educandos como entre sus familiares, aprovechando el contacto directo y frecuente con ambos.

Es interesante observar, sin embargo, que, desde la iniciación del Servicio Nacional de Salud (Servicio médico universal y gratuito para todos los habitantes del país), el 5 de julio de 1948, las Autoridades Locales han visto aliviadas sus funciones, pues a este nuevo servicio general compete el tratamiento médico, ya en la clínica ya en un hospital.

La supervisión de todo lo que se relaciona con la salud de los alumnos está a cargo del Médico Director Jefe del Ministerio de Educación, funcionario que desempeña igual función en el Ministerio de Salud Pública. Con él colaboran un Director y varios médicos. Por su parte, cada uno de las LEAs tiene un Médico Jefe del Servicio Escolar, a cuyas órdenes trabaja la legión

de facultativos, dentistas, nurses, que son los que cumplen la misión en todos los centros de estudios del país.

En sus 43 años de existencia, la inspección médica escolar ha logrado resultados sorprendentes. He aquí algunos datos: la mortalidad por sarampión se redujo de 8.000 niños por año, en 1893, a 2.000; la proporción de niños que necesitan tratamiento dental, fué llevada del 95 % al 4 %, en 20 años; sólo en esta especialidad, se usan hoy los servicios de 921 dentistas, la mitad de ellos en full-time. La mortalidad infantil, entre 5 y 15 años, bajó de 30.500 en 1907, a 21.175 en 1934; un tercio en menos de una generación. En el mismo lapso de tiempo, la tuberculosis disminuyó en dos tercios. ¿Quién podría hablar de un mejor destino para los dos millones de libras que se gastan anualmente en el servicio? Esta es la "Callada Revolución Social" de que nos habla C.A.N. Lowndes, en su obra ya famosa.

Un investigador observa que, mediante la inspección médica, encontró indicios de raquitismo hasta en un 94 % de los niños, en algunas zonas de población modesta. Es incalculable, pues, el valor de lo que se ha salvado, tomando las prevenciones del caso. Otro ejemplo podría ser el de los defectos del habla, causados por irregularidades de orden nervioso, mala vista, dentición imperfecta, desnutrición, etc. Se ha comprobado también que aproximadamente la mitad de los niños examinados por los oculistas, no poseen una visión normal. Muchos casos son curados, así, a una edad temprana. En un sólo año, Londres dió a sus escolares el 91 % de los lentes que su vista requería.

Podríamos seguir citando conquistas del Servicio Médico, pero nos detendremos aquí. No debemos olvidar que la salud física, por importante que ella sea, forma parte de un todo mucho más amplio y complejo, y no puede ser encarada por separado; los resultados no serían totalmente satisfactorios. Así, entre las disposiciones coadyuvantes, en el mismo capítulo de los servicios auxiliares de la educación, encontramos provisiones para la nutrición apropiada (Art. 49, ya visto anteriormente), la provisión de ropa y calzado a los hijos de familias necesitadas (Art. 51), la vigilancia del aseo y la higiene de los alumnos, base de la buena salud (Art. 54).

El viejo dicho popular "Más vale prevenir que curar", se aplica extensamente en la nueva legislación. Los caminos constructivos son siempre preferibles a los remedios. Por esta razón junto a lo que ya hemos visto, en el Art. 53, se deparan facilidades para el entretenimiento de los niños y jóvenes, para la educación física y social, con la organización y mantenimiento de campamentos, cursos de vacaciones, canchas y plazas de deportes, centros recreati-

vos, gimnasios, piletas de natación; todo esto, dentro y, particularmente, fuera de los locales de enseñanza.

La iniciación del programa descrito no se debe a la Ley del 44. Lo que ella ha hecho es, otra vez, convertir en un deber de las LEAs lo que antes era una facultad. Sin embargo, aun después de varios años de funcionamiento, se observan imperfecciones y diferencias en la atención que se brinda a la salud física y mental del educando. Es, de especial modo, notable la variación de posibilidades que existe entre una zona y otra, hecho que se debe, por sobre todo, a las distintas condiciones de recursos y disponibilidad de profesionales; pero, una gran voluntad, las ideas de avanzada que caracterizan a la inmensa mayoría de los responsables, y nuevos e importantes subsidios del Ministerio, tienden a eliminar rápidamente las lagunas y a uniformarlo todo en un nivel altísimo de perfección. Las autoridades y los pedagogos británicos modernos han llegado a ver y comprender el valor incomparable del sistema de educación integral, que es factor primordial para formar a un pueblo mejor y plenamente consciente de su destino.

H. — ESCUELAS ESPECIALES

Mucho se está haciendo, en Inglaterra, por la infancia y la adolescencia normales, mas no se descuida, por esto, a aquellos niños que, ya de nacimiento, ya como consecuencia de algún accidente o enfermedad, no pueden compartir con sus compañeritos las ventajas de una educación común.

Se llaman escuelas especiales aquellas que abren sus aulas a los niños que "requieren un tratamiento educativo especial". Los ciegos, los sordos, los que sufren de algún defecto físico o mental, los irregulares del carácter, han recibido una atención cuidadosa, destinada a darles las mejores oportunidades de aprovechar su vida, de hacérsela más útil y dichosa.

Ya en el año 1892, aun antes de instituirse el examen médico escolar, se fundaron los dos primeros centros de esta clase. Actualmente, la educación de los niños anormales es obligatoria desde los 5 hasta los 16 años. Obsérvese que, en los escolares normales, la obligatoriedad no ha llegado aún más que a los 15.

Si bien la responsabilidad principal, para la provisión de estas escuelas y cursos, recae sobre las Autoridades Locales y el Ministerio de Educación, incluyéndolos dentro del sistema educativo general, existe una colaboración muy beneficiosa de parte del Ministerio de Salud Pública y de sus dependencias regionales.

En 1938, la escuelas especiales de Inglaterra y Gales contaban con un alumnado de cerca de 60.000, de los cuales dos tercios eran internos (4.640 ciegos, 4.500 sordos, 16.300 con algunas anormalidad mental, 12.500 inválidos). Ya se procuraba, pues, dar

la educación que necesitaban a casi todos los niños, en condiciones de visible anormalidad, física o mental. No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados, las LEAs de algunas zonas poco pobladas no estaban en condiciones de destinar locales y maestros especializados, para un número muy reducido de alumnos.

Los Planes de Desarrollo han proyectado, todos, nuevas y modernas escuelas especiales, y la situación mejora cada día, tanto en la etapa primaria como en la secundaria. Se han fundado centros educativos para parcialmente ciegos o sordos, para paralíticos, irregulares del carácter, educativamente subnormales (de cociente intelectual inferior a 75), para niños de habla defectuosa, epilépticos. Sólo en los años 1947 y 1948, se abrieron 42 escuelas nuevas, para 2.515 niños y muchachos. Y, en vista de la escasez que se siente, aun así, algunas LEAs también subvencionan a organismos voluntarios o independientes, para que faciliten más lugares.

Junto a los nuevos locales, también se ha dispuesto la compra o arrendamiento de grandes mansiones, de casas de campo, para la instalación de hogares. También en los mismos años de 1947 y 1948, se abrieron 21 de éstos en el país, destinados a niños que sufren de alguna anormalidad de menor importancia y que, por tanto, pueden concurrir a escuelas comunes. En los Hogares especiales, se brinda a niños diabéticos, por ejemplo, o irregulares del carácter, el tratamiento que su caso requiere, fuera de las horas de clase.

Son sumamente interesantes, desde el punto de vista educativo, las investigaciones que se llevan a cabo en casi todas las escuelas especiales que, en su mayoría, son internados, así como en los hogares del mismo carácter. Como resultado de las mismas, se confeccionan los planes de estudios, se reforman o se ajustan, y se dirige la enseñanza hacia los caminos que más satisfacciones y utilidad puedan deparar a los pobres niños o adolescentes. Así, por ejemplo, se encamina a los educativamente subnormales hacia la carpintería, la metalurgia, los trabajos de granja, encuadernación, sastrería, cestería; y se ha revelado que esta clase de educandos es particularmente apta para la agricultura. Para las niñas, lavandería y planchado, labores, pequeñas industrias como la fabricación de cajas de cartón, etc. Por su parte, los físicamente defectuosos, los inválidos, son generalmente brillantes en las materias académicas y poseen un sentido artístico pronunciado.

En el Condado de Londres, compuesto todo de distritos urbanos, hay unas 24 escuelas diurnas, para niños que sufren de algún defecto físico. La mitad de ellas son primarias mixtas, y las otras, secundarias, para alumnos de un solo sexo. Hemos tenido la ocasión de visitar una de ellas, la de Manor Lane, en el sur de la Capital. Es una escuela secundaria, con capacidad para 80 niños,

inaugurada hace 5 años. En 1949, tuvo una asistencia de 50 alumnos, entre 11 y 16 años. Un tercio era constituído por enfermos del corazón, 8 sufrían de parálisis infantil, los otros sufrían de tuberculosis no pulmonar, enfermedades de los nervios o músculos, deformidades congénitas, heridas, osteomielitis. El cuerpo docente estaba formado por el Director, dos profesores de clase, un profesor de trabajos manuales y uno de sastrería. También tenían facilidades para el aprendizaje de zapatería y trabajos en cuero, manualidades éstas que han probado ser de suma conveniencia para los físicamente defectuosos. Pero, al enseñarlas, nos han aclarado, no se trata primordialmente de dar a los muchachos el oficio correspondiente, aunque, si alguno de ellos demuestra poseer aptitudes inconfundibles, puede ser transferido a una escuela secundaria técnica. La finalidad rectora es, por sobre todo, la de ofrecer estudios y trabajos interesantes, con un fondo cultural innegable, que no obstante, posean un carácter útil y práctico, desde el principio, de enorme atracción para los educandos. Los profesores especializados dan charlas sobre su manualidad, su historia, sus orígenes, la fabricación de los elementos que la sirven y su desenvolvimiento en industrias. De este modo, mientras inculcan el interés por el trabajo, contribuyen a la educación general de los alumnos.

Junto al personal enseñante, hay una nurse permanente que lleva las fichas médicas de los muchachos, dirige los exámenes clínicos frecuentes, cuida de la higiene personal, realiza los tratamientos de menor importancia, supervisa el almuerzo y se ocupa de todo lo relacionado con las buenas maneras y actitudes.

El Consejo del Condado, que es la Autoridad Local de Educación, facilita el transporte de los alumnos, pero, en los casos en los que ello es posible, se les aconseja desplazarse por sus propios medios, en vehículos públicos, a fin de acostumbrarlos a llevar una vida normal.

Siendo la escuela muy pequeña, nos decía el Director, se procura tratar a cada niño como a un miembro de una pequeña comunidad. La vida escolar es convertida, así, en algo vivo y estimulante, en un ambiente íntimo y feliz. Todos comprendemos que la alegría de vivir puede ser, con frecuencia, el mejor médico, y hace que la mente sea más receptiva a las influencias educativas.

En la pequeña escuela, las restricciones se reducen, creándose una situación que gusta tanto a los niños. Es fácil asegurar una vida escolar ordenada, gracias a un proceso de autodisciplina, en medio del trabajo, el juego y la corrección.

El alumno de la escuela especial está en condiciones particulares: muchas veces ha tenido una escolaridad irregular, una visión limitada; confía demasiado en los demás y, en consecuencia,

carece de iniciativa, tiene dificultades de concentración y perseverancia. Todo esto contribuye a aislarlo de sus demás compañeros, en la escuela y en la vida ordinaria. Requiere, pues, un tratamiento, un cuidado particular.

El niño común aprende, en su escuela, a adaptarse al mundo donde transcurrirá su existencia de adulto. El niño anormal siente, a menudo, que no pertenecerá, como integrante activo, a ningún mundo. En todas las relaciones de la vida, es una excepción. Sólo en la escuela especial tiene la oportunidad de encontrar a los demás en un pie de relativa igualdad. Ahí debe estar, entonces, su mayor, más bien, su única posibilidad, de manifestar sus potencialidades y adquirir entrenamiento para la vida en la comunidad.

Pasemos a otro aspecto del problema. Hemos mencionado la escasez de escuelas especiales que todavía subsiste. Por este motivo y respetando la opinión de algunos psicólogos, se evita la segregación de aquellos niños que están en la línea de separación con sus compañeros normales. Se procura que ellos sigan sus estudios en las escuelas comunes, primarias y secundarias, prestando, esto sí, una atención especial a su trabajo, a su trato con los demás alumnos, y buscando que el niño se adapte a la vida entre los otros niños. Un ejemplo, podría ser lo que se hace con los que sufren de grados no muy pronunciados de miopía; se deja, generalmente, en sus pupitres una lente que, en los momentos de necesidad, les permite ver tanto o mejor que sus compañeros.

En el caso de los "atrasados", aunque no netamente subnormales, ocurre algo similar. En la escuela inglesa, es norma general agrupar a los alumnos en tres conjuntos distintos, según el resultados de tests generales y especializados, exámenes, notas de profesores. Así, en un Tercer Año, por ejemplo, el Grupo A, es constituído por alumnos superdotados; el Grupo B, por alumnos normales; y el Grupo C, por alumnos retardados pedagógicos, entre los cuales figuran, a veces, uno o dos casos que acusan deficiencias algo más marcadas. El problema de estos últimos, sus antecedentes y causas han sido magníficamente estudiados por el Dr. Cyril Burt, Jefe del Departamento de Psicología de University College, en Londres. Su punto de vista es el siguiente: "Desde la Revolución Industrial, en Inglaterra, no son sólo los idiotas y los imbéciles los que encuentran dificultades en adaptarse a la vida civilizada..." La condición de "atrasado", dice él, no implica necesariamente falta de inteligencia; puede ser emocional o incidental. Debemos tratar de descubrir, no sólo las cosas que no es capaz de hacer, sino también las que puede realizar con éxito.

Naturalmente, esto requiere condiciones particularmente bue-

nas de comodidad y atención en las escuelas. Es lo que tratan de lograr los Planes de Desarrollo: terminar definitivamente con la "escuela fábrica". La esencia de la Reforma Educacional es la de llegar a obtener que los centros e institutos tengan el equipo y los educadores indispensables, de modo que cada niño pueda ser tratado como un "alumno especial", recibiendo la enseñanza por los métodos y con la atención que mejor se adapten a las características de su personalidad incipiente.

CAPITULO IV

SITUACION ACTUAL Y PORVENIR DE LA EDUCACION SECUNDARIA INGLESA

Después de haber dado un panorama de la faz principalmente administrativa de la educación inglesa, antes y después de la Reforma, entramos ahora al estudio de los caminos que tienen ante sí los niños que egresan de la Escuela Primaria.

Todas las formas de educación, entre los 11 y los 18 años son hoy generalmente consideradas como Educación Secundaria. No nos ocuparemos en este capítulo de la forma de pasar de una etapa a otra, lo que se produce por un proceso complejo, optativo y selectivo a la vez.

Veremos aquí, en primer lugar, las tres distintas posibilidades que se presentan para el período de los estudios secundarios; la Escuela Secundaria Académica (Grammar School), la Escuela Secundaria Moderna (Modern School) y la Escuela Técnica (Technical School). Esta diversificación en tres caminos no es estatutaria, no figura en la Ley de 1944. En ella sólo se establece que los niños recibirán el tipo más apropiado para su edad, vocación y aptitudes. Lo dijo el Secretario Parlamentario del Consejo de Educación en 1944: "He buscado con una lupa por toda la Ley, sin poder encontrar esta diferenciación...". Por su parte, el gran pedagogo Sir Fred Clarke, ya citado, arguye: "No hemos descubierto tres tipos de niños y, como consecuencia, creado tres tipos de escuelas secundarias. Empezamos por la distinción entre las escuelas y, luego, ideamos una teoría para distribuir en ellas a los alumnos".

Sin embargo, pese a la apariencia de artificialidad, los psicólogos y los educadores están de acuerdo en que esta división corresponde a las características principales de los individuos, y es, en líneas generales, suficiente para satisfacer los diversos intereses y necesidades. La distribución de los alumnos se hace, ya lo hemos dicho, por medio de un complicado sistema de tests, consideraciones sobre la escolaridad y opiniones de los diversos ele-

ALUMNOS ENTRE 5 Y 18 AÑOS INSCRIPTOS EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS, MANTENIDAS, CONTROLADAS Y ASISTIDAS, DE INGLATERRA Y GALES

Los números representan cantidades de mil alumnos

Edad de alumnos	Marzo 1938	Enero 1947	Enero 1948	Enero 1949	Enero 1950	Enero 1951	Enero 1952	Enero 1953	Enero 1954	Enero 1955	Enero 1956
15 y más	119	178	188	194	201	203	202	205	207	207	202
De 11 a 15	1.736	1.427	1.690	1.793	1.808	1.828	1.823	1.795	1.799	1.854	1.972
De 7 a 11	2.096	1.978	1.981	1.965	1.964	2.011	2.111	2.226	2.324	2.483	2.605
De 5 a 7	1.338	1.298	1.350	1.440	1.567	1.580	1.677	1.832	1.892	1.795	1.666
TOTALES	5.289	4.881	5.209	5.392	5.540	5.622	5.813	6.058	6.222	6.339	6.445

Reales (Marzo 1938 – Enero 1951) — **Previstos** (Enero 1952 – Enero 1956)

mentos interesados en el caso (maestros, director de la escuela primaria, educando y padres). Aunque se ha llegado, después de años de experimentación, a conclusiones de mucha firmeza, todavía existen controversias y se realizan investigaciones que procuraremos conocer en otro lugar. Por ahora, sepamos que la separación en tres tipos de educación secundaria se debe a las recomendaciones del Comité Spens sobre "Educación Secundaria", en 1938, confirmadas por el Comité Norwood que informó sobre "Programas y Exámenes en la Educación Secundaria", en 1941. Según este último, cada uno de los tipos de escuela secundarias existentes está destinado respectivamente: a los que aman el estudio por sus valores propios; a los que son "prácticos" en sus intereses; y a los que se sienten inclinados hacia las ciencias aplicadas más que hacia las teóricas.

A. — EDUCACION SECUNDARIA ACADEMICA

1. — SECONDARY GRAMMAR SCHOOL

Las Grammar Schools eran las únicas que se consideraban como escuelas secundarias antes de 1944. Tienen una tradición de muchos siglos y, por tanto, se han formado una aureola de prestigio que las acompañará aún por varios, quizá, muchos años.

Era y es la escuela que conduce a los colegios universitarios y a las profesiones liberales. Hasta 1902, todas las Grammar Schools eran fundaciones privadas. Los niños de condición más humilde que lograban ingresar a ellas, mediante becas, eran casos excepcionales.

Recién la Ley de 1902, dió atribuciones y ayuda financiera a las Autoridades Locales de Educación, de reciente creación, para que se ocuparan de la fundación de Grammar Schools, donde los gastos serían más reducidos, donde habría un número mayor de lugares gratuitos o casi gratuitos, destinados a los niños necesitados que pudiesen probar la posesión de buenas aptitudes.

Las LEAs aprovecharon bien esta facultad que se les concedía y, en pocos años, fueron numerosas las Grammar Schools que se abrieron en todo el país, de acuerdo con las disposiciones de 1902. La proporción de alumnos que concurrían también aumentó rápidamente. En 1904, ya había 86.000 niños inscriptos en las nuevas escuelas, y, en 1943, el año que precedió a la Reforma, año difícil para la nación, en pleno conflicto... 470.000.

No obstante, la situación no era satisfactoria aún. Siendo la escolaridad obligatoria hasta los 14 años, tres de cada cuatro adolescentes terminaban su educación a esa edad; y sólo uno continuaba hasta los 16 o los 18 años, en las Grammar Schools.

Fué la gran transformación introducida por la Ley de 1944: la educación se hacía obligatoria hasta la edad de 16 años (15 por ahora), y todo lo dispuesto para los niños egresados de las escuelas primarias se consideraría, desde ese momento, como Educación Secundaria.

La educación secundaria académica, tradicionalista, dada en las Grammar Schools, se ofrece en cursos que duran cinco años, y en los cuales predominan las matemáticas, la lengua inglesa y su literatura, las ciencias, lenguas clásicas o modernas. Se llega así al examen para obtener el Certificado General de Educación (grado "Ordinario"), que es controlado por las diferentes universidades. Posteriormente, los estudiantes que han pasado con éxito el examen mencionado, pueden seguir cursos de dos años de duración, en los VIth Forms (Sexto Grado), en los que se reserva mayor atención a un número más reducido de materias, algunas obligatorias y otras optativas que están de acuerdo con los proyectos que se tengan sobre estudios universitarios.

Al finalizar el doble Sexto Grado, se presentan a los exámenes por el Certificado General de Educación, en su grado "Avanzado" y|o en el correspondiente a "Becas". La obtención de uno u otro de estos grados, en un número determinado de asignaturas, permite el ingreso a las Universidades y Colegios Técnicos; pero, el más arduo, el grado "Becas", constituye, al mismo tiempo, un concurso para optar a una de las Becas de Estado que brinda estudios superiores gratuitos.

Hemos dicho antes que es el tipo de educación secundaria que menos ha sentido la transformación provocada por la Ley del 44. Es verdad; sin embargo, dos hechos repercuten indudable y beneficiosamente sobre la Grammar School: En primer lugar, los standards establecidos para los locales escolares en general, eliminarán un sinnúmero de construcciones viejísimas, incómodas, en que funcionaban y aún funcionan muchas escuelas, inapropiadas para la época y para el carácter que se desea imprimir a la educación secundaria de las nuevas generaciones. Naturalmente, el mayor impulso de las obras de edificación se dirige hacia las otras formas de secundaria y a la educación primaria, abandonada esta última desde muchos años atrás; pero los efectos de las reglamentaciones ya se están sintiendo también en las Grammar Schools.

En segundo término, al presentar a los adolescentes tres caminos para su educación postprimaria, con igualdad de oportunidades y derechos (al menos es lo que pretende), se depurará el alumnado de la Grammar School, que estará integrado, casi exclusivamente, por aquellos niños que tengan verdadera vocación

para el estudio, con una mente disciplinada, capacidad para manejar y resolver problemas intelectuales y facilidad de abstracción. Serán, al mismo tiempo, todos, muchachos y muchachas dispuestos a continuar hasta completar el Sexto Grado, aprovechando así, hasta el máximo, la enseñanza. La deserción a los 14 años, edad límite de obligatoriedad hasta 1945, llevaba a muchas Grammar Schools a trazar sus planes de estudio de modo que pudiera representar una educación aceptable para los que seguían sólo hasta dicha edad.

Creemos que es el momento de insistir en una de las características fundamentales de la Educación Secundaria inglesa, característica que se hace más marcada en las Universidades. Es la facultad de elección de varias asignaturas que tienen los alumnos. Bien es cierto que esta libertad no es llevada tan lejos como en la High School (Escuela Secundaria) norteamericana; pero existe. Los estudiantes, guiados por sus "tutores" (profesores que están a cargo de cada uno de los educandos), siguen un número de asignaturas obligatorias, indispensables para poder presentarse a los exámenes del Certificado General de Educación; pero tienen la posibilidad de elegir algunas otras, las que más se adaptan a sus inclinaciones y aptitudes personales. Por ejemplo, algunas de las asignaturas optativas pueden ser: Geografía, en los años superiores; las lenguas extranjeras; Latín, Manualidades, cursos comerciales, Música, etc.

Cuadro de las asignaturas rendidas en el examen por el Certificado General de Educación, grado "Ordinario", en el período de junio de 1952. Los candidatos proceden de los distintos tipos de escuelas secundarias.

	ASIGNATURA	TOTAL
1	Instrucción Religiosa	23.150
2	Lógica	25
3	Prueba General	4.131
4	Idioma Inglés	129.968
5	Literatura Inglesa	93.698
6	Historia	69.160
7	Historia Económica de la Gran Bretaña	933
8	Constitución Británica	311
9	Historia Antigua	327
10	Economía	1.838
11	Geografía	72.165
12	Arqueología	6
13	Idioma Galés	924
14	Literatura Galesa	898
15	Galés	1.332
16	Latín	32.111
17	Griego	1.466
18	Literatura Griega y Latina	175
19	Clásicos (Prueba General)	99
20	Francés	89.024
21	Alemán	11.408
22	Italiano	137
23	Español	2.581
24	Ruso	55
25	Hebreo	30
26	Arabe	13
27	Polaco	47
28	Irlandés	17
29	Otros Idiomas	3
30	Matemáticas	93.381
31	Ampliación de Matemáticas	3.421
32	Matemáticas y Mecánica Aplicadas	2.210
33	Dibujo Industrial	4.249
34	Ciencias	22.378
35	Ampliación de Ciencias	2.988
36	Electricidad y Construcción	22
37	Física	25.888
38	Química	25.255
39	Física Química	8.393
40	Botánica	767
41	Zoología	47
42	Biología	34.252
43	Ciencia Agrícola y Horticultura	255
44	Geología	392
45	El Calor y sus Aplicaciones	34
46	Navegación y Astronomía	120
47	Aeronáutica Elemental	26
48	Arte	37.512
49	Música	4.501
50	Manualidades	10.539
51	Economía Doméstica e Higiene	14.932
52	Comercio	2.116
	TOTAL DE ASIGNATURAS RENDIDAS	829.710

A continuación, veremos un horario semanal de una Grammar School típica. Los números, en las columnas, indican el número de clases, de 45 o 40 minutos cada una, por semana. (Ver la página siguiente).

Ocupémonos brevemente de la forma en que se lleva a cabo la misión de la Grammar School. Tomaremos, para esto, a una escuela típica de esta categoría, que hemos visitado repetidas veces, y en la cual nos fué dado el placer de dictar algunas clases y charlas. Sabemos que no son iguales todos los centros educativos, aún dentro del mismo tipo. Llevan el sello que les imprimen el Director y el Cuerpo de Consejeros que lo rodea (Governing Body); pero podemos considerar a la que conoceremos como el tipo, que tiene las características más comunes y generalizadas. Se trata de William Ellis Grammar School, ubicada en un distrito del norte de la ciudad de Londres.

Tiene aproximadamente 600 alumnos, entre 12 y 19 años, en los cinco años del primer ciclo y los dos del Sexto Grado. Aunque algunos abandonan sus estudios al aprobar el Certificado Gal. de Educación, grado "Ordinario", al finalizar el 5to. Año, muchos siguen cursos más especializados en el Sexto Grado. El porcentaje de los que ingresan a las Universidades es relativamente bajo; comúnmente, sólo un 20 % o menos de aquellos que iniciaron el Primer Año en la Grammar School.

La escuela desarrolla su labor sobre la base de un agrupamiento en tres "corrientes". Al terminar el Primer Año, de acuerdo con el resultado de exámenes, tests mentales, con las calificaciones obtenidas y con la opinión de los profesores y del Director, se clasifica a los alumnos, con sumo cuidado, en tres grupos: los adelantados, los de rendimiento medio y los menos adelantados.

Por supuesto, estos grupos se denuncian, por ejemplo: IIA, IIB y IIC, y se procura que los alumnos no se den exacta cuenta de que su agrupamiento corresponde al grado de rendimiento intelectual. Pero, no siempre es fácil lograr que se mantengan ocultas las razones.

A nuestro entender, el ordenamiento precedente tiene dos ventajas principales: 1) Permite a los estudiantes del grupo tener cierta uniformidad en su capacidad de absorción y rendimiento; 2) Evita el atraso y el aburrimiento en seguir a los rezagados; e impide, al mismo tiempo, que estos últimos sean invadidos por sentimientos de inferioridad y desmoralización, al actuar entre sus compañeros más brillantes.

Experimentado durante muchos años, antes de su aplicación general, este sistema ha dado resultados muy satisfactorios, y está de acuerdo con las teorías más aceptadas de la psicopedagogía

HORARIO SEMANAL DE UNA GRAMAR SCHOLL

Para alumnos que estudian Latín. — Los números representan clases de 45 o 40 minutos por semana.

	Historia Inglesa y Religión	Latín	Francés	Matem.	Ciencias	Música	Arte	Juegos y Ed. Física	Manualidades	Geografía	Trabajos domiciliarios por semana
1º Año	10	—	5	7	3	1	2	3	2	2	16 de 30 min. c/u.
2º Año	7	5	4	5	8	—	2	2	2	—	16 de 30 " "
3º Año	7	6	5	5	8	—	2	2	—	—	16 de 40 " "
4º Año	8	6	5	6	6	—	2	2	—	—	16 de 40 " "
5º Año	9	6	5	6	7	—	—	2	—	—	16 de 40 " "

Para alumnos que no estudian Latín. — Los números entre paréntesis representan asignaturas alternativas

	Historia Inglesa y Religión	Geografía	Francés	Matem.	Ciencias	Música	Juegos y Ed. Física	Arte	Manualidades	Asignat. Comerciales	Trabajos domiciliarios por semana
1º Año	10	2	5	7	3	1	3	2	2	—	16 de 30 min. c/u.
2º Año	7	2	4	5	8	—	2	2	2	2	16 de 30 " "
3º Año	7	2	5	5	8	—	2	2	4 (—)	— (4)	16 de 40 " "
4º Año	7	2	5	5	5	—	2	(3) 2	7 (—)	— (6)	16 de 40 " "
5º Año	(10) 7	4	5	6	4	—	2	—(2)	7 (—)	— (2)	16 de 40 " "

moderna. La proporción de fracasos en la Grammar School, gracias a esta separación, es verdaderamente reducida. Casi todos los integrantes de la "corriente" C, siguiendo a paso más lento, completan el primer ciclo en seis años, en lugar de cinco, y dan con éxito el examen por el Certificado de Educación. Con frecuencia, se hace también una diferenciación en los planes. Así, por ejemplo, se sugiere a los niños menos adelantados la sustitución del Latín por Geografía, algunas clases de Ciencias o de Matemáticas superiores por asignaturas comerciales o Manualidades.

Por último, no creamos que la división en los grupos A, B C es rígida y definitiva. Algún alumno que, en cierto momento de su carrera escolar, llega a cambiar su actitud hacia determinadas materias, favorable o desfavorablemente, o experimenta un desarrollo mental repentino, muy posible a esa edad, es transferido a otro grupo que está más de acuerdo con sus nuevas características.

Señalemos también que la separación en tres o más grupos, según el desarrollo intelectual y la capacidad de trabajo, no es exclusiva de la Grammar School. La hemos observado en los otros tipos de escuelas secundarias, particularmente en la Moderna.

Profesores de Grupo. — Otro aspecto interesante, tampoco exclusivo de la Secondary Grammar School, es la existencia de un profesor de grupo. Su influencia es mucho mayor en los dos o tres primeros años de secundaria, y es el factor principal de la necesaria adaptación, a las nuevas formas de estudio, del niño que egresa de la escuela primaria, donde casi todas las asignaturas estaban a cargo de un solo maestro.

El profesor de grupo dicta dos, a veces tres asignaturas, en los primeros años, y es el encargado del grupo o, si se quiere, director del grupo. Se ocupa de todo lo que se refiere a coordinación del trabajo, conducta y disciplina; convoca a reuniones periódicas de todos los profesores del grupo, para discutir, planear y sincronizar la labor desarrollada o a desarrollar; es, frecuentemente, el consejero de los muchachos, y tiene la responsabilidad de varias otras tareas de trascendencia en el desarrollo del adolescente.

Tiranía del examen final. — Tanto en la Grammar School, como en la Public School, su hermana, se da, en general, el mayor impulso al estudio de las Ciencias, Matemáticas y Letras, pues son las asignaturas básicas del Certificado General de Educación. Aquí reside una de las críticas serias que se le hacen a este tipo de aducación secundaria. Es el énfasis exagerado que se reserva a la preparación del examen final externo (se llaman externos los exámenes organizados y controlados por autoridades extrañas al instituto educativo; en este caso, las autoridades universitarias de la región), casi

siempre en perjuicio de otras asignaturas que podrían revestir un enorme interés para la vida futura del alumno.

El ingreso a la Universidad, la obtención de una beca para estudios superiores, el mismo prestigio de la escuela, dependen directamente de los resultados que el estudiante alcance en los exámenes del Certificado General de Educación, en sus grados "Avanzado" y "Becas". Por esto, todos los exámenes parciales internos, semestrales o anuales, toda la vida escolar tiende hacia el perfeccionamiento en las asignaturas elegidas para las pruebas finales.

El Latín. — Dentro de las materias que figuran en el horario transcrito en la página 112, una merece, a nuestro juicio, una referencia especial. Se trata del Latín; esta lengua conserva hasta hoy un lugar de preferencia en los planes de estudios de la Grammar School. La hemos visto enseñada de acuerdo con muy variados métodos, desde el clásico, puramente indirecto, deductivo, que corresponde particularmente a una lengua muerta, hasta el método rigurosamente directo que excluye de las clases, en forma absoluta, el idioma nacional.

Figura, esto sí, en todos los planes de todas las Grammar y Public Schools, en pie de igualdad con el Francés; tiene prioridad sobre el Alemán, Español o Italiano, que son las lenguas que más se estudian en Inglaterra, por orden de preferencia.

Dicha prioridad se debe a la importancia que aun le dan los tribunales examinadores, los de admisión y los de concurso de algunas universidades, particularmente las de Oxford y de Cambridge. Sin embargo, bajo este panorama, hemos entrevisto una tendencia que ya se ha revelado abiertamente en Francia y en otros países europeos. Dentro de pocos años, también en Inglaterra, el latín ocupará, sin duda, un lugar de segundo o tercer orden, cediendo paso al mayor valor cultural y práctico de las lenguas modernas.

Semana escolar, trabajos domiciliarios, deportes y actividades extraprogramáticas. — La semana de trabajo se extiende, generalmente, de lunes a viernes, en jornadas de seis a seis horas y media; como ya lo dijimos en otro capítulo, de 9 de la mañana, a 4 o 4.30 de la tarde.

En el horario de la pág. 112, observamos que los alumnos ya tienen establecido el número de trabajos domiciliarios que cumplirán durante la semana, así como el tiempo que se les ha de dedicar. Esto implica una coordinación entre todas las asignaturas, que se realiza a lo largo de todo el año escolar, bajo la dirección del profesor del grupo.

Así, en los primeros años de su educación secundaria, los alumnos tienen una hora y media de trabajo domiciliario, todos los días, y dos horas, el fin de semana. A partir del Tercer Año,

dos horas diariamente, y dos horas y media, en el week-end. Estos trabajos se hacen en el domicilio o, a veces, en la escuela misma, después del horario de clases y bajo la vigilancia de uno de los profesores.

El sábado se reserva para juegos y deportes, competencias internas o interescolares, actividades a las que la educación inglesa otorga importancia particular. Obsérvese que no hablamos del programa de Educación Física propiamente dicho que se desarrolla durante la semana. Dichas actividades deportivas están siempre bajo la supervisión de uno o dos de los profesores que se turnan en la función.

Los juegos y deportes son obligatorios, a menos que se presente un certificado médico o de otra índole que demuestre la imposibilidad de cumplir con ellos. Son preferidos el rugby, el football, el cricket y el hockey; en algunos casos, también el remo, la natación, el boxeo y otros.

En la mayor parte de las escuelas, imitando la organización de las Public Schools, los alumnos se dividen en tres o cuatro "casas" estudiantiles, o más, según la importancia del instituto. En cada una de esas "casas (Houses), los alumnos forman sociedades o clubes, como los de Teatro, Música, Filatelia, Debates, Francés, Español, etc., y equipos de los distintos deportes y juegos que se practican.

Las "casas" están bajo la dirección de los estudiantes mayores de la escuela y están constantemente dedicadas a la realización de competencias entre ellas, dentro de las diversas actividades que se desarrollan.

Existe, sin embargo, el seleccionado de la escuela, formado con los mejores integrantes de cada "casa", para enfrentarse a otros centros educativos, en un campeonato de Rugby o de Cricket, o en un concurso de Teatro o de Debates.

Así, se inculca a los adolescentes la idea de organización democrática, su práctica, el espíritu de solidaridad y cooperación con los compañeros del House, y también la necesidad de subordinar el interés particular de una de las "casas", al general de la escuela, cuando se trata de competencias interescolares.

Disciplina y buenas maneras. — En las escuelas existen dos formas principales de castigo, por infracciones a las reglas de buena conducta o por incumplimiento de la labor: la detención, durante una o dos horas, después de las clases, con trabajos especiales, vigilados; la concurrencia los sábados, para trabajos de aula. En segundo lugar, el castigo corporal que ya está desapareciendo rápidamente, pues muchos se oponen a él. El castigo corporal, consistente en algunos azotes, es administrado solamente

por los directores de centros educativos y se aplica en casos extremos.

Prefectos. — Una gran parte de la responsabilidad educativa, en las Grammar y en las Public Schools, especialmente en lo que se relaciona con la conducta y la disciplina, recae sobre el cuerpo de "Prefectos" (Prefects), constituído por los mejores alumnos del Sexto Grado. Esto da origen a un régimen de excelente práctica de civismo y democracia, reflejada en las asambleas, en las organizaciones estudiantiles y en toda la vida de la escuela.

Uno de los aspectos que más atraen la atención al entrar y actuar en una escuela inglesa, es la forma como se conducen los alumnos ante los más diversos problemas de urbanidad y ética. En efecto, es uno de los caracteres que más se cuidan, tanto en la escuela misma, como en el seno del hogar, aun de los más humildes.

Terminemos con una anécdota relatada por Lavisse, a fines del siglo pasado, y transcrita por el sociólogo Edmond Demolins. Decía E. Lavisse en una conferencia, sobre la reforma de la Enseñanza en Francia: "Recuerdo una frase que oí de labios de un joven inglés. "No creáis que soy un sabio; en el colegio, en Inglaterra, no aprendemos apenas más que a conducirnos en la vida". ¡Qué hermoso orgullo en esta modesta frase! Ciertamente, mi visitante no hubiera aceptado el cambio de nuestro saber escolar (el de Francia) por su ciencia en saberse conducir..." (E. Demolins: "En qué consiste la Superioridad de los Anglo-Sajones).

2. — PUBLIC SCHOOL

¿Qué es una Public School británica? Es, sin duda, algo peculiar, único en el mundo, diametralmente opuesto a lo que la traducción literal del nombre nos indica, "Escuela Pública". Es fruto y reflejo de la historia y organización social de Inglaterra, en los últimos siglos.

¿Una definición? Es difícil darla. La dejaremos para el final, después de haber visto su formación e historia.

No se sabe con precisión cuando se inicia su existencia. Sus orígenes se confunden con los de la Graumar School. La primera referencia histórica a la Public School, la encontramos en el Opus de Miraculis Sancti AEdmundi, escrito alrededor de 1180: "El (se habla del Rey Canuto) es recordado por haber sido tan piadoso, tan caritativo y tan amante de la religión, que fundó escuelas públicas (public schools, en el original) en las ciudades y pueblos, nombró maestros y envió a ellas, para ser instruídos, a niños bien dotados de cuna distinguida y también a hijos de siervos liberados, costeando todos los gastos con los dineros reales".

No obstante, se da, como iniciación de la Public Schools en Inglaterra, la segunda mitad del siglo XIV. Fueron fundadas entonces las dos primeras: Winchester fué abierta en 1382 por William de Wykeham, Obispo de Winchester, para que "setenta alumnos estudiaran Gramática y vivieran en comunidad"; e Eton en 1440.

La finalidad era la de ayudar a los pobres que desearan estudiar y, al mismo tiempo, atraer elementos para el servicio de la Iglesia. Los primeros estatutos contenían, además, lo siguiente:

"Se permitirá, sin embargo, que los hijos de nobles y de personas influyentes, amigos del Colegio, puedan ser instruídos en él, hasta un número de diez, siempre que no signifiquen gasto alguno o problema disciplinario, para el mismo".

Durante los siglos XVI y XVII, se fundaron varias otras Public Schools, algunas realmente nuevas, otras Grammar Schools transformadas. Aclaremos aquí que, hacia el final de la Edad Media, había en Inglaterra alrededor de 300 Grammar Schools; a ellas concurrían los hijos de los terratenientes y de los mercaderes. Los de la alta nobleza eran generalmente educados por preceptores en sus propios castillos o palacios.

Se abrieron así Westminster, St. Paul's (1512), Merchant Taylors' School (1561), Christ's Hospital (1553), Charterhouse (1611) y otras. La organización no era la misma en todas. Verbigracia, en St. Paul's, que era una escuela diurna, todos los alumnos estudiaban gratuitamente, salvo por una matrícula inicial de cuatro peniques; en Merchant Taylors', 100 niños eran educados en forma gratuita y 150 pagaban; en Christ's Hospital no existía ningún gasto para todos los pupilos que se instruían y vivían en la escuela; para su ingreso, eso sí, debían dar pruebas de su pobreza. Charterhouse, por su parte, era un hospital para personas "indigentes, para ancianos, inválidos, necesitados o incapaces", y una "escuela gratuita para niños y estudiantes pobres".

Como se ve, en esa época (siglo XVI y XVII), aunque ya empezaba a notarse cierta resistencia, tanto los hijos de los caballeros como los de las clases humildes, se educaban en las mismas escuelas. Lo prueban las numerosas discusiones suscitadas por el afán de algunos nobles de negar a los pobres el derecho de ser instruídos. Las grandes diferencias entre los distintos grupos sociales, que encontramos en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, no eran todavía marcadas.

Ya en la segunda mitad del siglo XVII, las clases superiores empiezan a exigir institutos dedicados exclusivamente a la educación de sus hijos. Por esos años, las tres escuelas de Eton, Winchester y Westminster se destacaban netamente sobre las demás, por el número de niños distinguidos que allí concurrían y por las

altas funciones que ocupaban en la nación muchos de sus ex alumnos.

Respondiendo a los deseos de la nobleza de entonces, se abrieron también unas pocas "Academias", exclusivas para la gente de elevada alcurnia y similares, en su organización y fundamentos, a la Ritterakademien de Alemania o a la Oratorian fundada por Luis XIII en Francia. La educación dada en ellas contenía lo esencial de los programas de las Grammar Schools y de las Universidades, más la preparación social y física apropiada a los que están destinados a gobernar a una comunidad. En Francia y en Alemania, estas "Academias" tuvieron gran éxito y prosperaron. En Inglaterra, por el contrario, fracasaron a causa, precisamente, ded prestigio ya conquistado por las que entonces se solía llamar "las grandes escuelas".

Estas, poco a poco, perdieron el carácter local que estaba en el espíritu y en la letra de su creación, y empezaron a recibir a los jóvenes de las mejores familias de todo el país. Para esto, tuvieron que reformarse los reglamentos, permitiendo la "admisión de jóvenes extranjeros en la parroquia", a cambio de la contribución monetaria que juzgase necesaria el Cuerpo de Rectores.

Así, se creó la costumbre de pagar, y de pagar bien, los estudios en una de las "grandes escuelas". La razón es muy clara..

La institución había sido fundada por una iglesia o por un fondo social o particular, para dar instrucción en "Gramática" a un número muy limitado de niños de la vecindad. Cuando los aspirantes al ingreso aumentaron considerablemente, el presupuesto que les había sido asignado quedó muy por debajo de las necesidades, y fué indispensable buscar otros recursos.

Llegamos al siglo XIX cuya primera parte fué decisiva en la historia de las Public Schools. Dos hombres tuvieron una actuación destacadísima: Samuel Butler, Director de Shrewsbury School, de 1798 a 1836, y Thomas Arnold, padre del gran poeta y crítico, Matthew Arnold, Director de Rugby School, de 1828 a 1842. Las Public y Grammar Schools adquirieron un prestigio incomparable, bajo el impulso y la influencia de ellos dos, y se fundaron muchas otras escuelas, como University College School (1830), City of London School (1837), Marlborough College (1843), etc., casi todas de acuerdo con el ejemplo, los principios y los métodos de Rugby y de Shrewsbury. Algunas eran escuelas diurnas, pero la inmensa mayoría tenía internados, y a ellas concurrió lo más selecto, lo más encumbrado de la aristocracia inglesa de la época victoriana. Las condiciones de ingreso y los gastos de la educación se hicieron cada vez más prohibitivos.

Bien es cierto que, de acuerdo con lo establecido en los estatutos de fundación, todas las Public Schools recibían aun, gratuita-

mente, a alumnos necesitados; pero la distinción entre las dos clases de pupilos se hizo más y más honda, hasta llegar a prohibirles, a estos últimos, el uso del patio común, o hacerles sentar por separado en las clases.

Se ha dicho que las Public Schools fueron las que crearon, en los dos últimos siglos, las diferencias sociales de Inglaterra, tan pronunciadas hasta la pasada guerra. Esto es, en parte, verdad; mas no es posible olvidar que esta clase de escuelas, del tipo establecido en el siglo XIX, llegó a triunfar y formarse, precisamente, para satisfacer la demanda de las esferas privilegiadas de la sociedad: la nobleza y la alta burguesía, que ya no toleraban que sus hijos se mezclaran con los del pueblo.

Hay una frase que se hizo famosa en algunos círculos de aquel país; se dijo que la Batalla de Waterloo había sido ganada en las canchas y campos de juego de Eton, queriendo significar que muchos de los jefes y oficiales que lucharon exitosamente contra Napoleón se educaron en esa escuela, y que allí se les dió el espíritu y el temple que lograron la victoria. Hoy, sin embargo, con el advenimiento de la educación popular y las ventajas que ella aportó, son muchos los detractores, originándose serias y largas controversias sobre los bienes o los males que las Public Schools atrajeron sobre la nación.

En 1867, una Comisión Especial, nombrada para "investigar las rentas y administración de algunos colegios y escuelas, la instrucción y preparación ofrecida en ellas", calificó a nueve escuelas solamente, como de "primer orden" dentro de la educación media. Son ellas: Winchester (fundada en 1382), Eton (1440), Shrewsbury (1552), Westminster (1560), Rugby (1561), Harrow (1571), Charterhouse (1611), St. Paul's (1512) y Merchant Taylors' (1561). De éstas, sólo las dos últimas no tenían internados.

Como consecuencia del informe publicado por la Comisión mencionada, el Parlamento aprobó, en 1868, la Ley de Public Schools que modificó la constitución de los Cuerpos de Rectores o Consejeros (Governing Bodíes) de las escuelas. Además, encomendó a estos últimos la revisión de los estatutos de cada establecimiento. La resultante principal de la Ley fué una tendencia general a romper definitivamente con las limitaciones locales, no sólo en el alumnado, sino también en el gobierno del instituto, haciendo de las Public Schools centros nacionales. Como un ejemplo, daremos la constitución del Cuerpo de Rectores de Eton College: El Preboste (nombrado por la Corona); el Preboste de King's College, de Cambridge; un miembro nombrado por la Universidad de Oxford, uno por la Universidad de Cambridge, uno por la Sociedad Real, uno por el Primer Lord de la Justicia, uno por el personal docente, el Vice Preboste y cuatro represen-

tantes de los Fundadores. Nótese los fuertes vínculos que unen a las Public Schools con las Universidades.

A partir de los últimos años del siglo XIX, hasta el presente, encontramos un movimiento nuevo. Se fundan varias Public Schools; algunas de las ya existentes continúan su ascensión, impulsadas por el prestigio adquirido y siempre renovado; otras, en cambio, empiezan a declinar, perdiendo alumnos y triunfos en las Universidades.

En 1870, el Parlamento había aprobado la primera ley nacional de Educación. El Estado empezó entonces a interesarse en intervenir, directamente o a través de las Autoridades Locales; se iniciaron las contribuciones económicas a la obra de las instituciones educativas que las necesitasen. La ayuda aumentó más y más, a cambio, claro está, de cierto control por parte de los Inspectores de su Majestad, y de un mayor número de lugares puestos a la disposición de alumnos destacados de las escuelas elementales comunes.

Una palabra, a esta altura, para decir que con la fundación de St. Leonard's School, en 1877, se inició la creación de algunas grandes Public Schools, con internado, para niñas. No hablaremos de ellas; hoy existen muchas en el país, pero su organización y planes son idénticos a las de varones.

Es el momento de preguntarnos otra vez: ¿Qué son las Public Schools? Repetimos: no es posible dar una definición exacta. Hoy, se considera que están dentro de esta categoría las escuelas secundarias afiliadas a la Asociación de Cuerpos de Rectores (Coverning Bodies' Association) y al Congreso de Directores (Headmasters' Conference). Por otra parte, debe ser un establecimiento que trabaje al margen de toda finalidad lucrativa.

Por supuesto, para nosotros esto es muy poco preciso; pero, las dos instituciones mencionadas no son de acceso fácil. Tienen, para el ingreso, condiciones muy estrictas, entre las cuales se destacan: un número aceptable de ex alumnos en las Universidades y un grado de absoluta o, a veces, de relativa independencia respecto de las Autoridades Locales de Educación y del Ministerio. El número de afiliados de las dos asociaciones, además, está limitado.

Clasificación. — En la actualidad, las Public Schools de Inglaterra y Gales pueden ser agrupadas de dos maneras distintas. En primer término, las que son absolutamente independientes y no reciben ninguna ayuda de los fondos públicos, y aquellas que han aceptado una subvención, ya sea del Ministerio de Educación directamente (Direct Grant Schools), ya de las Autoridades Locales. Hay 87 escuelas independientes y 68 de estas últimas.

Otra clasificación es posible. Las que son, exclusiva o principalmente, escuelas internados; y las que son sólo diurnas.

El Comité Fleming. — En 1942, el Presidente del Consejo de Educación, Mr. R. A. Butler, nombró a un Comité especial, dirigido por Lord Fleming; su cometido esencial fué el de estudiar los medios de asociar la obra de las Public Schools, a la del sistema nacional de educación.

El Informe del Comité Fleming, como se le llama comunmente, fué dado a conocer en julio de 1944. Como casi todos los informes resultantes de investigaciones educacionales, oficiales y no oficiales, de Inglaterra, es un libro que, después de trazar los orígenes, la historia de las Public Schools, su organización pasada y actual, después de analizar los inconvenientes de su exclusivismo y los aspectos favorables de su contribución a la Educación, propone dos planes concretos para lograr una unión estrecha entre esas escuelas y el sistema público. Sin entrar en detalles aquí (Ver Cap. II, pág. 78 y 79), diremos que ellos se basan en la necesidad de poner a la disposición de las escuelas primarias, de las Autoridades, no menos de un 25 % de los lugares, los que serían llenados por medio de becas, y a cambio de la ayuda económica del Estado.

Registro de Escuelas Independientes. — La Ley de 1944, dedicó a las Escuelas Independientes, que son las que con más derecho reclaman el título de Public Schools, la tercera de sus cinco partes. Sin duda, el Art. 70 es el más importante. Dispone el nombramiento, por parte del Ministerio, de un Director del Registro de Escuelas Independientes. Así, deberán todas registrarse, con la consecuencia directa de tener que someterse a una Inspección, tanto en lo concerniente a local e instalaciones, como a la forma, calidad de la enseñanza y preparación de los profesores.

Esta disposición no se ha llevado a la práctica todavía y observamos que las Escuelas Independientes, particularmente las mejores y más afamadas de las Public Schools, citan entre sus motivos de orgullo, el no tener que "soportar" absolutamente ninguna intervención o inspección de las autoridades públicas.

Es más; aun cuando entre en vigencia el Art. 70, hay un inciso que permite al Ministerio exonerar de la Inspección oficial a cualquier Escuela Independiente, siempre que tenga pruebas innegables de su eficacia. Es este otro de los puntos en que hubo que transar al redactarse el Proyecto de Ley del 44, a fin de no provocar la oposición de los miembros del Parlamento, que, en su gran mayoría, eran ex alumnos de las Public Schools.

Estudios y organización interna. — La edad de ingreso a las Public Schools es de 13 años, después de un examen llamado Common Entrance Examination (Examen de Ingreso Común). Si el niño aspira a ganar una de las pocas becas que se otorgan,

y cursar sus estudios gratuitamente, o a un costo reducido, debe presentarse a un concurso, el School Entrance Scholarship Examination (Examen de Ingreso y Becas). He aquí el programa para este concurso, en Merchant Taylors' School, escuela que hemos visitado repetidas veces:

I. — PARTE ESCRITA

a) Un escrito general de Idioma Inglés e Instrucción Religiosa;
b) Esquema de la Historia Inglesa y preguntas sencillas de Geografía;
c) Latín;
d) Francés;
e) Matemáticas;
f) Una de las siguientes asignaturas a elección: Griego, Ampliación de Francés, Alemán, Ampliación de Matemáticas.

El escrito es eliminatorio, y los que son declarados suficientes, se presentan a la prueba oral única. El programa para el examen-concurso de ingreso a las Public Schools es muy parecido en todos los institutos.

Escuelas Preparatorias. — Dijimos que la Public School, generalmente, recibe a sus alumnos a los 13 años de edad. Aquí, podría formularse una pregunta: Puesto que todos los niños terminan sus estudios primarios a los 11 años, ¿dónde pasan los dos años que los separa de la Public School? Y bien, casi siempre, los padres que desean dar a sus hijos este tipo de educación, los hacen estudiar en las llamadas Escuelas Preparatorias (Preparatory Schools) que, como su nombre indica, preparan para el Examen de Ingreso y para la vida en aquellas escuelas.

Profesorado. — El personal docente constituye uno de los atractivos de la Public School. Sus integrantes, además de poseer los más altos grados universitarios dentro de su especialidad y gran experiencia educacional, viven, generalmente, en la misma escuela y están en contacto contínuo con sus discípulos.

Encontramos también aquí otro de los aspectos interesantes de la organización educativa británica. La enseñanza de cada asignatura o grupo de asignaturas afines, así como los profesores a cuyo cargo están, son dirigidos por uno de ellos, el decano o el más destacado. Lleva el nombre de Director del Departamento respectivo, de Ciencias, de Lenguas Modernas, de Historia, etc.

Las funciones de Director de Departamento se originaron en

las Universidades y en las Public Schools, pero hoy las vemos asimismo en todos los establecimientos de educación secundaria, cualquiera sea su tipo, académico, moderno o técnico. El titular tiene, como misión principal, la de unificar y coordinar la enseñanza de la asignatura, convocar a reuniones periódicas frecuentes, entre todos los profesores interesados, y dirigir los experimentos e investigaciones que se realicen en la materia, dentro del instituto.

Sistema de "Casas". — El sistema de la división de los estudiantes en "casas", bajo la dirección de un profesor llamado Jefe de Casa (House Master), sistema que ya hemos conocido al hablar de las Grammar Schools, también tuvo su origen en las Public Schools.

Sistema de Prefectos. — Aquí es donde mejor se observa la organización del sistema de Prefectos, por el cual el Director y los profesores delegan gran parte de su autoridad en los alumnos mayores. Esta es quizá la característica que más ha atraído la atención sobre las Public Schools y que, hoy, se extiende a buena parte de la Educación Secundaria inglesa.

Tiene su origen en los primeros tiempos de esas escuelas, cuando, en Winchester, se encargaba de la disciplina en cada uno de los dormitorios, a tres alumnos mayores, o cuando, en Eton, algunos de los mismos mayores y más destacados, tomaban los nombres de los ausentes y cuidaban de que no hubiera "cabezas desaseadas, caras sin lavar, ropa desarreglada, etc.".

El sistema de Prefectos pasó por una época (siglos XVIII y principios del XIX) en que, dejado sin control, por parte de la Dirección y profesorado, dió lugar a abusos de autoridad y alcanzó matices de una verdadera tiranía de los "viejos" sobre los "nuevos".

Pero, una vez más, vemos a la personalidad incomparable de Thomas Arnold. Durante su ejemplar dirección en Rugby, limitó y encauzó las atribuciones de los Prefectos. Hoy, el sistema ha adquirido, paralelamente a su color de tradición, un valor educativo y espiritual de importancia, pues hace descansar sobre los mismos muchachos la gran responsabilidad de controlar su propia conducta, los acostumbra a aceptar y a hacer buen uso de esa responsabilidad, preparándolos para ser individuos cultos y autodisciplinados, en la comunidad que más tarde han de servir.

La situación actual, como ya dijimos, es de polémicas y controversias interminables. Los apologistas de la Public School, sosteniendo que la educación que ofrece ésta es incomparablemente superior a la de cualquier otro tipo, que los servicios rendidos a la nación son innumerables, claman porque se mantenga, no ya su existencia, cosa que no se discute, sino su sitial de preferencia.

Frente a ellos, sus detractores la acusan de haber sido causa de muchos males soportados por el país y, por sobre todo, de anticuada e improcedente, si es que realmente se desea brindar una igualdad de oportunidades a todos los niños de la nación, sin tener en cuenta la posición económica o social de los padres.

Ante eso, las autoridades no han tomado ninguna posición radical o definitiva, sino, más bien, una actitud transaccional. Pese a la socialización, a la estatización de muchos servicios fundamentales, en Inglaterra se mantiene alto el respeto por la libertad de enseñanza. Por esta razón, y reconociendo además la contribución de las Public Schools a la tradición y la experiencia educativas, y a la historia del país, los miembros del Comité Fleming y los legisladores del 44 han optado por procurar una fórmula de asociación entre la obra de aquellas instituciones centenarias y la del sistema nacional, relativamente nuevo.

Es creencia general que la multiplicación del número de becas para las Public Schools, concedidas por ellas mismas o por las autoridades públicas, contribuirá a disminuir y eliminar las diferencias existentes, aun hoy, entre los que se educaron en una de ellas y los que se formaron en una escuela secundaria de las LEAs.

Por nuestra parte, pensamos que el alto nivel alcanzado por las Public Schools, en materia educacional, no puede ni debe ser destruído. Tenemos la firme esperanza de que, con los Planes de Desarrollo y las sumas enormes que el Presupuesto está destinando a la educación popular, podrá levantarse de tal manera el standard, ya alto, de las escuelas secundarias comunes, que llegarán a igualarse a aquellas, en la calidad de su eneseñanza, de sus instalaciones y de su valor formativo.

Es éste otro medio, sin duda el mejor, de eliminar una situación de privilegio, haciendo que todos los centros educativos destinados a las jóvenes personalidades en formación, alcancen la categoría de privilegiados.

B. — EDUCACION SECUNDARIA MODERNA

LA ESCUELA SECUNDARIA MODERNA (Secondary Modern School)

En la actualidad, siete años después de haberse iniciado la Reforma, el 70 % aproximadamente, de los niños que egresan de la Escuela Primaria debe continuar sus estudios en una escuela secundaria moderna, o en clases similares de una escuela multilateral.

La Secondary Modern School, como se le llama, es pues, sin lugar a dudas, la que da y dará, cada vez más, su carácter

fundamental a la segunda enseñanza inglesa. Antes de la Ley de 1944, existía en el país un sistema de educación postprimaria que no tenía casi ningún punto de contacto con la educación secundaria académica. Muy similar a la Enseñanza Primaria Superior de Francia, no se impartía en las Grammar ni en las Public Schools.

Esos cursos habían sido creados alrededor del año 1900, mas no tuvieron mucho apoyo y éxito al principio, puesto que, en 1917, sólo se contaban 50 en todo el país, establecidas por algunas de las Autoridades Locales. El Consejo del Condado de Londres se decidió a hacer la experiencia en 1911, obteniendo, poco después de la Primera Guerra Mundial, resultados brillantes.

Así, llegamos a la Ley de 1918 que sostuvo y animó esta tendencia, aconsejando a todas las Autoridades, la formación de "cursos de instrucción avanzada, para los niños más inteligentes y de más edad, que concurrían a las escuelas elementales, incluyendo a aquellos que deseaban permanecer en dichas escuelas más allá de los 14 años (edad límite que fijaba la Ley para la Educación obligatoria y gratuita)".

Inmediatamente, por todas partes, se fundaron nuevas escuelas, llamadas Superiores (Senior Schools) o Centrales (Central Schools). De la misma manera, la tendencia a crear nuevos locales escolares, para todos los niños mayores de 11 años, tomó cada vez mayor ímpetu, después del Informe del Comité Hadow (1926) titulado "La Educación del Adolescente". Así, nacidas de las clases superiores de la Escuela Primaria, se convirtieron, poco a poco, en los años anteriores a 1944, en uno de los elementos principales de la educación postprimaria. No tenían las tradiciones, ni la posición privilegiada de la vieja Grammar School; ellas mismas tuvieron que formarse su futuro y su nombradía, ofreciendo una cultura general para la vida, unida directamente a los intereses y al ambiente en que vivían los alumnos, con amplísimas posibilidades, comprendiendo letras, ciencias, trabajos manuales, agricultura en los medios rurales, economía, etc.

En diversas regiones de Inglaterra y Gales, existían en 1943, hermosos ejemplos de esta forma superior de educación primaria; pero, lamentablemente, ellos no eran suficientes. A muchos les faltaba coordinación. Podían haber seguido progresando y difundiéndose en la misma forma, mas tenían que hacer frente a algunas dificultades, principalmente: 1) El período escolar demasiado breve; los alumnos abandonaban la escuela a los 14 años, ya que no era obligatorio seguir por más tiempo. Como muchos niños no terminaban la Escuela Elemental, o Junior School, hasta los 12, la Senior School no podía cumplir con el plan completo de

cuatro años, recomendado por el Comité Hadow, limitándose muy frecuentemente a sólo dos años y pocos meses.

2) Organización, muchas veces, deficiente y desordenada, pues se creaban los cursos, se ampliaban los programas, por resoluciones sucesivas de la Autoridad Local, a medida que se veía la necesidad de hacerlo.

3) Malas condiciones de muchos locales, instalaciones improvisadas y escasez de equipo.

4) Situación inferior del personal docente, consecuencia de su retribución económica insuficiente. Esto, indudablemente influía en su jerarquización social y preparación.

Sin embargo, a pesar de todos los defectos que se le pudieran encontrar, no podemos olvidar que es esta forma de educación postprimaria, en cierto modo, experimental, la que señaló el camino a la Educación Secundaria Moderna. Esta última, es en realidad la primera, desarrollada y organizada en la forma más eficiente posible, para la finalidad que había de servir, por una ley nacional que trató de eliminar las causas de fracasos y los inconvenientes que se oponían a su obra.

Ya mencionamos antes que el Comité Hadow, en su Informe de 1926, recomendaba los tres tipos de Educación Secundaria actuales. Dentro del tipo Moderno, promovía la creación o difusión de las Escuelas Centrales, selectivas (donde era necesario ganar los lugares disponibles por concurso), y las Escuelas Modernas, no selectivas, para los niños que no pudieran obtener un lugar de privilegio en el examen-concurso, al finalizar los cursos primarios. La Ley de 1944 nacionalizó y uniformó la creación de estas escuelas, dándoles la forma y la organización que tienen hoy.

Problemas y Objetivos de la Escuela Secundaria Moderna. — Dijimos que, en ella, se están formando hoy, 6 a 7 de cada diez futuros ciudadanos de la Gran Bretaña. No necesitamos más para comprender la importancia capital que encierra, para la nación, la solución de todos sus problemas, a fin de darle la mayor eficiencia posible.

La Grammar School y la Escuela Técnica tienen una base, una tradición o cimientos sobre los cuales se pueden proyectar sus fines y sus planes de futuro, para ponerse a tono con las nuevas necesidades de nuestra civilización. La Escuela Moderna no los tiene.

La Grammar School ve a la Universidad como guía de su labor; la Escuela Técnica tiene al Colegio Técnico; pero la Escuela Moderna debe tener como meta algo más grande, y no siempre muy fácil de interpretar y establecer. Debe preparar a sus alumnos para la vida, debe prepararlos a ser hombres y mujeres de bien, ciudadanos útiles, con los cuales su patria se pueda

honrar. Esto es, indiscutiblemente, una finalidad de más envergadura, de más responsabilidad, cuyos problemas deben ser estudiados con mayor cuidado e inteligencia.

No tiene la Escuela Moderna ningún objetivo inmediato, como sería el de preparar a sus alumnos para el ingreso a un instituto superior. Pero no puede perder de vista, en ningún momento, el que, por otra parte, es el general de todos los géneros de educación, en un país civiizado y democrático. Decía Milton: "Entiendo por una educación completa y generosa aquella que capacita al hombre para desempeñar, con habilidad, rectitud y dignidad, cualquier empleo, público o privado, tanto en tiempo de guerra como de paz". Bien: pero en nuestro mundo moderno, en una democracia, creemos más bien que "la educación no enseña simplemente *qué* hacer, sino que convierte al individuo en un ser que *sabe qué* hacer". El maestro ha de capacitar al niño y ayudarlo a alcanzar su total madurez individual y social (madurez relativa de John Dewey), para su propio beneficio y para el de la sociedad que integra.

Leamos un párrafo del Informe del Comité Consultivo del Condado de Londres, sobre la organización de la Educación Secundaria: "La Educación no es meramente un proceso de capacitación intelectual. Es un proceso de crecimiento y desarrollo total, físico, intelectual, social y espiritual, a la vez. Parece pues, desde todo punto de vista, absurdo jerarquizar los diferentes tipos de escuelas sobre una base solamente intelectual. Es de primordial importancia, para la sociedad moderna, que la vida en la escuela promueva un sentimiento de unidad social, entre los adolescentes de todos los géneros y grados de aptitudes".

Así, la amplitud de miras de la Secondary Modern School es enorme. Ofrece una serie de cursos para niños muy diferentes entre sí, en lo que se refiere a su vocación, aptitudes y formación social. Contempla las necesidades de los alumnos inteligentes, con alguna inquietud intelectual, las de los que poseen un espíritu predominantemente práctico, al igual que las de los niños que, sin caer en la deficiencia mental, son algo retardados.

Da una educación secundaria completa, no basada esencialmente en las asignaturas tradicionales de la Grammar School, sino desenvolviéndose alrededor de los intereses de los educandos y de sus aptitudes. A través de este interés, estimula sus posibilidades de aprendizaje y les enseña el camino para alcanzar cierta superioridad en su pensamiento, en la expresión y en la realización del mismo. Les explica el mundo moderno y los prepara para la vida en él, para el trabajo y también para las horas de ocio. De esta manera, llegará, sin duda, a desenvolver en cada individuo todas sus potencialidades, lo adaptará a su porvenir y

lo pondrá en el camino de hacer cualquier trabajo, completa y satisfactoriamente, y a ser exigente consigo mismo en todo lo que emprenda.

Los alumnos de la Escuela Secundaria Moderna. — ¿A quiénes recibe la Escuela Moderna? La inmensa mayoría de su alumnado, en la situación actual, va allí porque no ha podido obtener un lugar en las otras dos formas de educación secundaria, selectivas, particularmente en las Grammar Schools que son, aun hoy, las preferidas. La proporción de la población escolar mayor de 11 años que recibe (70 % o más), nos indica que no podemos calificar a sus alumnos de generalmente poco inteligente. Sin embargo, muchos de ellos, frecuentemente por el ambiente que les crean sus padres, familiares o amigos, habiendo fracasado en el examen-concurso para la Grammar School u otro tipo selectivo de la localidad, se consideran a sí mismos incapaces.

Esto podrá cambiar, seguramente cambiará, en el futuro, con el abandono paulatino de algunas características de este concurso y con la jerarquización de la Modern School; pero, por ahora, el hecho existe y seguirá existiendo por algunos años más. El sentimiento de inferioridad de muchos de estos adolescentes trae también aparejado, a menudo, un disgusto más o menos pronunciado por las materias académicas que son las que le hicieron fracasar.

Por estas razones, por la enorme proporción de la población que recibe, y por el estado psicológico, moral, social e intelectual de los niños, una de las primeras preocupaciones de la Escuela Moderna es la de estudiar a cada individuo, separada y cuidadosamente, y ayudarlo a planear, construir o reconstruir su personalidad, a proyectarse en su vida de adulto.

Forma de realización de su cometido. — El simple aprendizaje y retención de hechos y conocimientos no posee ningún valor, si no conduce a la creación de conceptos y actitudes, desarrollados éstos por los propios esfuerzos del educando, hasta ser incorporados a su personalidad. Los que proyectaron la Escuela Moderna, ya desde el Informe Hadow, interpretaron justamente que el niño es un ser de aptitudes variables, que, por sus propios esfuerzos, bien dirigidos, debe adquirir conceptos y desarrollar emociones. Estos, bien equilibrados, lo capacitarán para formar su personalidad. y tomar el lugar que le corresponda entre sus conciudadanos.

Consideramos que, dentro de los planes de la Escuela Secundaria Moderna, hay dos puntos que merecen nuestra atención por su originalidad. Son dos características que no existen en nuestra Enseñanza Secundaria, al menos en forma generalizada; su eficiencia y valor educativo han sido comprobados de manera tan indiscutible que su aplicación, experimentada durante varios

años en la Escuela Moderna, ya se va extendiendo hoy a los otros tipos de Educación media. Son ellos los Estudios Sociales, y el Método de Proyectos o centros de interés.

Los Estudios Sociales. — Dice Sir Richard Livingstone, el eminente educador inglés, en uno de sus Pensamientos: "La tarea más importante de la educación es la de hacer comprender al estudiante el más grande de todos los problemas —el problema del vivir— y de guiarlo en él".

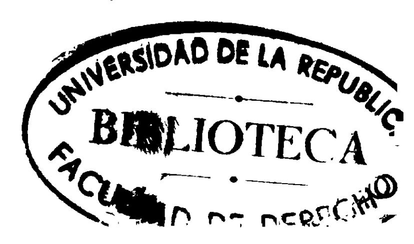
Hacia el final de la primera guerra mundial, el gran psicólogo, Sir Cyril Burt, después de minuciosas y largas investigaciones, así como de tests de diferentes órdenes, aplicados a niños y a adultos, llegaba a conclusiones decisivas sobre él o los cursos de Estudios Sociales. Afirmaba la afinidad indiscutible entre sus diferentes componentes y aseguraba que son los estudios que dejan más huellas en el educando y, entre todas las asignaturas, la que tiene un valor más alto y más valioso, para la integración de la cultura y la personalidad del adolescente.

Bien, pero ¿qué se entiende por Estudios Sociales? En realidad, en su sentido más amplio, son todos los estudios del hombre y de su actividad. Esto es, sin duda, demasiado vasto y comprendería todo lo que la escuela, la universidad y al mundo pueden dar. Su significación ha sido pues limitada hasta abarcar las siguientes materias: Historia, Geografía, Educación Cívica y Ciencias (Historia Natural, Física y Química). La Secondary Modern School, a su vez, la ha dividido y, hoy, encontramos en sus planes dos asignaturas separadas: Estudios Sociales, por una parte, y Ciencias, por otra.

Ya hablamos anteriormente de la existencia, en la escuela secundaria inglesa, de un profesor de grupo que tiene la misión del maestro en la escuela primaria, dirigiendo y coordinando todas las actividades del mismo. Su influencia es verdaderamente notable en la Secondary Modern School donde lo que más se desea dar a los alumnos, en la parte de enseñanza, es una visión, una información de conjunto de todo lo que constituye la cultura y la civilización de la humanidad.

En los Estudios Sociales, el profesor hace trabajar a los alumnos, los guía en la adquisición de los conocimientos que ningún adulto bien informado puede ignorar, y lo hace, no po medio del almacenamiento, si se nos permite la palabra, el "embutido", más o menos ordenado pero siempre superficial y artificioso, sino a través del mismo interés de los alumnos que son los encargados de buscar la información que llega a serles necesaria.

No existe ningún programa preestablecido para esta asignatura. Lo que hemos visto para las otras, en las cuales cada profesor confecciona el programa de su curso, en consulta con el director de la



escuela, es mucho más cierto y común en los Estudios Sociales. Podemos decir con Dempster y Hemming que "cada profesor es un pionero", que, según el medio en que se encuentra la escuela, las aptitudes y los intereses de sus alumnos, la experiencia de años anteriores, traza su plan de actividades para el año.

Es el contenido de "información" que encontramos en los planes, conjuntamente con las asignaturas que se estudian para la adquisición de las habilidades básicas (Lectura, Redacción y Matemáticas elementales), y aquellas que sirven para desarrollar el sentido estético (Arte y Música) o el cuerpo (Educación Física).

Para la confección de un programa típico de Estudios Sociales, James Hemming, en su obra "La Enseñanza de los Estudios Sociales en las Escuelas Secundarias", nos da seis principios básicos:

"1. En la escuela, se debe enseñar al niño todo cuanto necesita para iniciarse bien equipado para la vida en el mundo moderno. Ha de recibir su "área de capacidad" como individuo, como trabajador y como ciudadano.

2. Los hechos enseñados sin ninguna relación entre sí, y los que no sean puestos en práctica o usados por el educando, se olvidan con una rapidez tal que su enseñanza no tiene absolutamente ningún valor.

3. Una de las funciones principales de la escuela es la de desarrollar la facultad de pensar inteligentemente.

4. El conocimiento especializado tendrá más valor y firmeza, si es adquirido con un fondo de cultura general.

5. La experiencia escolar debe afirmar la confianza del niño en sí mismo, y desarrollar su capacidad de gozar de la vida.

6. El factor más importante, en el desenvolvimiento de las facultades mentales, es el interés. (Este último principio fué tratado por Alfred Adler en su obra "What life should mean to you")".

A estos principios agrega M. L. Jacks, de Oxford, en "Educación Total": "Hemos prestado una atención excesiva *a lo que* el niño aprende y muy poca atención a *cómo aprende,* pese a que esto último es tanto o más importante que lo primero, en la determinación de su desarrollo como individuo".

Por último, nos parece interesante dar, no una definición nuestra, sino unos párrafos de "Estudios Sociales para las Escuelas", un libro redactado por el Comité de Estudios Sociales del Consejo de Educación de Victoria, Australia. Ese país introdujo la asignatura en sus planes muchísimos años antes que Inglaterra y, por tanto, tiene una experiencia invalorable que respalda sus afirmaciones:

"Lo que nosotros aprendemos, con los Estudios Sociales, es

la vida del hombre, en una región determinada y en un limitado momento y recurrimos a las materias más diversas para ayudarnos a comprender sus problemas y la forma en que los encaró o los encara en nuestro tiempo. La finalidad primordial es la de hacer entender mejor los problemas actuales. Procuramos dar a nuestros futuros ciudadanos una visión clara y cierta del desenvolvimiento de la humanidad. Tratamos de abrazar, junto con los niños y los adolescentes, la historia fascinante del proceso de desarrollo del ser humano, de cómo aprendió a utilizar y controlar lo que le rodeaba, de cómo esto influyó en su vida. Estudiamos cómo nuestras instituciones han nacido y crecido en el pasado, y el respeto que nos merecen; cómo han evolucionado y evolucionan lentamente, a fin de contemplar nuevas necesidades. La lucha del hombre con lo que le rodea, en el pasado y en el presente; el uso y el abuso, por parte del mismo, de su fuerza, de sus recursos, su desarrollo, la unidad fundamental de la civilización. Todos estos son los puntos principales de los Estudios Sociales".

"Tratamos de romper con la costumbre de encerrar el conocimiento en compartimientos separados y excluyentes, llamados Historia, Geografía, Idioma Nacional, Economía, etc. Procuramos también educar a los niños en el hábito de pensar bien y claramente, de utilizar todos los conocimientos a su alcance en la solución de sus problemas, y capacitarlos para buscar y encontrar solos la información y los elementos complementarios que les sean necesarios".

Insistimos: Los Estudios Sociales no constituyen un curso especializado que comprende Historia, Geografía y Educación Cívica. No es una asignatura con un contenido definido, sino un curso que tiene una función educativa amplia y de gran valor. No está limitada a lo que la escuela tradicional ofrece en las tres; recurre a cualquier asignatura, Idioma Nacional, Ciencias, Matematicas, para tomar los conocimientos que le sean necesarios y dar así una forma completa a la unidad de estudio que se ha iniciado. El curso se compone de unidades de estudio, más que de una serie de bolillas y lecciones.

¿Cuál es el método generalizado para los Estudios Sociales? Actualmente, el método preferido, empleado en casi todas las escuelas secundarias modernas y, por extensión, en muchas otras, es el llamado método de proyectos que veremos con más detalles enseguida. Este ofrece una infinida de oportunidades para el aprendizaje activo, para el estudio en cooperación entre todos los estudiantes del grupo. El estudio activo enseña al niño, al mismo tiempo, a buscarse a sí mismo en el material que manipula y

desarrolla en él una actividad de confianza en todo lo que emprende.

El Método de Proyectos. — Un proyecto, en la escuela nueva, es una actividad de estudio en cooperación, con un objetivo general determinado de antemano. Es en mucho lo que, entre nosotros, conocemos por centros de interés o de actividad. La asignatura en que más se usa este método es, indudablemente, la de los Estudios Sociales.

En una de la escuelas secundarias modernas que conocimos, situada en una zona agrícola del centro de Inglaterra, los profesores de Estudios Sociales habían decidido ese año (1949), iniciar un plan completo concebido como sigue:

Primer Año. — El Hombre y sus alimentos: el pan, la carne, la leche y otros productos lácteos, etc.

Segundo Año. — La Habitación del Hombre, Vestidos, Transporte y Comunicaciones.

Tercer Año. — El Hombre y su Trabajo (con referencias particulares al trabajo en la zona, a las posibilidades de empleo y a la orientación vocacional).

Cuarto Año (Ultimo. mientras la edad límite de obligatoriedad permanezca en los 15 años). — Estudio de algunos problemas de actualidad, procurando hacer que los alumnos apliquen el método practicado anteriormente, a asuntos que, entonces, no podían interesarles directa e inmediatamente.

Veamos ahora el desarrollo de uno de los puntos del Primer Año, en 1949, tomado de la agenda del profesor:

Unidad de Trabajo. — *El Pan* (Doce semanas de trabajo, en una de las clases de Estudios Sociales).

1. *Visitas*:
   a) Paseo por los sembrados, para aprender a reconocer los diferentes tipos de cereales;
   b) A Loundsley Green (granja), para ver el trabajo de la cosecha;
   c) A la granja del Sr. Botham para ver el trillado;
   d) A los Molinos Albion, para observar la molienda;
   e) A la Panadería Golden Crust para ver la elaboración del pan.

2. *Films.* — Dos películas del Ministerio de Agricultura, referentes al punto.

3. *Programas de Radio - escuela.* — Agricultores del Nilo; Tuaregs del Desierto; Panaderos del Siglo XIV.

4. *Charla por una persona ajena a la Escuela.* — De la Srta.

Wright, una canadiense, con preguntas de los alumnos sobre los grandes trigales de su país.

5. *Debates.* — Antes y después de cada una de las visitas, para afirmar y ampliar los conocimientos adquiridos; después de los programas de radio; sobre problemas locales de la agricultura. También sobre acontecimientos mundiales, como inundaciones, transporte de cereales, etc.

6. *Conocimientos dados por el Profesor.*

   a) Historia del cultivo del trigo. Inglaterra, el granero de Roma. Delimitación. Rotación de cultivos.
   b) Posición, topografía y condiciones climáticas de Inglaterra. El cultivo del trigo en East Anglia.
   c) La colonización de América; la Guerra de Siete Años; el Dominio del Canadá.
   d) El crecimiento de Norteamérica; la apertura de las Praderas: trigales canadienses; transporte del trigo canadiense.

   No se usaron libros de texto en esta clase, pues las obras que tratan estos puntos no están al alcance de niños de 11 años.

7. *Trabajos Domiciliarios.*

   a) Llenar los espacios en blanco en cláusulas, para completar relatos;
   b) Contestaciones a preguntas;
   c) Copia de notas y relatos;
   d) Construcción de cláusulas sobre diferentes puntos de una visita. (Nunca un ensayo o una composición extensa);
   e) Mapas de:

      1. Itinerarios de los viajes y visitas realizados;
      2. Inglaterra, destacando las comunicaciones entre la zona y los puertos;
      3 Inglaterra, destacando los trigales y las zonas de cultivo de cereales;
      4. Norteamérica, posición de las praderas;
      5. Canadá, comunicaciones, transporte de los cereales, puertos;
      6. El Mundo, los principales países productores de cereales;
      7. Africa, el Nilo y el Sahara.

   f) Planes de cultivo en las granjas de la zona y de la región;
   g) Diagramas: Rotación de cultivos en la zona; salidas para el trigo de Winnipeg. Nuestras importaciones de trigo;
   h) Colección de ilustraciones y materiales.

8. *Correlación. — Instrucción Religiosa*: José en Egipto; Parábolas de los cereales.

Idioma Nacional: Todos los ejercicios gramaticales basados en las visitas realizadas, etc.; ejercicios de ortografía sobre las palabras nuevas; cartas: a) Organizando visitas; b) de agradecimiento. Poemas relativos al pan.

Como ya lo dijimos se destinaban doce semanas a esta unidad de trabajo, pero este período es considerado como máximo, pues de otra manera los alumnos perderían parte de su interés y entusiasmo. Al final de la unidad, se conserva todo en un archivo y, frecuentemente, se realiza una exposición de todo el material recogido o confeccionado por el grupo.

El plan y el programa reproducidos aquí están también transcritos y completados en la obra "Theory and Practice in the New Secondary Schools", de A. Greenough y F. A. Crofts, dos profesores de esa escuela, sobre su experiencia en la misma.

Hemos podido ver otros proyectos en pleno desarrollo, que abarcaban, no sólo los Estudios Sociales, sino también las clases de Arte, Matemáticas, Ciencias, etc. Generalmente, en Primer y Segundo Años, su alcance es relativamente reducido en espacio y en tiempo; y, una vez que los alumnos ya han adquirido experiencia y práctica suficientes, especialmente en la comprensión de los problemas y en la mejor forma de encontrar la información o los materiales que hacen falta, se va a los proyectos que requieren incursiones mayores, tanto en el espacio como en el tiempo.

He aquí algunos de los que hemos visto en algún momento de su desarrollo:

1. Nuestro pueblo o nuestro barrio; con ejecución de maquettes en las clases de Arte, con fotografías, descripción y funciones de las instituciones más importantes, visitas a las mismas, charlas en la escuela, seguidas de preguntas de los alumnos, por funcionarios tales como un comisario de la Policía, un jefe de Bomberos, un ingeniero de la industria local, un empleado de la Alcaldía, etc.

2. Para más adelantados: Nuestra ciudad o nuestro barrio en tiempos de nuestros abuelos.

3. Las funciones de un guardiacivil.

4. ¿Qué ocurre con los desperdicios que se retiran de nuestras casas?

5. La producción local.

6. ¿Cómo podría ser mejorada nuestra ciudad?

7. ¿Por qué pagamos impuestos?, etc., etc.

Un proyecto consta de tres partes: 1)La preparación para la experiencia. Esto se hace en una o dos clases en las que el profesor da los primeros elementos informativos y las bases de lo que será el proyecto, junto con alguna labor de guía y estímulo. 2) La experiencia misma. 3) La recapitulación de la experiencia y de los conocimientos adquiridos, su discusión, clasificación y registro, para mejor afirmarlos y conservarlos.

Además del límite de doce semanas que se considera máximo para un proyecto o unidad de trabajo, por más vasto que él sea, a fin de que no se diluya el interés de los alumnos, se procura encarar a cada uno de ellos en forma distinta, bajo aspectos diferentes. De otra manera, usando siempre el mismo proceso, perdería algo de su valor educativo.

Al final de cada unidad, repetimos, los estudiantes aprenden a sintetizar todo lo obtenido y a conservarlo junto con el material de todas clases reunido, en carpetas perfectamente clasificadas, numeradas y fichadas, a fin de poder usarlo en cualquier momento.

No nos detendremos más en la descripción detallada del Método de Proyectos; existen algunos libros sobre el mismo y la obra del Dr. Decroly, ampliamente conocida en nuestro país, le reserva una atención especial. Sin embargo conviene recordar algunos de los efectos que tiene en la educación del niño y del adolescente.

Ante todo, los proyectos elegidos son siempre de interés para el grupo; muchas veces, dos o más son sometidos a votación para saber cuál es el preferido. Tienen pues todas las ventajas de lo que se hace con un sincero y vivo deseo de conocer, descubrir e investigar algo nuevo. Esto último posee, además, un sello de espontaneidad, tanto de parte del profesor como del alumno.

Los educandos se acostumbran a trabajar juntos, en colaboración, puesto que cada clase se divide en grupos más o menos reducidos, a fin de ocuparse de las diversas partes de una unidad determinada; se acostumbran a valorizar el esfuerzo de los compañeros y el suyo propio, por el bien y el prestigio de la pequeña comunidad. Esto difiere en forma notable del carácter de nuestra labor escolar o liceal que aun sigue siendo netamente individualista.

Los muchachos entran en contacto con la vida, en la cual han de volcarse al terminar la escuela, por medio de las visitas a instituciones, fábricas, laboratorios u oficinas públicas, y de los invitados que vienen a dar charlas al grupo o a contestar preguntas.

Poco a poco, descubren el mundo maravilloso de los libros, de las obras de consulta, las bibliotecas, los museos o los grandes diarios, donde encontrarán los datos que necesitan reunir para

cumplir con la misión que les ha tocado, dentro de la labor conjunta. No debemos olvidar que el ciudadano verdaderamente culto, en nuestro mundo moderno, no es el que conoce todo lo que abarca la ciencia, las letras y el arte, —cosa absolutamente imposible hoy— sino más bien aquél que, suficientemente interesado en los acontecimientos del mundo que le rodea, puede absorber la información a medida que ella se hace pública, y sabe cómo y dónde encontrar los conocimientos que llegan a serle necesarios. Todos sabemos que, en este siglo XX, ni las escuelas, ni los liceos, ni las universidades, pueden dar al individuo todo lo que él necesita para ser considerado como un ciudadano plenamente culto y capaz. La frase repetida tantas veces es, más que nunca, cierta: "La educación sigue a través de toda la vida". La escuela moderna, primaria y secundaria, debe preparar a sus alumnos para entender esto, y continuar su educación hasta la edad adulta y aún más allá; debe prepararlos a tener un espíritu amplio, comprensivo, tolerante, y una mente constantemente abierta a nuevos conocimientos y a nuevas ideas. Para esto, es preciso, al menos en una parte importante de las actividades escolares, poner el interés y la actividad antes que la entrega más o menos sistemática e indiferente de conocimientos teóricos. Es, precisamente, la misión del Desarrollo de Proyectos.

CONCLUSION.

Ha sido hasta hace poco, y aún hoy es la mayor ambición de los padres ingleses que sus hijos puedan ingresar a una Grammar School. Mas, lentamente, con el cambio en la forma tradicional de vida en Inglaterra, con esta callada y pacífica revolución que trajo la nacionalización de la medicina, el pueblo empieza a comprender que, aunque no se los devuelva médicos, ingenieros, eruditos, la Secondary Modern School es la escuela que quizá mejor equipe a los hijos adolescentes, a los bien dotados y a los no muy aptos, para ser ciudadanos útiles y vivir una vida plena y feliz.

No es fácil conquistar esta confianza popular, elemento fundamental para su triunfo y consagración definitiva, pero día a día, la Secondary Modern School gana terreno, y a esto contribuye en forma notable, la construcción de modernos locales para esa hermana menor de la Educación Secundaria inglesa, inmejorablemente estudiados, realizados y equipados, con aire, luz, laboratorios, talleres, salas de arte, auditorios, campos de juego, etc., etc., cuya sola vista inculca a los niños voluntad de trabajar y, por sobre todo, optimismo y fe en la vida.

●

C. — EDUCACION SECUNDARIA TECNICA

LA ESCUELA SECUNDARIA TECNICA
(Secondary Technical School)

Es éste el tercer tipo de educación secundaria que ofrece Inglaterra. Se caracteriza por dos aspectos fundamentales:

1) el mayor impulso dado a la ciencia o al arte aplicados, dentro de un plan de enseñanza media general;
2) el estrecho vínculo que la une al trabajo, a la industria y al comercio.

Como ya lo vimos al hablar de la Escuela Moderna, la Secundaria Técnica también tiene antecedentes, y una tradición que, aunque breve, no deja de ser importante. A partir de 1850, se fundaron varios institutos y colegios técnicos en Inglaterra, bajo el impulso de la Revolución Industrial y del gran desarrollo de la ciencia. Esto determinó la formación de una conciencia popular en el sentido de que la introducción de la educación técnica, en un país esencialmente industrial, era necesaria a una edad temprana, junto con los elementos de una cultura general básica.

Así, a partir de 1905, se abrieron las llamadas Junior Technical Schools, para niños de 12 a 15 o 16 años. Sin duda, tenían caracteres y función diferentes de la Escuela Secundaria Técnica, formada de acuerdo con el espíritu de la Ley de 1944. Estaban destinadas a "preparar alumnos de escuelas elementales para la artesanía, los empleos industriales o domésticos". No se requerían, para el ingreso, las condiciones exigidas por las escuelas secundarias de entonces, las Grammar Schools; y su administración y organización eran regidas por reglamentos diferentes.

Por otra parte, desde principios de este siglo, el Consejo de Educación (Board of Education) y las Autoridades Locales, embarcados, con sus mayores esfuerzos, en la creación y multiplicación de escuelas secundarias del tipo Grammar, descuidaron hasta lo indecible, tanto a la escuela elemental, como a la nueva Junior Technical School.

Sin embargo, había un grupo de pedagogos que creía en el destino de la Escuela Técnica, no sólo para dar un oficio, sino también para ofrecer una educación general, dirigiendo los pasos de los alumnos hacia la especialización en algún trabajo, lo que les permitiría ingresar directamente a la industria, al comercio o a las artes. Su plan contenía un caudal de cultura general, con todo el estudio y el trabajo iluminados por una atmósfera de realidad y fines prácticos, sin que ello significara limitarse a los intereses de una industria o un oficio determinado.

Después de unos años de discusión, la tesis de estos pedagogos empezó a prevalecer. Se abrieron algunas Junior Technical Schools, tan buenas, que, aún hoy, siguen casi sin ningún cambio.

En 1938, un año antes de la Segunda Guerra Mundial, se publicó el Informe Spens que reunía los resultados de las investigaciones sobre "Educación Secundaria, con especial refrencia a las Escuelas Grammar y Técnica".

Este informe refirmaba la necesidad de que la Educación Secundaria fuese gratuita para todos, y dividida en las tres ramas que conocemos, con escuelas técnicas que tuvieran salas de trabajo y laboratorios, y que estuvieran en contacto directo con la industria y el mundo de los negocios. Recomendaba, al mismo tiempo, la edad entre 11 y 12 años, como iniciación de la educación secundaria de un niño, y el ingreso a la Escuela Técnica en las mismas condiciones que a la Grammar School. Además, en la Escuela Técnica, el programa de especialización relativa debía iniciarse gradualmente, y nunca antes de los 13 años, es decir a los dos años del ingreso, pues a esa edad sería recomendable reconsiderar el caso de cada uno de los educandos, a fin de corregir los errores que se hubieran deslizado en la selección a los 11 años.

La guerra impidió la realización de todo esto hasta 1944-1945.

LA ESCUELA SECUNDARIA TECNICA DE HOY

Hoy, este tipo de escuela secundaria integra todos los planes de desarrollo, propuestos por las Autoridades Locales de Educación (LEAs). Ya no es, como antes, sólo una parte de los programas para la educación postescolar. Ahora, se desenvuelve en igualdad de condiciones con sus paralelas, la Secondary Grammar School y la Secondary Modern School, en cursos que abarcan cuatro o cinco años. Los planes de estudio, al extenderse la escolaridad obligatoria, se han ampliado, reservando más tiempo a la enseñanza general y dejando, para la educación vocacional, un número de horas igual a la mitad del horario total, en los últimos años.

Los dos primeros años, particularmente, son muy similares en contenido a los de la Escuela Moderna, y desarrollan los conocimientos que son útiles y necesarios en la vida, cualquiera sea la dirección que se quiera tomar posteriormente. Así, es posible transferir a algunos alumnos, de un tipo de escuela a otro, a los trece años, sin grandes inconvenientes, cuando se considera que sus aptitudes y vocación así lo aconsejan.

Sólo en los últimos años, se da más énfasis a los fines técnicos que dan la orientación general a la escuela técnica de que se trate. Paralelamente, se intensifican los contactos con los diversos cen-

tros locales en que se desarrolla la actividad comercial o industrial del caso, para fortalecer y enriquecer, aunque no para dominar, la educación impartida.

Hay escuelas técnicas de mecánica, de electricidad, de la construcción, de comercio, de arte, fotograbado, labores, etc., y hasta podemos encontrar una Escuela Técnica de Hotelería y Restaurante. Se buscan, para la creación de nuevas escuelas de este tipo, aquellas actividades que sean más necesarias al medio donde se instalará y que, al mismo tiempo, puedan atraer el interés de los niños y adolescentes. Pero, insistimos una vez más; la Escuela Secundaria Técnica no dedica sus mejores esfuerzos a la preparación para una ocupación determinada. Con más razón ahora que antes del 44, debido a la prolongación de la escolaridad obligatoria y, por tanto, al mayor número de años para cumplir su obra, y gracias a los nuevos locales que le facilitarán los planes de desarrollo, ella puede ofrecer una educación secundaria completa, comparable a la de los otros tipos, con las ventajas del incentivo que significa un interés real y útil para el porvenir.

Nos decía el Director de una de las escuelas técnicas que visitamos: "Estoy decididamente en contra de una especialización antes de los quince años. Nuestra tarea aquí es la de darles una educación general, preparándolos, al mismo tiempo, para que puedan absorber con facilidad lo que han de recibir más tarde".

Transcribimos ahora un extracto del horario semanal visto en una de las escuelas, una Secundaria Técnica de Mecánica: El trabajo se divide en 35 clases por semana, en Primer Año, de lunes a viernes, cada una de 45 o 40 minutos. En otras palabras, la labor tiene la misma extensión que en cualquiera de los otros dos tipos de educación secundaria.

Las asignaturas son:

Inglés (idioma nacional) — 5 clases por semana (para todos);
Historia y Asuntos de Actualidad — 2 clases;
Geografía — 2 clases;
Matemáticas — 5 clases;
Educación Física y Natación — 3 clases;
Instrucción Religiosa — 2 clases;
Ciencias — 5 clases;
Dibujo, Geometría y Gráficos — 4 clases;
Metalurgia — 4 clases;
Trabajos en madera — 3 clases.

Obsérvese que sólo se reservan 7 clases a los talleres, casi como en la Escuela S. Moderna. Después del primer semestre, los alumnos mejor dotados, a juicio del Director, y previa consulta

con los padres y el educando, reciben enseñanza en un idioma extranjero, en tres clases semanales, tomándose estas horas de alguna de las materias académicas no básicas.

Asimismo, todos los alumnos, salvo los que prueben su imposibilidad, por una causa u otra, dedican el sábado de mañana a juegos y deportes, bajo la vigilancia de un profesor.

El objeto principal, como se ve, no es el de hacer de los alumnos verdaderos técnicos, sino el de llegar a ellos a través de sus intereses técnicos. En el Condado de Londres, las diversas escuelas secundarias técnicas están agrupadas y forman parte integrante del Colegio Técnico del Condado.

En la actualidad, las industrias, el comercio, generalmente, reclutan a sus obreros y empleados novicios de las escuelas técnicas de la vecindad. Pero existe la posibilidad, para los que egresan de estas escuelas, de continuar en institutos técnicos postescolares. Más, esta posibilidad se ha convertido virtualmente en obligación, pues la Ley de 1944 estableció la educación postescolar obligatoria, con un horario reducido y cómodo, hasta los 18 años.

Por otra parte, en algunos planes de desarrollo de las LEAs, y en muchos proyectos, se encara la prolongación de los cursos de la Escuela S. Técnica, hasta la altura del Sexto Año de la Grammar School, es decir 18 o 19 años, permitiendo así el ingreso a los colegios técnicos universitarios y a las profesiones de ingeniería, arquitectura, etc.

Profesorado. — La capacidad de las Escuelas Técnicas actuales varía entre 150 y 450 alumnos. Los grupos para las asignaturas teóricas han sido fijados, como en los otros tipos, en 30 alumnos, pero este número es menor, a veces mucho menor, cuando se trata de materias prácticas.

En consecuencia, el profesorado varía de acuerdo con el número de alumnos de las escuelas y sus intereses particulares en el campo de la técnica. Hoy, se procura que todos los profesores y, especialmente, el director, estén verdaderamente interesados en las asignaturas que enseñan, y, en forma fundamental, en sus alumnos. Podría esto parecer obvio, puesto que son los deberes de cualquier educador, en todos los países, escuelas o clases. Es verdad, pero recordemos que, en Inglaterra, muchos de los profesores de la antigua Junior Technical School, particularmente, los de las asignaturas prácticas, no poseían preparación pedagógica. Se reclutaban entre las personas de actuación destacada en la industria o el comercio local que demostraban su capacidad para enseñar su materia de especialización, ya en full-time, ya en horario parcial. Así, se obtenían docentes que enseñaban la asignatura con verdadero interés y autoridad, puesto que constituía su trabajo, pero no siempre capaces de ser buenos educadores y de hacer

querer al trabajo; en una palabra, no siempre inclinados a entrar en el alumno por su afectividad, elemento fundamental en toda enseñanza.

En la actualidad, la situación está cambiando rápidamente. Es verdad que, aun por algunos años, quizá muchos, los mejores profesores de materias prácticas serán contratados en las fábricas, en los talleres o en el comercio; pero se evita tomarlos en condiciones de dedicación parcial; se prefiere a aquellos que deseen cumplir un full-time en la escuela, y a los que sigan o hayan seguido, al menos, los cursos de emergencia de un año, creados al finalizar la guerra, para la preparación rápida de maestros.

Dicen, además, Ellen Wilkinson, gran educadora, primer Ministro de Educación de la Gran Bretaña, junto con sus colaboradores, en el libro "La Nueva Educación Secundaria": "Los profesores visitantes, ocasionales, pueden ser útiles como colaboradores, lo mismo que especialistas de instituciones de mayor jerarquía, para hacer más atractivas algunas partes de la labor escolar".

Alumnado. — Antes, iban a la Junior Technical School los que no tenían condiciones para ingresar a la Grammar School o a la Senior School, es decir para una educación más académica; iban allí los que estarían destinados, en su mayoría, a ser obreros o capataces en las fábricas de la región, en los talleres de sus padres o de sus vecinos. Muy pocos eran los que seguían estudiando más allá de los 14 años.

Desde 1944, el panorama se está transformando. Es mayor la duración de la vida escolar (hasta los 15 o 16 años). Ahora, con la ampliación de la labor educativa desarrollada por la Escuela Secundaria Técnica, ya no son necesariamente sus alumnos los menos aptos intelectualmente; son aquellos muchachos y muchachas que podrían encontrar en ella las mejores oportunidades para desarrollar su personalidad, a través de un interés central, particular, de orden técnico.

Hoy día, está siempre presente el lema de la nueva educación secundaria: "Igualdad de oportunidades para todos, de acuerdo con la edad, las aptitudes y la vocación". Así pues, se trata de asegurar que las oportunidades apropiadas sean brindadas a los alumnos, con una labor de selección, o mejor de división, de acuerdo, no con valores negativos, sino con las inclinaciones y valores positivos del educando. Esto se hace por medio de tests en las asignaturas básicas (Inglés y Aritmética), tests de inteligencia, actuación en los últimos años de la educación primaria, opinión del maestro y profesores, y deseos de los padres y del niño. De esta manera, aunque por ahora esto sea simplemente una esperanza, se logrará que los niños, aun los más capaces e inteligentes,

vayan al tipo de escuela secundaria que más se adapte a sus diversas aptitudes e inclinaciones.

Algunas Autoridades Locales de Educación están también abocadas a la realización de trabajos de investigación sobre los mejores métodos de selección en uso, a fin de proyectar su obra de futuro. Uno de los aspectos de estas investigaciones es el de seguir a los alumnos, año tras año, a través de su carrera escolar secundaria, postescolar y universitaria, hasta en su vida profesional, cuando ya han alcanzado la plenitud de sus posibilidades.

Sólo nos resta decir que, como no es posible crear escuelas secundarias técnicas de todas las especializaciones, en cada distrito, las LEAs dan a los alumnos que viven lejos de una escuela determinada, los medios de trasladarse diariamente hasta ella o, aun, de vivir en pensionados de los alrededores o del mismo centro educativo.

Pero, aquí también, cabe señalar un cambio. En la actualidad, sólo un 15 %, aproximadamente, de la población escolar secundaria, ingresa a las escuelas técnicas. Sin embargo, de acuerdo con las condiciones cambiantes en todos los países, la guerra, de acuerdo con el progreso incesante de la ciencia y las artes aplicadas, con el criterio nuevo para la selección y descubrimiento de las aptitudes y vocación en los niños, forzosamente debe aumentarse el número de las escuelas secundarias técnicas, para recibir a contingentes cada vez mayores. Así lo han entendido varias Autoridades Locales, reflejándose su tendencia en los proyectos trazados dentro de sus planes de desarrollo.

D. — LA ESCUELA SECUNDARIA DEL FUTURO

CONCLUSION

Hemos visto hasta ahora, en este capítulo, los tres tipos de escuelas secundarias que existen en Inglaterra, de acuerdo con las recomendaciones y el espíritu de varios informes de comisiones consultivas y de la Ley Butler.

Bien, pero hay un problema que agita a los medios educacionales de ese país, desde hace unos ocho años: ¿Cuál deberá ser la organización de la escuela secundaria del porvenir? De los tres tipos conocidos ¿cuál es el que más beneficios puede aportar a la nación? ¿Cuál será más necesario para formar un pueblo vigoroso, capaz y eminentemente democrático? Y, principalmente, esta alternativa: ¿Conviene mantener separados a los tres tipos de escuelas que, sin duda, son necesarios, o es mejor construir locales donde se reunirán las tres categorías, Grammar, Moderna y Técnica, para recibir a todos los niños del barrio o de la zona

que estén dentro de la edad correspondiente a la educación secundaria? En otras palabras, usando los términos originales: ¿Tres escuelas o una? ¿Escuelas de un solo tipo, escuelas bilaterales, o escuelas multilaterales o comprensivas? Este es el verdadero problema sobre el que se vierten tantas palabras y tanta tinta.

Definamos los términos empleados, para que no den lugar a confusiones. Una escuela bilateral es un centro que reune, en un solo local o en un grupo, dos de los tres tipos; por ejemplo, Grammar-Moderna, Grammar-Técnica, Moderna-Técnica.

Una escuela multilateral, según la definición de una de las Circulares (Nº 144) del Ministerio de Educación, "es la que está destinada a dar educación secundaria de todos los tipos, a todos los niños de un área determinada". En Escocia, donde existen estas escuelas, desde hace muchos años, se las denomina "Omnibus".

"Una escuela comprensiva es, dice la misma Circular, la que está destinada a dar educación secundaria a todos los niños de una zona, sin poseer una organización en tres ramas" (Grammar, Técnica, Moderna). Este último es el tipo más común, casi único en los Estados Unidos de Norteamérica.

La base de la controversia está en las recomendaciones del Libro Blanco para la Reconstrucción Educacional; sabemos que este Libro, publicado en 1943, que encierra las conclusiones de una Comisión nombrada especialmente, constituye la base de la reforma. En él se dice: "Estos serán los tres tipos principales de escuelas secundarias, los que serán conocidos como Grammar, Moderna y Técnica. Sería equivocado suponer que ellas permanecerán necesariamente separadas. Podrán combinarse diferentes tipos en un edificio o en un grupo, cuando así lo aconsejen consideraciones de economía y eficiencia. En todo caso, el libre traspaso de alumnos de un tipo de educación a otro, habrá de ser facilitado".

Y sigue el mismo Libro Blanco: "La obtención de la diversidad (para contemplar las diferentes aptitudes e inclinaciones) es tan importante, como la seguridad de iguales oportunidades educativas para todos. Pero esta diversidad no debe poner trabas a la unidad social dentro del sistema educacional, que es lo que nos dará una sociedad estrechamente unida, y la fuerza necesaria para hacer frente a las tareas que nos esperan en el porvenir".

Tratemos de resumir aquí las opiniones escuchadas o leídas, en los sectores más diversos, desde el Ministro de Educación, Mr. G. Tomlinson, altos funcionarios, autoridades locales, directores, hasta los numerosos profesores, con los que tuvimos oportunidad de conversar, padres de alumnos y, aún, personas que no tienen ningún vínculo directo con la educación (Hemos observado, en Inglaterra, un hecho realmente honroso: muchas personas que

no están relacionadas con la educación, conocen sus problemas, los discuten, aplauden o critican las innovaciones y proyectos, al igual que cualquier otro asunto de capital interés para la nación).

En ese país, no se ha logrado aún, plenamente, la igualdad real de oportunidades educativas que desean la Ley de 1944, el gobierno y el pueblo. Todavía está en pie la clasificación en pirámide que tiene en su cúspide a las Public Schools, siguiéndoles las Grammar Schools, las escuelas secundarias técnicas selectivas y, finalmente, las escuelas secundarias modernas.

En 1945, de pronto, al entrar en vigencia la Reforma, la población de las escuelas secundarias creció de 500.000 alumnos a 2:500.000, y seguirá creciendo. Se justifica pues, que, mientras no se ejecute la mayor parte de los Planes de Desarrollo de las Autoridades Locales de Educación, se tropiece con dificultades insalvables para brindar una verdadera igualdad de oportunidades a todos los niños. Los que deseen ganar una beca para alguna de las Public Schools, o los que quieran asegurarse un lugar en la Grammar School o, aún en determinadas escuelas técnicas de la zona, deben someterse a un concurso de selección del cual ya dimos detalles en otra parte. Se adjudican los lugares libres, en esos institutos, de esta manera, y los que no han tenido la suerte de ser seleccionados (la mayoría, puesto que alcanzan, en la actualidad, a un 70 % de la población escolar), pasan a la Escuela Secundaria Moderna.

Ahora bien, las autoridades o personas que desean conservar toda la tradición británica del Siglo XIX, los que temen que se pierdan, que se diluyan las ventajas y los valores innegables, dados a la nación por las Grammar y las Public Schools, insisten y luchan para que se mantengan los métodos de selección que sólo permiten el ingreso, a estas escuelas, de los económica o intelectualmente aptos. No admiten que estos alumnos, en cierto modo privilegiados, se vean obligados a concurrir a la misma escuela, con otros que no ostenten las mismas condiciones.

Extractamos, para ilustrar esta posición, un párrafo del Plan de Desarrollo de la Municipalidad de Darlington: "En la situación presente, no estamos dispuestos a recomendar la adopción de una organización completa con el sistema multilateral. No creemos que se justifique la desaparición de la Grammar School por un acto deliberado de gobierno. Pensamos que esta escuela está en condiciones de cumplir con una función tan valiosa en el futuro como en el pasado, y, aunque no nos inclinemos a dar una importancia exagerada a los reclamos del sentimiento y de la tradición, sentimos que la tradición no debe ser sacrificada a la ligera, en aras de una uniformidad administrativa, o en busca de una teoría de igualdad educacional".

Otros, aun no siendo tradicionalistas, llegan a temer que una escuela multilateral, de 1000 a 2000 alumnos, no pueda ser tan eficiente como la inmensa mayoría de las actuales cuyo alumnado nunca pasa de 600 a 700. Es costumbre arraigada que el Director esté en todos los detalles de la escuela inglesa, como administrador, jefe y compañero de los profesores, consejero de los alumnos. Mas, con una población superior a mil, ningún director podrá ya tener la influencia bienhechora de hoy. En síntesis, dicen en estas u otras palabras: El Director dejará de ser la mano y el corazón que imprimen su sello a la escuela, para convertirse en la llave principal de un mecanismo complejo.

Veamos ahora los argumentos principales que esgrimen los panegiristas de la organización multilateral. Uno de los puntos más fuertes, a nuestro juicio, es la opinión de estos últimos sobre el concurso que se realiza, para todos los niños que deseen obtener buenas oportunidades educativas, a la edad de 11 años. Se sostiene que es un abuso y una exageración someterlos, a tan temprana edad, a una serie de pruebas cuyos resultados, en un 80 % de los casos, deciden todo el porvenir educativo y la vida misma del hombre de mañana; sólo los que demuestran capacidad para ingresar a las Grammar o a las Public Schools, y los que son declarados aptos para las escuelas técnicas selectivas, siempre que se ubiquen en los primeros puestos del concurso, pueden abrigar la esperanza de alcanzar grados superiores en sus estudios y en sus actividades profesionales futuras. Un fracaso, muchas veces accidental, debido a la nerviosidad o a timidez, u ocasionado por la falta de comprensión, por parte del niño, de toda la importancia que encierran las pruebas de selección, determinan la pérdida de un sinnúmero de valores que, juzgados más tarde, cuando ya han alcanzado cierta madurez, podrían triunfar ampliamente.

En la escuela secundaria multilateral, o en la comprensiva, todos los niños tienen aproximadamente los mismos cursos, durante cierto período inicial que, en muchos casos, llegaría a dos años, a fin de observar su rendimiento intelectual, su actuación, sus inclinaciones, etc. Luego, son asignados a uno de los tres tipos de educación (caso multilateral), o a los cursos y grupos que más se adapten a su edad, aptitudes e inclinaciones (caso de la escuela comprensiva). Además, el traspaso de una corriente de estudios a otra, por ejemplo, de Técnica a Grammar o de Moderna a Técnica, es facilitado a cualquier altura de la carrera escolar.

En palabras muy similares, el Dr. Earle, Director de Kirkcaldy High School, una escuela multilateral, y C. M. Fleming, Prof. de Psicología del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, dicen: "No hay dos o tres tipos principales, hay muchas variedades, en las aptitudes y temperamentos humanos, y

cualquier reducción en el número de grupos o tipos, aun a seis, ocho o diez, necesariamente produce equivocaciones, por lo cual se debe proporcionar siempre oportunidades de reajustes progresivos".

En las escuelas multilaterales o en las comprensivas, los niños son dirigidos progresivamente hacia los cursos que más se adaptan a su personalidad, guiados por los profesores encargados y por el director, reconociéndose así una mayor igualdad de oportunidades que surgen a medida que va creciendo y avanzando.

Asimismo, una de las razones dadas por los que quieren hacer de Inglaterra una nación con un pueblo sin grandes desniveles, es la de que debe existir la escuela común, como existe en nuestro país, para que a ella concurran todos los niños y adolescentes, sin distinción de clases sociales, situación económica o condiciones intelectuales. Aun cuando los educandos sigan corrientes o cursos distintos, ellos se asocian en sus actividades extraescolares, juegos, deportes, etc., iniciándose un intercambio, creándose vínculos indisolubles que permanecerán a través de toda la vida. Los intelectualmente menos aptos, o los que no tienen padres pudientes, que se encuentran, generalmente, en posición mejor para la actividad física, se mezclarán poco a poco con los demás, resultando, sin duda, un contacto valioso para todos.

En cuanto a la capacidad de 1000 a 2000 alumnos, en las zonas urbanas, densamente pobladas, sostienen los partidarios de las escuelas multilaterales que, lejos de ser un inconveniente representan una economía apreciable en el profesorado, instalaciones y equipos, junto con una flexibilidad esencial para el logro de una educación más perfecta. Finalmente, contestan a los ataques con el ejemplo de algunas de las grandes Public Schools, como Eton, consideradas como las más eficientes del país, que tienen más de mil alumnos.

En las zonas rurales, la escuela multilateral, con 600 u 800 alumnos, es la mejor solución, pues no es fácil construir varios locales separados para los tres tipos de educación secundaria.

Entre un extremo y otro, entre los partidarios del sistema tripartito, con escuelas de un solo tipo, y los del sistema multilateral, están aquellos que se inclinan por las escuelas bilaterales, es decir de dos de los tres tipos, en las cuales, opinan ellos, se evitan los inconvenientes de los centros demasiado grandes y se crean los beneficios derivados de una organización más flexible.

En el presente, año 1952-1953, hay muy pocas escuelas multilaterales en Inglaterra, y la mayor parte de ellas tiene carácter experimental. Hemos visitado dos de estas escuelas, y la opinión de casi todas las personas relacionadas con su labor, los directores, profesores, alumnos y la nuestra, es de que los resultados obtenidos

son francamente favorables y confirmatorios de los beneficios previstos por sus partidarios.

No obstante, las discusiones continúan, y los diversos criterios se reflejan en los Planes de Desarrollo presentados por las distintas Autoridades Locales de Educación. Algunas de éstas, no han querido adoptar, ni ensayar el sistema multilateral; otras han proyectado unas pocas experimentales; y otras, en fin, como el Consejo del Condado de Londres, se han inclinado decididamente hacia esta solución. Terminemos con unos ejemplos:

La ciudad de Birmingham ha proyectado 3 multilaterales, sobre un total de 20 escuelas secundarias proyectadas; Conventry, 12 sobre 15 proyectadas; Plymouth, ninguna en 33 escuelas secundarias que figuran en su Plan de Desarrollo; Oxford, ninguna en 19; Reading, 12 multilaterales en un total de 14; y, finalmente, Londres, adoptando la posición más avanzada, ha resuelto construir 67 grandes escuelas comprensivas, con la esperanza de que ayudarán a modelar, en los años que siguen a la gran epopeya, llena de sacrificios, vivida durante y después de la última guerra, dentro de un anhelo de paz, un pueblo agigantado, noble, vigoroso y unido.

"Nosotros nos inclinamos a aferrarnos a las aristocracias exclusivas, y, cuando la aristocracia del dinero pasó de moda, creamos una nueva que nos complacimos en llamar aristocracia del intelecto, es decir la de los que sobresalen en el aprendizaje de libros. Necesitamos crear una aristocracia más amplia, la de aquellos que sobresalen en el arte de vivir en la sociedad... La educación no es simplemente un problema de realización intelectual. Es un problema de crecimiento y desarrollo total, físico, intelectual, social y espiritual, y resulta indefendible la posición que quiere jerarquizar a las escuelas en base al intelecto solamente. Debe ser una preocupación de primordial importancia, para la sociedad moderna, la de que la vida en la escuela promueva un sentimiento de unidad social entre los adolescentes de todas las clases y grados de aptitudes".

(Plan de Desarrollo del Consejo del Condado de Londres)".

BIBLIOGRAFIA

Las obras que no están traducidas, figuran con sus títulos originales. Entre paréntesis, la casa editora y la fecha de publicación.

The Education Act, 1918.
The Education Act, 1921.
The Education Act, 1936.
The Education Act, 1944.
The Education Act, 1946.

Alexander, W. P. — The Education Act. (Phoenix House, 1946).

Barnhard, H. C. — A Short History of English Education. (University of London Press, 1947).

Black, C. — The Educational Reconstruction of Education. (Victor Gollancz Ltd., 1946).

Board of Education. — Handbook of Suggestions for Teachers, 1942.

Board of Education, Victoria (Australia). — Social studios for Schools.

Clarke, Sir F. — Education and Social Change. (Sheldon Press, 1940).

Curtis, S. J. — History of Education in Great Britain. (University Tutorial Press, 1948).

Davies, H. — The Boys' Grammar School. (Methuen, 1945).

Dempster, J. J. B. — Education in the Secondary Modern School. (The Pilot Press Ltd., 1947).

Dent, H. C. — A new Order in English Education. (University of London Press, 1942).

Dent, H. C. — The Education Act, 1944. (University of London Press, 1944).

Dent, H. C. — Education in Transition. (Kegan Paul & Co., 1944).

Dent, H. C. — British Education. (Longmans, 1948).

Dent, H. C. — Secondary Education for All. (Routledge & Kegan Paul Ltd., 1949).

Greenough, A. and F. A. Crofts. — Theory and Practice in the New Secondary Schools. (Londres, 1949).

Educational Reconstruction, White Paper (H. M. S. O., 1943).

Education, The Yearbook of, (1947, 1948).

Etherington, T. H. — In and Out of School. (Pitman, 1950).

Fischer, Norman. — Our Schools. (The Bureau of Current Affairs, 1949).

Fleming, C. M. — The Social Psychology of Education. (Kegan Paul & Co., 1946).

Green, Ernest. — Education for a New Society. (George Routledge & Sons, 1947).

Hans, Nicholas. — Comparative Education. (Routledge and Kegan Paul, 1949).

Gregg, Paulins. — A Social and Economic History of Britain, 1760-1950. (Harrap, 1950).

Giles, G. C. T. — The New School Tie. (Pilot Press, 1946).

Hubert, René. — Historia de la Pedagogía. (Kapelusz, Buenos Aires, 1952).

Hemming, James. — The Teaching of Social studies in Secondary Schools. Longmans, 1949).

Higher Education Journal (1948, 1949, 1950).

Kandel, I. L. — Studies in Comparative Education. (Houghton Mifflin Co., N. Y., 1933).

Información, Oficina Central de. — La Enseñanza en Inglaterra. (1948).

Inglis, Alexander. — Principles of Secondary Education. (1948).

Jacks, M. L. — Total Education. Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1946).

Mack, E. C. — Public Schools and Public Opinion. (Methuen, 1941).

Kenneth Lindsay. — La Educación Inglesa. (Espasa Calpe Argentina, S. A.).

Kenneth Richmond, W. — Education in England. (Penguin, 1945).

Lamb, G. F. — The English At School. (Allen & Unwin, 1950).

Livingstone, Sir R. — The Future in Education. (Cambridge University Press, 1941).

London County Council. — Replanning London Schools (1947).

Lowndes, G. A. N. — The Silent Social Revolution. (Oxford University Press, 1937).

Messer, Augusto. — Historia General de la Pedagogía. (Pavlov, México).

Mc Lelland, W. — Selection for Secondary Schools. (University of London Press, 1945).

Samuel, R. H. and R. Hinton Thomas. — Education and Society in Modern Germany. (Routledge and Kegan Paul, 1949).

Ministry of Education. — The Nation's Schools. (H. M. S. O., 1945).

Ministry of Education. — A Guide to the Educational System of England and Wales. (H. M. S. O., 1945).

Ministry of Education. — Youth's Opportunity. (H. M. S. O., 1945).

Ministry of Education. — Further Education. (H. M. S. O., 1947).

Ministry of Education. — Education in Wales 1847-1947. (H. M. S. O., 1948).

Ministry of Education. — The New Secondary Education. (H. M. S. O., 1947).

Ministry of Education. — Education in 1949-50-51-52. (H. M. S. O.).

Ministry of Education. — Education in 1949. (H. M. S. O., 1950)

Ministry of Education. — The Future of Secondary Education in Wales. (H. M. S. O., 1949).

Mc Intosh, Douglas M. — Promotion from Primary to Secondary Education. (Scottish Council for Research in Education, 1948).

National Union of Teachers. — The School Health Services.

National Union of Teachers. — Transfer from Primary to Secondary Education (1949).

Partridge, E. H. — Freedom in Education. The Function of the Public Boarding School.

Report of the Consultative Committee on "The Education of the Adolescent". The Hadow Report (1926).

Report of the Consultative Committee on "Secondary Education". The Spens Report (1938).

Report of the Committee on "Curriculum and Examinations in Secondary Schools. The Norwood Report (1943).

Departmental Committee Report on "The Training of Teachers and Youth Leaders. The McNair Report (1944).

Departmental Committee Report on "The Public Schools and their Relation to the General Educational System. The Fleming Report (1944).

Report of the Central Advisory Council for Education on "School and Life" (1947).

Report of the Advisory Council on Education in Scotland, on "Secondary Education" (1947).

Earle, Frank M. — Reconstruction in the Secondary School. (University of London Press, 1944).

Shearman, Harold C. — Education, the New Horizon. (Nicholson & Watson, 1947).

Simon, Shena D. — The Education Act, 1944. (Fabian Publications Ltd., 1946).

Simon, Lady. — Thres Schools or One? (Frederick Muller Ltd. 1948).

Smith, W. O. Lester. — To Whom do Schools Belong? (Blackwell, 1945).

Thompson, Joan. — Secondary Education for All. (Fabian Publications Ltd., 1947).

Thompson, Joan. — New Steps in Education. (Fabian Publ., 1949).

The Times Educational Supplement — 1943-1952.

Trevelyan, G. M. — English Social History. (Longmans, 1944).

Vernon Mallinson. — The Adolescent at School. Experiments in Education. (W. Heinemann Ltd., 1949).

Wheeler, Olive. — The Adventure of Youth (University of London Press, 1945).

Etherington, T. H. — In and Out of School. (Pitman, 1950).

CONTENIDO

UN CASO DE CONCIENCIA: ROMAIN ROLLAND

por EUGEN RELGIS

A MANERA DE PROLOGO

¡La verdad! —¿La verdad?

A este propósito se puede contestar de dos maneras:

Primera: *decir* algunas pequeñas verdades, pero sin olvidar el consejo de la "sabiduría" popular expresada en este proverbio árabe: "Si quieres decir la verdad, prepara un buen caballo para huir al galope".

Segunda: *decir* la verdad, toda la verdad y *demostrarla,* preparándote para sufrir; defenderla en todas partes, a pesar de la calumnia, la mala fe y la persecución; a pesar del odio, la miseria y el ostracismo — a costa de la propia vida.

¿Cuál de las dos prefieres, lector, amigo o enemigo?

E. R.

I

LA MUERTE DEL "SOLITARIO"

Cuando visité al "Solitario de Villeneuve" en Suiza, a primeros de octubre de 1930, no pude resistir la tentación, al separarme, de formularle una pregunta que parecía superflua después de las horas inolvidables que me había dispensado. Horas henchidas de recuerdos, de reflexiones, de precisiones y de testimonios concernientes a los grandes problemas europeos y a las acciones sociales en las que deben participar también los verdaderos trabajadores intelectuales. Le pregunté precisamente si volvería a París.

La respuesta de Romain Rolland fué un gesto sencillo; con un movimiento de mano y de cabeza, me dijo: *¡no!* Este gesto me pareció entonces categórico, trágico. No implicaba una ruptura con su país natal. Significaba, sin embargo, una afirmación digna de "la independencia del Espíritu", opuesta a los saltimbancos de *La Feria en la Plaza.* La gloria de la Academia no lo atraía en absoluto —y no la hubiera aceptado ni aun siendo aclamado como Voltaire, en un teatro fastuoso, al volver de su exilio voluntario.

Su teatro es para el pueblo y debe ser representado en medio del pueblo y en los marcos naturales.

Y cuando yo abandoné Villa Olga, al descender por el sendero hacia el lago Leman, pensé que ese *¡no!* de Romain Rolland es, no obstante, una proclamación de solidaridad supranacional, un sacrificio consciente y redentor, en una heroica soledad sobre las alturas alpinas, de quien ha restituído a Europa y a Francia los valores permanentes del progreso universalmente humano.

A pesar de todo, Romain Rolland ha regresado a Francia hacia el comienzo de la segunda guerra mundial. Más tarde se sabrán por su *Diario* las razones íntimas que lo decidieron a volver, no a París, sino a un rincón de la provincia, Vézelay-sur-Yonne, cerca de Clamécy donde nació el 29 de enero de 1866. En esta pequeña localidad, más favorable en cierto modo a su trabajo y a su salud, vivió los años de la ocupación alemana, en riguroso aislamiento. Con frecuencia estaba enfermo, desde tiempo atrás, especialmente después de su grave accidente de automóvil en París, en vísperas de la primera guerra mundial. No fueron muchos los que pudieron verlo en Suiza, y menos aún en Vézelay. Parecía que su gran voz había enmudecido. ¿Cuántos no pensaron en él durante estos negros años, en cada acontecimiento de la política internacional, en cada recrudescencia de los horrores fascistas y hitlerianos, en cada esperanza surgida de los reversos de la guerra o de sobresaltos revolucionarios?

Algunas veces, antes de la liberación de Francia, se anunció su muerte. Con qué amarga sonrisa para la incomprensión de sus contemporáneos, hubiese leído las necrologías de los periodistas que tenían demasiada prisa para estar al tanto de las noticias o, al menos, leer una de sus obras... "Por telégrafo se ha anunciado (respetamos el estilo del redactor) que los nazis han recluído a Romain Rolland en un campo de concentración. Ayer nos llegó la noticia de la muerte del inmortal autor de *Juan Cristóbal*". Así comienza un artículo titulado *Un pacifista arrepentido,* que hemos encontrado por casualidad en un diario de Buenos Aires, "La Razón" del 20 de octubre de 1943, catorce meses antes del fallecimiento real. Con énfasis casi intraducible, el redactor exclama:

"Es una trágica mueca del destino no haber permitido a este amante de la libertad presenciar y vivir el día auroral. Tal vez, con el concepto pleno de su propia grandeza, este enorme pensador haya comprendido, ante la espantosa realidad, que Francia estaba por encima de sus ideas"...

Y recordando la famosa "consigna" de Rolland durante la guerra de 1914: "por encima de la contienda", el autor del artículo concluyó así:

"La enorme valentía moral que significaba este gesto, no

disimula el error básico que encierra, porque la repercusión de su alegato contra la guerra fué de efectos deprimentes para el espíritu de Francia a la que preparó para la "pacificación" y la secuela de renunciamientos que la llevaron al desastre cuando llegó la hora de enfrentar al imperialismo prusiano, ahora encarnado en Hitler y el nazismo, como antes había estado en el Kaiser"...

De hecho, él trabajó entonces más intensamente que nunca, quizá porque sabía que su fin estaba muy próximo. Durante la misma guerra fueron publicados algunos volúmenes de ensayos y recuerdos; en seguida los últimos tomos del estudio sobre las épocas creadoras de su grande y querido Beethoven, terminando de este modo otro ciclo monumental. Este gigante del trabajo y del pensamiento estaba acostumbrado a tender sus fuerzas para las grandes realizaciones arquitectónicas: Juan Cristóbal, el Alma encantada, las Vidas de los Hombres ilustres, el Teatro de la Revolución, las Tragedias de la Fe, las obras dedicadas a los sabios y a los profetas hindúes... Hasta a su amigo de juventud, Carlos Péguy, animador de los célebres "Cuadernos de la Quincena", le ha dedicado, próximo a su fin, no menos de dos volúmenes.

Y no cesó, hasta la hora de su muerte, de escribir su *Diario.* Una caja llena de cuadernos —sin contar su correspondencia mundial— derramará sus tesoros: sentimientos, confesiones, juicios —una enciclopedia del pensamiento libre, combativo, implacable consigo mismo y con los demás,— una verdadera historia moral e intelectual de un medio siglo que Romain Rolland ha vivido intensamente como escritor y erudito, como artista y músico, como un combatiente sobre el doble campo, el social y el cultural, anotando sus meditaciones y observaciones agudas sobre los hombres y los acontecimientos.

Exhaló su último suspiro el sábado 30 de diciembre de 1944, a la edad de 79 años.

II

SIGNIFICACION

Se ha escrito mucho sobre Romain Rolland, con ocasión de su muerte. Como siempre, cuando un gran solitario o condenado al ostracismo abandona este mundo, aparecen, al lado de fieles amigos y admiradores, los arrepentidos de la última hora, los que se aprovechan de las "coyunturas espirituales". No sospechábamos que existiesen tantos "rollandistas" en Francia y, sobre todo, en los otros países. Nosotros hemos perseverado durante decenas de años en estudiar sus obras para descubrir sus enseñanzas, sus profundas verdades y sus bellezas vivas, y para difundir, a nuestra vez, entre

"nuestros hermanos, nuestros semejantes", las fuerzas de creación y los impulsos de lucha que se sienten en sus páginas siempre cálidas, palpitantes como la sangre bajo la piel de las apariencias. Por esto nos alegramos de que el muro del silencio en torno de este héroe del Espíritu se haya desplomado al fin, que su voz se pueda escuchar por todos, pura, firme, igualmente fraternal con sus compañeros intelectuales que con las masas de trabajadores manuales, en quienes germinan tantas posibilidades aún ignoradas.

Una de las preguntas que me hacían muchas de mis amistades y que probaban también cuán poco sabían realmente de la obra y la acción de Romain Rolland, era ésta: "cuál fué la actitud de Rolland hacia la U. R. S. S.?" Algunos, un poco más informados, me preguntaban: "¿cómo el autor de *Juan Cristóbal* ha llegado a ser amigo de "la patria del proletariado" y aún su defensor encarnizado en los momentos de peligro? ¿Cómo un pensador tan sutil, un artista tan refinado, un músico que ha penetrado como ningún otro los secretos de la creación sinfónica, podía coordinar su obra personal, profundamente individualista, con la acción social revolucionaria? ¿Cómo ha llegado a ser un militante político bajando desde las alturas etéreas del Espíritu universal al torbellino de las diarias contingencias? El que ha reunido en *Por encima de la contienda* sus artículos, llamamientos, mensajes y cartas escritas al comienzo de la primera guerra mundial, ha titulado la última selección de sus escritos de combate: *Por la Revolución, la Paz*. (1)

La significación de la presente obra es, precisamente, exponer —en el cuadro general de una época dominada hoy por la barbarie totalitaria— la evolución del pensamiento y la acción de Romain Rolland, con sus verdades y aún sus errores, desde las primeras manifestaciones de la Revolución rusa (1916-17) hasta el año de su muerte. Esta obra no es una apología, ni una controversia a toda costa, de partidario o de adversario. Es una relación basada en documentos, es decir en artículos, ensayos, mensajes, declaraciones, proclamas y cartas, escritos por Rolland con ocasión de grandes acontecimientos sociales y políticos desarrollados en la U. R. S. S. y referidos evidentemente a las realidades del "Viejo Mundo" y especialmente a las del Occidente europeo. Para emplear una expresión muy vulgarizada, que no es del todo conveniente para un espíritu universalista como el autor de *Clerambault*, tomó

(1) Estos escritos de R. Rolland forman cuatro volúmenes: *Por encima de la contienda* (1914-15), *Los Precursores* (1916-19), *Quince años de combate* (1919-1934) y *Por la Revolución, la Paz* (1935). Se encuentran aún algunos de estos escritos en *Compañeros de ruta* (1938), *La vida interior* y en su extensa correspondencia. Es necesario consultar también los artículos y mensajes de 1936-44, aparecidos en revistas y periódicos, y otros más antiguos, no reunidos en volúmenes.

"actitud", precisando su pensamiento en diversas ocasiones públicas (congresos, reuniones, aniversarios), en sus discusiones con los amigos y en sus réplicas a los adversarios, en sus intervenciones espontáneas en circunstancias peligrosas, cuando se debía dar el alerta al mundo, cerrar las filas de los compañeros, denunciar una nueva infamia, aclarar las conciencias, poner en tensión las energías, y mantener enhiesto el estandarte en la batalla.

Al leer los escritos de combate de Romain Rolland, todos los que desean informarse y orientarse —hombres que tienen ya cierta experiencia o jóvenes que comienzan— pueden formarse una opinión propia, con la ayuda de estos testimonios de una impresionante lucha de conciencia que es también una lucha sobre el terreno de las realidades. Revolución y cultura. Arte y acción. Entre estos polos han evolucionado los pensamientos y sentimientos de Rolland, buscando este "equilibrio entre los extremos" que tantos otros grandes idealistas, promotores de una organización social mejor y de un progreso espiritual del mundo, creyeron haberlo encontrado. Por ilusorio que sea, este equilibrio ha sido siempre fecundo, preparando los nuevos peldaños de esta espiral del desarrollo humano, que con frecuencia parece retroceder, para subir irresistiblemente bajo los impulsos de la vida.

Vamos, pues, a seguir paso a paso a Romain Rolland, ya que él mismo ha facilitado a sus biógrafos y a sus críticos las exposiciones y análisis ideológicos, escribiendo páginas retrospectivas: prólogos y numerosas notas, o confesiones emocionantes por su franqueza y, a menudo, por su clarividencia. Comenzamos, como hemos dicho, con la Revolución rusa de 1917. La lucha verdaderamente épica de Rolland de 1914 a 1919, durante la primera guerra mundial, y sus controversias con los intelectuales occidentales que en tal caso traicionaron la cultura, la paz y la humanidad, han sido expuestos por numerosos autores (1). Pero los ecos de esta lucha del "Solitario de Villeneuve" repercuten en el largo y áspero combate que él había emprendido cuando allá, hacia Oriente, se encendió "la otra llama": el fuego que anunciaba un "Mundo Nuevo"...

III

DE TOLSTOI A GORKI; — LA REVOLUCION DE 1917

Nos es necesario mencionar aquí las viejas relaciones de Romain Rolland con uno de los hombres más representativos de eso que se llama el "alma eslava" —con el profeta de Iasnaia-Poliana. Hacia fines del siglo último, cuando el joven Rolland hubo obtenido la

(1) En el libro *Romain Rolland* (Montevideo, 1951) he reunido todos mis escritos referentes a este período y los siguientes.

beca de la Escuela de Roma, fué profundamente impresionado por la severa condena pronunciada por Tolstoi contra el arte moderno y ciertas obras maestras de la literatura universal, oponiéndoles la primacía ética y religiosa que se encuentra, como un duro núcleo, en el centro de sus enseñanzas. La carta, impregnada de una dolorosa protesta, que le dirigió entonces, arrancó al autor de *Resurrección* una amplia confesión, aparecida más tarde en folleto, y que reconcilió a Rolland con el gran escritor ruso. Una veintena de años más tarde, durante la primera guerra mundial (que Tolstoi también había previsto), Rolland reconoció —en el rigor de la sangrienta refriega "de instintos y de pasiones desencadenados"— toda la grandeza y la complejidad de ese genio. Leyendo su *Diario íntimo,* comprendió que lo que gobernaba al hombre, al artista y al cristiano que se disputaban la vida de Tolstoi, era la libre razón. Y esto significa: una conciencia libre, un espíritu libre. "Un alma que tenga el coraje y la sinceridad de mirar con sus ojos, de amar con su corazón, de juzgar con su razón, de no ser una sombra, —de ser un hombre". Este hombre no puede manifestarse sino en toda libertad: —libre de toda coacción, de todo prejuicio, de todo ídolo, de "todo dogma de clase, de casta, de nación" y hasta de toda religión.

El ejemplo llevado por Tolstoi "al supremo grado" nos fué dado también por Romain Rolland durante la guerra de 1914-18, cuando lanzó su Declaración de Independencia del Espíritu. Como lo decía de Tolstoi, también él fué libre: "Miraba las cosas y los hombres, con sus ojos de águila, el rostro erguido, sin pestañear"... El libre juicio de Tolstoi no estaba influenciado por afecciones personales. Aún en lo que concierne a aquél a quien más amaba: Jesús, Tolstoi no renunció a su independencia. Este "gran cristiano" no se había sometido ciegamente a Cristo. Durante mucho tiempo estudió, explicó y difundió el Evangelio, pero jamás dijo: "Esto es verdad, porque el Evangelio lo ha dicho", sino "el Evangelio es verdadero porque ha dicho esto". Y *esto* "sois vos mismo, es vuestra libre razón, que sois juez de su verdad".

Rolland puso en evidencia esta libertad *interior,* expresada por Tolstoi en todas ocasiones. El cita ese debate íntimo que el "apostólico anciano" relató en 1910, algunos días antes de abandonar su casa y su familia: "Mientras nos dejemos guiar por una autoridad exterior, Moisés o Cristo para el uno, Mahoma o el socialista Marx para otro, no dejaremos de ser enemigos los unos de los otros". En mayo de 1917, cuando escribía esas páginas, Rolland ha fustigado a aquellos que, apenas liberados de sus cadenas, se arrojan hacia otras; apenas liberados de una superstición social, se enganchan al carro de una nueva superstición, se dejan *dirigir.*

"Esta abdicación es el núcleo de todo mal"... Explicando esa primera enseñanza tolstoiana: la libertad del espíritu —supremo tesoro del hombre— precisa que el deber de cada uno "es de no remitir a los otros, sea a los mejores, a los más seguros, a los más amados, el cuidado de decidir por él lo que está bien o mal, sino de buscarlo por sí mismo con una paciencia encarnizada"... "Más vale una semi-verdad que se ha conquistado por sus propias fuerzas, que una verdad entera que se ha aprendido de otros, de memoria, como un papagayo". Una verdad adoptada por sumisión, por complacencia, por servilismo, no es más que una mentira. "Lo poco de verdad que ganas por tí mismo es la más segura luz".

Encontramos en esos comentarios del autor de *Juan Cristóbal* al héroe que se realiza a sí mismo, afrontando el flujo creciente de la mentalidad de rebaño. Son raros esos hombres libres, cuyo arte o ciencia son hijos de su propio esfuerzo. Pero ¡qué importa! "Para esas multitudes mismas, que se abandonan a la ebriedad perezosa de las pasiones colectivas, nosotros debemos conservar intacta la llama de la libertad" (1). Agreguemos que es por la búsqueda de la verdad que se puede conservar la libertad. "¡Sembrémosla a los vientos!" La verdad sabrá bien brotar en el terruño de las almas. Con esta condición: que las almas sean libres. Y, pese a su admiración y veneración por Tolstoi, Rolland no se deja dominar por su grandeza: "El mejor homenaje que podemos rendir a los hombres como Tolstoi, es ser libre como él"...

* * *

Si, a ejemplo de Tolstoi, Rolland se realizó a sí mismo, conservando su propia independencia espiritual, él ha realizado un raro ejemplo de fraternidad con el otro representante del "alma eslava": Máximo Gorki. Compañero más joven del riguroso y atormentado moralista de Iasnaia-Poliana, pese a las diferencias de temperamento y de concepciones sociales, Gorki permaneció "erguido en su puesto" después de la desaparición del anciano, en la víspera de la catástrofe europea, y "sus libres acentos nos consuelan de la palabra que ha cesado".

Mientras que miles de intelectuales, escritores y artistas habían bruscamente "abdicado de su papel de guías y de defensores de los pueblos, para seguir a los rebaños delirantes", Gorki fué uno de los que guardaron intactos "su razón y su amor a la humanidad", aún durante el torbellino de la guerra y de la revolución. El vaga-

---

(1) *Los Precursores*: Tolstoi, el espíritu libre (1917), páginas 41-44.

bundo que compartió durante largos años las miserias de los humildes, de todos los desgraciados y los parias del imperio ruso, se ha convertido en un gran escritor sin renegar de su pasado. "El ha osado hablar por los perseguidos, por los pueblos amordazados". La gloria literaria no lo cegó; al contrario, él ha proyectado "la luz poderosa de su arte en los repliegues de la noche donde se esconden las miserias y las injusticias sociales".

Es por eso que, por encima de las batallas, por encima de las trincheras de la Europa ensangrentada, Rolland le tendió la mano (30 de enero de 1917), con reconocimiento: "Ante el odio que hace estragos entre las naciones, nosotros afirmamos la unión de la Nueva Europa. A las *Santas Alianzas* guerreras de los gobiernos, oponemos la fraternidad de los libres espíritus del mundo entero". (1)

Esta fraternidad debía dar sus frutos más tarde. La correspondencia de 1916-17 entre esas dos inteligencias surgidas "de dos puntos opuestos del horizonte" es más bien literaria, un poco ideológica, un poco didáctica. Gorki ha insistido ante Rolland (de Petrogrado, diciembre de 1916) para comprometerlo a componer una biografía de Beethoven, adaptada para los niños. H.-G. Wells debía escribir una "Vida de Addison", Fritjoff Nansen la de Colón, Bialik la de Moisés y él mismo una "Vida de Garibaldi". —"Nosotros, le decía Gorki, personas adultas... dejaremos a nuestros niños una bien pobre herencia, les legaremos una bien triste vida". Y constatando la debilidad moral y la decadencia de la cultura puesta en evidencia por esta "estúpida guerra", él quería recordar —por lo menos para los niños— que, a pesar de la ferocidad y la bestialidad victoriosa de estos días, todos los pueblos han tenido y poseen aún grandes hombres. Rolland, que ya había redactado una "Vida de Beethoven", aceptó reescribir una versión para el uso de los niños. Propuso también la publicación de otras biobiografías: Sócrates, Francisco de Asís, pero la de Moisés le pareció un "ejemplo formidable". Es verdad que es necesario orientar las almas de los niños hacia la energía moral, foco de toda luz. Pero la energía moral que no falta, y hasta abunda hoy día, es generalmente puesta "al servicio de un ideal pasado, que es opresivo y que mata". Rolland confiesa que se ha apartado un poco de los grandes hombres del pasado; ellos lo han decepcionado; a menudo los admira estéticamente. Pero no tiene necesidad de su intolerancia y su fanatismo; "muchos dioses que ellos servían se han convertido en peligrosos ídolos". La humanidad debe sobrepasar su ideal, extender los horizontes para las nuevas generaciones; de otra manera ella faltará a sus más altos destinos. "Amo y admiro el pasa-

(1) *Los Precursores*: A Máximo Gorki, páginas 45-46.

do; pero quiero que el porvenir lo sobrepase. Lo puede. Lo debe"...

Estando de acuerdo con estas observaciones, salvo en lo que concierne a Moisés, al que considera únicamente como reformador social, Gorki responde que es necesario enseñar a los hombres el verdadero heroismo: "El hombre es el creador y el amo del mundo; es sobre él que recae la responsabilidad de todas las desgracias de la tierra; es a él que vuelve la gloria de todo el bien de la vida". Y, evitando ciertas biografías, como la de Juana de Arco (para no hablar del "alma mística del pueblo"), él rechaza también el misticismo de los "santos rusos, que no aman la vida; ellos la niegan y la maldicen. Francisco de Asís es un epicúreo de la religión, es un heleno... está lleno de amor por la vida, y no tiene el temor humillante ante Dios". Mientras que un ruso —y esa observación de Gorki es reveladora para los acontecimientos que iban a seguir— "es un hombre que no sabe vivir bien, pero que sabe bien morir... Temo que Rusia no sea más oriental que la China. Sólo somos demasiado ricos en misticismo"... Esta carta, del 18-21 de marzo de 1917, termina en una exhortación: "es necesario inspirar a los hombres el amor a la acción, despertar en ellos la estima por el espíritu, por el hombre, por la vida"...

Los hombres de su vasto país le han dado, algunos días después, su respuesta. En un post-scriptum, se es sorprendido por el eco de las acciones que anuncian la Gran Revolución: —"Los acontecimientos que han tenido lugar en Rusia, han retardado esta carta. Felicitémonos, Romain Rolland, felicitémonos de todo corazón: Rusia ha cesado de ser la fuente de la reacción en Europa; el pueblo ruso ha desposado a la libertad, y yo espero que esta unión dará la luz a muchas grandes almas para gloria de la humanidad".

Un simple post-scriptum, pero que penetró entonces como una luz resplandeciente a través de la niebla que cubría todavía el Occidente. "El viento del Norte, cargado de esperanzas" trajo la gran noticia. "Rusia ha roto sus cadenas", escribía Rolland, refiriéndose a los hechos acontecidos en Petrogrado (25-27 de febrero de 1917). (1) La carta de Gorki culminaba con este grito de Pascuas nuevas: "¡Cristo ha resucitado!" Por encima de la Europa atenaceada por la guerra, Rolland respondió desde Ginebra, rodeado de su equipo de refugiados franceses: "¡El ha verdaderamente resucitado!" Y publicó en un folleto en el que colaboraron Jouve, Martinet, Masereel, Guilbeaux, el llamado titulado "A la Rusia libre y liberadora" (1º de mayo de 1917) que comienza así: "Hermanos de Rusia, que venís de realizar vuestra gran Revolu-

(1) *Adiós al Pasado*, revista "Europe", París, 15 de enero de 1931.

ción, no tenemos solamente que felicitaros; os agradecemos. No es para vosotros solos que habéis trabajado, conquistando vuestra libertad; es para nosotros todos, vuestros hermanos del viejo Occidente".

Mostrando en seguida que el progreso humano se cumple por una lenta y penosa evolución de los siglos, que se debe, muy a menudo, aguijonear para no dormirse en la ruta "como una mula perezosa", Rolland precisa que la Revolución francesa de 1789, que fué un despertar de energía heroica, arrancando a la humanidad del atolladero donde ella estaba atascada, ha terminado su misión en Europa desde hace mucho tiempo. Sus ideas, fecundas antes, se han convertido en ídolos del pasado. "Los Jacobinos de Occidente se han mostrado frecuentemente los peores enemigos de la libertad... ¡A los tiempos nuevos, caminos nuevos y esperanzas nuevas! Hermanos de Rusia, vuestra Revolución ha venido a despertar a nuestra Europa adormecida en el orgulloso recuerdo de sus Revoluciones de antaño. ¡Avanzad! Nosotros os seguiremos. Cada pueblo a su turno guía a la humanidad"... Las fuerzas jóvenes, mantenidas en inacción durante el reinado del zarismo, deben retomar "el hacha donde nosotros la habíamos dejado caer" y abrir claros en la selva de las injusticias y de las mentiras por donde erra la humanidad... La Revolución francesa fué la obra de grandes burgueses, que tenían "sus rudos vicios y sus rudas virtudes". La actual civilización ha heredado solamente los vicios, la concupiscencia y el fanatismo ideológico. "Que vuestra Revolución sea la de un gran pueblo sano, fraternal, humano, evitando los excesos en los que nosotros hemos caído"... Y, evocando la Convención francesa que, como Saturno, devoraba sus hijos, Rolland insiste: "Sed más tolerantes que lo que nosotros hemos sido". Que todas las energías se desplieguen para defender "la santa causa", para "rechazar a los enemigos hipócritas que acechan los primeros pasos de la Revolución"... La lucidez de Rolland no ignoraba entonces la advertencia de la Historia: "Recordad, hermanos de Rusia, que combatís por vosotros y por nosotros. Nuestros padres de 1792 han querido llevar la libertad al mundo. No lo han logrado, y quizás no tenían bastante experiencia para ello. Pero la voluntad fué grande. ¡Que la vuestra lo sea también! ¡Traed a Europa la paz y la libertad!"

Esta palabra mágica: *libertad*, aparece como un leit-motiv al principio y al fin de este llamado, y de tantos otros. Rolland sabía su precio: tan difícil de ganar, para perderla al cabo de algunos días. Lo había proclamado en otro mensaje, escrito también el 1º de mayo, un año antes del dirigido "a la Rusia libre y liberadora", mensaje publicado en *Avanti* de Milán, en plena guerra: —"De todos nuestros bienes, aquél del que nosotros estamos más

orgullosos se ha mostrado el menos resistente: la Libertad". Conquistado en ciertos rincones del mundo, después de siglos de sacrificios y de sufrimientos, de fe y de heroismo, este bien se pierde bruscamente. Rolland repite la antigua verdad: "Nada está definitivamente conquistado. Todo se conquista de nuevo, cada día, o se pierde"... El sabe que la Libertad traicionada retomará su impulso, que será de nuevo el ídolo de la multitud. "Entonces, los que te oprimen se vanagloriarán de tí. Pero jamás, a mis ojos, tú has sido más bella que en esos días de miseria cuando yo te veo pobre y desnuda y maltrecha. Tus manos están vacías: no tienes más que ofrecer a los que te aman que el peligro y la sonrisa de tus ojos altivos"...

Pobre y desnuda y maltrecha fué la Libertad durante la guerra. También lo era en los primeros estallidos de la Revolución. Y, pese al peligro, más apremiante aún, sus manos no estaban vacías: ofrecían las flores de la Esperanza. ¿Quién no ha creído entonces que el mundo sería al fin salvado de la sangrienta pesadilla, que los individuos y los pueblos serían al fin libres?... ¿Que la alondra de la Libertad se había lanzado de nuevo hacia el cielo de la Vida — y que la paloma de la Paz había descendido en medio de los humanos, con sus consuelos y sus ternuras? Todos, hasta los fanáticos del pasado, los amos que temblaban por su poder y los oprimidos que sacudían sus cadenas — todos miraban hacia el porvenir fascinante, con sus promesas que parecían próximas, cada día más próximas...

Los que han vivido estos días de esperanza, en la nueva luz surgiente en medio de tinieblas, no pueden olvidarlos: ni su exaltación, ni tampoco las graves advertencias que ellos contenían y los amargos virajes que iban a seguir.

IV

PRIMERA ETAPA: 1914 - 1919

El primer saludo a la joven Revolución rusa —a la que Romaind Rolland se dirigió como historiador y como francés, recordándole la Revolución francesa y sus enseñanzas— fué precedido por otros llamamientos relativos a la vieja Europa. Nos referimos especialmente a las páginas emocionantes tituladas: *A los pueblos asesinados* (noviembre, 1916). Estas páginas, "otoño sombrío de un año de trágica meditación", en las que acompañaba en su vía-crucis a *Clerambault*" (1), fueron primeramente leídas a un grupo de franceses refugiados en Suiza, quienes formaban su "iglesia laica". Abrían una fase nueva de la lucha de Rolland contra la

(1) *Quince años de combate*: Adiós al pasado, pág. 179.

guerra. Significaban, en aquel tiempo, "una declaración de ruptura completa, no sólo con la guerra, sino con la vieja sociedad, con el orden capitalista y burgués, como causante de ella". Rolland hacía sin miramientos el proceso de las naciones. (Para otros (1) eran, desde hacía mucho tiempo, *ficciones* dañinas). El comprobaba este hecho primordial: que Europa no es libre, que la voz de los pueblos está ahogada en "la gran Servidumbre". Los gobernantes, al evocar la "voluntad de las naciones", han dividido a Europa, combatiendo una mitad a la otra en nombre de la libertad: ¡de este modo las dos mitades han renunciado a la libertad! "*Las naciones ya no existen* como personalidades". Los políticos, y los profesores y periodistas a su sueldo, hablan en nombre de una o de otra nación, pero no representan más que a ellos mismos, estando sometidos a poderes ocultos: *Ancilla plutocratiae*... "¡La nación! ¿Quién conoce, quién se ha atrevido jamás a mirar siquiera en la superficie el alma de una nación en guerra? Este monstruo, constituído por miríadas de vidas mezcladas, diversas, contradictorias, que pululan en todos los sentidos y, sin embargo, trabadas como un pulpo... Fuerzas ciegas y furiosas, saliendo del fondo humeante de la animalidad". Destrucción recíproca, religión deformada, misticismo del alma ebria, buscando el deliquio enfermizo por el sufrimiento propio y de los demás. La historia patriótica no es más que una fantasmagoría patentada por falsos sabios, dispuestos "a blandir, según la necesidad de la causa, el *Vae victis* de Breno o el *Gloria victis*"... Cada uno se encuentra enlazado en los brazos del pulpo... ¿De dónde viene el sentimiento de fatalidad que agobia a los hombres, en presencia de tales crisis? Esta fatalidad proviene de la abdicación de cada uno...

Y Rolland quiere descubrir lo que se oculta bajo "el guiso sin nombre que constituye hoy la política europea". Ante todo, es el Dinero y su papel nefasto. "La mano que empuña la cadena que amarra el cuerpo social es la de Plutón". El y su banda son los dueños, ocultos detrás de los jefes de Estado, "estos muñecos de guiñoles trágicos", desarrollando "sus ambiguas casas comerciales, sus empresas fraudulentas". No les atribuímos vastos planes tenebrosos. Sólo se preocupan de amontonar dinero con la mayor rapidez. Lo que culmina en ellos, "es el egoismo antisocial, que es la plaga de estos tiempos". En esta época sojuzgada al oro, ellos son los hombres más representativos — y los pueblos, por su estúpida sumisión, por su "viejo fondo hereditario de salvajismo místico", se matan entre sí... ¿Para quién? ¿para qué? Los pueblos

(1) Henri-León Follin, sobre todo, y algunos precursores universalistas, de quienes he expuesto las ideas en *Cosmometápolis*, París 1935; edición revisada y aumentada en español, Montevideo, 1950.

tienen siempre los gobiernos que merecen. Rolland cree que ésta es una frase inicua y cruel; si fuese verdadera (opinamos que lo es demasiado), habría que desesperar de la humanidad. Porque ¿cuál es el gobierno al que un hombre honrado querría dar la mano?

Esta grave cuestión a la que todo individuo consciente debe responder, no justifica la frase siguiente vagamente conciliatoria: "Es demasiado evidente que los pueblos, los que trabajan, no pueden controlar suficientemente a los hombres que los gobiernan". Un antiautoritario convencido podría replicar: ¿Pero, es que los hombres deben *dejarse gobernar?* ¿Es Rolland un antiestadista absoluto, como lo eran desde el siglo pasado —para no citar más que rusos— los libertarios Miguel Bakunín y Pedro Kropotkin, y aún León Tolstoi, salidos los tres de la alta nobleza hereditaria, aristócratas que han rechazado los privilegios de su casta y sufrido bajo la tiranía zarista? Si denuncia a "Plutón y su banda" y a sus fantoches: los políticos y los jefes de Estado, la conclusión lógica es que debe combatirse al Estado, por ser el alfa y omega de los males sociales. En la introducción a su *Clerambault*, historia de una conciencia libre, escrita durante los mismos años de guerra, Rolland dice que las democracias están afligidas por una "supervivencia fósil: la monstruosa razón de Estado" que ha impuesto a los espíritus de Europa la creencia de que el más alto ideal del hombre es el de convertirse en servidor de la comunidad. Y la comunidad es definida por esta palabra: Estado. El autor añade con osadía:

"Quien se convierte en ciego servidor de una comunidad ciega —o enceguecida— como lo son todos los Estados de hoy, en los cuales algunos hombres, generalmente incapaces de abarcar la complejidad de los pueblos, sólo saben imponerles, por la mentira de la prensa y el mecanismo implacable del Estado centralizado, pensamientos y actos conformes a sus propios caprichos, pasiones e intereses, — ese no sirve verdaderamente a la comunidad, la hace sierva y la envilece junto con él. Quien quiere ser útil a los demás debe empezar por ser libre. El mismo amor no vale cuando es el de un esclavo".

Rolland tiene igualmente razón cuando, en su llamamiento *A los pueblos asesinados*, escribe a propósito de la guerra: "Los pueblos que se sacrifican, mueren por ideas. Pero quienes *los* sacrifican, viven para intereses. Y son, en consecuencia, los intereses los que sobreviven a las ideas. Toda guerra que se prolonga, aún la más idealista en su punto de partida (¿pero una guerra puede ser, aún en su origen, idealista? — E. R.) se afirma cada vez más como guerra de negocios, una "*guerra por dinero*", como escribía Flaubert"...

Lo que era verdad, máxime en el siglo XIX, que vió el gran desarrollo de la burguesía y del capitalismo, ¿lo es también en el XX, que permanecerá en la historia como el siglo de las Revoluciones? Rolland creía que es "cien veces más verdad hoy" (1931) que el dinero avasalla la paz del mundo, como él ha avasallado la guerra: "El reemprenderá la guerra —una guerra, diez guerras, mañana, si le place— pero (¡añadamos hoy, altamente!) si le place también a la Revolución. Porque en la actualidad, está ahí, joven, fuerte y armada. Vigila a las puertas"... Desde 1916, Rolland esperaba la Revolución; la veía venir, pero preveía también, con dolor, el odio que engendrará la Revolución y la ruina inevitable de Europa: "¡Adiós, Europa!... pataleas en un cementerio. Tu sitio está allí. ¡Acuéstate!... ¡Y que otros conduzcan el mundo!". (1)

La Revolución estaba entonces, en Europa, en sus fases preliminares: la Conferencia de Zimmerwald (setiembre, 1915), seguida por la de Kienthal (abril, 1916), en las que Lenín lanzó un enérgico llamamiento para la lucha de clase y la Revolución proletaria. Desde el mismo ejército francés en guerra llegaban a Rolland "terribles rugidos de revuelta", a la que él estaba lejos de asociarse: estos furores elementales carecían de toda doctrina. La acción debía ser organizada. Tenía necesidad de jefes y de cuadros. Sin guías, estas revueltas no podían desembocar, en Occidente, sino en "estériles destrucciones o pronunciamientos como en Sur América". Rolland dudaba que Lenín mismo los hubiese alentado: "porque los jefes más atrevidos, los más decididos a la acción, odiaban la acción desorganizada".

Pero cuando la Revolución rusa estalló al fin en marzo de 1917 y "el soplo de la primavera roja" penetró hasta el corazón de Europa, Rolland la saludó cordialmente, al escribir su mensaje: "A la Rusia libre y liberadora". No estaba solo. Otros espíritus libres del Occidente europeo y aún de EE. UU. de América estaban fascinados por la Revolución rusa. Al rendir homenaje a Henri Barbusse (en los momentos de aparecer *El Fuego*), a E.-D. Morel encarcelado en Inglaterra, a Stefan Zweig, que escribió su bíblico Jeremías, a Andreas Latzko, autor de las emocionantes narraciones *Hombres en guerra*, al profesor G.-Fr. Nicolai, cuya obra *La Biología de la Guerra* permanece como un testimonio de independencia y de honradez científica, y a otros "combatientes del Espíritu", Romain Rolland no ha vacilado en condenar la "culpable falta de imparcialidad de la gran prensa" — aún la de Suiza, que le brindó hospitalidad. Ha escrito páginas en las que vibra la sublevación de los hombres que, "desde la prisión de Europa a la

(1) *Los Precursores*: A los pueblos asesinados, págs. 29-31.

prisión de América, se estrechan la mano por encima del Océano y de la locura humana más grande que el mar"... No se limitó a la unidad europea, a la que consideraba como una parte de la patria mundial, lo mismo que a Asia y América. Su pan-humanismo, como ha precisado en un artículo del 15 de marzo de 1918, no sostenía la causa de una minoría intelectual, sino la causa de los pueblos, "la Internacional de la Cultura, mas no para los privilegiados solamente". ¡Más allá de Europa, y para la Internacional del Espíritu!

Durante estos años (1916-18) aparecía en Ginebra la revista *Demain*, redactada por Henri Guilbeaux, un joven refugiado francés, "fogoso, que soplaba el combate por las narices". Rolland fué el padrino de la revista y colaboró en ella. Pero no siempre aprobó su tono. Guilbeaux, impulsivo, llegaba a excesos de lenguaje y a imprudencias de acción que podían comprometer la causa común. "¡Cuántas cartas tuve que cambiar con Guilbeaux, para rectificar la posición!" — escribió Rolland quien, a pesar de todo, tributó homenaje "a la lealtad absoluta, al desinterés estoico y noble, a la valentía temeraria" de su joven aliado, abominablemente difamado por la prensa nacionalista francesa, encarcelado y expulsado después de Suiza, condenado a muerte en Francia (el proceso fué revisado quince años más tarde). Es preciso reconocer que Guilbeaux ha determinado algunas manifestaciones de Rolland. En contacto con Lenín, Radek, Zinoviev — cuyos nombres aparecían en el *Demain* junto a otros colaboradores rusos en exilio: Trotsky, Kameneff, Rakovsky, Kalinin, Lunacharsky, "todo el estado mayor que estaba en trance de subvertir el viejo mundo" — Guilbeaux era más avanzado que Rolland en el camino revolucionario. Es necesario no olvidar esta confesión del autor de *Clerambault*: "Yo no le acompañaba (a Guilbeaux) en ese camino más que como espectador imparcial, que simpatiza con la grandeza del héroe y de los altos fines que se han asignado, pero a quien repugna la violencia sangrienta de sus medios. Yo no era un hombre de acción, era un hombre de pensamiento, y estimaba que mi deber peculiar consistía en esforzarme por mantener el pensamiento de Europa, puro y nítido, justo y libre, independiente de todos los partidos".

En marzo de 1917, Guilbeaux entregó a Rolland un mensaje de Lenín, quien hubiese deseado que lo introdujera con él en Rusia. Si rehusó, fué porque en aquel momento de su evolución espiritual no quería comprometer en una reyerta de partidos políticos lo que juzgaba, "injustamente" —precisaba— su "papel de vigilante intelectual, por encima de todas las contiendas... Hoy" (Rolland ha publicado estas líneas catorce años después en su *Adiós al pasado*, revista "Europe", París, del 15 de junio de 1931)

"hoy, yo no pensaría lo mismo". El no ha visto, entonces, el fondo de la "ideología burguesa, aún la más noble", ni ha sondeado todavía las entrañas "de esta triste especie que se llama la *élite* intelectual, aunque se condecore con la etiqueta internacional". Rolland pensaba todavía que esta "minoría selecta" poseía un carácter, un valor cívico, una intrepidez de pensamiento. Fueron muy raros los intelectuales que dieron pruebas de estas cualidades. Esta *élite* habla mucho de verdad, poniéndola a *su* servicio, haciéndola "un maquillaje literario, una especie de pinta-labios de su arte". Sus escritores, sus estetas se sirven de la verdad "como de una prostituta, para agarrar a los transeuntes en la acera". Ya, en su *Juan Cristóbal*, Rolland ha rechazado "a los malabaristas y rufianes de la feria en la plaza", pero se obstinaba en esperar que de una minoría de verdaderos intelectuales, intransigentes, valientes, surgirán los apóstoles de la independencia del Espíritu. A ellos ha dirigido su patética *Declaración* de 1919, con la cual termina su libro de artículos y de mensajes: *Los Precursores* (1). Esta *Declaración* ha sido firmada por centenares de grandes representantes de la cultura de todos los países. Pero, en esta misma página, vibrante de solidaridad humana, sobrepasa también la *élite*, queriendo ponerla al servicio "del Pueblo universal, que sufre, que lucha, que cae y que se levanta siempre, y que siempre avanza sobre el rudo camino regado con su sangre".

Durante esta época de su lucha, Rolland escribió *Empédocles de Agrigento* y la pequeña novela *Pedro y Lucía*, buscando en la "inteligencia desligada" de la antigua filosofía o en el amor de las jóvenes víctimas de la guerra algún refugio contra los aludes del odio homicida. Ha compuesto también *Liluli*, esta sátira implacable contra "las ilusiones y las mentiras de la ideología democrática". Pero volvía siempre al gran combate, a pesar de su noble consigna que es, además, el título de su primera compilación de artículos y mensajes, aparecida en 1916: *Por encima de la contienda*. En junio de 1919, al comentar su Carta al Presidente Wilson, en la que le rogaba que "toma a su cargo la causa, no de un partido, sino de todos los pueblos", proclamó la quiebra de este mismo Wilson (no obstante sus 14 Puntos) y "la ruina del gran idealismo burgués".

Al dirigir luego sus miradas a la lucha de la joven Rusia de los Soviets, que iba a romper las ataduras asfixiantes "de la ignominiosa hidra que la envolvía", Rolland —en una carta al diario

---

(1) He analizado esta "*Declaración*" en otras obras, especialmente en "El Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales", Bucarest, 1921, y en el primer libro dedicado a Rolland (cartas y controversias) aparecido en Montevideo, 1951.

socialista "Le Populaire" de París— condenaba la intervención militar de la Entente contra la U.R.S.S., afirmando en consecuencia sus "sentimientos de solidaridad internacional con el bolchevismo ruso" (cf. rev. *Demain,* agosto-setiembre de 1918). Y en las últimas líneas de *Precursores,* lamentando que sus amigos de Rusia no pudiesen figurar entre los firmantes de la "Declaración de Independencia del Espíritu", estando separados por el bloqueo de los gobiernos, Rolland declaró —"sin rodeos"— que "el pensamiento ruso es la vanguardia del pensamiento del mundo".

Fijémonos en estas palabras: "el pensamiento ruso", etc. Algunos podrían preguntarse qué entendía Rolland por estas palabras. No dió en su mensaje otras explicaciones. Pero, al referirnos a su libro sobre la *Vida de Tolstoi,* a los últimos tomos del *Alma Encantada* y a sus diversos artículos, podemos sostener que no separaba este pensamiento ruso del conjunto de la cultura universal; no lo oponía a otros pueblos: representaba su papel en la sinfonía de la humanidad planetaria; pero creía que, en este momento de la historia, le tocaba el turno de ser "la vanguardia del pensamiento del mundo". Evidentemente, detrás de esta vanguardia estaban las realidades políticas, sociales, económicas, —"la joven Revolución" y sus inmensas esperanzas de paz y libertad... Mas otros lectores podrían preguntarse aún por qué Rolland— tan clarividente cuando se afanaba en descubrir lo que se oculta tras "las potencias nefastas de Occidente" — no vió y aún previó (como vieron y previeron otros testigos de la Revolución rusa), lo que se esconde detrás de los espejismos deslumbrantes del Oriente.

Sí, un determinado *pensamiento* puede ser, en un momento de la historia de la humanidad, la vanguardia del mundo: él puede iluminar y hasta *guiar* a quienes lo aceptan libre y espontáneamente o después de un razonamiento maduro. Pero un pensamiento *activo* debe tomar cuerpo; de otro modo es con frecuencia una vana ilusión. Y la gran cuestión que se presentaba entonces a las "conciencias libres" era ésta: ¿*qué* representa semejante "pensamiento ruso"?, ¿*cómo* va a realizarse?, ¿*quiénes* serán los forjadores, los animadores de este pensamiento? ¿Una fuerza colectiva? ¿potentes individualidades creadoras?, ¿los impulsos solidarios y pacíficos de una federación de pueblos liberados? — ¿O una minoría activa, un partido disciplinado por un puñado de políticos sin escrúpulos y, por encima de estos últimos, unos jefes inexorables, que exigen una sola cosa: el Poder gubernamental para "dirigir" las masas trabajadoras?... He aquí el abismo que separa al *dirigente* político del *guía* espiritual. Rolland, "servidor del Espíritu" durante la primera guerra mundial, no podía pensar sino en la significación *universalmente humana del pensamiento* (sea ruso

o de otro país) como vanguardia en la nueva etapa histórica que comenzó con la Revolución de 1917.

La trágica experiencia durante los cinco años de guerra (1914-1919) que Rolland ha expuesto en *Por encima de la contienda*, en *Los Precursores* y, sin duda, en su *Diario* todavía inédito, puede resumirse así: —por una parte, mantiene su esperanza de elevar, sobre los fundamentos del individualismo "libre, lúcido e intrépido", una ciudad del espíritu internacional, sin fronteras; —por otra parte, la aguja de la brújula indica el Norte: "el fin hacia el cual marchan los vanguardistas de Europa, los heroicos revolucionarios de la U. R. S. S.".

Esta experiencia será seguida por otra. Romain Rolland reconocerá con franqueza que son los hombres los que han faltado, los hombres libres, para construir su ciudad libre. Salvo escasas excepciones, han abdicado en Europa. Ha ido a buscarlos a otra parte y, en el mundo ético y espiritual de la India, ha hallado el ejemplo de Mahatma Gandhi: "una poderosa renovación del Espíritu libre y nuevas formas de acción". Pero los acontecimientos sociales y políticos —que Marx "redujo a la férrea ley del materialismo económico, escindiendo el mundo en dos campos y ensanchando a diario el foso entre el coloso del Capitalismo internacional y el otro gigante: la Unión de los Trabajadores Proletarios"— han determinado "fatalmente" a Rolland a saltar el foso y a alinearse a los lados de la U. R. S. S.

Cuando escribió esta confesión en su *Adiós al pasado*, había ya dejado tras sí catorce o quince años de marcha. El mismo lo reconocía: "No ha sido una marcha sin fatigas ni tormentos". Le faltaban otros tantos años para llegar al final de su viaje en esta Tierra ensangrentada y arruinada. Pero este viaje "vale tanto como los de Sinbad el Marino", añade con una triste sonrisa el autor de *Colas Breugnon*, este viejo bonachón nivernés, a menudo tan sabio, a pesar de todo...

V

VIGILIA Y LUCHA

La segunda etapa, que fué para Romain Rolland una larga alternancia de vigilia y de luchas, comenzó en 1919. El "Solitario", sin renunciar a su trabajo literario y a lo que él llamaba la independencia del Espíritu, llegó a ser un "compañero de ruta". Los que fueron para él los grandes compañeros en los caminos que suben serpenteando hacia las cumbres del pensamiento o de la fe, de la creación dramática o artística: Goethe y Shakespeare, Tolstoi y Gandhi, Empédocles y Spinoza, Miguel Angel y Beethoven

y aún otros, no lo han abandonado jamás. Los testimonios concernientes a esos precursores de diversas épocas de la cultura y de la historia moral de la humanidad, están reunidos en algunos volúmenes, uno de los cuales se titula precisamente *Compañeros de ruta* (París, 1938). Pero su acción en la contienda social y revolucionaria, de 1919 a 1934, está presentada en *Quince años de combate*, libro precedido por un amplio panorama de los acontecimientos que él ha vivido y que es también un comentario a sus propios artículos, cartas y mensajes.

La "paz" de 1919 no trajo la tranquilidad a los pueblos. El tratado "injusto" de Versalles y después el de Trianón han consagrado, por el contrario, el estado de guerra permanente, pretendiendo mantenerse "sobre el desequilibrio de un mundo atrozmente mutilado, lacerado, oprimido por la violencia de los vencedores". En vano dirigió Rolland al presidente Wilson su llamado lleno de angustia. Era evidente que ese mundo no podía vivir sino al precio de nuevas guerras —o "de revoluciones que echasen por tierra todo el edificio social". No se puede establecer una paz sana en una sociedad dominada por el "imperialismo capitalista, monstruosamente hipertrofiado, de una inhumana burguesía de negocios". Los hombres de Estado lo sabían bien, y es precisamente por eso que se han obstinado en imponer sus pretendidos tratados de paz. Los esfuerzos de un Briand, "inteligencia más flexible y más humana", y después los de Stresemann, convencidos los dos de la "necesidad de la reconciliación entre los hermanos enemigos", fueron vanos ante la rigidez jurídica de un Poincaré y el cinismo brutal de un Clemenceau. ¿Quién podía tomar entonces la valerosa iniciativa de una revisión de tratados? Era, en los países victoriosos, algo inconcebible.

Rolland había llegado a la convicción de que la Revolución social era necesaria. Ella exigía terribles sacrificios. "Ella se realizaba en Rusia en el dolor y la sangre". Es verdad que los intelectuales, combatientes de la paz, que han erigido durante la guerra un *credo* cuyos primeros artículos eran "el respeto de la vida humana y el de la libre conciencia individual", se encontraban desamparados ante la nueva Esfinge "que trituraba el presente para salvar el porvenir". ¿Pero podía Rolland rechazar los dioses que lo han hecho vivir: la Humanidad y la Libertad, para servir a un solo dios: la Revolución? Quería aportar en el campo de la revolución, "esas grandes fuerzas eternas, que hemos salvado, aun ensangrentadas, de la guerra de las naciones". Creía en 1919, creía también en 1934, que "la nueva sociedad sin clases, hija de la lucha de clases, es y debe ser la heredera de ese gran legado moral, del cual se ha excluído, por su decadencia, la sociedad burguesa". Durante la lucha sin cuartel entre las dos sociedades, no se podía

entablar una controversia ético-filosófica. "Había que vivir, primero. ¡Vivir, a cualquier precio! ¡Después se restaurarían las razones de vivir, los valores eternos!"

Esta última afirmación puede ser digna de un *Realpolitiker*, pero no de un espíritu universalista que vive, que debe vivir en todo momento (sea bueno o malo) *sub specie aeternitatis*. Rolland no podía ignorar esa verdad *permanente*. Si reconocía "que los combatientes de octubre estaban en la verdad", (era, creemos, la verdad del momento político), pensaba que en la obra común "de combate y de reconstrucción, cada equipo de obreros tenía su tarea propia, y que la de los intelectuales era la de mantener la independencia del Espíritu más allá de la contienda de un día, como el instrumento de televisión, que desde su observatorio permite guiar los ejércitos". Este punto de vista no es falso, pues "todo lo que puede liberar al espíritu, debe también contribuir a la realización de esa verdad" —la verdad de la causa revolucionaria. Pero ¿dónde están los sirvientes de la verdad, leales, desinteresados hasta su último extremo? También esta vez, Rolland constata que los intelectuales "en gran mayoría eran infieles a su deber", y que su "independencia" estaba condicionada por su servilidad hacia los dispensadores de los honores y beneficios. Su *Declaración*, lanzada cuando se ha anunciado al mundo la firma del tratado de Versalles, "no tardó en mostrar su vacío y su vanidad", a pesar de la adhesión de un número imponente de sabios, artistas y hombres de letras. Alrededor del núcleo de los iniciadores, debía agruparse una masa decidida a defender "los derechos de la verdad, que no son diferentes en absoluto de los de la justicia social: pues la justicia social es la verdad en acción".

Esta fase de la lucha de Rolland fué una de las más penosas. La independencia del Espíritu, que él quería salvar, sólo puede ser legitimada si, por encima y aún más allá de las pasiones de combate, ella "aporta el peso de su juicio lúcido al servicio de la justicia desconocida y violada". En 1919, y durante los tres años siguientes, corrió de su "observador" solitario al campo de batalla, sin llegar "a conciliar la aparente antinomia de un pensamiento por encima de la contienda" con la "necesidad de acción en la contienda".

Por otra parte, los acontecimientos desarrollados en la Alemania vencida, el asesinato de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburg, el aplastamiento de la revolución espartakista con la ayuda de la burguesía de los países vencedores y la absurda coalición de la social-democracia alemana con la casta militar, determinaron a Rolland a "lanzarse en pleno combate". La serie de artículos que publicó en "L'Humanité" bajo el título: *Enero sangriento en Berlín*, es también una implacable condena del "rol infame de la

social-democracia alemana". Previno al mismo tiempo a los franceses no pactar con la reacción vencida de Alemania, para evitar el retorno —más tarde tan real— "de una Alemania imperialista, alucinada de orgullo ulcerado, y sedienta de revancha". En el mismo periódico, protestó enérgicamente contra "el bloqueo hambreador de nuestros hermanos de Rusia", tendiente a "aplastar la Revolución rusa por la coalición de las burguesías de Europa, aliadas, germánicas y neutras". Desenmascarando ese "crimen odioso", Rolland demuestra que el antiguo régimen regalista continúa, por la burguesía plutocrática, la lucha contra el despertar del pueblo que reivindica sus derechos"... Durante la Revolución francesa, y aún antes de ésta, una "clase de juristas de mente retorcida, retóricos, confusamente ideológicos y fríamente prácticos" ha sabido siempre abrigar su irresponsabilidad "detrás de imponentes ficciones —en otros tiempos detrás del Rey,— hoy detrás de ídolos: Derecho, Patria, Libertad". Ella trata de renovar el orden caduco y corrompido. Pero esas tentativas serán aplastadas, "como lo es hoy (1919) el esfuerzo caótico y grandioso de nuestros hermanos de Rusia... La aspiración eterna a un orden nuevo, más justo y más humano, no se apagará jamás. Mil veces ahogada, resucitará mil y una vez". (1)

Al mismo tiempo, Rolland continuaba su *otro* combate, para mantener el bastión de la independencia del Espíritu —no como la torre de marfil de una casta— sino como "el reducto avanzado de la Revolución". Estaba preocupado por ese malentendido fatal "que corría el riesgo de separar, arruinándolos mutuamente, la casta de los intelectuales y el mundo del trabajo". Ese foso se formó entre ellos durante y después de la guerra. La masa de los pueblos —escribía Rolland a E. D. Morel, en agosto de 1919— está profundamente desilusionada respecto a aquéllos que, nacidos de sus entrañas, "hubieran debido ser sus guías naturales". Desilusión que se convirtió pronto en resentimiento. "Es así que en Rusia había tenido lugar, durante un tiempo, una cruel persecución de los intelectuales; y si se había detenido, la sospecha no obstante continuaba reinando". Este fenómeno se ha manifestado, en menor grado, en Francia, Italia, Alemania. El divorcio entre el alto pensamiento y los trabajadores —subrayaba Rolland— debía evitarse, porque los intelectuales corrían el riesgo de "convertirse en un instrumento de opresión entre las manos de los explotadores" (lo que sucede, desgraciadamente, en casi todos lados, hasta en los países que se dicen revolucionarios), mientras que los trabajadores, privados de la luz directriz del Espíritu, "corrían el riesgo de lanzarse en una lucha desordenada que amontonaría las ruinas

(1) "Quince años de combate", págs. 31-32.

e impediría la evolución de toda construcción durable" (lo que sucedió en *todos* los países donde dominaba el fascismo, que se derrumbó veinte años más tarde, durante la segunda guerra mundial).

Pero no nos anticipemos. Lo que enseñaba Rolland después de la primera guerra mundial, vale igualmente —y más aún— después de la segunda hecatombe. Insistiendo sobre este imperativo: ligar la acción de los intelectuales libres a la de los trabajadores proletarios, precisaba él que creía que el deber de acción propio de los intelectuales era "el combate metódico y sin tregua, contra las ideas homicidas, provocadas por la reacción política y social, contra el espejismo enloquecedor de los nacionalismos y contra todos los prejuicios opresores. *Los intelectuales debían ser los exploradores del camino que los trabajadores proletarios tenían que construir*".

Me permito precisar aquí que he llegado a las mismas conclusiones y que he desarrollado sobre todo la idea fundamental, expresada en la frase más arriba subrayada, en mi libro: *El Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales,* escrito en 1921 y aparecido el año siguiente en Bucarest. En otra carta a E. D. Morel (marzo 1919), Rolland decía que él aspiraba al internacionalismo integral, impuesto por una Revolución proletaria. Creía "en la necesidad, para la evolución humana, de una transformación radical en el sistema social y político, en provecho del mundo del trabajo". Pero no olvidaba reivindicar, para los "trabajadores del Espíritu", su tarea propia, "cuya primera condición es la independencia necesaria a la búsqueda de la verdad". Es por eso que formulaba votos por una Unión internacional de los intelectuales independientes, que sentara los principios de una Internacional del Espíritu, "en abierta lucha contra la obra nefasta de los intelectuales regimentados al servicio de los nacionalistas enemigos". Lo que yo preconizaba por la Internacional de los Intelectuales (en el libro ya citado y en *Los Principios Humanitaristas*), tenía el mismo sentido que la Internacional del Espíritu de Rolland: —"todo un organismo intelectual mundial, que fuera en cierto modo el cerebro de la sociedad venidera".

Ya sabemos cuál fué la suerte de esos diversos proyectos. Acaparados por la astucia de los partidos revolucionarios, falsamente "protegidos por los gobiernos de ideología burguesa y de negocios", se instalaron vagos Institutos de Cooperación Intelectual, Comités de sabios, escritores, artistas más o menos europeistas, internacionalistas o mundialistas —pero "pagados en gloria para callarse"—, para ahogar la verdadera acción liberadora. Las grandes ideas supranacionales, cosmometápolistas, universalistas, "nos fueron robadas por nuestros peores adversarios, que habían com-

prendido demasiado bien las peligrosas energías que ellas poseían, y que se apresuraron a captarlas".

En lo concerniente a Rolland, reaccionó contra esa maniobra de cercamiento, aún durante la guerra. Su obra satírica *Liluli* es una prueba. Pero la ironía es "un juego de élites", un arma demasiado sutil. En la batalla, es necesaria "la artillería pesada". Rolland declara francamente: "Convengo en que hemos defendido muy mal nuestras posiciones". Entre el armisticio y la firma del tratado de paz, las filas de los combatientes del Espíritu se han raleado por la enfermedad o la muerte de los mejores. El mismo Rolland estuvo gravemente enfermo durante dos años. Otros, a pesar de poseer intactas sus fuerzas físicas, parecían atacados de "una parálisis moral". Lo que le repugnaba más que la bestialidad o la necedad de los enemigos, era la "fétida indiferencia" de los pretendidos camaradas, que huían de toda acción y no creían ni siquiera en la humanidad.

El pequeño grupo de los que no traicionaron, continuaba el combate contra la reacción, pero "una gran confusión del pensamiento contrariaba sus esfuerzos". Esas incertidumbres, esas incoherencias, se hacían evidentes en los primeros pasos del grupo *Clarté* (1). Más tarde, su animador, Henri Barbusse, "marchó noblemente a la cabeza del ejército revolucionario, con una constancia incansable y una completa abnegación", como escribía Rolland. Pero, en 1919, *Clarté* oscilaba entre el confusionismo y el extremismo intolerante. Mientras Barbusse, Martinet y otros "regentes rígidos de la fe comunista" hubieran abandonado sin vacilaciones la independencia del Espíritu, Rolland defendía a la vez esta independencia y la causa de la Revolución. Era la situación más ingrata: *la de no ser de ningún partido.* En esos años críticos, la Revolución libraba en la U. R. S. S. su lucha a muerte y "la intransigencia ciega de los revolucionarios" era particularmente violenta. Del otro lado, los campeones de la independencia se atrincheraban en sus posiciones. Así, *Clerambault* (1920) se convirtió en el apóstol y el mártir del Espíritu, que rechaza "la fatalidad de la violencia, que se extendía en el mundo entero"; es "el rechazo total y absoluto de todo patriotismo de raza o de clase, de toda dictadura nacional o social: *el Uno contra todos*"... A pesar de los ataques de Barbusse y de Bernier, en el "Mundo", *Clerambault* (la conciencia libre abatida por las fuerzas ciegas de los levantamientos social-políticos) se convirtió en "un Evangelio, un punto de reunión para los objetores de conciencia franceses, todavía en sus primeros balbuceos"...

(1) En un capítulo de "Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales", he expuesto la génesis, los principios y la evolución de ese grupo (1921).

VI

LA REVOLUCION Y LOS INTELECTUALES

"El Espíritu es una fuerza de la Naturaleza"

Después de la escisión socialista en el congreso de Tours (diciembre de 1920) se fundó el partido comunista francés con una mayoría de dos tercios. Romain Rolland, aún rechazando mezclarse "en la lucha impía que divide y debilita a las dos fracciones del socialismo", se esforzó, durante algunos años, por realizar en Francia "la Confederación de las fuerzas revolucionarias de izquierda contra la reacción", y fundar al mismo tiempo, fuera de Francia, "la Internacional de los espíritus libres de todas las naciones". Pero sus esfuerzos se estrellaron contra ese gran obstáculo que siempre es "la intolerancia de los partidos". A pesar de todas esas pasiones políticas que se agitaban también en torno a "la opresión o la represión bolchevique" (pues Rolland estaba bien informado a este respecto por los relatos de sus amigos "que regresaban de Rusia llenos de pesadumbre" y por las propias cartas de Gorki, que acaba de salir de la U. R. S. S. y "se abandonaba a un pesimismo áspero y doloroso") mantenía muy alta, en la batalla proletaria, *su* bandera: la de la independencia del Espíritu. Sin embargo, no permitía que "los mismos combatientes proletarios fuesen a desgarrar y pisotear" esta bandera. La Revolución no debe, con sus intolerantes ostracismos rechazar "de su campo a las mayores fuerzas intelectuales, que se ofrecen a ella con un leal deseo de ayudarla".

Estas discusiones de Rolland con sus amigos comunistas culminaron en 1922 con la gran controversia que Barbusse provocó por su artículo de la revista *Clarté* (diciembre de 1921). De ambos lados la batalla fué apasionada, en toda la línea, atrayendo el refuerzo de los aliados. Todavía hoy presenta un profundo interés, no solamente histórico. Al refererise a este asunto, en la introducción de sus *Quince años de combate* (1934), Rolland reconoce que ambas tesis, sostenidas con idéntica firmeza, "eran las dos caras de una misma moneda. Anverso y reverso llevaban la impronta de la Revolución".

Vamos a ver si esta imagen corresponde a la realidad. Barbusse tiene "entera razón" al denunciar "el sistemático desinterés de la acción política, en los que se denominan campeones de la independencia del Espíritu". Y en su otro artículo: *La otra mitad del deber* —áspera crítica contra el imperante régimen social— pide que todos trabajen en la construcción positiva de un nuevo orden. Tiene "quizás" razón cuando sostiene que es necesario dejar abierta la puerta para los que vuelven reconociendo que se han equivocado.

"Con la condición de vigilarlos", añade Rolland, que confiesa sentir una invencible repugnancia al tener que "olvidar y perdonar los renunciamientos y las debilidades de los hombres y de las doctrinas políticas, en los días de prueba". Pero Barbusse no tiene razón cuando pretende imponer al Espíritu "la infalibilidad de las leyes fundamentales de no sé qué geometría social", cuando la Revolución marxista-leninista "no es más que un grandioso experimento social, del que podemos decir que es *casi la única* oportunidad de salud social, *sin que podamos afirmar que tendrá éxito*" (subrayamos nosotros, E. R.). Rolland añade, entre paréntesis, que la tragedia de la "condición humana" consiste en que la suerte de la humanidad se juega y vuelve a jugarse a cada instante: en esto está su grandeza. Tampoco Barbusse tiene razón cuando subestima el precio de los medios revolucionarios para alcanzar sus fines. A este propósito, Rolland repite lo que ya proclamaba en su *Clerambault*: "No es cierto que el fin justifique los medios. Para el verdadero progreso, los medios son más importantes que la finalidad... porque modelan el espíritu del hombre de acuerdo a un ritmo de justicia o de acuerdo a un ritmo de violencia. Si es esto último lo que sucede, ninguna forma de gobierno podrá impedir la opresión de los débiles por los fuertes. Por esto considero esencial la defensa de los valores morales, más aún durante una Revolución que en otro tiempo. Porque las revoluciones constituyen un período de muda en el cual el espíritu de los pueblos está más apto para la transformación".

Debe destacarse la verdad central expresada en esas líneas de Rolland. Estoy plenamente de acuerdo con él, pues —paralelamente a aquel debate— yo también discutí con Barbusse en un capítulo de mi *Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales* (1922), en la carta abierta: ...*Pero también contra toda violencia*, que le dirigí en 1928, y en dos entrevistas, en Bucarest y París, que relaté en mis *Peregrinaciones Europeas* (1930). No me es posible resumir aquí estos textos que, por otra parte, nada han perdido de su actualidad.

Volvamos al debate Rolland-Barbusse. Este último replicó con "cierta torpeza de expresión... que la intervención de la violencia no es sino un detalle". Rolland contestó que, en determinados momentos de la historia, la violencia es una necesidad dolorosa, que el Espíritu no puede darse el lujo de elegir confortablemente los medios, pero que estos últimos constituyen un cuchillo al cuello. (*El cuchillo entre los dientes* es precisamente el título de un folleto de Barbusse, aparecido en aquella época). Hay que empuñar con mano firme ese cuchillo y revolverse contra el asesino, "si no se quiere ser asesinado". Más que la violencia misma, "impuesta a todos por la necesidad de vivir" (!?), lo que a Rolland repugna

es la apología de la violencia que entonces hacían "esos frenéticos salidos de la guerra, cuyas peores lecciones repetían, para aplicarlas a la Revolución, que tiene como fin librarnos de ellas"...

En este punto, parecería que la discusión gira sobre sí misma. En tanto no nos decidamos a elegir francamente entre la violencia o la no violencia, nos hallamos dentro de un círculo vicioso. Según Rolland, la violencia no podrá ser jamás una virtud. "En el mejor de los casos, representa un duro deber que se cumple inflexiblemente, sin motivo de vanagloria". Un prudente hombre de Estado, consciente de su responsabilidad, no preconiza la violencia a la ligera, "como hace en Roma el siniestro Duce, cuando celebra ante niños, como si se tratara de un deporte, la ametralladora". ¿Solamente el Duce? ¿Cuántos siniestros dictadores, pequeños o grandes, no han celebrado desde entonces este mismo deporte, y aun otros más crueles, en casi todos los países del mundo —führers, caudillos, poglavnics, capitanes, comisarios del pueblo?— Jefes, en todas partes, jefes todopoderosos, aliados o enemigos, encaramados por sus mercenarios o sus partidarios sobre el pináculo del poder, es decir, sobre las encorvadas espaldas de sus pueblos subyugados, temerosos o arrogantes, cobardes o henchidos por el odio y el orgullo...

"No es solamente la violencia contra el cuerpo", proclama Rolland a pesar de todo. Para él, la violencia contra el Espíritu es más dolorosa que la violencia brutal. Los más altos valores morales: humanidad, libertad, la verdad sobre todo, son frecuentemente sacrificados a "la razón de Estado". Estos valores deben ser salvaguardados en interés de la humanidad, y "por el propio interés de la Revolución. Ya que una Revolución que los descuidara estaría condenada, más pronto o más tarde, a mucho más que una derrota material: —al desmoronamiento moral".

Este es precisamente el papel de los intelectuales libres: defender los valores morales, para la Revolución e inclusive contra ella misma cuando, en su apasionamiento, amenaza destruir el tesoro común de la humanidad. El *Uno contra Todos* de Clerambault también es el *Uno para Todos.* Romain Rolland reivindica vivamente su lugar en el solar de la Revolución: —"¿Con qué derecho decretáis — pregunta a Barbusse, que le ha relegado entre los... burgueses (1) — que aquél que no piense como vosotros está fuera de la Revolución? La Revolución no es la propiedad de un partido.

(1) Este procedimiento, "cómodo, pero oratorio en demasía", de calificar de burgués al interlocutor con quien no se está de acuerdo —aunque se trate de Rolland— data, como puede verse, desde hace bastante tiempo. Hoy resulta demasiado simple y es empleado con demasiada frecuencia para poseer el valor de un argumento crítico.

La Revolución es la casa de todos aquellos que quieren una humanidad más feliz y mejor. Por lo tanto, ella es también mía. Solamente que yo no puedo vivir en una atmósfera de camarilla como la que quieren imponernos, a porfía, "burgueses" y comunistas. Por eso abro las ventanas. Y aún estoy listo a romper los vidrios, si es necesario, para respirar. Pues yo soy uno de esos pocos hombres que tienen la pretensión (al parecer exorbitante) de permanecer con la Revolución, — y seguir siendo hombres libres".

Es conveniente volver a leer esta respuesta, digna de una conciencia iluminada, dada al frío exclusivismo del fanatismo dogmático. Desde la Revolución rusa, el jacobinismo de la Revolución francesa ha tenido la oportunidad de enfrentarse con rostros duros y huraños. Saint-Just reencarnó en Barbusse (aunque este último, destrozado por la enfermedad que contrajo en las trincheras durante la guerra, no llegó a la práctica sangrienta de su precursor). ¡Cuánto consuelo era posible obtener, durante la segunda guerra mundial, en estas líneas de Rolland! Nos fortalecen todavía hoy, después de treinta años, cuando el mundo se halla dividido en dos gigantescos "bloques" antagonistas —pero ambos imperialistas— que amenazan arrastrar a los pueblos de la tierra a una tercera y tal vez irremediable catástrofe guerrera. En esta página nos encontramos nuevamente con el aguerrido pensamiento de Rolland, de una nobleza humana que lo sitúa entre los defensores de la libertad en su mejor sentido, creador y eterno. No acepta privilegios, ni siquiera de orden ideológico: "A Rolland se le puede permitir el Rollandismo —concedía Barbusse—. A los Rollandistas, no"... Pero se trata de un derecho que nos pertenece a todos: el derecho "de guardar intacta, íntegra, su libertad". Por ese motivo defendía también la verdad. No podía someterse a un partido que no posee esta pasión por la verdad, cuyo corolario es "el respeto a la libre crítica"; no le era posible admitir esa "confusión entre el interés del partido y la justicia y el bien absolutos". Rechazaba la mentalidad "estrechamente política de los servidores de la Revolución", que desprecian "las sagradas reivindicaciones de la conciencia libre" y las califican de anarquismo o sentimentalismo.

Al presentir, en 1922, que las convulsiones del mundo no son sino "el comienzo de una larga crisis de crecimiento de la humanidad", de una era de terribles trastornos, Rolland deseaba salvar, para aquellos que vivirán en esa "época de hierro" (¡estamos ya en ella!), las fuerzas del amor y de la razón. El pensador tiene el derecho, y aun el deber, de defender la libertad de pensamiento. Pues, "¿qué valor tiene un pensamiento que comienza por abdicar al alistarse?" El pensamiento al servicio de un partido, de una iglesia o de una casta, siempre es opresión. El espíritu se esfuerza por arrancar el velo que cada siglo quiere eternizar sobre los

ojos de la humanidad. "El velo del Antiguo Régimen o de la Revolución", el velo negro, blanco o rojo, es siempre el mismo velo. "Y el primer deber es el de no aceptar ninguno"...

* * *

A pesar de su lucidez, que veía iniciarse en Europa y los otros continentes la era del imperialismo plutocrático y de los desastres provocados por los egoísmos nacionales; a pesar de su profundo pesimismo —cuyas huellas encontramos en su *Diario* — Rolland no perdía su confianza en el futuro. Sabía que la unidad humana no puede ser realizada en un siglo. Lo advertía a los revolucionarios, que se precipitaban creyendo que todo puede modificarse en un día. En el cuadro sombrío que diseñó en 1922, la Unión Soviética era para él "la sola excepción". Treinta años después, debemos reconocer que tal excepción también se ha confundido en la tormentosa perspectiva del imperialismo y del egoismo nacional... Rolland no podía ignorar, a pesar de su fe en el futuro, los peligros que acechan a toda Revolución. Previno de ello a sus jóvenes compañeros: "No pactéis jamás con la injusticia ni la mentira!" Una gran Revolución no es "un remedio desesperado para naciones agotadas, prestas a caer en convulsión... Este es, creo yo, el grave error fisiológico que cometen los más altos espíritus revolucionarios de hoy". La Revolución exige, para triunfar, la posesión "de inmensas reservas de energía, graneros henchidos de salud robusta y la alegre esperanza de una raza". Durante estos años (y más todavía hoy, después de la segunda guerra mundial) las naciones de Europa se asemejan a "lobos destripados" que se arrastran, sangrando, sobre el campo devastado.

Reconociendo "el formidable magnetismo" de las fuerzas colectivas, Rolland también puso en evidencia el valor de la conciencia individual. Inclusive reprochó a los más fanáticos el no valorar suficientemente esta conciencia: "Considero a la conciencia como una de las palancas del mundo y pido a la Revolución que la sepa emplear. Pido que nos acepte en sus filas, en sus luchas y peligros, pero como libres aliados" (no cesa nunca de repetir esta condición) "y como hombres libres que luchan por lo que creen justo, contra lo que consideran injusto". Aún contra la Revolución, si es preciso, en sus errores, excesos e injusticias. Rolland recuerda a los febriles revolucionarios que los dos grandes factores de toda profunda transformación humana son: *el sacrificio*, el ejemplo heroico (¡cuántos se han hecho glorificar como héroes, habiendo sacrificado *a los demás!*) — y *el tiempo*, "el maestro albañil que edifica con el esfuerzo y la sangre de las generaciones" (pero ¡cuántos ignoran u olvidan que la verdadera Revolución sólo puede ser

la última fase de una lenta y, frecuentemente, muy larga evolución!).

Durante su controversia con Barbusse, Rolland dió al fin a conocer su propuesta de *acción*. Es cierto que el enemigo común es la violencia opresiva de la sociedad actual. "Pero contra esa violencia —replica Rolland a Barbusse — estáis armando a otra violencia opositora". A este propósito debemos citar algunas afirmaciones del autor de *Cuchillo entre los dientes*: "La violencia es el único medio de romper el círculo vicioso de las fuerzas establecidas contra las cuales se han estrellado, pulverizado y dispersado, hasta el presente, todos los esfuerzos de los que protestan". Para éstos, la violencia "sólo es un arma de defensa... es también algo mejor que un arma, es el único instrumento que puede construir la justicia... *La Razón* (!) clama por la fuerza realizadora"...

No he cesado de combatir, en mis viejos escritos, a esta peligrosa ideología que pretende basarse en la Razón. La intolerancia y la violencia engendran siempre otras intolerancias y violencias. Rolland, en aquella misma época, advertía lo siguiente: "El método (de la violencia) sólo conduce a la destrucción mutua. Si contra vuestros enemigos os conducís con sus mismos procedimientos, como se hizo durante la guerra entre Francia y Alemania, quizás haya al fin de la guerra social algún Tratado de Versalles, una victoria por escrito. Pero, de hecho, esto significará la ruina de todos".

Consecuente con estas palabras, la primera forma de acción que Rolland propone, y que concierne sobre todo a los intelectuales, es la lucha sin tregua del espíritu, armado con todas las fuerzas de la razón, tendiente a observar, supervisar y juzgar *los actos del Poder*, — imitando el ejemplo de los amigos ingleses, agrupados en torno a la "Unión of Democratic Control" (1). "Ridiculizar, flagelar, lapidar los abusos a través de la crítica acerada, la ironía encarnizada, al modo de Voltaire y los Enciplopedistas, que hicieron más por la caída de la monarquía que el puñado de exaltados que tomaron la Bastilla". La segunda forma de acción es un arma más poderosa todavía, conveniente a un mismo tiempo "a los más humildes y a los más elevados". Raramente empleada en Francia y Alemania militarizadas, demostró su eficacia en los países anglosajones, con los numerosos *conscientious objectors* y, en una más vasta medida, con el método de Mahatma Gandhi, la no resistencia —que Rolland interpreta en el sentido de la no aceptación— que finalmente debía conducir a la liberación de la India de la dominación del Imperio Británico.

Ampliando su controversia con Barbusse, Rolland se dirigió a

(1) Expuse esta forma de acción en un capítulo de "El Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales" (1922).

sus cofrades, a los que pretenden "ir a la vanguardia del pensamiento", preguntándoles si creen que el deber del intelectual —sabio, artista, escritor— es comprometerse "en cuerpo y alma" en el ejército de la Revolución, o bien si creen que se puede servir mejor la causa humana y la Revolución misma, manteniendo la integridad de su libertad de pensamiento— "aunque sea contra la Revolución, si ésta llega a no comprender la necesidad vital de la libertad". Si esto sucede, será porque la Revolución habrá dejado de ser fuente de renovación, se habrá convertido en "una nueva forma del monstruo de cien rostros: la Reacción".

Las respuestas fueron publicadas en *Art libre* de Bruselas (marzo-abril de 1922). Encontramos ahí los nombres más representativos de la cultura europea, los que, ocho años más tarde, figurarán casi todos en la encuesta mundial que emprendí sobre *Los Caminos de la Paz.* No es posible dejar constancia de todos esos nombres desde Georg Brandes y Bertrand Russell hasta Heinrich Mann, Jules Romains, Frans Masereel y Norman Angell. Fué Rolland quien resumió el debate, que sigue teniendo un interés actual. La mayoría se pronunció por la independencia incondicional. Pero la totalidad de estos escritores manifestaron su simpatía por la revolución, "inclusive los más obsesionados por su libertad intelectual" (1). Georges Duhamel y Stefan Zweig son, entre estos últimos, los campeones más extremistas "del espíritu independiente y solitario". Duhamel manifiesta un aplastante desdén por el hombre de acción política. (Dicho sea de paso, Rolland me expresó este mismo reproche en el transcurso de una entrevista en 1930). (2) "La Revolución — declaraba Duhamel — es cosa del Espíritu (Galileo, Newton, Beethoven)... La Revolución política constituye un acto superficial, sin consecuencias reales. La Revolución social... hace miles de años que comenzó y no terminará nunca. Se produce de vez en cuando, en un espíritu y no en la calle. La Boëtie, Vauban, Rousseau, Diderot, fueron revolucionarios. Saint-Just no es más que un agitador"...

Según la réplica de Rolland, se trataría de "la Revolución dentro del empíreo", en ciertas horas, después de largos períodos de inercia, ignorando las necesidades y la urgencia de la acción. Yo creo que más bien se trata de una *elección* entre las tres series de ideales: políticos, sociales y humanitarios (que ya he expuesto en otras oportunidades). Es preciso elegir entre esos ideales, si desea-

(1) Excepto Henry Van de Velde, que habla de "la bancarrota del comunismo en Rusia, por los procedimientos de esclavización del proletariado, estrangulamiento de las libertades, la dictadura", etc.

(2) Cf. "Peregrinaciones Europeas", capítulo reproducido en mi primer libro sobre Romain Rolland (1951).

mos realizar bien nuestro "oficio", de acuerdo con nuestro temperamento o nuestra libertad de pensamiento. Duhamel ha elegido "la libertad de *su* espíritu", como también hizo Stefan Zweig, para quien esta libertad era más esencial que la de un grupo o la del mundo mismo. Esto no debe interpretarse como una nota "de derrotismo descorazonado", ya que Zweig ha dado en toda su obra — a pesar de su suicidio — la prueba evidente de su devoción por los más altos ideales culturales y espirituales de la humanidad.

El poeta Marcel Martinet se pronunció en términos apasionados por la solidaridad total, absoluta con la Revolución, "con su miseria, con sus defectos". Es curioso constatar que, partiendo de de otro punto de vista, un Edouard Dujardins, poeta y filósofo, otorgue a la Revolución un certificado de autoridad firmado en blanco; se ofrece el lujo "de absolutismos católicos o revolucionarios,... para él son la misma cosa". Pero es necesario no olvidar que los extremos se tocan y que la Inquisición religiosa es el antepasado del Terror político que en nuestro tiempo surge por todas partes. "Para la masa, la estricta disciplina colectiva", añade Dujardins. "Para algunos, la independenccia, hasta el riesgo de la hoguera". Otros, como el bueno de León Bazalgette, intentan salvar los dos principios: la individualidad y la comunidad. Luc Durtain cree que el lugar de los intelectuales libres está más adelante que las filas, pero de ningún modo en las propias filas; y Kasimir Edschmid se reserva el derecho de revolverse contra la Revolución,. si ésta traiciona a sus deberes y los derechos del espíritu. Otros, en fin, como Paul Colin, yuxtaponen u oponen, al programa de acción política de un partido, un programa de acción social del espíritu independiente — lo que nos lleva al paralelismo concéntrico de la Internacional de los Intelectuales y de la Internacional Proletaria, que expuse un año antes de esta encuesta, en mi libro ya citado.

En conclusión: la idea debe convertirse en actos. Es también uno de mis "Principios Humanitaristas", que son reconocidos, sobre "el plan objetivo", por Andreas Latzko, Gustave Dupin, René Arcos, Jacques Mesnil, Charles Vildrac, etc. "Actuar, pero actuar con libertad". Esta movilización de intelectuales aferrados a su independencia, fué a pesar de todo "un homenaje a la Revolución". Provocó, en la prensa de ambos campos, polémicas con frecuencia excesivas, "hirientes", como en el caso del fogoso Marcel Martinet, desgarrado "por la doble pasión de la revolución y de la libertad", y que se dejó "llevar por palabras amargas que sobrepasan la finalidad" del gran debate: — "¡Peor para nuestros escrúpulos! Desde que tantos hombres agonizan y mueren por nosotros (en la U.R. S.S.), podemos echar, en la solidaridad del bloque revolucionario, hasta los escrúpulos de nuestro honor".

Quizá sea preciso detenerse un momento ante estas palabras del poeta-revolucionario. Era, sin duda, sincero; pero depasó realmente *su* finalidad, traicionando esa "dialéctica" que no pertenece a un solo partido, sino a todos los gobernantes y competidores del Poder. La experiencia trágica de los últimos seis lustros, después que Martinet clamó estas palabras, experiencia a la que también podemos dar el nombre de integral — por las diversas dictaduras y la guerra total que hemos vivido — nos obliga a preguntar: *¿Por qué* "tantos hombres agonizan y mueren por nosotros"? Según Martinet y otros que opinan como él, era en la U.R.S.S. donde morían "por nosotros". Los combatientes del Espíritu, fieles a la causa de la humanidad — que lo es de la paz y de la libertad — ven y sienten que millones de hombres mueren, torturados, "sacrificados", allí y en todas partes.

Y esto nos recuerda lo que Romain Rolland hizo notar de una manera áspera (y que ya ha sido citado en esta obra) al dirigirse, durante la primera guerra mundial, "a los pueblos asesinados". En pocas palabras lo decía todo: "Los pueblos que se sacrifican, mueren por ideas. Pero aquellos que *los* sacrifican, viven por intereses". Entonces, en 1914-1918, eran los plutócratas y los autócratas quienes hacían una guerra de negocios, una guerra por dinero. El dinero es el medio y el símbolo del Poder. Y también de la Política. Hoy, otras generaciones "agonizan y mueren", en la U.R.S.S. también, no por ideas sino por intereses...

Es una verdad que ninguna conciencia libre ya puede ignorar. Los pueblos de la U.R.S.S. que creían, en la aurora de la Revolución rusa, que sufrían por un ideal de liberación y de justicia, *son* en realidad sacrificados por los intereses de un partido único, por los privilegiados de ese partido, que los gobierna dentro de los rígidos marcos de un Estado totalitario, dirigido por un puñado de potentados cuyo jefe, que se da el nombre de "secretario general" del partido y de "mariscal" de los ejércitos, es más poderoso que todos los soberanos que han reinado en esta tierra. La plutocracia y la autocracia han sido allí reemplazadas por una burocracia que controla y dirige a todos los individuos, desde la cuna hasta la tumba. El dinero — la "producción" — está canalizado hacia el único y supremo capitalista: el Estado. Pero, debido a fuerza múltiple de la Política, una ínfima minoría gobierna, domina, explota, acumula Poder. El resto, los millones de forzados al trabajo militarizado, bajo toda la complicada escala jerárquica que las banderas de la Igualdad no logran ocultar, "agonizan y mueren" (¡cuán doloroso es tener que repetirlo!) por ficciones idealizadas y por implacables "intereses" que son las mismas en todas partes, donde rigen la tiranía del Estado y el fetichismo insaciable del Poder burocrático, policíaco y guerrero. Al igual que el legendario Midas, maldecido

a transformar en oro todo cuanto tocaba, el poder político del Estado totalitario — sea individualista o colectivista, plutocrático o proletario — lo convierte todo en opresión "legal", en esclavitud física y moral, en muerte lenta dentro de los cuarteles del trabajo automático, tailorizado o stajanovizado, — o en muerte fulminante, "gloriosa", en los degolladeros de la guerra...

* * *

Esta refutación de la frase que el impulsivo Martinet ha lanzado con "una alegría colérica", está justificada con lo expuesto hasta aquí. Pues Rolland mismo — en su "Carta a los amigos Comunistas", publicada en *Art libre* (Abril 1922), para poner fin al "lamentable debate" provocado por Barbusse — hizo algunas advertencias que el tiempo ha confirmado plenamente después. Se inclina ante "los titanes de la Revolución rusa, que sostenían contra la coalición de las fuerzas reaccionarias una lucha desproporcionada". No les reprocha "su carencia de medida, sus errores, sus violencias"; en cambio, no admite en forma alguna "que en base a esos errores se edifique un sistema;... que algunos se enorgullezcan de lo que es una desgracia, que se ostente una apología provocativa de la política de la violencia".

Por otra parte, al replicar a los excesos polémicos de sus amigos comunistas franceses, Rolland declara que los pensadores no pueden consentir "que el pensamiento quede sometido a un partido político". En ese caso, "no nos sería posible soportar nuestro propio desprecio". Y es un sofisma afirmar que para defender la libertad — la del espíritu también — es necesario "cueste lo que costare... sostener la tiranía que encadena toda libertad". Se nos contesta que la tiranía sería provisional. Pero, pregunta Rolland, "¿cuáles son las garantías, cuando vemos reinar hoy (precisamos: en 1922), entre los Revolucionarios, la intolerancia y la injusticia?" No puede creer que la victoria sea capaz de abrirle los ojos. "Quien es tuerto termina por perder el ojo sano". No acepta la mentira ni con carácter "provisional", ya que un pensador debe expresar su pensamiento: "Si lo falsifica, está derrotado. El pensamiento libre no recibe órdenes ni de París, ni de Roma, ni de Moscú. Si la Revolución comunista cree servir a la humanidad a su manera, el pensamiento libre la sirve también a su modo, que no es lo mismo. ¡Llevad cuidado con ponerlos en conflicto!"

El más grave error de la Revolución consistiría en aceptar combate contra ese "instinto elemental, contra esa fuerza esencial de la naturaleza humana" que es la libertad del Espíritu. "El actual problema consiste en encontrar una forma de armonía en la que concuerden las necesidades de la Revolución económica y social, y las

de la libertad espiritual. Unas y otras son legítimas". Rolland se levantaba entonces contra la fanática estrechez de los revolucionarios de horizonte demasiado obstruído por el materialismo económico. A los propios "realistas de Moscú muy a menudo les falta el realismo". Los que se apoyan sobre las tablas de la Ley marxista, desprecian a las conciencias idealistas, que son "barómetros ultrasensibles que señalan anticipadamente la emotividad del tiempo". El proceso contra los socialistas revolucionarios (y es preciso añadamos la pérfida guerra de exterminio contra los anarquistas y las largas series de "procesos" que se siguieron) han puesto en evidencia esta política de violencia contra la que también protestó "el sabio Anatole France, a pesar de sus simpatías comunistas". Se acusa de sentimentalidad pequeña burguesa a toda opinión opuesta. Mas si la sentimentalidad es "en el mundo una fuerza de acción, no es posible ser realista si no se la tiene en cuenta". La política de la violencia ha tenido "como consecuencia infalible la de separar de la Revolución rusa a la élite de los pensadores liberales de Europa: a los Bertrand Russell, a los Georg Brandes, a los Anatole France, — de la misma manera que las masacres de la Revolución francesa separaron de ella, definitivamente, a los Wordsworth, a los Cooleridge, a los Schiller. Que ustedes juzguen o no con desdén a estos hombres, pierden con ellos grandes fuerzas morales cuyas irradiaciones sobre la masa de los espíritus es inmensa. A mi criterio, ésta fué una de las causas de la ruina de la Revolución francesa. ¡Que tome ejemplo la Revolución rusa! ¡Desgracia a quien arroje a las fuerzas del corazón!"

Retengamos esta solemne advertencia de Rolland. En nuestros días todavía tienen más valor; los ulteriores acontecimientos, por desgracia, la han confirmado ampliamente. Rolland insistía sobre "este error sin nombre para un Poder, sea cual fuere" que le lleva a emprender la lucha contra ese instinto elemental que es la libertad del espíritu. El materialismo neomarxista sólo sabe ver en las reivindicaciones del espíritu "un pretexto especioso que recubre al interés burgués, al egoísmo individualista". Pero, "independencia del espíritu es una fuerza esencial de la humanidad". Si se la persigue, se obtendrán todas las palinodias de los falsos intelectuales, de los arribistas; en cambio, de los verdaderos pensadores se harán héroes y mártires. "¡Reflexionad! — insiste Rolland — ¡No juguéis con el fuego! Os devoraría"... A la naturaleza no se le puede imponer *su* dogma. Y "el Espíritu es una fuerza de la naturaleza". Tiene sus leyes. En el libre juego de las fuerzas asociadas, es donde debemos buscar la fórmula revolucionaria del porvenir. La solución estrictamente política que se pretende imponer por un solo "cuerpo de doctrina", conduce finalmente a un trágico impasse. La revolución política es superficial, sin raíces profundas. Hay que

reconocer un hecho capital, descuidado por el sistema neomarxista: "La coexistencia de varios órdenes, distintos, en la naturaleza y en la sociedad". (Aquí Rolland se refiere a la concepción de Rudolf Steiner sobre el triple aspecto de la cuestión social, y que he expuesto en otro lugar). Ante todo, lo que importa es "ensanchar la estrecha puerta del marxismo y hacer entrar en las teorías de los constructores sociales un poco más de la flexible complejidad de la vida". Al mismo paso rápido que la evolución del maquinismo y del capitalismo, la evolución del mundo del Espíritu fué igualmente prodigiosa. El racionalismo un tanto cómodo de los Enciclopedistas, y el positivismo de Augusto Comte, han sido depasados. Pero los partidarios del materialismo económico apenas lo sospechan. "Se obstinan en un unitarismo político económico que pretende absorber a los otros organismos, sin los cuales el cuerpo social no haría más que vegetar". El Espíritu, el más importante de estos organismos, tiene sus leyes: debe conservar su autonomía y cooperar al mismo tiempo en el progreso general de la humanidad. Rolland concluyó su advertencia, dirigida a los revolucionarios a ultranza, del siguiente modo: "En tanto no concedáis a cada una de ellas (a esas fuerzas asociadas) la parte que le corresponde, la naturaleza violada se vengará de vosotros, destruyendo vuestras pesadas y cojas construcciones".

En 1934, doce años después, en el "Panorama" de sus *Quince años de combate,* Rolland muestra el otro riesgo. Si por una parte estaba en el derecho de repudiar "la intolerante estrechez de los que actúan", por la otra reconoce que sus propias "fórmulas vagas y elásticas" pueden ser consideradas como ineficaces para la acción. "He aquí el vicio de un pensamiento idealista, demasiado habituado, desde varias generaciones, a vivir al margen de la acción, demasiado desacostumbrado a estrechar de cerca a la realidad"... Pero, *¿qué* realidad? Ya que su unidad presenta, al menos, dos aspectos. Cuando instigadores sin escrúpulos de la "realidad" se apoderan de palabras-claves idealistas, "¡sólo Dios sabe para qué uso están siendo empleadas!" La palabra *Espíritu* también puede ser usada por el egoísmo hipócrita de quienes pretenden salvaguardar sus propiedades y sus privilegios a expensas de la Revolución. Si se reconoce al Espíritu como una fuerza de la naturaleza, debe encontrar su lugar entre las otras fuerzas, dentro del libre juego que, a su vez, la verdadera Revolución debe respetar, al propio tiempo que procede a la organización de un mundo nuevo. Si es cierto que Rolland ha comprendido mejor más tarde el deber de solidaridad del Espíritu para con la acción social de la Revolución proletaria, también es cierto que él mismo ha preguntado si podía "¿hacer notar que, por su parte, la Revolución, salida victoriosa de los padecimientos de la guerra civil, se ha hecho, bajo

la mano firme y a la vez flexible de Stalin, más comprensiva ante los derechos del Espíritu?"

La forma interrogativa de esta frase es, por sí sola, suficientemente elocuente. Rolland no la contesta directamente o, mejor dicho, deja la respuesta en suspenso. La encontraremos mucho más tarde, en su *Diario*, al ser publicado íntegramente. Pero, ya desde ahora, es preciso restablecer una verdad histórica: — si la "Revolución ha salido victoriosa de la guerra civil", esto quiere decir que un partido, un solo partido, una minoría de ese partido político ha frenado la Revolución *social*, al fundar, por los medios draconianos de toda dictadura, un Estado que ha llegado a ser, a medida que transcurre el tiempo, más tiránico y totalitario. Esta verdad constituye el punto de partida de un juicio crítico, objetivo, sobre los acontecimientos que se han desarrollado en la U.R.S.S. desde 1917 a 1922, año, este último, que es el objeto del presente capítulo; de 1934, en que Rolland formuló esa infortunada pregunta; desde 1939 a 1945, durante toda la segunda guerra mundial; y, desde entonces hasta hoy, cuando la humanidad vive bajo la amenaza de una tercera guerra planetaria. A todo lo largo de estos años, "la mano firme y a la vez flexible de Stalin" se ha dejado verdaderamente sentir. ¿Quién, en el mundo entero, en una u otra forma, no ha sentido y siente todavía esta mano atrozmente "firme" y al mismo tiempo astuta, cínicamente "flexible" — esta larga, tentacular, acerada, despiadada mano de Stalin, triturando y amalgamando en los moldes sucesivamente diversos de un mismo Estado absolutista, que *no es* realmente soviético ni socialista, la carne viva de los pueblos? Esta mano atenaza a los individuos que ya no son hombres libres, sino números; a las inteligencias cuyas posibilidades, a menudo geniales, se ignoran; a los millones de seres que, como sus antepasados, soportan la esclavitud en el trabajo — pero esta vez para la "colectividad", y la de la guerra — pero esta vez para la "patria del proletariado"'...

Preguntar, como hizo Rolland, si la Revolución proletaria se ha hecho "más comprensiva ante los derechos del Espíritu", se ha convertido en una irrisión amarga, ahora, que la mano de acero, del Estado todopoderoso, amenaza — como la espada de Damocles — a toda conciencia que se atreve a afirmar su independencia. Si Rolland evitó contestar a su propia pregunta, quiso sin embargo mostrarnos entonces, en 1922, que es siempre el Espíritu el que debe guiar, estimular y administrar las fuerzas creadoras en el mundo. En la U.R.S.S. también. Y nos daba como ejemplo a Máximo Gorki, quien "ha operado la conciliacción de los dos principios antagonistas: el *Uno* y el *Todo*". En cuanto a ese "individualismo más amplio, más vasto... que se confunde con la colectividad" y que Rolland veía edificarse en la U.R.S.S., sólo con una condición es posible: desper-

sonalizarse y dejándose leninizar, stalinizar, estatizar. En este caso, es natural que "el Estado dé a las ciudades los nombres de los hombres trabajadores y de los pensadores". Por ejemplo el nombre "del gran horticultor Michurin" (quien, lo hemos visto a continuación, ha intentado stalinizar hasta la ciencia) y "del gran jardinero de almas, Gorki", quien ha prestado su seudónimo a la ciudad de Nijni-Novgorod. Pero, ¿acaso se hace honor del mismo modo a la inmortal poesía de un Tagore, a la ciencia de un Einstein? (1). Frente a unas pocas ciudades que llevan el nombre de un *hombre* que "se ha hecho merecedor ante la humanidad", existen en la inmensidad de la U.R.S.S. innumerables ciudades, instituciones, fábricas, parques, etc., que llevan el nombre de los "constructores sociales": Marx, Lenin, Stalin... Sobre todo de este último, cuyas estatuas, bustos, retratos, etc., se muestran en todas partes y que son indicios de una idolatría dirigida, de un mito regido por el Politburó, de acuerdo con las reglas psicológicas de la propaganda político-religiosa o de la publicidad "eficiente".

Desde 1922, Rolland presintió este "gran cisma entre los intelectuales y la Revolución", que después se ha producido en todos los lugares del mundo, en las conciencias que han permanecido libres o que han despertado después de la dolorosa experiencia. "La

---

(1) Existen "sabios" rusos más stalinianos que Stalin. En 1950, "Pravda" publicó dos artículos de Stalin sobre el "Marxismo y la ciencia de la lengua" que han provocado gran interés, puesto que desde hacía diez años ya no "atacaba un tema estrictamente académico", como expresa un diario ("Renacimiento" del 21 de agosto de 1950). Evidentemente "el jefe de los pueblos soviéticos, el corifeo de las ciencias naturales progresivas" (cf. la carta que le ha sido dirigida por la Academia de las Ciencias de Lituania), "el valiente conductor y maestro del pueblo soviético, y el más grande sabio de nuestra época" — (cf. "Pravda" en una crónica sobre el congreso de la Academia Lenin de las Ciencias Agrícolas, 1948, presidida por Lysenko, famoso biólogo, muy orgulloso, como declaró él mismo, de que "el Comité Central del Partido Comunista haya aprobado mi informe sobre la situación de la ciencia biológica") — ha fijado, incluso a propósito de las cuestiones lingüísticas, la línea a seguir: la de Marx-Lenin-Stalin.

Pero, también pide "más libertad para la ciencia. Sin discusiones libres la ciencia no puede progresar". Estos dos artículos de "Pravda" muestran, al menos, que Stalin estaba preocupado "de la situación de la ciencia soviética, no tan brillante como se la desea". ¿Los hombres de ciencia soviéticos pueden al fin estudiar "más libremente y *sin temor*" las obras aparecidas en Occidente? En la Academia de Medicina de Moscú se han leído, en una sesión, "pasajes enteros de estos artículos de Stalin... pero nadie ha tenido el valor de mencionar las experiencias realizadas en el extranjero". En esto radica la cuestión medular: — libertad de estudiar, libertad de hacer investigaciones puramente científicas — lo que implica la libertad de expresar los resultados de esas investigaciones, sin temor de contradecir "la línea Marx-Lenin-Stalin". De otro modo, ¿para qué puede servir la libertad de pensar, condición primera de todo desarrollo de la ciencia y de la cultura, incluso en la U.R.S.S.?

intolerancia estaba dentro de los espíritus", comprobaba Rolland al terminar la primera guerra mundial. "Al reivindicar nuestros derechos de espíritus independientes en el mismo seno de la Revolución, no estábamos solos en Occidente. No estábamos solos cuando protestábamos contra la abdicación que se exigía de nosotros"... El mismo Gorki, que aprobaba íntegramente la posición tomada por Rolland frente a Barbusse (y que repitió los mismos pensamientos en su país) "se exilaba momentáneamente de Rusia". De hecho, vivió nueve o diez años en Italia, donde otra dictadura, el fascismo negro, comenzó a regir. En una hermosa isla propicia a su afectada salud, tuvo tiempo para tomar de nuevo "posesión moral, no solamente de sí mismo, sino de ella (de Rusia), para comprender mejor sus destinos e identificarse con ellos". Sería mejor decir que nadie se ha identificado con su pueblo como Máximo Gorki: así se explica sus amarguras, su pesimismo, sus sublevaciones — y su exilio. (1)

Al mismo tiempo, Rolland, zaherido por sus controversias con los compañeros de lucha, se alejó de la Francia "ciega y porfiada", a la que veía dirigirse hacia una nueva época de reacción y guerra. Dejó "definitivamente" París el día de 30 de abril de 1922 para instalarse, después de varias estancias en Suiza, en Villeneuve del cantón de Vaud.

VII

ENTRE LAS "ELITES" Y LAS MASAS

Su refugio en las alturas alpinas —durante la primera guerra mundial y después de ella— no constituyó, para Romain Rolland, un retiro, sino el medio de adquirir fuerzas para una nueva lucha. Lejos de "la Feria en la Plaza" y de la atmósfera sobrecargada de París, pudo concentrarse "para orientar un alma turbada —la mía, la de Europa y del mundo— por el formidable desquiciamiento de toda una época de la humanidad". Así, desde su "eremitorio", cerca de una gran arteria internacional que une el Occidente al

---

(1) Según una serie de notas de Víctor Serge, aparecidas bajo el título: "La tragedia de los escritores soviéticos", en la revista *Mundo* (Santiago de Chile, agosto-setiembre de 1948), este exilio le fué impuesto. Citamos las siguientes líneas de Víctor Serge: "Acabo de leer los tres bellos recuerdos de Constantino Fedin sobre Máximo Gorki. Se refieren a una época en que yo conocí bastante bien a Gorki, que mantenía una fiera y valiente independencia moral, no se privaba de criticar el poder revolucionario y *terminó por recibir de Lenin una amigable invitación a domiciliarse en el extranjero.* Puedo verificar la sorprendente exactitud de las notas de C. Fedin, por la probidad que pone en trasladar las reflexiones habituales de Gorki, en las que reconozco su voz y su gesto".

Oriente, pudo ensanchar su campo de observación y entrar en relación personal con numerosos representantes culturales y espirituales de otros continentes. Del Asia, las Indias con sus "jefes": Gandhi, Tagore, Nehru, Lajpat Raj, el Dr. Ansari, el sabio J. C. Bose —y la juventud avanzada del Extremo Oriente: del Japón, de Indochina. Del otro lado del Atlántico, las Américas; la del Norte le era familiar desde hacía tiempo, pero descubrió los nuevos horizontes de la América indolatina: México, Argentina, Brasil, Uruguay, el Perú donde Víctor R. Haya de la Torre luchaba contra el tirano de su país. De esos años datan las numerosas cartas y los mensajes que envió a los lejanos defensores de la libertad, en países que casi nunca han conocido la verdadera libertad individual ni popular.

Una de las consecuencias de estas relaciones fué que Rolland ha abandonado definitivamente el punto de vista paneuropeo, que él ha sostenido durante la guerra. Para él, ésta era una etapa superada; los otros "europeistas" llegaban con retraso, y cuando, en 1925, el conde R. Coudenhove-Kalergi, que fundó en Viena el movimiento paneuropeo, le invitó a asociarse a él, Rolland respondió: "¡No! el momento ha pasado... ¡Nada de supernacionalismo europeo! Ahora hay que trabajar por el agrupamiento del mundo entero". Ante las amenazas que veía acumularse entre Europa y Asia, debe realizarse (como declaró a un periodista americano) "la unión mundial de los hombres cultos de todos los países contra el enemigo común: la barbarie nacionalista, extendida por toda la tierra".

Cinco años más tarde, en un llamamiento dirigido, el 28 de enero de 1930, a una reunión de maestros de escuela, insistió en su negativa: "Veo, agazapados tras la fachada de *Paneuropa,* demasiados intereses enormes y demasiadas amenazas para el porvenir". Se trata de un bloque político que quiere explotar al resto de la tierra; la consecuencia será la guerra contra los otros bloques "que él habrá provocado". No hay que fiar en palabras altisonantes. "La palabra "internacional" no vale más, por sí misma, que la palabra "nacional", si son los mismos hombres quienes con ella indistintamente se adornan". El capitalismo opresor dícese también internacional, al igual que los grandes capitanes de industria y los burgueses fascistas del Occidente. La nueva reacción de Europa está dirigida contra la Revolución rusa. "No acepto en manera alguna —escribía Rolland— una Europa que no haya aceptado la U. R. S. S. sin reservas mentales. Ya que, cualesquiera que sean los errores de ésta... cualesquiera que sean los fracasos contra los cuales se hayan estrellado los grandes sueños del comienzo,... la U. R. S. S. continúa siendo la barricada indispensable contra la

reacción europea, el contrapeso necesario al fascismo que, bajo todas sus formas, se infiltra en las venas del Occidente".

Si en la época de la primera guerra mundial Rolland combatió el "belipacifismo", ahora está dispuesto a hacer otro tanto contra el "pacibelicismo". Y en su lucha contra los nacionalismos, no olvida "barrer la puerta de su propia casa", prosiguiendo en Francia una campaña en favor de la reconciliación franco-alemana. Ha previsto las enojosas consecuencias de la ocupación del Ruhr; ha pedido "la reparación de las injusticias cometidas por los vencedores". Si, por previsión política, si no por generosidad y sentimientos humanitarios, Francia hubiese tomado —durante los primeros años de la posguerra, cuando toda la fuerza estaba a su lado— la iniciativa de la revisión del tratado de Versalles, habría quizás podido evitarse a Alemania "la desesperación y la demencia asesinas en que ha caído con Hitler". Ha previsto que de ese tratado de "paz" sólo puede surgir la dictadura, y que "en un plazo que no puede evaluarse, volverá a comenzar la guerra entre Francia y Alemania, con redoblado odio y mutua destrucción... Los hijos de estos países están condenados a un temible porvenir". (De la "Rassegna Internazionale", julio de 1923).

Acudiendo también en defensa de los intelectuales oprimidos por la reacción en España (Unamuno deportado a Canarias), en Alemania (los presos políticos encarcelados en las fortalezas bávaras) y en otros países, Rolland se ha guardado de otorgar "a la causa de la élite intelectual un trato de favor a expensas de la masa trabajadora". Ha reaccionado contra el orgullo de sus colegas convencidos de la primacía de su casta, esforzándose en derribar las barreras que otros alzaban entre los intelectuales y el pueblo —al igual que, frente al aislacionismo europeo, "de la Paneuropa que pretendía erigirse en portaestandarte de la civilización", preconizó la colaboración activa y permanente de todas las razas de la humanidad.

Más tarde, "todos esos buenos sentimientos, abstractamente concebidos, faltos de medios de realización", se le hicieron "fastidiosos". Ha rehusado, desde el año 1924, luchar bajo la bandera de una élite "cuyo problema debía anteponerse al del pueblo", como le escribía el filósofo Louis Rougier, heraldo de la cultura latina, proclamada como tipo superior a todas las demás culturas. Para éste, el problema social es un problema de cultura; una sociedad determinada, sin ser necesariamente la más moral, puede favorecer "mucho mejor el desarrollo de una élite, es decir: de la ciencia, del arte, de la humanidad, sin las cuales la vida no vale la pena de ser vivida"... Pero Rolland se niega categóricamente a participar a esta batalla por la salvación de una élite y de la cultura occidental, como (cita a Rougier) "los Boecio y los Símaco

creyeron necesario defender el patrimonio sagrado de la civilización contra el peligro que les amenazaba". No, de ningún modo reconoce pueblo elegido. De ningún modo reconoce casta elegida. Veía, en el fondo de esa ideología cultural defendida por Rougier, "al romano que siente cómo la muerte de Roma se aproxima, y que sólo piensa en evitarla. Pese a mi nombre, no soy romano. No tengo por qué identificar mi causa a la de una civilización latina que, incluso en Francia, no corresponde más que a una de nuestras razas"... Francia es, para él, una armonía de razas diferentes y "el latino es sólo un acorde en la cadena de la polifonía". Y si Francia, si Europa entera no intenta llevar a efecto la armonía de todas las razas del universo, él, Rolland, se desinteresa de Europa. Que otros continentes, "más vastos y más vivos, prosigan su misión, en lugar suyo. Yo no creo de ninguna manera en la primacía de los valores grecolatinos"...

Pero precisamente porque Rolland, por su espíritu y por su obra, pertenece a la élite, se niega a asignarle una supremacía exclusiva. "Nosotros no monopolizamos la humanidad... ¡Sepamos reconocer sus razones de existir, aún fuera de nosotros!". Y a la observación de Rougier, de que en la época romana, ante la amenaza de los bárbaros, los Boecio y los Símaco defendieron el patrimonio de la civilización, Rolland —que conocía bien la historia— le recuerda que en aquel tiempo Salvio preguntaba: "¿Por qué la condición de los bárbaros es mucho mejor que la nuestra?" Numerosos descendientes de ilustres familias romanas emigraron hacia el campo de los bárbaros, pese a que el código Teodosio condenaba a ser quemados vivos a todos aquellos que ayudaban a los bárbaros. "¡Que la élite del Occidente piense en este memorable ejemplo! Para salvar una civilización, para salvar una élite, es necesario que las masas desdeñadas estén interesadas en ello. El mejor medio de trabajar por la élite, consiste en que la élite trabaje para las masas...Su suerte está ligada a la de ellas"... Rolland ve ahondarse el abismo entre la élite y las masas. En vano se esfuerza por hacer de intermediario. La élite le ha llegado a ser hostil, en Francia y en otros países. Se ha encerrado en su casta. Pero la catástrofe se acercaba cada día más. Y tras de haber, durante mucho tiempo, "evaluado las fuerzas y los valores de los dos campos", tomó su decisión: "Me he pasado a los 'Bárbaros' —porque he visto que ellos eran los verdaderos portadores del porvenir, y que toda esperanza de renovación está en sus manos".

Durante esos años (1922-27), Rolland se hallaba —es él quien lo dice— en "el período de incertidumbre y de apasionado examen". No especifica quiénes son los "bárbaros" a cuyo campo ha pasado. Escribiéndolo entre comillas, ¿quería indicar así el significado antiguo de la palabra: el "extranjero", o su significación actual, más

bien peyorativo? Esos "bárbaros" ¿son los eslavos, los asiáticos? Por lo que se refiere a estos últimos, sabido es que no se sentía atraído por las multitudes inmensas de los amarillos, pese al prestigio moral de un Confucio o de un Lao-Tsé, sino por el espíritu exaltado de los profetas hindúes: Ramakrishna, Vivekananda, Gandhi. En todo caso, no podía abandonar su propia realidad intelectual y ética, cuyas raíces se hallaban en la vieja Europa, y aspiraba hacia una síntesis de todos los valores humanos, hacia una armonía de todas las razas y de las civilizaciones de todos los continentes. Este es, además, el sentido de su Panhumanismo.

Por eso pensamos que su valiente declaración: "Me he pasado a los Bárbaros" debe ser comprendida en el sentido universal de su Panhumanismo. No puede atribuírsele un sentido limitado a la actualidad política. Es evidente que, en determinados momentos de la historia, pueden depositarse esperanzas de renovación en otros grandes pueblos; que pueden también verse portadores de porvenir en otras "razas", pero sin proclamar, por ello, que "la salvación de la humanidad está en sus manos". Esta salvación reside en *todos* los hombres: en cada individuo y en cada pueblo de la tierra. Y Europa, pese a su decadencia, o a su agonía (que algunos sociólogos han anunciado ya), no puede ser abandonada sin peligro para el futuro de los otros continentes, incluso del "sexto continente social", que no es estrictamente ni eslavo ni mogol, y que se halla repartido entre Asia y nuestro "Viejo Mundo".

Hoy, un cuarto de siglo después de la declaración de Rolland, puede decirse que ella era por lo menos prematura o, simplemente, extremista. Porque, del mismo modo que ha combatido la "barbarie nacionalista", se ha encarnizado contra las dictaduras y las tiranías que han instaurado, en casi todos los países de Europa y en el resto del mundo, la barbarie fascista, también imperialista, maniobrada por las fuerzas "ocultas" de los Estados, por las castas privilegiadas de la finanza, de la propiedad, del militarismo y de la burocracia. Esta barbarie, que tan monstruosas formas ha tomado con Hitler y Mussolini, con Horthy y Pilsudsky, con Tzankov y Antonescu, con Franco y Salazar, y con otros más, se ha convertido en totalitaria antes de la guerra de 1939-1945, se agravó durante la guerra, y no ha cedido en su virulencia hasta nuestros días. El huracán de la barbarie totalitaria sopla en todos los continentes: en Extremo Oriente (¿quién puede ignorar la astuta barbarie neofeudal japonesa, las oleadas enormes desatadas por los seudokhans chinos?) en Africa, que ya no es "misteriosa y salvaje", en las Amé-

ricas, desde la tenaz plutocracia del Norte hasta los innumerables provocadores de pronunciamientos del Sur.

Esta barbarie totalitaria reina también en la inmensa U. R. S. S. que, pese a sus "telones de hierro", no tiene fronteras fijas, geográficas, políticas o económicas, étnicas o éticas. Cien pueblos "federados" o "satélites" se hallan sometidos al mismo régimen —al que pueden darse todos los falsos nombres que se considere convenientes, según las circunstancias: comunista, socialista, soviético, democrático o popular— mantenido por medio de esas plagas planetarias que son el fanatismo dogmático, la intolerancia política, la violencia policíaca y militarista. Esta barbarie del siglo veinte es la barbarie de los Estados, totalitarios por su estructura y sus tendencias imperialistas, por dentro y por fuera, dueños absolutos del individuo y de la masa. Hoy en día, toda política es integral, y quiere acaparar, poseer y dirigirlo todo. Todo partido quiere ser el único poseedor del Poder; todo gobernante aspira a la cima suprema, para ser el único jefe, el ídolo hacia quien deben alzarse los ruegos y adoraciones de las multitudes timoratas y casi deshumanizadas. Es el triunfo del Político armado, contra el Hombre que no debe pensar ni sentir por sí mismo, sino obedecer ciegamente, y trabajar sin tregua para lo que los aprovechadores del régimen llaman la colectividad, la patria o de otro modo.

Los "bárbaros" de nuestros días son indistintamente nacionalistas e internacionalistas, religiosos y científicos, burgueses y proletarios, capitalistas privados o de Estado. Este siglo "revolucionario" es *su* siglo, motorizado desde la ametralladora hasta la bomba atómica; es antisocial, anticultural, antihumano. Pero los "verdaderos portadores del porvenir" no son los bárbaros totalitarios surgidos, como los gigantescos monstruos prehistóricos, para aterrorizarlo todo, devorarlo todo y devorarse finalmente entre ellos... ¡Qué siniestra irrisión, si se quisiera proyectar sobre ellos el vaticinio, *pese a todo idealista*, de Romain Rolland: "¡La salvación de la humanidad está en sus manos!" Si hay "esperanza de renovación", es *contra* esos bárbaros totalitarios, por encima de sus campos de trabajo forzado, de sus fortalezas y de sus cárceles asesinas. La esperanza está en el hombre definitivamente humanizado, en el individuo que sabe resistir al fetichismo de la fuerza bestial o del maquinismo; que rechaza la idolatría del Estado; que opone —como sus verdaderos precursores— la razón lúcida a la ciega materia. Tal es el precio del rescate. Y siempre, como en el pasado, habrá Davides del Espíritu que sabrán tocar el punto vulnerable de los Goliats, orgullosos y estúpidos, que se creen invencibles bajo su coraza de hierro...

VIII

DOS CLASES DE REVOLUCIONES

GANDHISMO Y LENINISMO

Durante los años 1922-27, período de incertidumbre e investigaciones apasionadas, Romain Rolland sentía cernirse la gran tempestad sobre Europa. Era a la sazón sexagenario. Más que por él mismo, por los que él amaba, por "nuestro Occidente", buscaba un abrigo, una muralla contra los furores de la violencia. Allende el Oriente europeo, en las vastas regiones de la India milenaria, ha descubierto lo que él llamaba "el *Burg* del alma", la fortaleza espiritual construída por Mahatma Gandhi. Y se esforzó en reconstruírla en Europa. La voz interior, "silenciosa", de Mahatma le parecía emparentada a la de su héroe parisino Clerambault. Era la voz de una vida pura que, "por su ejemplo de sacrificio, arrastraba a todo un pueblo en su seguimiento". En 1923 escribió un libro sobre el profeta de la No-violencia, siendo entonces uno de los primeros europeos, si no el único, en contarnos su vida y explicarnos su mensaje. Ha conocido a los dos ingleses, fieles compañeros de Gandhi, durante su lucha épica en Sur-Africa por los hindúes oprimidos: C. F. Andrews y W. W. Pearson, quienes le hicieron "pensar en los primeros apóstoles de Cristo". Ha conocido también a la Miss Magdalena Slade, quien, a buscar su maestro, él la orientó hacia Gandhi: ella debía llegar a ser así "su Marta y María", de un nuevo Evangelio. Ha trabado amistad con el poeta Tagore y con el sabio J. C. Bose; ha recibido las visitas de un Lajpat Raj, de un Kalidas Nag. Su correspondencia y sus estudios sobre "la mística y la acción de la India viviente" lo han familiarizado con los secretos de un país que es por sí mismo un continente, y de un pueblo que es un complejo de razas, de naciones, de castas y de religiones. Cuando, a su regreso de Londres, Gandhi fué a verlo en su refugio de Villeneuve en diciembre de 1931, él había escrito ya los emocionantes libros sobre la vida de Ramakrishna y de su discípulo Vivekananda. Al penetrar más profundamente en la realidad y en el pensamiento hindúes, ha encontrado en estos "místicos" lejanos rasgos comunes a los de los grandes combatientes del Espíritu de Occidente. De este modo fué Rolland, durante estos años, el portavoz de la sabiduría india y de la acción de Gandhi; mas —como ha precisado en la introducción a una colección de artículos de Gandhi: "*La joven India*" — ha intentado enlazarlos a la acción social de Europa.

Sin abandonar la causa de la Revolución rusa que se esforzaba "en construir un mundo nuevo", Rolland se ha consagrado, como

él mismo lo ha dicho, "a la tarea paradójica de unir el agua con el fuego, de conciliar el pensamiento de la India con el de Moscú". En la introducción supradicha se atreve a afirmar "que hay menos distancia entre la No-violencia del Mahatma y la violencia de los Revolucionarios, que son sus francos adversarios, que entre esta *No*-aceptación heroica y la servil ataraxia de los eternos aceptantes, que son el hormigón de todas las tiranías y el cimiento de todas las reacciones". La acción de Gandhi no puede confundirse con ese pacifismo "que encoge la espalda y se aviene a los golpes, balando". Ella tiene la característica del combate; pero "la espada" de Gandhi es completamente distinta de la espada de acero; es la fuerza del alma, la voluntad de resistir a las tentaciones de la violencia, es "el sacrificio de sí mismo, individual y colectivo, a la causa de la Verdad".

El medio empleado durante las últimas guerras por numerosos anglosajones: la objeción de conciencia, fué empleado también por Gandhi y los millones de adeptos contra la dominación del Imperio británico en la India. Lo que se llama la No-resistencia es, en realidad, "la suprema resistencia" contra la violencia del Estado militarizado. Rolland le da el nombre de *No-aceptación*: —"Rechazar su consentimiento y su concurso al Estado criminal, es el acto más heroico que puede ser cumplido por un hombre de nuestro tiempo; exige de él —un individuo solo, encarado al Estado coloso que pueda estrangularlo, friamente, entre cuatro muros— una energía y un espíritu de sacrificio incomparablemente más grandes que enfrentar la muerte, mezclando su aliento y su sudor de agonía a los del rebaño. Tal fuerza moral no es posible sino cuando se despierta en el corazón de los hombres — de cada hombre, individualmente — el fuego de la conciencia, el sentido casi místico de lo divino que en cada espíritu se encuentra, y que ha levantado, en las horas decisivas de la historia, a las grandes razas hasta los astros". (1)

En *Juan Cristóbal*, Rolland conjuró a Francia y Alemania, dos años antes de la primera guerra mundial, a unirse, pues ambas eran "las dos alas de Occidente. Al romper una, el vuelo de la otra se paraliza". La segunda guerra mundial, por desgracia, ha confirmado de nuevo esta verdad. Pero, ¿tiene razón cuando ha querido ver "en el comunismo combatiente de la U.R.S.S. y la No-aceptación de la India organizada y guiada por Gandhi, a las dos grandes alas de la Revolucción"? Querer coordinar y regular su ritmo en

(1) *Quince años de combate*: Controversia con Henri Barbusse, páginas 45-46. Fritz von Unruh fué, en la misma época, uno de los pocos escritores que han reconocido el inmenso poder de Gandhi sobre millones de seres "por su rechazo de obediencia espiritual a larvas e ídolos".

conjunto, conformemente a los deseos expresados por Rolland, ¿será siempre "una tarea paradójica: aunar el agua y el fuego"? Reconoció que no tuvo éxito, pero no se asombró, pues las dos doctrinas son igualmente intransigentes, cada una creyéndose la sola poseedora de la verdad; "la verdad de la otra parece una enemiga". Pero Rolland, "incrédulo de Occidente", a quien le agradaba el popular proverbio: "Quien duda no perece", no veía sólo simples dogmas en las más potentes doctrinas sociales y religiosas, sino "vigorosas hipótesis franqueando la ruta en la marcha de los hombres". La doctrina de la U.R.S.S. y la de la India gandhista son (según Rolland y también según Gandhi, en lo concerniente a la suya) dos "experimentaciones", las más grandiosas y eficaces, pudiendo "arrancar al mundo humano de la catástrofe, hacia la cual actualmente está listo a hundirse"... "¿No podría hacerse de que ellas se aliarían contra el enemigo común?"

Rolland no se apenó de haber tentado tal aproximación. El veía más lejos. Lo mismo que Marx, no podía considerar al comunismo como el fin de la evolución humana, sino "la forma necesaria y transitoria de la sociedad de hoy". Cita estas líneas de Marx, escritas por 1845: "El comunismo es una fase real de la emancipación y del renacimiento humanos, fase necesaria para la próxima evolución histórica... Pero el comunismo no es el fin de la evolución humana, sino una forma de la sociedad humana" (Notas preparatorias a *La Santa Familia*).

Después de un siglo puede verificarse, con toda objetividad histórica, la previsión *a pesar de todo idealista* de Marx. El comunismo que anunciaba, no se ha realizado en una escala mundial en su verdadera significación, que es la de la asociación libremente aceptada, para el bienestar de cada individuo trabajando conforme a sus posibilidades. Se ha realizado en algunos países en un sentido negativo: el del monopolio estatal y de la esclavitud individual y colectiva, mediante el trabajo forzado, el terror político y policial, las matanzas de la guerra nacional, imperialista o civil...

Las raíces del autoritarismo, del dogma "materialista", del absolutismo "dialéctico" ya desarrolladas en el marxismo, han finalizado en el nudoso y torcido tronco del leninismo. Y la corona de éste, que más bien parece una monstruosa mescolanza de ramas y trepadoras parasitarias, de follajes sofocantes y de frutos desabridos, amargos y tóxicos, constituye lo que se llama stalinismo. Es el triunfo, en sentido contrario, de un "comunismo" que — al decir de Marx — debía ser "la forma necesaria y el principio enérgico del *próximo* porvenir". Después de las "experimentaciones" marxista-leninista-stalinistas, ese próximo porvenir se hace aún esperar. En 1845, cuando Marx escribió estas líneas, ¿previó al menos esas revoluciones más bien nacionales y políticas, esas rebeliones aborta-

das que han transtornado a Europa *tres* años más tarde? Desde entonces, un siglo ha transcurrido. En 1945, la segunda guerra mundial había apenas acabado. Era mucho tiempo después la Revolución rusa, que *debía* ser comunista, y luego de sus innumerables repercusiones más o menos revolucionarias, más o menos desviadas, falseadas o fracasadas en todos los países... ¿Es necesario esperar al año 2045 (si la humanidad no perecerá en la catástrofe planetaria de la guerra total) para que el verdadero comunismo cumpla en fin su "misión histórica", preparando una fase nueva de la evolución humana?

Pero volvamos a Rolland. No vivió el gran acontecimiento de la independencia de la India, proclamado algunos años después de su muerte — y tras el horrible asesinato del mismo Gandhi, el principal promotor de esta independencia más bien nacional y política que social y económica. ¿Es por fin la paz para esa inmensa India, asombrosamente diversa y contradictoria — esa paz que Gandhi (como él mismo me escribía en su carta del 23 de febrero de 1930) consideraba como imposible "en tanto las naciones oprimidas no fuesen liberadas"? ¿Al menos, la paz interior y la unidad de la India? Ha sido un Estado nuevo el que se ha fundado, como consecuencia de dicha "independencia", Estado que ni siquiera es unitario, dividido en dos a causa de la incompatibilidad religiosa y política de los hindúes y los mahometanos, sin contar los territorios en litigios y las diversas tendencias centrífugas. Que la India no sea un Estado centralizado, es un mal menor; le quedan bastante de esos males que implica toda formación estatal, con su casta burocrática parasitaria, su policía tendiendo sus redes sobre innumerables multitudes, su política inclinada hacia los abusos del Poder e, inevitablemente, hacia la militarización que sólo conduce a los abismos de la guerra.

A pesar de ese proceso de estatismo, el espíritu del gandhismo, que reposa ante todo en el principio de la no-violencia y en la cooperación popular, sin castas sociales y sin odios religiosos, ejerce aún su influencia. Quizá se llegue a frenar las tendencias autoritarias del joven Estado, para realizar una verdadera federación, libre, de todos los viejos pueblos de esta península asiática. Quien fué el "segundo" de Gandhi, el Dr. Rajendra Prasad, de aspecto débil pero bien tenaz — que conocí en el Congreso de la Internacional de los Resistentes a la Guerra, que tuvo lugar en Sonntagsberg, Austria, en 1928 (1) — se ha vuelto el primer presidente de la India. No puede olvidar su profesión de fe pacifista, ni el furor

(1) Ver la exposición en mi libro *Romain Rolland*, páginas 70-132 y especialmente páginas 110-132 (Ed. Humanidad, Montevideo, 1951).

sanguinario de las hordas fascistas, que le golpearon en el mitin de Graz, algunos días después del Congreso. En toda ocasión repite su fidelidad a la no-violencia. Y también Nehru, el primer ministro, la cabeza política del neo-gandhismo, insiste sobre el deber de la reconciliación, hace de mediador en las contiendas guerreras de Corea, China, etc. y se declara partidario del movimiento mundialista (pero emplea un lenguaje falso, cuando dice, en su mensaje a la Asamblea Constituyente Universal de Ginebra, enero de 1951, que "la única forma de gobierno que deberá establecerse en el mundo, es un gobierno mundial"; siendo la realización de una federación de los pueblos la que siempre es necesario seguir, en lugar de un supergobierno de Estados, que puede convertirse en una dictadura planetaria).

Lo que se llama la revolución a la manera gandhista, es más bien la manifestación de una evolución milenaria en el sentido de la resistencia moral a las múltiples formas de la violencia que hace estragos en este mundo. La fuerza espiritual — se ha repetido demasiado — es invencible, cuando se la sabe emplear. Todos los grandes conquistadores han debido reconocer finalmente que no podían realizar nada duradero por sus solas proezas y sus horrores guerreros. Los mensajes de los santos y de los sabios hindúes comienzan a esparcirse por los otros continentes, aún por intermedio de los representantes del nuevo "Estado independiente" de la India. Son, sobre todo, profesores, poetas y filósofos enviados como embajadores a los gobiernos de Europa y América. ¡Pueda su voz hacerse oír por los orgullosos potentados e imperialistas de "derecha" y aun los de "izquierda"! A Washington no se ha enviado a un astuto diplomático, sino a una mujer inteligente y de buen sentido, a la hermana de Nehru. A Moscú, el primer embajador hindú es el viejo profesor Sarvepalli Radhakrishnan, autor de obras fundamentales sobre la historia de las religiones y la filosofía, sobre la cultura de Oriente y sus relaciones con la de Occidente. En la quinta reunión general de la U.N.E.S.C.O. que tuvo lugar en Florencia, ha condenado francamente la áspera opresión del Estado, que hace retrogradar a los hombres a la animalidad y transforma la sociedad humana en hormiguero. Las destrucciones materiales y morales no pueden ser compensadas por ningún "progreso" político o económico. La dignidad del hombre exige el reconocimiento de su personalidad, que no debe perderse en la masa. Toda la educación, como la demagogia que rige en la política, el arte, el comercio, la prensa, la radio, etc., conducen a ese "Estado de termitas" en el cual los hombres tienen una mentalidad de esclavos o de idiotas... Este filósofo, penetrado por el pensamiento y el espíritu universal, del *Atman* que persiste bajo todas las apariencias transitorias del mundo, este creyente enviado al Kremlin "ateo" en donde sólo cuenta la "razón

de Estado" o, más exactamente, la de un partido totalitario, ha hecho su elección: — no es la solución de la fuerza brutal, sino la de la reconciliación, a la cual puede llegarse si se busca a comprender también el punto de vista del adversario. La paz por el conocimiento y por la compenetración espiritual, después de haber reconocido los propios errores. "Ningún pueblo tiene el monopolio del bien ni del mal... Cada país es un país de la humanidad. El mundo es UNO — y ya no existe incendio que pueda ser limitado a su hoguera". (1)

El profesor y embajador Radhakrishnan no podía expresarse de otro modo que Vivekananda, discípulo activo del "místico" Ramakrishna, el cual exhortaba a las multitudes de la India: — "¡Venid, vosotros todos, los pobres y los desheredados! ¡Venid, los pisoteados! ¡Todos somos UNO!" Los representantes de la "India nueva" no pueden, no deben olvidar las advertencias del mismo Vivekananda que, en vísperas de su muerte, hablando a sus alumnos de la grandeza y la caída de las naciones, decía: "La India es inmortal, si persiste en la búsqueda de Dios. Pero si entra en la política y en las luchas sociales, morirá". (2)

Quienes siguen fieles al espíritu del gandhismo y a su método de acción no violenta, en su propio país y por doquier van como misioneros de la conciliación y de la fraternidad, pueden ayudar a la realización de una "revolución" moral — más lenta, pero más decisiva sobre el destino de la humanidad, que esos golpes de Estado, esas revoluciones arrebatadas, ciegas, que destruyen más que lo que pretenden reconstruir. Confiemos en el porvenir de la India, en donde la injusticia, la miseria, los horrores de la esclavitud, de las epidemias y del hambre no están todavía desterradas. Se puede dar crédito a los hombres que han dado ya prueba de su tolerancia religiosa, de su cooperación social para eliminar la diferencia de castas y de clases — y que prefieren un "compromiso" pacífico para no derramar la sangre ajena. Y los orgullosos burócratas y dirigentes de Europa, Asia, América y U.R.S.S. deberían meditar un poco sobre la significación de un "gesto" que la gran prensa ha relatado en algunas líneas — "gesto" tal vez simbólico, ocurrido en Delhi, la capital hindú, en ocasión del 80º aniversario de Gandhi, quien ha logrado apartar la secular maldición que pesaba sobre los parias, los repudiados por todas las castas. En dicha ocasión, dos mil funcionarios del Estado fueron a ocupar los puestos de los barrenderos

---

(1) Extractos del discurso publicado en "Friedensrundschau", Hamburgo, febrero 1951. En el mismo número: "Philosophen oder Politiker" de Walter Eidlitz, que ha vivido mucho tiempo en los medios hindúes.

(2) Romain Rolland en "La vida de Vivekananda y el Evangelio Universal", tomo I, páginas 185-187 (Ed. Stock, París, 1930).

y los poceros (oficios ejercidos por los antiguos parias) para limpiar ellos mismos sus humildes moradas — y honrar de este modo, en el espíritu de Gandhi, a esos descendientes de los más misérrimos habitantes de la India...

* * *

Cuando falleció Lenin, el 21 de enero de 1924, Romain Rolland expresó una vez más su apego por la Revolución rusa, pero sin esconder su inquietud o su crítica. Declaró que la U.R.S.S. es siempre "la barrera indispensable contra la reacción europea", pero denunció los errores de los gobernantes, reconociendo también los fracasos a los cuales se enfrentaron "los grandes sueños del principio, el pensamiento de un Lenin, puro, cortante como una espada". Veía en Lenin al único hombre que, en su partido, ejercía con plenitud la independencia del juicio. Pero "ese vigoroso dominador" estaba él mismo limitado por su doctrinarismo y por los muros del Kremlin. Es decir, por su poder. "A su alrededor yo no veo apenas que a escribas de la Ley", confesaba Rolland, exhortando a los comunistas que fuesen hombres libres, corrigiendo su obra, combatiendo sus propios errores y abusos.

Para honrar la memoria de Lenin, envió a *Izvestia* de Moscú un telegrama que contenía los siete versos del final de *Coriolan* de Shakespeare; pero en su carta al corresponsal del mismo diario, declaró que no compartía las ideas de Lenin y del bochevismo ruso, no pudiéndose adaptar al *credo* marxista y a su fatalismo materialista, precisamente porque él era demasiado individualista e idealista. Lo cual no le impidió de sentir por Lenin una viva admiración: "No conozco una individualidad más potente en la Europa de este siglo". La proa de su voluntad se ha profundamente hundido en el océano de la humanidad, abriendo, en despecho de las tempestades, la ruta hacia el Mundo Nuevo. "Jamás la historia europea vió, desde Napoleón, una voluntad tan acerada. Nunca las religiones europeas han conocido, desde sus heroicas edades, un apóstol de tal fe de granito. Jamás, sobre todo, la acción humana ha producido un maestro de los hombres, un dominador más absolutamente desinteresado". (1)

Este retrato moral, que Rolland ha trazado en algunas líneas — en el tono apologético debido a la circunstancia de la muerte de un gran hombre que, viviendo algo más de medio siglo, ha podido trastornar al mundo — expresa algunas verdades, pero no

(1) En ocasión del décimo aniversario de su muerte, Rolland escribió un ensayo intitulado *Lenin: el Arte y la Acción,* que analizamos en otro capítulo.

proporciona la imagen definitiva, que solamente la perspectiva histórica ayudará a discernir. Numerosos son quienes han escrito gruesos volúmenes sobre la vida y la obra de este hombre, algunos de ellos durante la vida del propio Lenin y, a menudo, de un modo que no indica el respeto o la devoción. "El bonachón Lenin" (1) presentaba rasgos bastante desconcertantes para aquéllos que deseaban penetrar los secretos de su naturaleza.

Bertrand Russell, el filósofo y matemático — considerado por su valiente pacifismo durante la guerra de 1914-18 como un Romain Rolland inglés — cree, en su ensayo sobre "el error intelectual del comunismo" (2), que la causa fundamental de la enfermedad de este régimen es el dogmatismo, así como "la ausencia completa de bondad de alma". La combinación de estos dos defectos, el uno intelectual y el otro moral, es "lo que parece justificar la dictadura y el uso de los medios crueles para reforzar el éxito". De estos defectos, que existían también en Lenin, derivan todos los males que debían desarrollarse forzosamente, cada uno a su tiempo, a menos que interviniera alguna causa exterior.

Dogmatismo y ausencia completa de bondad de alma que, en una sola palabra, significan: crueldad. O, en el plano social-político: terror. Rolland, evidentemente, no hace de ello mención en su panegírico. Pero cuando escribe que Lenin ha hundido tan profundamente "la proa de *su voluntad* en el caótico océano de la blanda humanidad, que el surco no se borrará por mucho tiempo del oleaje", sugiere la idea de una voluntad monstruosa, de una fuerza despiadada que persigue su fin "hacia el Nuevo Mundo". El propósito inicial era, para Lenin, la conquista del Poder y, una vez llegado a su cima, mantenerse en ella *costare lo que costare.* Esta "voluntad de acero" no podía ejercerse sino por medio de la crueldad.

La comparación con Napoleón no se halla plenamente justificada. La violencia era el medio de acción para ambos. Napoleón, aventurero sin escrúpulos, quería conquistar el mundo por las armas, para realizar sus ambiciones personales que apenas disimulaban sus pretensiones de "justicia", "liberalismo", "unidad de Europa", etc. Lenin, ideólogo fanático, obsesionado por algunas fórmulas de revolución económica y social, personalmente desinteresado, casi ascético en su modo de vivir, trasladó al absolutismo político su ensueño de dominación universal. Dejaba a sus compañeros aplicar por todos los medios de la intolerancia y la violencia sus

(1) Título de un libro de Curzio Malaparte, autor de "La técnica del golpe de Estado", aparecido después de la primera guerra mundial. Mencionemos también la obra de Füllop-Müller sobre Gandhi y Lenin, por su paralelismo biográfico.

(2) Reproducido en la revista "Cenit", París, Nº 1, enero de 1951.

"ideas-fuerzas". Toda su potencia hallábase concentrada en su pensamiento "cortante como una espada" — y fué este pensamiento que él debía preservar para su propio fin, utilizando sin miramientos lo que se llama "el material humano". No pueden serle atribuídos los gestos de heroísmo "espectacular" que constituyen la gloria de Napoleón. Viviendo por todas partes en clandestinidad, continuó en la misma forma después de 1917. Su viaje de Suiza a Petrogrado, cuando estalló la revolución, se realizó en un "vagón sellado" que atravesó la Alemania del Kaiser en la derrota. Una vez, durante los primeros meses, cuando la revolución y la contrarrevolución se hallaban en plena contienda, se escondió en una pequeña casa, perdida en la campiña; a menudo, se desplazaba usando disfraces que no tenían nada de marcial. Se debía salvar su "pensamiento", esa voluntad en la cual Rolland veía una "fe de granito", que hacía de Lenin "el apóstol" de una religión más grande y activa que las otras religiones europeas. Y cuando llegó la hora de la victoria, esta voluntad *de Poder* se ejerció con una tenacidad a la vez ardiente y fría, con una lucidez que no excluye el cálculo, la hipocresía, la astucia y aún el cinismo, cuando no el sarcasmo cruel del "conductor" cuya *idea* — abstracta, intangible e infalible como todo lo que es dogmático — encuentra sus realizaciones, demasiado a menudo contradictorias, en "el abismo sin fondo de las masas". Realizaciones por medios brutales, inhumanas, es decir por los sacrificios impuestos a los otros, a las innumerables multitudes, que deben pagar en sú carne, su sangre y su alma "la felicidad" anunciada por el jefe supremo, un hombre hecho dios.

Es en este sentido que interpretamos una frase de Rolland, quien precisamente por ser demasiado individualista e idealista, atribuía "un precio extremo a las grandes individualidades" y sentía por la de Lenin una viva admiración. Esta admiración le hizo olvidar por un momento que la fuerza invencible es la del Espíritu, como lo reconoció mismo un Napoleón, asombrado de no poder realizar nada duradero con su potencia guerrera e imperial. Olvidó que el pensamiento de Lenin, "cortante como una espada", era también una violencia, más cruel que la del autócrata francés, a pesar de las consignas de paz, justicia, igualdad, etc., que empleaba como todos los otros "salvadores". La frase a la cual nos referimos es la siguiente: "Jamás, sobre todo, la acción humana ha producido un *maestro de los hombres, un dominador* más absolutamente desinteresado". Pero el "desinterés" personal no justifica, del punto de vista de la libertad y la dignidad humanas, el derecho a ejercer medios opresivos, inherentes a la naturaleza de un amo, de un dominador. Lenin se dió una misión que recuerda el mesianismo de los profetas, de "los enviados de Dios" de otros tiempos. Quiso realizar por todos los medios su misión, partiendo de un dogma económico-

político, para llegar a la práctica absolutista del poder estatal. Lo que no impidió a Lenin declarar — como Stalin, su "segundo" y luego su reemplazante en el ejercicio del Poder, como Marx también, su antecesor en la vía autoritaria del "materialismo histórico" — que, en lo concerniente a la abolición del Estado, como meta final, ¡de modo alguno se diferencia con los anarquistas!

Podemos preguntarnos ahora si Rolland sentía la misma "admiración" por Gandhi que por Lenin. Hemos citado ya las líneas por las cuales reconocía que no acertó en su "paradójica" tarea de aunar el agua y el fuego — la no-violencia gandhista y la violencia leninista — considerando el comunismso combativo de la U.R.S.S. y el método de la no-aceptación, la Satyagraha de la India, como las dos grandes alas de la Revolución. Las dos doctrinas son "igualmente intransigentes" y aún irreconciliables. Gandhi, también, fué un hombre político y un nacionalista que hizo compromisos con los amos del momento. Pero su medio de lucha: la no-violencia, le daba, respecto a los opresores de su pueblo, la inmensa ventaja de la potencia interior, o sea la del alma, del espíritu. Su ejemplo permanece, para todos los individuos y todos los pueblos, como una fuente inagotable de energía moral. El también fué desinteresado, desprovisto de tentaciones materiales, un asceta, un "santo", — pero prefirió siempre sufrir él mismo, en su cuerpo y su alma, en vez de hacer sufrir, torturar y masacrar a los otros por *su* "idea". Soportó encarcelamientos, ayunos y angustias, por los suyos; fué profundamente franco, abierto, frente a sus enemigos, desarmando con su simplicidad y su firme sinceridad las astucias de los diplomáticos y gobernantes, sin evitar nunca el riesgo personal, sin "conservarse" para *la Causa,* sino sacrificándose a sí mismo, para caer finalmente bajo las balas de un compatriota enajenado, cuando se dirigía a hacer sus oraciones... Oraciones que a nadie imponía, como los fanáticos de la dialéctica materialista tratando de imponer su *credo* por doquier; porque él respetaba al hombre, más allá de su fe religiosa o de su condición social, paria o guru, obrero humilde o servidor de la cultura. Si, según B. Russell, la enfermedad del régimen comunista reside en su dogmatismo y en la ausencia completa de bondad de alma, podemos considerar al gandhismo — por su método de acción y por el espíritu de sus principios éticos — como una de las más importantes "experimentaciones", basada en la tolerancia y la bondad, para establecer por fin sobre esta tierra un mundo verdaderamente nuevo.

Lo repetimos: es preciso escoger entre los medios de la paz y los de la guerra, entre la *lucha* moral, creadora y la violencia generalmente exterminadora, entre la libre cooperación de los individuos ilustrados y el gobierno arbitrario, impuesto a las multitudes engañadas y mantenidas en la ignorancia. El mito del "jefe" su-

premo, que ha hecho estragos en casi todos los países, y sobre todo durante nuestro siglo, debe ser rechazado por la primera "arma" de toda conciencia libre: resistirse a la obediencia. ¿Llegará finalmente el tiempo en que los hombres sabrán que el gran crimen es el de obedecer? (1) —"¡He allí el jefe, el príncipe! ¿No lo fué acaso el mismo Lenin?" se pregunta el profesor Jorge-Fr. Nicolai, en una de sus conferencias, después de su viaje de estudios por la U.R.S.S. (2) El observó las realidades de allá, con su mirada perspicaz de sabio biólogo y sociólogo, y necesario nos es el consignar aquí algunos de sus juicios. Según él, Lenin hizo una revolución *con* el pueblo, pero sin darle la posibilidad de participar en ella. Tampoco el proletariado ruso, como el de las otras revoluciones europeas, tuvo un papel preponderante en "el formidable cataclismo que dió nacimiento a la U.R.S.S.". Se sabe que los grandes representantes de los diversos movimientos socialistas, comunistas y libertarios, fueron intelectuales, burgueses y aun nobles que abandonaron su clase, para convertirse en conductores de otra. Y Lenin también. Su "Asociación de combate" contaba, por cada grupo de diez miembros, nueve intelectuales y un obrero. Después de la masacre de la antigua "inteliguentsia" rusa, nuevos intelectuales tuvieron y tienen aún las riendas del Poder. La victoria de Lenin fué la de la paciencia fanática. Llegó al Poder, pero en "forma repentina", inesperada para este obstinado que predicaba sin piedad el terror, y "del que todos los hombres honestos se apartaban. Porque ésta es la verdad: poca gente del pueblo creía en él".

Sin la victoria de octubre (siempre según Nicolai) Lenin, poco conocido, habría pasado rápidamente al olvido. Mismo como pensador. Su obra principal, *El Estado y la Revolución,* no está a la altura de quien la concibió: "un poco de Marx y de Hegel; otro poco de Maquiavelo y de los Jesuítas". El teórico está muy por debajo del hombre práctico "que supo trocar los conceptos en hechos". A pesar de todas las búsquedas ("a su cerebro se le ha disecado hasta la última fibra") no se llegará jamás a conocer los secretos de "esta alma contradictoria y problemática", en la cual se encuentran también las huellas de Don Quijote, de Hamlet, de Fausto... Pero Lenin poseía en grado supremo "la certidumbre de su misión providencial", sin ser vanidoso. Creía que todos los hombres debían respetar su misión (y no su persona); pero cuando se

(1) *El crimen de obedecer* (Le crime d'obéir), escrito en 1895, es el título de una obra del gran sabio, demasiado desconocido en nuestros días, que fué Han Ryner.

(2) *Rusia actual y futura,* conferencias dictadas en 1932, en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires. El texto publicado en dos versiones, en Valencia (España) y Santiago de Chile, no es integral, habiendo utilizado los editores sólo las notas estenografiadas y los resúmenes.

convenció de que la revolución tardaba demasiado, concentró todos sus esfuerzos en un solo país, el suyo, donde implantó sus "concepciones" en las cuales "el socialismo hallábase incluído en forma más bien abstracta y teórica". Pensador "sobrio y científico", pero penetrado también por "un sutil misticismo" y por "un raro sentimiento de lo artístico" — que él ocultaba cuidadosamente — quizá también por un "sentimiento fatalista", Lenin era en el fondo un "infatigable soñador" que, en el momento de la acción, "olvidó las teorías que le guiaran y encaró con férrea decisión la realidad de los hechos". Mismo los bolcheviques se estremecieron ante la energía de este jefe que sabía que "sólo con medios cruentos se realizará la gran transformación". Su táctica a menudo cambió. Sus camaradas, en ciertos momentos, lo llamaron traidor — ¡a él, que "únicamente él, ha hecho la revolución rusa!" ¡Qué importaba! Una vez la acción desencadenada, "todo fué certeza, seguridad indefinida" para Lenin, que no era únicamente marxista: — no tenía la confianza de Marx en la infalibilidad de la teoría, pero sabía derribar todo obstáculo surgido de la realidad del momento. Mientras que sus compañeros "se trocaban paulatinamente en políticos profesionales, él se afirmaba en su posición de profesional de la Revolución". Lo cual quiere decir que ha hecho de la política "una ciencia artística" (!) sabiendo utilizar las fuentes más diferentes: no sólo las doctrinas marxistas, sino también las enseñanzas prácticas de Maquiavelo y de la Iglesia romana. Con estos medios y "con un vigor irresistible, arrasó sin piedad con todos los valores del pasado, destruyó sin tregua las cosas más inconmovibles, siempre, sin embargo, mirando fijamente al futuro. En pos de una bella idea humana, utilizó sin vacilar medios inhumanos. ¡Singular aleación! ¿Sabéis cómo se llama? ¡Leninismo!"

Es así como el profesor Nicolai ha trazado el retrato de Lenin, cuya ley primera era: arribar, tener éxito —y que, como los Jesuítas, creía que el fin justifica los medios. "En el curso de su obra monumental, no rehusó ninguna inconsecuencia, grande o pequeña". Inútil sería reproducir aquí la lista de esas inconsecuencias, sus alianzas con los enemigos, su comportamiento astuto con los campesinos, con los proletarios y mismo con su partido. Siempre ha tenido "éxito". Siempre tenía razón, decían sus partidarios, sus fieles de larga fecha o del momento. Olvídase en añadir una sola cosa: murió a tiempo, fulminado por sus esfuerzos intelectuales de dirigir el mundo mediante la fuerza armada y el terror, hacia el paraíso artificial concebido por su cerebro. Su ejemplo ha desencadenado los monstruos del Poder, los titanosauros que han comenzado a entredevorarse, como los acontecimientos lo han probado también con los innumerables partidarios más o menos "pu-

ros", "incorruptibles", abnegados a la causa de *su* Revolución y, sobre todo, poseídos por su insaciable sed de gobernar.

Lo que es evidente, es que Lenin ha salvado, por su muerte inesperada, su propia gloria. El porvenir mostrará si ha salvado también su "obra monumental" para un pueblo al cual amó —como escribe el profesor Nicolai— "con un cálido amor", pero al que ha tenido, como todos los dictadores, lejos de sus secretos y sus intenciones. El pueblo era para él un medio y no un fin en sí, es decir, una realidad compuesta de individuos que desean y *deben* vivir *su* vida, libres y felices, en fraternal cooperación. A diferencia con otros déspotas esclarecidos, como Federico el Grande (con quien, como se expresa Nicolai, Lenin se asemejó "hasta en lo anecdótico") él eliminó de sus actos todo residuo de egoísmo, realizando una obra "tan permanente que alcanza a independizarse de su genio". Rolland también lo dijo: "Durante su vida, grabó su figura moral en el bronce que desafía a los siglos"...

A pesar de todo, nosotros creemos que la permanencia de esta "obra monumental" de Lenin depende de sus sucesores que son "de un nivel inferior al suyo". Muy a menudo a un nivel bajo, muy bajo, que conduce a los abismos de la desesperanza a los verdaderos servidores de la humanidad y de la libertad del Espíritu. Lo que a las mil maravillas saben utilizar los sucesores de Lenin, es su mito. Su cuerpo, conservado en un féretro de cristal, en el mausoleo erigido cerca del muro frío y bermejo del Kremlin, es objeto de un peregrinaje que recuerda a las caravanas de creyentes que van a prostenarse delante de la tumba de su Profeta. Jamás Faraón alguno, escondido con sus familiares y sus tesoros en el más recóndito rincón de su gigantesca pirámide de pétreos bloques (donde la creencia popular imaginaba que continuaba viviendo, cuerpo y alma, en la felicidad de la inmortalidad) ha ejercido sobre los pueblos ese "magnetismo colectivo" del "bonachón Lenin", con sus pómulos tártaros, su perilla que acentúa los maxilares contraídos por su voluntad soberana, y su alta frente abovedada, reluciente, bajo la cual palpitaba un pensamiento y "una fe de granito".

Sí, los sucesores de Lenin, atrincherados en el Kremlin, saben explotar su momia y su gloria. Rolland se preguntaba si ellos sabrán salvar y aún corregir y desarrollar su obra. Lo que es evidente, en todo caso, es que tratan, por todos los medios de opresión, de salvar su régimen y de salvarse a sí mismos con él...

Y pienso en el otro profeta, de otra Revolución, allí, en Asia, y cuyas cenizas fueron lanzadas al Ganges, como las de todo humilde hindú. Pero el espíritu de Gandhi es una realidad que no se puede ignorar o menospreciar: —porque él nos legó, como otros precursores de la No-violencia, lo que tan trágicamente faltaba a

Lenín y a sus semejantes: la tolerancia fraternal y la bondad del alma.

* * *

En lo sucesivo, Romain Rolland hállase presente en las grandes manifestaciones por la U.R.S.S. Pero, una vez más, ha optado por la defensa de los perseguidos, de los socialistas revolucionarios, por ejemplo, contestando así al llamamiento de Catalina Breschkovskaya, "la abuela de la Revolución rusa", y rememorando a los hermanos enemigos "las funestas consecuencias de su antagonismo". Además, en 1925, se unió a las protestas del "Socorro Rojo Internacional" contra el terror blanco que ocurría en Polonia, Rumania, Bulgaria, colocándose al lado "de todos los oprimidos, contra todos los opresores". Pero lo que sobre todo le preocupaba, era mantener su independencia revolucionaria en "el doble plano del pensamiento y de la acción social". En una respuesta a la Academia de Estado de las Ciencias del Arte, de Moscú (20 de octubre de 1925), precisaba que el verdadero espíritu revolucionario no admite que se fijen las formas de la vida, dejando su savia de circular en ellas:

"El espíritu verdaderamente revolucionario es aquel que no tolera ninguna mentira social... Se halla incesantemente en guerra contra todos los prejuicios, que sin cesar la sociedad humana reconstruye sobre las ruinas de los que ella misma destruyó... Está armado tan bien contra los nuevos prejuicios de la Revolución proletaria como contra los prejuicios antiguos de la democracia burguesa... A sus ojos, cada forma social y política sólo señala una hora del cuadrante"... También el arte tiene por función de mantener, contra todos, la libertad. —Y proclamar la íntegra verdad: "En este camino de la verdad, a menudo nos encontramos ser el compañero de los revolucionarios proletarios. Pero como libre compañero. No enregimentado... Y no laborando para la dominación de una clase, sino en pro de todos los hombres".

Diez años después, Rolland escribía que esas palabras "abstractamente justas", no correspondían ya a la exacta realidad: "La Revolución proletaria no trabaja para la dominación de una clase; ella trabaja para todos los hombres. Su actual carácter de lucha de clases le es impuesto por la misma necesidad de vivir y vencer"... Pero ni estas últimas líneas, "abstractamente justas", corresponden ya a la realidad: "la Revolución proletaria", que se ha vuelto el slogan de un partido único (habiendo sido aniquilados en U.R.S.S. los otros partidos socialistas) ha olvidado, ella también, su primer objetivo: la supresión de las clases; otras clases o categorías sociales han surgido del seno del proletariado y del partido; la

nueva jerarquía es burocrática, económica y política; el imperativo del trabajo ha tomado todas las formas opresivas, inclusive la esclavitud permanente o el asesinato más o menos lento. En 1934, cuando Rolland escribió las últimas líneas citadas, las nuevas clases, los nuevos privilegiados y el trabajo forzado eran ya evidentes realidades para los observadores objetivos. Pero él mismo, Rolland, escribía aún que "el error de los furiosos en la contienda era el insistir exclusivamente sobre la violencia (transitoria) de dicha contienda, haciendo creer que la dictadura del proletariado era una finalidad, cuando sólo representaba una etapa fatal y severa"... Hoy, ya no puede negarse que es el mismo proletariado quien soporta, como todo el pueblo, la "fatal y severa" dictadura de un partido, de una minoría absolutista. La violencia "transitoria" se ha vuelto permanente y *el único* medio de gobernar para prolongar la "etapa fatal y severa" de la dictadura, en provecho de los partidarios y los sostenedores del régimen, como es el caso de todos los Estados cuyo poder hállase centralizado en las férreas manos de unos pocos.

Bueno es en verdad el hablar de independencia en la Revolución; pero —se preguntaba Rolland— ¿quién asegura dicha independencia? Para asegurarla, la Revolución debe vencer por "una estricta disciplina", sin tolerar a los franco-tiradores. Si, al menos, ¡los "independientes" hubiesen estado listos a arriesgar su propia piel! La gran decepción de Rolland fué el haber sobrevalorado a esos "espíritus libres", a esos "individualistas" (se refería a los de Occidente) que, en la hora decisiva, retrogradaron detrás del orden social existente, "prometiendo quedarse tranquilos y discretos" si se les lanzaba un hueso a roer... Así, sus patrones podían "piratear y subyugar al resto del mundo", es decir, a los pueblos que tan poco cuentan para esos "puros espíritus" — para los intelectuales del orden establecido, que sólo son lacayos con levita.

Amarga ironía, que el viejo combatiente ha expresado también por el joven Marcos, en *El alma encantada,* y que se debatía en "el desierto del individualismo". Ahora lo conoce, a este desierto. Es la prostitución del Espíritu, sobre todo entre los jóvenes que se venden al mejor postor. —"La independencia del Espíritu... ¿A dónde encontrarla, dicha independencia?" — Y Marcos responde así a su propia pregunta: —"Prefiero a los *arrabbiati* de la reacción: al menos, son francos como el filo de un cuchillo, que un día u otro me colocarán en el dorso"...

Siempre es el "*Cuchillo entre los dientes*" — la violencia igualmente mortífera si el arma es manejada por los desalmados de derecha o por los de izquierda.

IX

GRITOS DE ALARMA

"EL ENEMIGO ESTA A NUESTRAS PUERTAS"

Los dos últimos tomos del ciclo de novelas *El alma encantada* son también testimonios en lo que concierne a la orientación del pensamiento y la acción de Romain Rolland; son expresados por Anita y Marcos en *Madre e Hijo*, y por la joven Assia en *La Anunciadora.* No podemos analizarlos aquí. Mencionemos solamente que el autor rechaza la afirmación del crítico ruso Karl Radek (1) de que, en los primeros tomos, había llevado a su heroína a un "impasse" y que la novela había sido interrumpida porque no sabía como continuarla.

De hecho, el pivot de la acción de *Madre e Hijo* es "el repudio de la guerra", que era en esa época (1925-26) la base de todos los pensamientos sociales de Rolland, "así como de los de sus amigos soviéticos". En 1934, esta oposición a la guerra seguía siendo la condición primordial de todo desarrollo social. Además, esa fué la consigna con que se produjo el acercamiento de la U.R.S.S. y "los mejores elementos del Occidente", que debía culminar, en setiembre de 1934 (gracias al movimiento iniciado por el Congreso de Amsterdam) con la entrada de la U.R.S.S. en la Sociedad de las Naciones (2). "Esto no era, pues, un impasse: lejos estaba de ello! Pero era un alto, después del combate, antes del combate", precisa Rolland. Los héroes de *Madre e Hijo* encuentran al fin su camino, sabiendo que es el sacrificio que los espera. Anita, la *Mater Dolorosa* desde la primera guerra mundial, "lleva por adelantado el luto de su hijo". Y el enemigo era para ellos toda la sociedad capitalista. Sentían esta verdad "como una nube vaga y difusa". Pero en *La Anunciadora* la figura exaltada de Assia disipa la duda. Es lo que determinó a Karl Radek a modificar su opinión: "Hemos visto —escribe— que este escritor se ha colocado ahora en otro punto de vista que asegura una salida histórica, y que muestra, en el último tomo de su novela, a su heroína en

---

(1) Desaparecido también, después de uno de esos famosos procesos políticos de 1936-1939. Aún hoy no se sabe si está vivo o muerto (cf. "El proceso de los campos de concentración soviéticos", ed. D. Wapler, París, 1951).

(2) Hoy ella forma parte de la Organización de las Naciones Unidas. Es superfluo recordar aquí en qué estado de tensión se encuentran las relaciones de la U.R.S.S. con los Estados de Occidente.

lucha. Considero este libro de Romain Rolland nuestra mayor victoria". (1)

Quizá esto explique también la gran difusión de las obras de Romain Rolland en la U.R.S.S. Sobre todo de su novela en diez tomos: *Juan Cristóbal.* El autor mismo ha puesto en evidencia la significación de esta novela en una carta dirigida en 1935 a un joven publicista de Bucarest, que fué uno de mis mejores discípulos, y que reproduzco aquí por primera vez:

Villeneuve, Villa Olga, 29 de agosto de 1935.

"Querido José Guttman,

"Le agradezco a Vd. su carta y su artículo. Estoy conmovido por su fiel recuerdo.

"En lo poco que puedo leer de su artículo, (estaba escrito en rumano, E. R.) no habla Vd. de la evolución de mi pensamiento desde hace quince años y del nuevo Romain Rolland que se expresa en los últimos volúmenes de "*El alma encantada*" y en los dos volúmenes de artículos: "*Quince años de combate*" y "*Por la Revolución, la Paz*". No se comprende bien *Juan Cristóbal*, si no se ve en él esta finalidad —si no se sabe cuál ha sido su renacimiento después de su muerte ("¡Muramos, Cristóbal, para renacer!")— su segunda vida, que es, en efecto, la prolongación de la primera. Mis amigos, que forman multitud en U.R.S.S., no se equivocan a este respecto. Han llevado mi Juan Cristóbal en sus combates.

"Muy cordialmente,

Romain Rolland."

Esta carta, en efecto muy significativa, fué precedida de otra, tres años antes. Muestra una vez más cómo Romain Rolland sabía dirigirse a los jóvenes que buscaban su ruta, — y cuál fué su tensión combativa en esa época. Desgraciadamente, José Guttman, que firmaba sus escritos I. Bunescu, no ha podido seguir por mucho tiempo sus consejos: fué asesinado con su hermano Ianko (2) y muchos otros en el bosque de Jilava, cerca de Bucarest, el 21 de enero de 1941, durante la "rebelión" de los legionarios, —fascistas que perseguían a los judíos— una de las formas más horribles de

(1) Extracto del discurso de Radek en el Congreso de los Escritores Soviéticos sobre "La literatura mundial moderna y las tareas del arte proletario" (cf. "La Correspondencia internacional", nº 83-84, 15 de set. 1934). Es uno de los numerosos ejemplos de crítica literaria que tiene como base el materialismo histórico o la "dialéctica".

(2) He recogido sus ensayos y artículos en un libro póstumo: *Palabras de Mártires,* con una introducción, 304 págs., Bucarest, 1945.

la barbarie totalitaria. Las dos cartas se han perdido. Su destinatario las llevaba siempre con él, como talismanes. Pero yo las copié a tiempo. El texto que doy aquí es absolutamente exacto. (Tal vez se encuentre también una copia en la "Asociación de los Amigos de Romain Rolland", de París, que exige con justicia el original o la fotocopia de toda carta de Rolland, para garantizar su autenticidad y poder autorizar la reproducción. ¿Pero cuántas cartas perdidas, destruídas durante la guerra y las dictaduras, serían ignoradas si su contenido, transcripto de una manera fortuita, no pasara de mano en mano, como las antorchas de una generación a otra?) —He aquí el texto de la segunda carta:

Villeneuve, 21 de octubre de 1932.

"Querido José Guttman,

"No hay que quejarse de la vida, mientras se tienen fuerzas para luchar. La alegría está en combatir por alguna causa justa. Y es el alto destino del hombre...

"Denn ich bin ein Mensch geboren
Und das heisst ein Kämpfer sein!" (1)

"¡Acuérdese de estas palabras de Goethe!

"¡Y no hable de la decadencia de la humanidad! Los pueblos caen, los pueblos se levantan. Nunca los más poderosos hálitos de fe y de energía han sublevado al mundo (la India, Rusia, etc.).

"Usted es joven, tendrá tiempo de ver, aprender y actuar. No se apresure, pero ¡prepare su cuerpo y su espíritu! Encontrará Vd. un día su empleo — mejor que en ninguna época del mundo.

"No tengo tiempo de escribirle más, tengo todos mis días ocupados por mis tareas.

"¡Animo!

Romain Rolland".

"P. D. — Vea en Bucarest (III), Str. Suvenir 10, a Eugen Relgis. Pídale que le comunique las conversaciones que ha mantenido conmigo y la larga carta que le escribí". (2)

* * *

(1) "Pues soy un hombre, por mi nacimiento, y esto significa: ¡ser un combatiente!"

(2) Publicadas enteramente en mis "Peregrinaciones europeas" (1932) y en mi primer libro sobre Romain Rolland, Montevideo, 1951.

Para descubrir el verdadero enemigo de la libertad, Rolland, evidentemente, no tenía necesidad de esperar hasta la fecha del 10 de mayo de 1933, cuando los fascistas alemanes quemaron en las plazas de Berlín las obras de los escritores proletarios, al mismo tiempo que los libros de todos los "escritores humanitarios" (entre los cuales se puede contar también mi encuesta mundial *Wege zum Frieden*, la edición original de "Los Caminos de la Paz", conteniendo las respuestas de 160 personalidades culturales, y con un prefacio del mismo Rolland).

Desde 1924-26, elevó su voz contra el fascismo italiano. Es sabido que Italia ocupó un lugar demasiado grande durante su juventud, en su corazón y su pensamiento, en sus amistades, para que su "destino no esté entrelazado con el suyo". Sintió como un duelo personal el asesinato de Matteotti (10 de junio de 1924) y los innobles atentados como consecuencias de los cuales murió también Amendola (6 de abril de 1926). A los crímenes del fascismo contra los italianos se agregaba "el crimen contra Europa", la amenaza de guerra que Mussolini blandía abiertamente, mientras que Hitler se cuidaba todavía de disimularla. "Guerra y fascismo eran hermanos". Rolland ha denunciado las provocaciones del Duce, desde Trípoli: "La desgracia de Europa es que basta la locura de uno sólo para trastornar los destinos de todos". No sólo de Europa. Cuando Rabindranath Tagore, después de su viaje a Italia, donde "Mussolini había sabido jugar con su candor... y con su ignorancia de la política europea", fué a verle en Villeneuve, Rolland le descubrió el verdadero rostro del fascismo homicida. Tagore, que aborrecía la violencia, condenó públicamente al fascismo que explotaba su "adhesión" (1). Por otra parte, en cartas apa-

(1) En su "Diario", Rolland ha escrito algunas páginas sobre la visita de Tagore a Villeneuve y sus coloquios íntimos con el poeta hindú. Sobre su anterior viaje a Italia, añadía que "Tagore ha sido estupendamente —exageradamente— engañado... El no se relacionó más que con individuos o sociedades independientes, y nunca con el Estado... En la prensa fascista se manifestaba francamente una corriente hostil a Tagore; y no hubiera sido prudente de su parte continuar entonces sus conferencias en la Italia central y en Roma. Con seguridad, hubieran sido inevitables las escenas escandalosas y los ultrajes".

Es sabido que Tagore no estuvo siempre de acuerdo con el método empleado por Gandhi; se lo advirtió a menudo, hasta acusándolo de graves errores en su política nacional. Pero Gandhi siguió su camino — y podemos reconocer que no cometió el error de Tagore, poeta antes que político. Agreguemos, a este respecto, que Romain Rolland escribió a Tagore para excusarse de haberlo empujado a la contienda. "A menudo me he reprochado (citamos según una traducción española), el haber turbado su reposo, arrancándole la confianza que usted tenía en sus huéspedes italianos. Pero me preocupa su gloria, más que su reposo. No quería que los monstruos pudiesen abusar de su nombre, en la historia. Perdóneme si mi intervención ha podido causarle

recidas en la prensa de Europa, y aún de la India, donde la propaganda del fascismo ganaba terreno, Rolland dió la voz de alarma. Maldecía a Mussolini, a quien hacía responsable de la guerra futura: "¡Que la sangre de Europa caiga sobre su cabeza y lo ahogue!" Estas duras palabras proféticas —que se cumplieron en 1945, hacia fines de la segunda guerra mundial, cuando el Duce, tratando de huir cobardemente, pereció él también de manera innoble, sumariamente ejecutado,— nos hacen estremecer todavía hoy. Porque hay otros tiranos y aprendices de dictadores, de todos los colores, que no quieren saber nada de esta advertencia de la historia y que ponen en peligro la paz del mundo, la vida de la humanidad entera, humillada, sojuzgada, aterrorizada... "El peor asesino es el que asesina la libertad... *Vita sine libertate, nihil*".

Con Barbusse, Rolland preparó un "Comité internacional contra el fascismo" (noviembre de 1926), lanzó varios llamados — y, el 23 de febrero de 1927, se hizo en París el primer gran mitin antifascista bajo la presidencia de honor de Einstein, Rolland y Barbusse, siendo el presidente activo el profesor Paul Langevin. Como siempre, el autor de *Clerambault* se obstinaba en reivindicar también la independencia del espíritu con respecto a los partidos políticos: "Es justamente porque pertenezco al ejército del progreso proletario, que exijo de sus jefes una disciplina moral ejemplar y el respeto religioso de la libertad. Nobleza obliga..." (carta a Barbusse, 10 de febrero de 1927).

Estaba con el ejército del progreso proletario, pero no "muda la boca y cerrados los ojos". Estaba vigilante, pronto a denunciar

---

horas de inquietud. El porvenir le mostrará que he actuado como un guardián vigilante y fiel"...

He conocido personalmente a Rabindranath Tagore cuando pasó por Bucarest, en 1926. En su cuarto, en el Hotel Athenée Palace, le he expuesto la esencia de mis "Principios Humanitaristas". Se mostró interesado, quiso conocer más a fondo esos Principios, y yo le ofrecí una versión en inglés. Pero cuando le rogué diera su adhesión a estos Principios, que servían de base de acción al "Primer Grupo Humanitarista" que fundé en 1923, y cuyo llamamiento fué firmado por numerosos intelectuales de Europa y de América, Tagore se mostró sorprendido y hasta reticente. La observación de Rolland, en su *Diario*, es cierta: "Tagore está siempre celoso de su libertad... Tiene la tendencia a sospechar, en los que lo aman, el deseo de ejercer una autoridad sobre su voluntad"...

No obstante, después de algunas explicaciones francas, cordiales, Tagore se dejó convencer. Sonriendo, me miró con sus ojos luminosos y puso en seguida su firma sobre el llamamiento del "Primer Grupo Humanitarista", firma reproducida en facsímile en mi revista "Umanitarismul" de Bucarest, Nº 1, 1927. Durante mi entrevista con Romain Rolland en Villeneuve (Suiza, 7 de octubre de 1930), mencioné esa firma y le conté algunos episodios del pasaje de Tagore por Bucarest, que he relatado en "Una tarde con Romain Rolland", páginas 36-64 del libro publicado en Montevideo, 1951, en las Ediciones "Humanidad".

los errores, a condenar las violencias de sus aliados. Protestó también contra los abusos de la propaganda comunista, que utilizaba su nombre y los de los otros independientes, sin advertírselos, en publicaciones en que se desnaturalizaba a menudo su pensamiento. Un artículo injurioso para Suiza, atribuído a Rolland, huésped de ese país, hubiera podido causar su expulsión (marzo de 1927). Los fanáticos no comprendían que, "para un espíritu independiente, el peor ultraje es ser anexado a pesar suyo". Todos los partidos actúan del mismo modo; pero del "partido que se estima y que se ama, de aquél que lleva el estandarte de la justicia y que lucha para fundar un mundo mejor, no se tolera lo que rebela en el enemigo". Rolland se alzaba iracundo contra esas prácticas, sin dejar de luchar contra el enemigo común: el imperialismo, el capitalismo industrial y el fascismo que solapadamente intentaba, en 1927, imponer a Francia "una infame ley militar, sojuzgando el pueblo entero desde la cuna a la tumba..." Cabe preguntarnos aquí, como pacifistas integrales, si esa "infame ley militar" no sojuzga, aún en nuestros días, los países del "progreso proletario".

En esa época, sin embargo, creía Rolland que un "espíritu más comprensivo comenzó a inspirar la política de la U.R.S.S." en lo que concernía a sus relaciones con los intelectuales. Daba como ejemplo a Anatole Lunacharsky, comisario del pueblo en la Instrucción pública. Cuando "*El Libertario*" de París trató de sublevar la opinión "contra las violencias del comunismo soviético hacia una minoría anarquista", Rolland le respondió que el aniquilamiento del comunismo sería también el de los otros "partidos revolucionarios y aún de los últimos restos de libertad". Y cuando, como consecuencia de las intrigas de Sir Deterding, Inglaterra rompió con la U.R.S.S. despidiendo brutalmente a los delegados soviéticos, Rolland recordó (28 de mayo de 1927) a todos los hombres libres de Europa que "Rusia estaba en peligro, y que si algún día ella sería aniquilada, no sería sólo el proletariado del mundo el sojuzgado, sino toda libertad social o individual, — esta santa libertad, que el bolchevismo ha combatido tontamente, y que era la mejor aliada de la Rusia liberada... El mundo será arrojado varias etapas hacia atrás. Y los pueblos de Europa se encontrarían, de un día para el otro, comprometidos en la monstruosa guerra de la plutocracia y de los imperialismos europeos contra la independencia asiática" (1)... "¡Tregua a las discusiones fratricidas! Cualesquiera hayan sido las culpas, las estupideces, a menudo aún los crímenes de la Revolución rusa, la Revolución rusa representa el más grande esfuerzo social, el más poderoso, el más fecundo de la Europa moderna"... (Precisemos que Rolland no hace, en esta frase,

(1) Esta profecía comenzó a realizarse en Corea, 1950 (E. R.)

la distinción necesaria entre el gobierno bolchevique y la Revolución social rusa, ahogada por el primero desde la toma del Poder). Este llamado a la reconciliación entre "los compañeros enemigos", anarquistas, social-revolucionarios, comunistas, etc., terminó en un grito de alarma: "¡El enemigo a nuestras puertas! La guerra de imperios. Velemos por la salvación de las libertades de Europa!"

En Moscú, este alerta no fué desoído. La fidelidad de sus amigos, en Europa, ha dado pruebas. Lunacharsky, sobre todo, haciendo alusión a la réplica de Rolland al "*Libertario*", le escribió: — "Su buen juicio objetivo es superior a las vacilaciones de más de un intelectual que se llama a veces nuestro amigo". Le pidió que colaborara en una nueva revista de partido: "*La Revolución y la Cultura*". Rolland respondió que en esa hora crítica estimaba su "deber de francés libre encararse severamente, una vez más, con la hipócrita reacción que busca sujetar los pueblos de Europa y que intenta encarnizadamente apagar la molesta antorcha de la Revolución" (23 de setiembre de 1927). Pero, en la misma carta, no oculta todo lo que lo separa de la Revolución rusa: "Mi aversión por ciertos procedimientos de su política, demasiado emparentadas con los peores extravíos de los políticos reaccionarios que ella combate, por su estrechez de doctrina, por su espíritu dictatorial. He condenado sin reparos su duplicidad y sus violencias..." Lo que no impide a Rolland agregar: "He sido de los primeros en reconocer su grandeza" (pero ¿qué queda aún de esa *grandeza*, si se continúa empleando esos medios de violencia, duplicidad, dictadura, etc.?) "y su necesidad histórica" (Rolland persiste en confundir el gobierno del partido bolchevique con la Revolución rusa que considera "la poderosa vanguardia de la sociedad humana"). Y exhorta a Lunacharsky a unirse a "la élite independiente del mundo, esa falange de espíritus vigorosos que niegan su obediencia a cualquier dogma, y que luchan contra todos los fascismos de derecha y de izquierda... ¡Enarbolad la bandera de la luz y de la libertad!"

¿Por qué, entonces, Rolland ha negado su concurso a G. Salvemini, el proscripto antifascista italiano, para una liga internacional de los amigos de la libertad italiana, "que se proponía organizar un tercer movimiento, opuesto igualmente al fascismo y al comunismo"? (24 de mayo de 1927). Rolland respondió a Salvemini que no aprobaba "su previa declaración de hostilidad al comunismo" en el cual veía una fuerza "nueva, profunda y popular,... uno de los más vigorosos batallones de ataque contra el fascismo". Que vale aún el llamamiento de Rolland a Lunacharsky, ya citado, para aliarse a los espíritus vigorosos que se niegan a obedecer a *cualquier dogma que sea* y que luchan contra *todos los fascismos de derecha y de izquierda?* El autor de "*Por encima de la contienda*" (1915), ¿no podía reconocer, en 1934, que la práctica del

comunismo en la U.R.S.S. (de su partido, de su gobierno con su burocracia, su policía y su ejército) se asemeja enteramente a las prácticas de *todos* los fascismos del mundo, sean de "derecha" o de "izquierda"?

Esta contradicción era entonces muy penosa; hoy, se volvió dolorosa, insoportable para un espíritu realmente independiente. Y una gran conciencia como la de Romain Rolland era demasiado lúcida para no sentir esa íntima contradicción. En la invitación de "Voks" en el décimo aniversario de la Revolución de Octubre, bendiciendo "la República socialista de los Soviets, la primera que instaló su reino sobre la tierra" (desgraciadamente, aún en nuestros días, no es *socialista* y *soviética* más que de nombre), hizo la apología del "dios común: el Trabajo... Nosotros le servimos, nosotros le adoramos. Es la sangre de la tierra... Es el espíritu de la vida. Ante él, en él, somos todos iguales, todos hermanos..."

Esto es cierto, "abstractamente cierto". Porque el trabajo se convirtió allá, como en otros lados, en la gran maldición de la desigualdad, en la esclavitud apenas disfrazada en provecho del Estado absolutista. El trabajo forzado, aniquilador, en las usinas y campos de concentración, — inmensas regiones desoladas, países enteros — donde millones y millones de seres deshumanizados se extenúan bajo la amenaza del garrote y de la ametralladora, para gloria — de quién? Lo sabemos demasiado bien. ¡Con qué amargura releemos las líneas del *idealista* Rolland, sobre "la colmena armoniosa de todos los trabajadores! ¡Nada de zánganos entre nosotros! !Y que la República universal de las abejas humanas cubra el cielo con la música de sus alas y el perfume de su miel de oro!"

¡No! Rolland era demasiado lúcido para no ver los peligros ocultos tras las apariencias. Ha saludado, en nombre de sus amigos escritores y pensadores de Occidente, "el mayor aniversario de la historia social", el 7 de noviembre de 1917, la fecha más grande desde "las gloriosas jornadas de la Revolución francesa". Este nuevo paso adelante de la humanidad constituye, según él, "una zancada más grande todavía que la que separaba el Antiguo Régimen de la Revolución francesa." Pero como Jano, el de las dos caras, Rolland, no podía ignorar ni el pasado, ni el porvenir. Por eso, en este mensaje publicado en el diario "*Moscou-Soir*", agregaba: "La Revolución rusa ha cometido sin duda errores y crímenes; pero más aún, y peores, ha cometido la Revolución francesa... La Revolución rusa ha pasado ya la etapa de la Constituyente y de la Convención, y debe cuidarse bien del Directorio, — con sus dos azotes: los hombres de dinero y los jefes de ejércitos. Más prudente que la Revolución francesa, debe abstenerse de intervenir en los azares del mundo, y levantar sólidamente su casa, — la República del Trabajo. El día en que la construcción de la nueva casa termine de-

finitivamente, verá, en Europa y en el mundo entero, derrumbarse muchos otros edificios carcomidos, sin que sea necesario intervenir. Porque el día mata la noche. Yo no veré ese día. Pero como el pájaro de los Galos, anuncio el alba..."

Este alba vendrá, tal vez, en el próximo siglo. Porque hoy, cuando la segunda mitad del siglo XX ha comenzado, el voto que formuló Rolland no fué realizado en lo más mínimo por lo que él llamaba "la fuerte y juiciosa política staliniana". Y *menos* juiciosa aún que la Revolución francesa, la Revolución rusa (su partido, su gobierno) no "se abstiene de intervenir en los asuntos del mundo". No hay un lugar en el mundo en que no se encuentre, afrontando al *otro* imperialismo, estatista, capitalista, bélico, como él mismo, el gobierno soviético. En cuanto al "Directorio", hace tiempo que se convirtió en el Terror, permanente y despiadado. Es dirigido por los "hombres del dinero" (cuyo equivalente en la U.R.S.S. son los políticos y los directores de industrias) y por los "jefes de los ejércitos", que manejan millones de esclavos, militarizados contra todo enemigo real o supuesto — contra el enemigo de afuera, pero para sujetar mejor al "enemigo" de adentro, los cien pueblos englobados en la "patria del proletariado"... Sujetarlo absolutamente, totalmente, con la ayuda del formidable aparato de trabas y de enredos que se llama "burocracia", y del otro aparato, de tortura y de exterminio, que se llama "policía secreta". Es el método clásico de toda dictadura, que sólo prolonga su dominación por incesantes diversiones: las del interior tienen su expresión suprema en el fetichismo temeroso o astutamente exaltado hacia el "Jefe genial y bienamado"; las del exterior, más o menos disfrazadas bajo los emblemas de la paz, de la independencia colonial, de la Revolución mundial, de la cultura, etc., son, a pesar de todo, diversiones imperialistas, es decir guerras de expansión política y económica. Y la Historia nos ha enseñado muy a menudo que toda expansión que es sólo el acto de agresión de una gigantanasia brutal, monstruosamente cruel e insaciable, es funesta, finalmente, a los regímenes que desconocen la libertad y la dignidad de la persona humana.

X

CONTROVERSIAS CON LOS ESCRITORES RUSOS

La acción de Romain Rolland se ha manifestado de una manera más enérgica de 1928-1935. Sus puntos de vista no han variado mucho; lanzaba manifiestos, llamados, publicaba artículos en la prensa internacional, pero sus adversarios fingían ver en él al autor de *Por encima de la contienda* cuando, de hecho, él se en-

contraba desde hacía quince años en las primeras filas de los combatientes. Ya no se trataba de la guerra "infame" entre los pueblos que son hermanos, sino "de la guerra sagrada en nombre de esos pueblos contra una sociedad maldita y homicida, hecha de explotadores y esclavizadores". Sus artículos, durante los siete últimos años, pueden ser repartidos en cuatro categorías, "faces distintas de una misma acción." En primer lugar, la defensa de la U.R.S.S.; en seguida, la defensa de la paz internacional, paralelas la una y la otra al combate contra el imperialismo capitalista y militar en Europa y los países coloniales; la última categoría concierne el combate más intensificado contra el fascismo.

De la primera categoría es necesario mencionar una larga carta-réplica, del 28 de enero de 1928, a los escritores rusos emigrados Constantin Balmont e Iván Bunin (premio Nobel de literatura) que han reprochado a Rolland su mensaje "a los hermanos de Rusia", en ocasión del décimo aniversario de la Revolución. Esta doble carta "punzante y apasionada", pero escrita en un tono moderado, sin odio, traicionaba el "silencio general" en torno a los escritores exilados, el egoísmo o "la intolerable piedad" de aquéllos que permanecen extraños a sus penas, que sus "lamentos fatigan y que tienen prisa por volver a sus propios intereses".

(Es verdad para *todos* los intelectuales exilados, que no se adaptan al nuevo medio. Y el que escribe estas páginas en su exilio sudamericano, sin querer ni poder americanizarse — porque se siente ciudadano de la humanidad, desde hace mucho, cuando vivía en la Europa tan dividida todavía por sus egoísmos nacionales — es el primero en sentir la amargura del presente y la nostalgia para con el país abandonado.)

Romain Rolland dice que él comprende y siente el dolor y la amargura de Balmont y Bunin: "No hay peor miseria que haber visto desplomarse el mundo que vosotros amábais, y saber que él ha muerto para siempre". Unas líneas más adelante precisa su pensamiento, refiriéndose al décimo aniversario de lo que es para los dos escritores "el toque de agonía de un pasado destruído"; porque no puede olvidar lo que han costado diez años de Revolución rusa: "una suma inmensa de dolores". El está en lo cierto cuando escribe sobre "el ideal de la nobleza humana que puede representar una élite de emigrados rusos, de la que Balmont y Bunin eran las grandes voces". Hoy, esa élite es más numerosa. ¿Pero por qué Rolland le atribuye "aliados" de la peor especie, dignos de políticos y no de "servidores del Espíritu"? — "Vuestros aliados, escribe, se reclutan entre la peor reacción del "orden moral" burgués y del imperialismo de los negocios. Vosotros no sois en sus manos más que instrumentos", etc. Entonces, todo trabajador intelectual: sabio, artista, escritor, músico... que para salvar su vida

y su libertad de conciencia se ha escapado de una dictadura ¿se convierte forzosamente en "instrumento" de otra, en aliado de los explotadores, de los "rateros de la política del Viejo Contienente y del Nuevo"? Sería un argumento demasiado simplista, demasiado unilateral, no solamente de parte de Romain Rolland, sino de todo defensor celoso de la U.R.S.S.

Pero resumamos la réplica dada por Rolland a los dos exilados. El ve en Rusia "un pueblo que procura, a precio de sufrimientos sin nombre, dar a luz un orden nuevo. Este orden nuevo está todo ensangrentado y sucio, como lo está el fruto humano que se ha arrancado del vientre de la madre". Pese a "los errores feroces y a los crímenes" del momento, este recién nacido es la esperanza. "La esperanza miserable del porvenir humano. ¡Es de vosotros a pesar vuestro; es vuestra sangre, Bunin, Balmont!" Por ahora "entre vosotros y él hay una fosa de sangre, un abismo... No queréis conocer nada de ese orden nuevo. No lo podéis en el medio en donde estáis encerrados"... (¿Pero quién no está encerrado en su medio, sin quererlo, sobre todo en los países más o menos totalitarios? E-R.) Rolland, aunque "su pequeña casa está en un lugar apartado", aunque sabiendo que las informaciones de un campo y del otro están viciadas por el espíritu de partido, ha sentido el pulso del tiempo, ha recibido a viajeros venidos de todos los continentes, de todas las razas, de toda opinión, la mayoría no teniendo "ninguna ternura por las ideas comunistas", algunos siendo espíritus penetrantes, como Duhamel, Durtain, Eastman, Scott Nearing, Haya de la Torre. Ha amontonado las informaciones, comparado y pesado los testimonios, sobre todo de los especialistas, economistas, educadores, sabios... Se interesó en el trabajo científico en los laboratorios, en los hospitales. "Si por azar algunos de esos sabios vienen a Occidente, con misiones científicas, rehusan permanecer allí; vuelven a Rusia, diciendo que en ninguna otra parte se puede trabajar mejor". (Todo sabio inglés, sueco, norteamericano y aún francés, a pesar de que "Francia deja a sus sabios en buhardillas" — según Rolland — pueden decir lo mismo de su país, cualquiera sean los medios de trabajo.) Pero en la U.R.S.S. — siempre según Rolland — la ciencia es el *Nuevo Idolo,* como lo era en Francia, "en el tiempo de las esperanzas ilimitadas fundadas en ella por los equipos de Marcelin Berthelot".

En los otros dominios del pensamiento filosófico y religioso, no es lo mismo, pero en la literatura y el arte "brillantes escuelas de jóvenes escritores han surgido" (1928); se publica y se lee allá más que en Francia. Sí, la vergüenza de la censura pesa siempre en la U.R.S.S. y él la combate; en su carta a Lunacharsky defiende la libre discusión: "Yo no distingo entre los colores de las mordazas". En su propio país la censura ha amordazado su pensamiento, lo ha

difamado, sin dejar a sus amigos defenderlo. "La Rusia soviética no conserva el monopolio". (En todo caso, allí la censura es en nuestros días absoluta, debiendo todo corresponder rigurosamente a las directivas del partido.) Rolland estaba seguro de que, en la lucha que se prepara en Europa, como en los Estados Unidos, los intelectuales libres recibirán los primeros golpes. Otra vergüenza, "peor aún, más degradante", que le inspiraba un disgusto sin límites es la delación: "A ese innoble veneno, que marchita las almas de una nación, y al que muchas almas en Rusia se han habituado, nosotros lo denunciamos con desprecio". Es verdad que la delación hacía estragos en Rusia en tiempo del zarismo, del que "ha venido esta monstruosa organización de policía secreta, con sus agentes internacionales de espionaje y de corrupción". Agreguemos que esa "monstruosa organización" se ha vuelto en la U.R.S.S. absoluta, siendo su poder prácticamente ilimitado, y que la delación no es solamente meritoria: es obligatoria; nadie, ni los grandes aprovechadores del régimen, están seguros de sus "camaradas", ni los miembros de una misma familia lo están entre ellos... Esta "plaga purulenta" se extiende por doquier desde hace mucho: "ella ha roído la médula de las famosas repúblicas griegas y romana... que son ofrecidas peligrosamente a nuestra admiración servil de viejos escolares". Por doquier están los Intelligence Service, los Bureau B., los Gestapo, las Sigurantsa, los N.K.V.D., etc. "Todos los Estados hieden" (es la palabra de Rolland.)

En cuanto a la situación de los campesinos y de los obreros, las nueve décimas de la población de Rusia, de los que Bunin y muchos otros escritores rusos han mostrado la horrible miseria bajo el régimen zarista — "el pantano estancado de esta masa humana, la bruma opaca y fétida que la recubría, la desnudez de los cuerpos y del pensamiento, la lenta muerte, el hundimiento" — Rolland quiere decirnos lo que ha salido de ese pantano, después de la Revolución de 1917. El cita *La Aldea soviética* de Guido Miglioli, diputado italiano, liberal, católico, de ninguna manera comunista, que ha pasado un año en la U.R.S.S. y que se ha convencido de que se ha formado allá un "tipo nuevo de campesino, que ha sacudido la inercia secular, que ha roto las rutinas, que sabe aprovechar las enseñanzas de la ciencia y que despierta, con él, a la tierra entorpecida".

La gran pregunta que persiste en nuestros días, es ésta: ¿el campesino, el obrero — los "productores" — comen hasta saciar su hambre? ¿Pueden disponer libremente, juiciosamente, del producto de su trabajo? ¿El privilegio — la desigualdad de la *ganancia* ha desaparecido bajo el nuevo régimen? Rolland se ha visto obligado a declarar que "si es verdad que han surgido esas formas nuevas de organización campesina, que anima una vigorosa voluntad co-

mún, que ilumina una conciencia razonada de sus energías — este alumbramiento vale bien las miserias que han debido pagar la burguesía y los intelectuales, *momentáneamente* (!) sacrificados". Digámoslo francamente: el sacrificio se ha vuelto permanente. Estando hecha la sangría — es decir los monopolios del Estado y las industrias exclusivamente dirigidas, como en los otros Estados imperialistas, hacia la producción de guerra — ¿quién puede creer todavía en la criminal mentira de la agresión de una parte y la defensa de la otra? La defensa y la agresión se encuentran las dos, y al mismo tiempo, en un campo como en el otro. Así, aconteció que en la U.R.S.S. igualmente — después de los burgueses, los intelectuales y los otros "contrarrevolucionarios" — llegó el turno a la clase proletaria de ser sacrificada por "la defensa de la patria"; los obreros, como los campesinos (sin contar los campos de concentración) penan por el provecho de las clases nuevas, políticas, gubernamentales, burocráticas, militares, creadas por el partido único que quiere eternizarse en el Poder... Lo que no impide a Rolland creer en "el progreso gigantesco realizado, en algunos años, en la formación de la razón popular y en el trabajo organizado."

Prosigamos el debate. — ¿Los niños? "Vosotros no tenéis ojos más que para las llagas que fueron la herencia del zarismo — dice Rolland a Balmont y Bunin — y de la guerra horrible de seis o siete años, guerra extranjera, guerras civiles, escoltadas por el hambre y las epidemias, que han hecho desaparecer aldeas, países enteros: — esos rebaños de niños vagabundos, librados al extravío consecutivo de todos los desórdenes del alma rusa, anteriores a la Revolución, sobreexcitados todavía por la crisis fatal de los años de violencia revolucionaria"... Ay, todos esos horrores se han repetido, de una manera más gigantesca, antes, durante y después de la segunda guerra mundial, en la U.R.S.S. y los otros países de régimen totalitario, en la Alemania nazi, en la Italia fascista, en la España falangista, en casi toda Europa, en Africa, en Japón, en China y en la India, bullentes de una superpoblación hambrienta, diezmadas por las enfermedades. Se ha hecho desaparecer por las deportaciones, de una y otra parte, en los "países enemigos", poblaciones enteras; se han destruído vastas regiones por los cataclismos de la guerra nacional, imperialista y civil — guerra fomentada en todos esos Estados, no para la defensa de los pueblos respectivos, sino para el egoísmo monstruoso de sus opresores, de sus parásitos, de sus privilegiados del momento.

"Todos los Estados hieden" — pero los partidarios del Estado totalitario sacrifican a las multitudes, matan a los individuos que no quieren y no pueden resignarse a ser el "material" pasivo para la construcción del "Mundo Nuevo". ¿Que las leyes para "la renovación educativa" son seguidas atentamente en Alemania, en

Suiza, en los Estados Unidos? ¿Que esas leyes tienen todas por objeto la protección del niño? ¿Y que "cualquiera sea la forma de unión, el niño sólo es sagrado?"... ¡Sagrada hipocresía de las buenas intenciones! En la U.R.S.S., como en todos los Estados más o menos totalitarios, la educación del niño se hace en vista de *sus* intereses, de los aprovechadores de los Estados y no de los "ciudadanos", que cuentan solamente como carne de trabajo, carne de cañón, carne de placer bestial. La "libertad sexual" de los comienzos de la Revolución está ahora frenada en la U.R.S.S. por las leyes concernientes al casamiento, al aborto, al divorcio, etc. — leyes igualmente severas e hipócritas que en los países burgueses y capitalistas. ¿Y qué resta todavía de la afirmación de que la República de los Soviets ha establecido "la entera igualdad de los derechos de *todos los* niños"? Rolland mismo ha reconocido que los resultados no responden siempre a las intenciones: "Que las reformas, prematuras, sean incompletamente comprendidas y aplicadas, que el sentido sea a menudo desnaturalizado, es posible, es verdad". El encuentra excusas: el caos secular, sin límites, de Rusia; los recursos disminuídos de la U.R.S.S., "desviados y cortados por las amenazas de afuera y de adentro". Sería necesario decir: por la insaciable voracidad del Moloch del Poder estatista, que es en todas partes el mismo. Rolland se consuela — tomando a Duhamel y Durtain por testigos — del "júbilo del niño y del adolescente, la salud de la joven raza y la alegría vital". ¿Pero quién puede garantizar que esta juventud no será sacrificada más (ya lo ha sido de 1939 a 1945) como "las otras generaciones más o menos sacrificadas"? Si los hombres de cuarenta años "están prematuramente envejecidos, usados, quemados por la terrible tarea de vivir" (era hacia 1928, pero hoy es lo mismo), hace falta un inquebrantable optimismo para proclamar que "todo está hecho para el porvenir, para el niño". (1)

Rolland tiene la sinceridad de reconocer que sus argumentos no podrían convencer a aquellos que han sufrido el mal y lo han visto hacer estragos alrededor de ellos: "Si yo hubiera compartido vuestras pruebas (él se dirige a Balmont y Bunin) sería como vosotros. No hubiera yo visto que los sufrimientos de una sola víctima inocente — el más magnífico orden social no sería capaz de hacérmelos olvidar y perdonar"... Así, el idealista que no está hechizado por una cierta "ideología" política, debe resistir *humanamente* ante la cruel realidad. Rolland ha pasado mucho tiempo con los hombres de una época emparentada con la nuestra. No podía olvidar que era el autor de las piezas que forman el ciclo del

(1) Para más detalles, ver el capítulo: "Después de la Revolución rusa", en mi libro *Historia sexual de la Humanidad* (Ed. Americalee, Bs. Aires).

Teatro de la Revolución y que lo han hecho "comulgar con las grandes víctimas del hacha revolucionaria". El ha compartido con el pensamiento "las miserias ,los rencores, los dolores de Chamfort, de Rivarol, de Chénier, de Lavoisier, de Condorcet. ¿Créeis que si yo hubiera visto caer la cabeza de André Chénier, no hubiera perseguido con mi odio al gobierno asesino? ¿Créeis que no hubiera estado tentado de compartir el destino de tantos nobles emigrados, o de los Girondinos proscritos y masacrados?"... Pero precisamente porque no ha "visto" esos asesinatos, ni compartido esos destinos, Rolland, obsesionado por una especie de romanticismo histórico, continúa así: "¡Y sin embargo, sus grandes verdugos, los Saint-Just, los Robespierre, han edificado un mundo nuevo, del que se enorgullecen y del que aprovechan hoy los "liberales" de Europa, los demócratas, la burguesía republicana que trata con superioridad a la Revolución rusa!" ¿No harían lo mismo los aprovechadores de esta Revolución rusa, la nueva oligarquía política y burocrática? Y es, por lo menos, superfluo de parte de Rolland repetir que el progreso humano se compra "al precio de millones de sacrificados" y reprochar a los que deben cooperar a este progreso, que se ultrajen y se degüellen mutuamente "por una trágica ceguera".

* * *

Cada vez que la gran prensa nacionalista al servicio de la Internacional de los Negocios buscó levantar la opinión pública contra la U.R.S.S. y, por consiguiente, obligar a los gobiernos, Romain Rolland desenmascaró "las necias invenciones de folletines policiales..., las convivencias afrentosas con los más sórdidos intereses capitalistas y los fascismos ensangrentados,... todas las hipocresías clericales, de las Iglesias de todo Dios" que se callaban mientras "Europa estaba librada a los lobos del terror blanco y que se sangraba a los Judíos en el Este", pero que reencontraban la voz "para convocar la Cruzada contra los Rojos que han roto el yugo secular bendito por el dios de los sacerdotes, por el dios de los verdugos de la humanidad" — como él escribía en el manifiesto del 9 de abril de 1930: "Para la defensa de la U.R.S.S."

No olvidemos observar que, veinte años más tarde, en la inmensa "federación soviética" y en todos sus Estados satélites, esas mismas Iglesias — sean ortodoxas, católicas, protestantes, musulmanas — trabajan en pleno rendimiento bajo la supervisión de los Rojos ateos. Otra generación de sacerdotes, y los que no han perecido en la gran sangría, ayudan, a su manera, a fortificar el nuevo "yugo secular" forjado por un régimen que sabe utilizar el mito religioso. Porque su dogma también es ante todo un mito que debe reemplazar la libertad y el pan por la fe en la infalibilidad de los comisarios-salvadores y de su Jefe supremo, que se puede justamente considerar (sin que Rolland lo hubiera pensado cuando escribía esas palabras) como un "dios de los verdugos de la humanidad".

No solamente él, el secretario general del partido y el mariscal del ejército rojo... Cada Estato totalitario tenía o tiene aún su Jefe supremo: führer, duce, caudillo, presidente, etc., que era o es aún, para su país respectivo, "el dios de los verdugos", aliado o adversario de otros cofrades "dioses", conforme a los intereses del momento. Y todos juntos, todos esos advenedizos del Poder, esos hombres hechos dioses, forman el funesto clan de los verdugos de la humanidad, que desencadenan los mismos azotes de la dictadura: el terror y la esclavitud de los individuos y de los pueblos, la aplastante opresión del Estado monolito — y que no conservan su omnipotencia más que por la tortura física y moral, por el asesinato de todo "sospechoso" o "rebelde" y, muy a menudo, por la masacre en masa que ellos llaman guerra de liberación o, por lo menos, guerra de legítima defensa.

Romain Rolland podía bien prever la alianza, forzada y astuta a la vez, entre lo temporal y "lo eterno" que puede servir los mismos intereses temporales. Todo lector atento de sus obras sabe que entre los dioses interiores, espirituales, y el dios "autócrata, único y absoluto", el dios exterior de las Iglesias y de los Estados, no hay, no puede de ningún modo haber una alianza, ni aún un compromiso. El autor de *Colas Breugnon* lo ha dicho él mismo en esa confesión sobre la fe y la iglesia, escrita hacia 1926 y titulada: *Reino del T.* (1) *Los* dioses se debatían en él, el adolescente que buscaba su camino. *El* dios absolutista es quizás una necesidad de la naturaleza, para otras razas. La suya "no lo sufre... Nuestro politeísmo ancestral, y la pasión innata de la libertad nos hace fraternizar, en Galia, con nuestros dioses. Dioses u hombres, ellos son nuestros: la misma familia, la misma harina; es de ella y de nuestros jadeos que se ha amasado el pan de la vida. Todo es común: los trabajos, las pruebas, los placeres y las penas".

Reconocemos en estas líneas la sonrisa maliciosa de Colas Breugnon. Y aún su mofa. *Este* Rolland no podía jamás aprobar el pacto entre la Iglesia y el Estado, en nombre de un dios que no podía ser, él también, sino totalitario, "verdugo de la humanidad". Su Colas ha llegado a la Santa Tolerancia después de muchos sinsabores. Para él también hay *dioses,* no uno solo, tiránico, amenazando con sus rayos a los rebaños humanos. Pero escuchémosle más bien, para divertirnos o consolarnos un poco, en la larga y dolorosa ruta que hemos escogido, a la búsqueda de la verdad y de la libertad:

"Los dioses son buenos animales. Reconocen el camino. Cuando

(1) En el libro póstumo *Le Seuil* (El Umbral), Ediciones Mont Blanc, Ginebra, 1945, pág. 50-53.

Chamaille y su asno vuelven a Brèves, no disputan. Chamaille deja hacer al asno, él ramonea su breviario, el asno trota a su heno. Yo tengo un tiro de dioses. A veces, ellos pedorrean. El uno rebuzna, el otro piafa. Yo los mosqueo con el látigo. Y les suelto una imprecación, acá y allá, de amistad. Ellos saben, como yo, comprender la broma. Y si acontece que la galera se inclina, sacudida o soñolienta, no hay riesgo de que se extravíe; la ruta está trazada; sus mismas huellas encajonan las ruedas. La posada espera. Un poco más temprano, un poco más tarde, acabaremos por llegar"... ¿Pero quién será el escudero? — "¡La Necesidad!" responde simplemente Colas. "Ella es madre del Orden. Genios que queréis vivir, os es necesario vivir juntos. ¡Probad vuestra fuerza, si os agrada luchar! ¡Pero lealmente, después, aceptad alinearos, cada uno en su lugar, en flecha o en las camillas!" — ¿Y el cochero?... insistía Rolland. "¿A quién obedecerán mis genios, enganchados al carro Necesidad?" — "Al genio Conciencia de la Necesidad", respondió prestamente Colas, que no se dejaba desviar por los sofismas. "El genio de la Luz que abate la Noche... Helo ahí mi cochero, mi domador de caballos, mi amo... El amo que no me dice: "¡Obedece!". Me dice: "¡Ve!" No me dice: "Yo quiero". Me dice: "¡Quiere!".

¿Romain Rolland ha olvidado, en 1930, su Colas Breugnon de 1926? Yo comprendo la paradoja del profesor G.-F. Nicolai, el biólogo que, estudiando las relaciones entre el cerebro y la inteligencia, ha inferido que el cerebro es más inteligente que el hombre que lo lleva bajo su cráneo. El sabio Colas — creación del poderoso cerebro de Rolland — se mantiene, con su sonrisa, en la refriega furiosa de los intereses desencadenados.

Y Rolland, devoto a la defensa de la U.R.S.S. (de lo que él debería llamar más bien la Revolución rusa) advierte a los del otro lado de la barricada: — "¿Queréis levantar la opinión? Y bien, ¡tened cuidado de que no se levante contra vosotros! No se trata aquí para nosotros de un simple conflicto de doctrinas". Y repitiendo que él no es comunista y que hay en Occidente comunistas que rechazan la dirección política de Moscú, continúa así: "¡Tregua a todas las divisiones! Contra el enemigo común nosotros nos agrupamos, individualistas y comunistas, socialistas o sindicalistas; no toleraremos que, bajo la cubierta mentirosa de la religión, de la justicia y de la civilización, las más inmundas reacciones: la del dinero, la del sable, la del garrote, la de la tiara" — (¡pero todas esas "reacciones" se han instalado, después, bajo la protección del gobierno del Estado que se dice soviético y que es, también él, capitalista "colectivista" e imperialista "político"! E.R.) — "no toleraremos que esas reacciones... esclavicen nuestro Occidente y lancen a nuestros pueblos contra los grandes pueblos hermanos de la Revolución rusa y contra su esfuerzo heroico"... Es de urgencia, para esas

reacciones de Occidente, interrumpir el plan de reconstrucción gigantesca de los pueblos rusos. Porque si llegan a ejecutarlo — ¡Rolland pensaba entonces que "es un asunto de tres años"! — la U.R.S.S. "perfilará su masa enorme por encima de Europa y desafiará todos vuestros asaltos. Se acabarán vuestros planes de esclavizamiento del mundo. Será demasiado tarde... Vosotros lo sabéis... Nosotros también lo sabemos. Y es por eso que os arrancamos la máscara y os denunciamos al mundo. Conspiradores, ¡reentrad en la sombra! Y ¡manos abajo ante la U.R.S.S.!"

¿Qué partidario integral de la Unión Soviética no suscribiría estas firmes advertencias? Pero cuando Charles Baudouin (1) escribió a Rolland: "Vuestra *defensa sin condición* de la U.R.S.S.", éste, en su carta del 14 de marzo de 1931, negó las tres palabras subrayadas. Es condicionalmente: "Si la U.R.S.S. está amenazada"... Y más lejos: "Europa, si tú empeñas ese monstruoso combate"... Pero lo que importa, es la declaración final de Rolland: "Aparte de esto, es exacto que yo he tomado partido, y que los puentes están rotos detrás mío".

En un amplio artículo: *¡Europa, ensánchate, o muere!* por el cual respondió a Gaston Riou ("Nouvelle Revue Mondiale", febrero 1931), Rolland dirigió una nueva intimación a los intelectuales: ellos deben abandonar el equívoco donde se resguardan y escoger su fila en la doble batalla que va a librarse entre la U.R.S.S. y la coalición capitalista y fascista de Occidente y, por otra parte, entre Europa y el mundo de Asia y Africa revolucionados.

"No duermo más que con un ojo" escribía Rolland "y vigilo, desde hace años, los manejos de los malos pastores, para rodear a la U.R.S.S., — las misiones militares encargadas de organizar los ejércitos mercenarios de Polonia y de los Balcanes"... El proceso de Moscú "contra los ingenieros y técnicos culpables de sabotaje y de traición" (uno de los primeros, de la larga serie de procesos de esta especie) no fué una sorpresa para Rolland: él sospechaba los hilos del complot; y creía que el fondo de las confesiones de los culpables "no es sino fácilmente verificable", teniendo en cuenta "las exageraciones suplementarias, con las cuales los canallas como Ramsin, para salvar su cabeza, han podido reforzar sus declaraciones". (*El Cero y el Infinito* de Arthur Koestler y los testimonios, no novelados, sino terriblemente documentados de otros escapados, no habían aparecido cuando Rolland publicó este artículo). El decía aún: "La U.R.S.S. es la presa apuntada. Si todos los planes contra ella han fracasado hasta el presente, es porque para su for-

(1) En el libro *Homenaje a Romain Rolland,* que ha preparado para el 70° aniversario, pero que ha aparecido después de su muerte, en 1945, en las ediciones Mont Blanc, Ginebra.

tuna los grandes ladrones internacionales, los capitanes de rapiñas anglo-germano-franceses, han torpemente disputado la piel del oso, sin lograr entenderse"... Y, en la hora del gran peligro, ¿qué harán los intelectuales? pregunta Rolland a Riou y a sus amigos europeos. ¿Continuarán sirviendo ideológicamente a los amos "del Aceite y del Petróleo y al bloque de los negociantes de Occidente? —¡Juego franco! — Yo, declara el autor de *Por encima de la Contienda,* yo muestro el mío: —Si la U.R.S.S. es amenazada, cualesquiera sean sus enemigos, me alisto a su vera". El no ignora sus errores. Pero cree y siente "que ella encarna la experiencia más heroica, la más sólida esperanza social del porvenir. Si ella desapareciera, yo no me interesaría más por el porvenir de Europa. La juzgaría socialmente condenada durante siglos"... Y él concluye así su exhortación a Europa: "¡Ensánchate, o muere! ¡Desposa todas las fuerzas nuevas y libres de la tierra! Tú ahogas en tu cáscara de ayer, gloriosa, pero endurecida. ¡Arráncala! ¡Respira y déjanos respirar! ¡Necesitamos una casa, una patria más grande que Europa!".

Sí, para aquél que ha proclamado contra los bloques político-económicos, contra los diversos "pans" antagonistas — Pan-Europa, Pan-América, Pan-Asia, Pan-germanismo, Pan-eslavismo — el único "pan" que puede ser aceptado por una conciencia libre y fraternal: el *Pan-Humanismo,* Europa se ha vuelto demasiado restringida, y hasta sofocante por los odios encarnizados de sus Estados y sus naciones. ¿Pero por qué le era necesaria *otra* patria, aún cuando ella fuera "más amplia que Europa", — aún si se llama, como en nuestros días, "la patria de los proletarios"? Porque esta patria, como todas las otras, se ha convertido en una ficción — para emplear la palabra de un *cosmometápolita* como Henri-León Follin, nacido en Francia, el mismo año que Rolland, pero todavía desconocido en su país.(1) Una ficción, que cubre mal la trágica realidad del Estado, con sus innumerables esclavos y su minoría de privilegiados armados hasta los dientes.

Debemos recordar aquí la carta de Rolland a Gerhardt Hauptmann, ya vieja, de la primera guerra mundial (29 de agosto de 1914), cuando le conjuró, a él y a la élite intelectual alemana, a elevarse contra los crímenes de su propia patria, de los bárbaros que hablaban en nombre de esa patria. Y recordamos también su *mea culpa,* en esas páginas consagradas, en *Los Precursores* (Navidad de 1919) a uno de los numerosos mártires del misticismo o de la locura patriótica, al joven Marc de Larréguy de Civrieux, muerto

(1) Ver mi libro *Cosmometápolis,* consagrado en gran parte a las ideas y acciones de este precursor del universalismo económico, social y humano; ediciones "Humanidad", Montevideo, 1950.

al comienzo de la guerra, pero que pudo decir la verdad a sus verdugos:

> *"Odio los lugares comunes de las palabras patrióticas,*
> *Combato la mentira y su idolatría.*
> *Mi pasado me libera de la deuda con vuestra patria"...*

y, con una amarga ironía:

> *"En el Estado de la muerte, no hay ninguna frontera".*

¡He ahí el enemigo! El Estado, la Patria. — "El enemigo es, en todos los países, el egoísmo, el orgullo, el interés de algunos, cuyo efecto devastador es centuplicado por una embriaguez ideológica, comparable a los peores fanatismos religiosos de los tiempos antiguos"... Es Rolland quien ha escrito en 1919 estas líneas. "Nuestra *mea culpa* a todos. Todos nosotros hemos creído en el Dios de nuestros padres, en el viejo Dios celoso", confesaba él más firmemente aún, doce años más tarde, en *Adiós al Pasado* (Rev. "Europe", París, 15 de enero de 1931). El sentía entonces "una rebelión que subía contra más de un ejército, contra más de una nación... contra el viejo Dios celoso" que es "la Patria, ídolo sangriento!"

¿Por qué, después, en su defensa de la U.R.S.S., Rolland quería legarnos el culto de una nueva "patria" con — inevitablemente — los mismos vicios, la misma idolatría, las mismas esclavitudes y sangrientos horrores que todas las patrias aborrecidas del pasado? Porque una "patria" que no es más que la máscara sonriente y mentirosa de un Estado insaciable de poder y de posesión, atrozmente egoista, escondiendo apenas sus colmillos y sus garras, — hasta la pretendida "patria de los proletarios", no es más que un "ídolo sangriento", erguido contra las otras patrias, y aún contra sus propios adoradores aterrorizados.

Pan-humanismo, es decir: humanitarismo integral y siempre progresivo — ¡sí! Victor Margueritte, cuya acción valerosa por la paz y la fraternidad universales no se debe olvidar, ha sintetizado su fe en la novela "*La Patrie Humaine*", convertida en el título de un periódico francés que redactaban, entre las dos guerras mundiales, Victor Méric y su equipo de "combatientes por la paz". Pese a mi colaboración, yo no he aceptado esta consigna. Para mí, simple ciudadano de la humanidad — uno en medio de millones — la humanidad es *una*, indivisible artificialmente en patrias erizadas de su feroz chovinismo y en Estados que arrebañan todo y oprimen a todos los vivos. La humanidad es una inmensa y múltiple familia, que abraza nuestro planeta. Sus miembros — individuos que deben liberarse de todo fetichismo oscurantista y de toda "ideología" que

esclavice el alma y asesine a "nuestros semejantes, a nuestros hermanos" — realizarán, si lo quieren desde ahora, no "en dos mil años" (como decía Rolland a Riou), la victoria del Espíritu activo, por la solidaridad creadora, por la cooperación a la vez espontánea y lúcida, por mutua comprensión de los humanos, *sobre la tierra* y bajo el cielo real de un destino común.

* * *

Entre los problemas que Romain Rolland ha discutido con los escritores soviéticos, él atribuía una gran importancia a los del individualismo y del humanitarismo, que no cesaba "de enarbolar en Moscú" — como lo escribía en una carta a Charles Baudouin, del 14 de marzo de 1935 — y por los cuales él ha roto lanzas con los intelectuales rusos de renombre, particularmente con Ilya Selvinsky y Fedor Gladkov, el autor de la vigorosa novela *Cemento*. Siempre combatiendo por la U.R.S.S., él se declaró abiertamente individualista y un creyente de la humanidad, lo que inquietaba a los dos escritores: — "¡Eso no puede ser!" Pero Rolland se apresuró a precisar: — "Vosotros sabéis que yo soy vuestro fiel amigo y defensor en Occidente"... ¿No debemos felicitarnos de que la U.R.S.S. "reúna en su torno a los mejores campeones del individualismo y de la humanidad?" Y, a la afirmación de Selvinsky de que la libertad individual no existe y que el intelectual no ha sido y no puede jamás ser libre, él daba, como prueba de lo contrario, su propia vida; él ha vivido libre en un mundo de enemigos de todo lo que él amaba y defendía: — "He debido adquirir mi libertad, al precio de una soledad de pensamiento casi absoluta, y rodeado de animosidad"... Estuvo casi solo en medio de los intelectuales de prejuicios egoistas y de dogmas orgullosos; casi solo, en 1914, en una patria de la que él combatía el nacionalismo y "la guerra fratricida"; solo también, cuando pedía la revisión "de una falsa paz de rapiñas" — y cuando, con un puñado de compañeros, defendía en Occidente a la U.R.S.S. Se puede ser libre: "Es libre cualquiera que esté pronto a sacrificar todo a su alma libre". Si hay pocos hombres que estén dispuestos a ello, es necesario que ellos den el ejemplo. El, Rolland, lo dará hasta su muerte.

En lo que concierne a la "humanidad, de la que es ridículo hablar hoy", según Gladkov, Rolland sostiene que es precisamente en esta refriega bestial que es el mundo, cuando el riesgo es más grande, que hay algún mérito en defenderla. El recoge la bandera de la humanidad "bajo los pies de los insensatos que se entrechocan" — pero condena a los hipócritas que abusan de estas palabras: paz, humanidad. Hay en todas partes hipócritas, en todas las causas y en todos los campos. "Vosotros los tenéis en vuestro séquito" dice

él, dirigiéndose a los dos escritores soviéticos. Los hipócritas son los chacales que se hartan con los restos de los leones. No se debe confundir el individualismo valiente, que prefiere la muerte antes que traicionar su fe, con el bajo egoísmo que no busca más que satisfacer sus vanidades y sus intereses. Los verdaderos humanitaristas se afanan para esclarecer y liberar a las masas humanas oprimidas y explotadas. — "Cuando se me lanza el epíteto de humanitario — decía Rolland a Baudouin — la malevolencia se redobla con un malentendido. Yo sé bien que la humanidad se desembrollará. No es por ella que temo. Pero es por nuestros países, por mi país".

Estoy contento de subrayar esta declaración de Rolland que, en la controversia que he tenido con él sobre el contenido del "humanitarismo", pensaba que era necesario buscar otra palabra para designarlo, teniendo la primera un sentido peyorativo, estando hasta comprometida con los "bribones" y los fariseos. (1). No es aquí el lugar de volver a ese asunto. Rolland ha sentido también, a su costa, este malentendido. A menudo, es trágico. En el libro *Homenaje a Romain Rolland*, ya citado, I. Benrubi señala justamente este malentendido: — "Digo que es trágico porque el genio moral, en tanto que es guiado por el amor místico de la humanidad y que no quiere más que el bien de sus semejantes, es en cierto modo un intermediario entre Dios y el género humano. Y entonces, ¿por qué es perseguido? ¿No hay ahí una clamante injusticia?"

En la U.R.S.S., en cierto momento, después de la segunda guerra mundial, una corriente "neo-humanista" parecía penetrar al menos en los medios intelectuales. Pero, bruscamente, fué reemplazada por otra "palabra de orden" porque nada se puede emprender allá sin la autorización y el control del Politburó. Tendré, quizá, la ocasión de ocuparme de ese "neo-humanismo" soviético en otra obra.

Volvamos a Rolland. El creía que sus amigos de la U.R.S.S. son "conciencias libres, por consiguiente verdaderos individualistas, sin saberlo — y, sin saberlo, verdaderos campeones de la humanidad". Nosotros debemos desear de todo corazón que esos intelectuales sean realmente "conciencias libres" — que sepan que el deber de los combatientes del Espíritu es liberarse de la servidumbre política y del fetichismo para con toda autoridad dogmática y toda intolerancia ideológica, colectivista, nacionalista o partidaria. Es inconcebible que no haya, allá, individualidades que piensen así — y que no esperen el advenimiento de la verdadera libertad social y espiritual.

(1) Cf. mi libro "*Romain Rolland*", donde esta controversia está expuesta en tres capítulos, páginas 86-112; edición española, Montevideo, 1951.

Es en este sentido que nosotros entendemos el mensaje de Rolland, cuando se dirige a los escritores soviéticos: "Yo llevo a vuestro campo de trabajadores dueños de su destino, los estandartes sagrados de la libertad del espíritu y de la humanidad. ¡No los rechacéis! ¡Sed orgullosos de ellos! Alegraos de que vengan a combatir a vuestro lado".. Y, evocando el cortejo de Dionisios, en una escena de *Antonio y Cleopatra* de Shakespeare, concluye: "Los dioses del viejo mundo, *la libertad, la humanidad,* desertan del campo de vuestros enemigos. Vienen a vosotros. ¡Acogedlos! ¡Y tomad la mano del que os los brinda!"...

Esta persistente generosidad de Rolland no está desprovista de grandeza. Ella está en su naturaleza, como en la de todo verdadero creador de valores culturales y espirituales. No hay necesidad de esperar la publicación integral de su *Diario* para saber que esta generosidad cubría a menudo la amargura de la incomprensión, si no de la desconfianza, de algunos, o del temor — digamos la palabra: de la cobardía — de la mayor parte de esos "hermanos enemigos", abrumados por "el crimen de obedecer", no a su propia conciencia, sino a los mandatos de los amos temporales.

Esperando una respuesta, fraternal como la suya, de parte de los intelectuales rusos, Rolland debía defenderse contra la casuística de la "dialéctica" que embrollaba hasta las mejores inteligencias. Es así que a las inquietudes de Sergio Radin sobre el materialismo del pensamiento comunista, respondió (19 de marzo de 1931) que él no da ninguna importancia a las palabras de idealismo y materialismo, etiquetas que cubren "una mercadería muy diferente". Los hombres capaces de sacrificarse por el materialismo son, de hecho, auténticos idealistas. En cuanto al idealismo, se sabe cuántas inmundicias cubren esa bandera. El primer artículo que publicó Rolland, en 1900, estaba titulado *El veneno idealista,* preludio de la *Feria en la Plaza.* Se deben juzgar los hombres por sus hechos, y no por sus ideas. Toda la cuestión está en saber "si el movimiento de construcción de la U.R.S.S. va hacia una *organización humana* más justa y fecunda". Rolland lo creía. ¡Qué importa si los constructores y aquéllos que debían limpiar en primer lugar las caballerizas de Augias (en la U.R.S.S. como en otra parte) "hayan debido ensuciarse las manos!"

Y no se trata de la dicha lejana, del "paraíso hipotético", sino de la realización inmediata de ese simple principio: *quien trabaja, come* y *el que no trabaja* (si es válido) *no tiene derecho a comer.* Cuántos millones, decenas de millones de hombres, válidos al principio, no podrían replicar, desde sus lejanos y a menudo ignorados campos de concentración y de trabajo forzado, en el inmenso "paraíso" administrado por policías y burócratas militarizados: "Cuanto más trabajamos, menos se nos dá de comer"... Millones de hom-

bres (y de mujeres, de viejos, de niños) "peligrosos socialmente", perecen, agotados por el trabajo excesivo, el clima glacial, las torturas infligidas por los grandes y los pequeños verdugos. (1). Por otra parte, decenas de millones de hombres y de mujeres trabajan en las usinas y en los campos, no para satisfacer simplemente sus necesidades personales sino para "sobrepasar la norma", para cumplir antes del plazo los "planes económicos" del gobierno que tiene *sus* planes políticos, *sus* planes de guerra, camuflados bajo los emblemas colectivistas e idealistas.

"Se trata de repartir y distribuir equitativamente el trabajo humano", dice Rolland. Sí, todavía hoy, hasta en la "patria de los proletarios", se trata de una justa repartición de la producción *útil a los hombres* — y no de la producción inútil y asesina del Estado, reservada a la "defensa" contra los enemigos de afuera y también de adentro. — "Y por el solo hecho de esta equitativa repartición" (repetimos: de la producción necesaria, útil) se trata "de dar a millones de seres humanos el derecho al descanso y la posibilidad del desenvolvimiento individual. Hay que arrancar del árbol a los parásitos que lo roen. Los nueve décimos de la savia, actualmente son bebidos por esas sanguijuelas"... Rolland pensaba entonces en las sanguijuelas de Occidente. Ellas se han multiplicado monstruosamente por todas partes, en los Estados democráticos o dictatoriales, y también en la Federación de Repúblicas llamadas socialistas, o soviéticas, o populares. Veinte años después de la carta de Rolland sobre el materialismo comunista los parásitos de los nuevos Estados, nacidos de la Revolución rusa, roen "el árbol de la vida" por lo menos con el mismo apetito que los parásitos privilegiados de los Estados burgueses y capitalistas.

Y es por una profunda intuición del porvenir que el solitario de Villeneuve, en el centro de Europa, entre el Oriente y el Occidente enemigos, ha proclamado esta verdad, que podría ser salvadora: —"¡Aquél o aquéllos que sabrán limpiar el árbol de la vida, llamadles como queráis: idealistas, materialistas, marxistas, cristianos o gandhistas! No os inquietéis por los dogmas de vuestro jardinero... El jardinero puede equivocarse... (*Errare humanum est*)..." Es así que Rolland ha tenido confianza "en el viejo jardinero experimentado". Ayer se llamaba Lenin; después se llamaba Stalin. Sí, *errare humanum est,*... de una y otra parte: del "jardinero experimentado" y de aquél que, "después de haberle observado durante largo tiempo", le ha tenido confianza. La última

(1) "El proceso de los Campos de Concentración soviéticos", documentos y testimonios del proceso D. Rousset y "Lettres françaises", París, Ed. Wapler, 1951.

palabra de Rolland, el "Occidental que duda", es: *El porvenir verá...*

Pero nosotros que escribimos estas páginas veinte años después de la carta de Rolland, nosotros y muchos hombres simples que no tienen el fetichismo del Jefe — (¡Rolland creía que hacen falta jefes!) (1) — nosotros, que queremos trabajar nuestro pedazo de tierra, para nosotros mismos, y no para los "viejos jardineros experimentados", sentimos y vemos *desde ahora* que el individuo que confía y pone su destino en las manos de otros — ¡cualesquiera sean! — lo pierde. Pierde su libertad, el primer bien de la persona humana. Y, del pan que ha sembrado y recolectado, no le restan más que migajas, apenas para no morir de hambre y continuar trabajando para otros — ¡qué importa el color del parásito, de "la sanguijuela" negra o roja!... Después, él desaparece sin dejar rastros, para morir miserablemente, y ser reemplazado en seguida por otro, porque son innumerables los "héroes" del trabajo colectivo y patriótico, los esclavos anónimos, deshumanizados por el Estado totalitario, siempre humillados y siempre ofendidos.

* * *

"Humillados y Ofendidos"... Puede ser, lector, que estas palabras os recuerden el título de una novela de Dostoievsky, de ese genio atormentado del "alma eslava", de la época del zar autócrata que ha jugado con su vida, indultándolo en el momento cuando iba a ser ejecutado. El también ha conocido las prisiones, la deportación en la misma Siberia lejana, donde penan en nuestros días las innumerables víctimas del neo-zarismo, sin trono, menos cuidadoso de salvar las apariencias "legales", pero igualmente cruel y desdeñoso de la persona humana. Dostoievsky nos ha dejado los

(1) Después de la entrevista que he tenido con Romain Rolland en Villeneuve, él me ha escrito a ese propósito, el 20 de octubre de 1930: "Ese privilegio (la calidad de jefe) no conoce clases sociales. Es raro en todas. En todos los órdenes de la acción, hay muy pocos jefes. *Il faut des chefs*" (*Hacen falta* jefes).

Estas cuatro palabras, las dos primeras subrayadas por Rolland en su carta, no se encuentran en el texto que él ha publicado en *Quince años de combate*, 1919-1934. No es sorprendente que él haya suprimido esas cuatro palabras algunos años más tarde. Es más bien lógico y prueba, por lo menos, que nuestro punto de vista no es erróneo. Por otra parte, en una carta a Victor Méric (12 de julio de 1932), aparecida en *Por la Revolución, la Paz,* Rolland ha vuelto a ese tema, declarando: "Nosotros no somos jefes (no queremos serlo), sino guías. Tenemos el deber de conocer exactamente el camino que ofrecemos a los otros". Y agrega que es necesario explorar audazmente esa vía, para conocerla; no tener ningún miedo a las palabras, ni esquivar las realidades. Se debe llegar a la justicia social, sin la cual la guerra es perpetua. "Cualquiera que sea el pasaje — no-violencia o violencia — hay que pasar".

testimonios de los humillados y de los torturados. No fué un "revolucionario", como lo son tantos profesionales de la revolución política. Su misticismo le ha acercado al mujik y a su tierra, a esa "Santa Rusia" cuyo profeta él ha sido, proclamando un imperialismo étnico-espiritual, ese paneslavismo que rechazaba la cultura orgullosa del Occidente. Para los partidarios bolcheviques, él es un reaccionario, un burgués, un intelectual inadaptable que — si hubiera estado todavía vivo después de 1917 — hubiera desaparecido en alguna parte, como "traidor del pueblo", o por lo menos como un sospechoso elemento contrarrevolucionario.

Pero es a Máximo Gorki al que debemos volver en estas páginas. Porque es él quien ha dado a Romain Rolland la respuesta que él esperaba de parte de los intelectuales rusos. Era el único, en Rusia, que podía comprenderlo íntimamente, que estaba a la altura de su pensamiento. Los dos eran creadores de valores humanos, pese a que fueron "venidos al encuentro de dos puntos opuestos del horizonte". Hemos dicho, en el tercer capítulo de este libro, lo que fué ese encuentro, en la víspera de la Revolución de 1917, esta fraternidad entre dos grandes almas. Gorki, "de la vieja Rusia y de raza popular, robusto y endurecido" durante sus vagabundajes, y cuya escuela fué la vida áspera, con todas sus miserias y sus horrores. Y Rolland, "de vieja burguesía francesa, débil de salud, pero inquebrantable de espíritu", gastando sus codos en las universidades y en las bibliotecas, sin ignorar, empero, la ruta que él debía abrirse "a través de los pantanos y de los bosques de prejuicios".

Lo que es hermoso — como escribe Rolland en su *Saludo,* en mayo de 1931, al retorno de Gorki a Moscú de su largo exilio "voluntario", pero más bien impuesto "amigablemente" por Lenin — lo que es hermoso, es "que nos hayamos encontrado y que, desde la primera mirada, hayamos reconocido que éramos compañeros". Los dos han debido pasar por la misma experiencia, "una experiencia con dos faces". Han sentido la grandeza de la cultura humana, "el precio de esos tesoros acumulados por la inteligencia, en el curso de los siglos". Pero ellos han constatado también la indignidad moral de los que debían ser los guardianes fieles de esa cultura, de los intelectuales que, después de la Revolución de 1789, han sustituído por la aristocracia del espíritu la aristocracia de nacimiento, para instalar sobre sus ruinas el gobierno de la clase burguesa. Por otra parte, en Rusia, aún antes de la Revolución de Octubre, Gorki se empeñó en luchar por la verdadera cultura, contra la *inteliguentsia* burguesa de su país, contra la pasividad, la flojedad de alma y el verbalismo hueco de esa casta, — como Rolland ha librado la batalla contra los "explotadores del arte y del pensamiento,... contra la mentira idealista de los estetas y de los

retóricos". Estos falsos intelectuales han embotado la conciencia pública, suministrando "coartadas para escapar de sus responsabilidades sociales". El caso de Zola, durante el asunto Dreyfus, por ejemplo, no fué más que "un momento de rebelión"; y aún la trágica soledad de Rolland, en 1914, cuando lanzó su grito: ¡Por encima de la Contienda! y, en 1919, su Declaración de Independencia del Espíritu, era "como un árbol que tiende sus brazos hacia el cielo, pero sus raíces son casi enteramente salidas del suelo".

Este árbol de la Conciencia libre debe ser trasplantado "en plena humanidad, en esa tierra negra que es el pueblo del Trabajo" de donde ha salido un Gorki. El ha llegado a ser la expresión de la conciencia misma del proletariado, su coronamiento intelectual, inseparables el uno del otro. Rolland, y sus semejantes en Occidente, han buscado en vano *su* pueblo, para arraigarse en él. El lo ha buscado durante treinta años: —"¿Queréis un arte del pueblo? Comenzad por tener un pueblo que tenga el espíritu libre, un pueblo al que no aplasten la miseria, el trabajo sin tregua, un pueblo al que no embrutezcan todas las supersticiones, todos los fanatismos, un pueblo dueño de sí y vencedor en el combate que hoy se libra" (*El Teatro del Pueblo,* 1900).

No encontrando entonces ese pueblo, sobre el suelo desecado y endurecido de Occidente, Rolland "ha alargado sus raíces" — y, bajo la corteza espesa de Europa, encontró las capas fecundas de los pueblos de Rusia: — "Es al final de ese trabajo subterráneo que mis raíces se han reunido con las de Gorki. Nuestras manos fraternales se han estrechado. Ahora, compañeros, de un extremo a otro de Europa, mezclamos nuestro aliento y nuestra sangre... El espíritu camina invisible por toda la tierra. ¡Que sea la savia del Mayo nuevo!" (1)

Esta fraternidad se ha afirmado y clarificado en el curso

(1) A pesar de los años vividos en Occidente, "habiendo roto con muchos amigos que se alistaban del otro lado de la barricada, habiendo soportado una fuerte "cura de nostalgia", Gorki no volvió a Rusia sino predispuesto a admirarlo todo" (cf. Gregorio Alexinsky: "La vie amère de Maxime Gorki", edit. B. Arthaud, París, 1950). En lo que concierne a la literatura occidental, Gorki escribía en una carta, en 1928: "La vida europea no me divierte mucho, o más exactamente no me seduce nada. No hay nadie, los escritores de aquí son incoloros o impotentes". Gorki no mantenía relaciones personales sino con los autores más o menos "bolcheviquistas" como Barbusse", dice el biógrafo citado más arriba." Correspondía con Romain Rolland, pero el espíritu, la educación y hasta las maneras "occidentales" de este último le eran absolutamente extranjeras... El círculo de Gorki (y probablemente él mismo) veía lo que había de forzado en esta amistad entre el rudo bolcheviquista ruso y el "ideólogo" refinado de la democracia occidental. No era esta amistad la que podía reconciliar a Gorki con el Occidente. Si un Romain Rolland podía darse el lujo de planear "por encima de la contienda", esta actitud era orgánicamente imposible para Gorki; debía lanzarse en medio de la contienda" (*op. cit., páginas* 212-214).

de los años de combate. En la grande y "peligrosa" controversia entre Barbusse y Rolland, Gorki ha estado de acuerdo con este último: — "Yo me alegro infinitamente de saberme en unión de espíritu con usted". El ha repetido sin descanso, en Rusia, las verdades proclamadas por Rolland en Occidente. A propósito del principio jesuítico: el fin justifica los medios, Gorki escribía, el 25 de enero de 1922, a Rolland: — "¿Cuál es el fin? Crear condiciones sociales que harían de los hombres seres buenos, fuertes, inteligentes, honestos... En cuanto a mí, veo desde hace mucho y con completa claridad que los medios de los que se sirve hoy día para crear esas condiciones *nos conducen en un sentido directamente opuesto al fin*"... Desde los primeros días de la Revolución rusa, Gorki ha predicado "la necesidad de la moral en la lucha". Se le decía "que era ingenuo, imposible, aún nocivo". Entre los que le hablaban así, había a veces gentes honestas que "pecaban por la salvación de los otros". Eso no ha salvado y no salvará jamás "a alguien o a alguna cosa, mientras que los fanáticos han perecido ya, después de estar ellos mismos debilitados y agotados por el dolor de una conciencia sublevada, por los tormentos de un alma desgarrada en dos". Y, realzando los pensamientos que se encuentran en la base del "Rollandismo", Gorki continúa: "No hay y no pueden haber aquí verdaderos socialistas, mientras la conciencia del proletariado no sea penetrada por una moral fuerte como la religión, en el alba de su nacimiento". Estas ideas de Gorki, ya viejas, le han costada caras, pero no ha cesado de expresarlas con rudeza: —"Nosotros, los heréticos, estamos obligados a luchar por nuestras creencias, tenemos que llevarlas en la vida, aún a riesgo de exponerlas a la difamación y a la injuria... Busquemos pues otros hombres que piensen como nosotros, y quizá lograremos persuadir a los que piensan de otro modo de que la autocrítica, de la que nosotros mismos necesitamos, es obligatoria y necesaria para ellos también"...

Según estos breves fragmentos ofrecidos por Rolland, se puede suponer cuál era el estado de espíritu de Gorki, desde 1922 ("su pesimismo jamás ha sido más negro, con respecto a Europa y a Rusia misma") hasta la muerte de Lenin, en 1924, que lo ha conmovido profundamente. El amaba a Lenin "con furor, con pasión" — pero estaba "en constante discusión con él,... ni el uno ni el otro capitulaba". Gorki se ha visto obligado a partir en exilio, para "reencontrarse" — ya lo hemos dicho en otro pasaje — y cuando ha vuelto a su país, se han dado grandes fiestas en su honor. Sabemos lo que significan esas fiestas bajo un régimen absolutista que necesita más de ellas que el "héroe" aclamado por las multitudes. El pueblo ruso amaba a Gorki, surgido de él; sentía con él, con sus verdades que arrojaba al rostro de los nuevos amos

del pueblo. Se sabe que él no ha vuelto para pactar con el régimen. El viejo luchador que debía combatir también la enfermedad que desde hacía mucho tiempo roía su cuerpo, y que sentía aproximarse su fin, quería ser enterrado en *su* país: él no debía esperar más que algunos años (1).

Gorki ha sido verdaderamente el primer *udarnik*, un escritor de choque, antes y después de la Revolución rusa. Rolland, en la introducción a la edición francesa de una colección de artículos de Gorki: *Ellos y nosotros* (1931) veía en él el "guía y jefe de la *inteliguentsia* proletaria, que construye el mundo nuevo", — un maestro escritor que ha pasado, con su "genio y gloria a los campos de la Revolución, y ha hablado a los intelectuales de Occidente, del otro lado de la barricada". Rolland ha pasado, también él, esta barricada, para estrechar la mano fraterna de ese "Mentor sabio y severo de su pueblo obrero" al que él alienta, esclarece, muestra la ruta a seguir, reprende a menudo, recordándole "el respeto a los valores de cultura secular que podía tener tendencia a desdeñar". En cuanto a los jóvenes desalentados, él les hace sentir la grandeza de la época y la tarea presente, la riqueza de la vida que se abre ante ellos.

¡Realizar el hombre nuevo! Gorki no ha tratado con miramientos a los que lamentaban "el derrumbamiento de los viejos ídolos burgueses". Pero creía aún en la misión del Estado de instituir la libertad más grande del individuo "frente a las concepciones que durante largos siglos han frenado y limitado su evolución". Se ve hoy día que ese mismo Estado soviético frena y limita

---

(1) A título de documento, ofrecemos dos líneas extraídas del libro colectivo: *The God that failed* (seis testimonios sobre el comunismo) por Arthur Koestler, Ignazio Silone, Richard Wright, André Gide, Luis Fischer y Stephen Spender, con la introducción de Richard Crossman. En las líneas que citamos, según la versión española ("El fracaso de un ídolo", Unión de Editores Latinos, Buenos Aires, 1951) Arthur Koestler, hablando de la muerte de Gorki, se refiere "a la acusación contra Yagoda, jefe de la O.G.P.U. y tres médicos, de haber envenenado a Máximo Gorki con vapores de mercurio" (página 91, nota).

Según el informe taquigráfico del "Proceso del bloque de los derechistas y de los trotskistas", aparecido en *Izvestia* de Moscú, del 3-13 de marzo de 1938 — y del cual se reproducen extractos, en traducción francesa, por Gregorio Alexinsky en su libro: "La vie amère de Maxime Gorki" (edit. B. Arthaud, París, 1950) — resulta que Máximo Pechkov, el hijo de Gorki, y Gorki mismo, han muerto a causa de las enfermedades provocadas a instigación de Yagoda, el jefe de la "Cheka", por Pedro Krutchkov, el secretario particular de Gorki, y tratadas de una manera intencionalmente homicida por los doctores Levine y Pletnev. El proceso de estos últimos debía servir a los fines políticos del régimen, pero de sus debates resulta que Gorki y su hijo, así como G. Kirov, V. Menjinski, V. Kuibychev y otros todavía, fueron asesinados por los medios divulgados en los informes publicados por la prensa soviética oficial.

la evolución normal del individuo — y que hace revivir en otros cuadros, también ellos estrechos, "las ideas sobre las cuales se apoya el poder capitalista: clase, nación religión," etc.

Es la gran tristeza de todo observador de los acontecimientos históricos, constatar que los pensamientos de los fieles combatientes por la libertad son en seguida roídos por los gusanos de la Autoridad, que ellos han olvidado o descuidado apartar. Es así como se insinúan, aún en los períodos revolucionarios, las astutas o brutales idolatrías estatistas. Gorki, después de su crítica más psicológica que lógica del individualismo — que "es una tentativa estéril del individuo para defenderse contra la violencia" — expresa sin embargo una verdad antiautoritaria, válida también contra el régimen soviético, a saber: que "el intelectual está situado entre el yunque del pueblo y el martillo del Estado". Esta trágica situación no concierne solamente a los intelectuales de Occidente, como Rolland quería hacernos creer. Ella hace estragos en todas partes donde la inteligencia, "el Espíritu libre", se encuentra ante el poder implacable, pero ciego e inevitablemente extraviado, del Estado que es siempre *otra cosa* que el pueblo, *otra cosa* que el individuo consciente que quiere humanizarse en libertad.

Gorki habla del "sano y vigoroso cambio natural que se efectúa, en la nueva sociedad fundada por la Revolución, entre la masa social y la unidad individual"... "La voluntad de masa, en sus grandes horas de acción creadora, *se asigna un objetivo inaccesible para un solo individuo, por más genial que sea.* La conciencia de esta voluntad gigantesca comunica al individuo una alegría y un impulso heroicos", que barren las estériles y melancólicas lamentaciones del Viejo Mundo.

Es la gran enseñanza que debemos retener de esta experiencia, doble y a la vez unitaria de Gorki y Rolland: — es la ósmosis y la endósmosis moral y espiritual, y al mismo tiempo física y social, entre el individuo y la masa. Y la masa no es una abstracción a disposición de los Jefes, sino un viviente conglomerado de individuos. Precisamos: la masa debe ser una libre asociación de individuos esclarecidos. Y si "la voluntad de masa... *se asigna un objetivo inaccesible para un solo individuo,* por más genial que sea", vemos en esta declaración de Gorki una nueva prueba contra toda dictadura personal o de un partido que hace un ídolo de su jefe temporal.

Es con esta reserva fundamental que se puede comprender la exhortación que Rolland dirigió a los pueblos de Occidente y a sus intelectuales, mostrándoles, al Este, "los milagros creados por la voluntad de las masas inteligentemente organizadas". Los pueblos de Occidente fueron durante siglos la vanguardia del Hombre. Deben retomar su lugar "*entre* los constructores del mundo".

Entre, es decir codo a codo.. Y sin vencedores y vencidos de

una u otra parte. Sin otras guerras civiles que acabarían de destruir lo que quedaría después de las guerras imperialistas, entre los dos "bloques" de Estados. Cuando Barbusse insistió ante Rolland para que se enrolara en su equipo de fanáticos, jacobinos y comunistas, él rehusó: — "*Aliado, sí. Pero libre*"... Es la única posibilidad de asociar, por una mutua y fecunda comprensión, todas las buenas voluntades de Occidente y de Oriente, pueblos e individuos, por un mundo mejor. Todos unidos por encima de las fronteras artificiales, políticas, nacionales, económicas de los grandes y pequeños Estados, que son igualmente egoistas y orgullosos por su absurda "soberanía", y fatalmente arbitrarios y agresivos por sus tendencias de crecimiento ilimitado a expensas de los demás, comenzando por sus propios ciudadanos-esclavos.

XI

LOS DEBERES DE LA "INTELIGUENTSIA"

Aclarando las correlaciones más profundas que existen entre el individuo y la humanidad, entre el pensamiento idealista y la acción materialista, Romain Rolland puede lograr, finalmente, la armonía que su conciencia buscaba desde mucho atrás, entre lo individual y lo social. Y él se esfuerza con sus obras, sus cartas y sus controversias por trasmitir sus convicciones a los intelectuales de Occidente, a esa categoría social que se llama en Rusia la *Inteliguentsia*, y también a los pacifistas, a los humanitaristas, a todos los idealistas sinceros y a los que permanecen fieles a la primacía del Espíritu. No cesa de explicarles el gran significado de la Revolución rusa; más, al mismo tiempo que combate sus errores, sus "crímenes", va más allá del dogmatismo marxista-leninista.

En este sentido trata de calmar la inquietud de sus compañeros "mal informados", de los no violentos a los que "horrorizaban" los métodos brutales, sangrientos, de los constructores del "Mundo Nuevo". Contesta al tolstoiano Valentín Bulgakov (11 de abril de 1929) a propósito "del sacrificio en sí, en la violencia heroica"; a Edmond Privat (su vecino en Territet y que escribió un libro: *En la India con Gandhi*) sobre las relaciones entre la revolución, el pacifismo integral y la no violencia hindú; y exhorta con mensajes a los grandes movimientos pacifistas (como la "Liga de los Combatientes por la Paz" y la "Liga internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad") de aliarse a la Revolución.

No olvidó que muchas veces había preconizado la "no aceptación" enérgica, cuya táctica "no sólo era buena en la India"; esa doctrina, o mejor: ese método de acción, tiene un glorioso pasado, aun en Europa. No ignoraba "los duros deberes de sacrificios y los

sufrimientos que esperan a los que quieren practicar el gran Rechazo". Pero los sufrimientos y los sacrificios que impone la guerra a millones de personas, a pueblos enteros, son infinitamente más grandes que aquéllos que "los objetores de conciencia" aceptan como consecuencia de su rechazo de servir a la guerra, es decir, de matar a su semejante. En cuanto a la afirmación de Rolland sobre la ineficacia del rechazo individual para abolir la guerra (lo que trajo su separación, en 1931, de A. Einstein y de H. Runham-Brown, secretario general de War Resisters International), es bastante discutible. Pues el 24 de junio de 1928, tres años antes de esta separación, Rolland me confió el mensaje que leí en el Congreso de esa misma W. R. I. (Internacional de los Resistentes a la Guerra). Redactó ese mensaje después de mi exposición sobre la Internacional Pacifista. El mensaje era a favor de la unificación de todos los movimientos por la paz integral, por "la solidaridad y la ayuda mutua", por "la comunión entre todos los hombres. Es un sentimiento claro e inmediato"... "Decretemos la resistencia, la oposición, el rechazo — el *NO* absoluto a la guerra!". Y terminaba de este modo: "Unamos todas las fuerzas espirituales de la Vida contra las fuerzas de la Muerte". (1)

Rechazar además, como él mismo lo hizo, "las ilusiones, el optimismo peligrosamente infantil" de los pacifistas integrales y activos, no es una simple "contradicción" de parte de un Romain Rolland. Es, más bien, el gesto apurado y desdeñoso de un partidario político que no ve que la Revolución que defiende es, también, *una guerra* (civil, nacional, internacional, ¡qué importa el nombre!) que tiene las características y las consecuencias desastrosas de las guerras entre Estados.

Es evidente, estudiando las reacciones de Rolland hacia los movimientos basados en la no violencia y la libre cooperación, hasta qué punto estaba *dominado* en esa época — a pesar de su "independencia de Espíritu" — por la ideología de la "violencia heroica" y sin sentirse "horrorizado" por el dogmatismo brutal de la Revolución marxista-leninista-stalinista. Su "ideología de intelectual" como lo precisó en *Quince años de combate*, "se resumía mejor en la carta de 1924 al profesor Rougier (que he comentado en el capítulo sobre las minorías selectas y las masas). Para el período posterior a 1930, Rolland escribió que su ideología encuentra su más clara expresión en la larga *Carta-respuesta a una encuesta internacional de Eugen Relgis.*

Debo aclarar que se trata de una entrevista con Romain Rolland, que tuvo lugar en Villeneuve (Suiza), el 7 de octubre de

(1) Cf. E. Relgis: "La Internacional Pacifista", con una carta y un mensaje de R. Rolland, ediciones A. Delpeuch, París, 1929, 140 páginas.

1930 y que, en el curso de la entrevista entregué a Rolland un cuestionario sobre problemas esenciales. Dos semanas después, me envió sus respuestas a Bucarest, que introduje en un gran capítulo de mis *Peregrinaciones Europeas,* llamado "Una tarde con Romain Rolland". Este capítulo, aparecido primeramente en varias revistas rumanas, españolas, sudamericanas (enviadas a tiempo a Villeneuve), no podía ser publicado entonces en Francia, a pesar de mi insistencia. Rolland estaba todavía silenciado por la prensa, y aun algunas revistas donde colaboraba, como "Europe" de París, se mostraban bastante reacias a difundir textos que se relacionaran con el gran solitario. Veinte años más tarde, apareció la edición original, en español, del volumen "*Romain Rolland*" (Ed. Humanidad, Montevideo, 1951, 202 págs. con cartas en facsimile e ilustraciones) que comprende "Una tarde en Villeneuve", toda la correspondencia y las controversias sobre la paz, la revolución y el humanitarismo, que mantuve con Rolland de 1928 a 1940, así como varios ensayos sobre su obra y su acción. Cito este libro a los lectores que se interesan por estos problemas.

Por otra parte, pensando Rolland que sus respuestas no iban a ser publicadas, las hizo conocer en *Quince años de combate* (XIV, Carta a Eugen Relgis sobre los deberes de los intelectuales y la Confederación Internacional del Trabajo intelectual y manual), con algunas páginas de comentarios y anotaciones en el "Panorama" de su libro. Sus respuestas, como ya dije, están íntegramente reproducidas en el capítulo de mis "Peregrinaciones Europeas". Pasemos sobre el "malentendido" que fué causa de un intercambio de cartas que se encuentran, también, en mi "Romain Rolland". El hecho de que él haya publicado sus respuestas en "Quince años de combate" (1919-1934) prueba la importancia que daba a las preguntas que le hice y que no perdieron nada de su actualidad. Ellas son, verdaderamente, los jalones de su "ideología de intelectual" en aquella época — y estoy obligado a dar aquí, por lo menos, un breve resumen.

El tono de las respuestas es combativo, a menudo con marcado acento polémico, a pesar de la "mucha estima" que tenía (como lo escribe en el "Panorama" de su libro) por "Eugen Relgis, intelectual rumano, sinceramente pacifista y sinceramente internacionalista". Pero él me atribuye, equivocadamente, un concepto "anticuado y peligroso de la Internacional Europea, aislada o separada del resto del mundo". Olvidó, probablemente, que en mi *Internacional Pacifista,* publicada en 1929 en París con su autorización — pues este libro es un intercambio de correspondencia con él — yo combatía la idea estatista de Pan-Europa y sostenía, al contrario, el carácter mundial que debe tener toda acción supranacional, sea

pacifista, social, humanitarista, etc. Yo estaba, de antemano, completamente de acuerdo con Rolland cuando me escribía:

"El europeísmo, bajo los distintos ropajes que viste (Pan-Europa, Federación europea, etc.), es la máscara de un nuevo nacionalismo más peligroso porque agrupa en conjunto fuerzas más grandes e intereses más voraces, y que las arma contra el resto del mundo. ¡Al plantearse, se opone! Y, por el solo hecho de proclamarse, provoca instantáneamente la formación de dos o tres rivales monstruosos: Pan-Asia, Pan-América, a los que seguirá Pan-Africa, etc. (En este *etc.* habría que poner la Pan-Rusia o la Pan-Soviética,- E.R.) Es, bajo la hipócrita invocación de la Comunidad europea, el llamado a las armas de diez pueblos contra mundos enemigos, que Europa ha creado con sus propias manos"...

Toda la experiencia de su vida condujo a Romain Rolland a reconocer "la identidad, en todos los países, de los mismos caracteres de pensamiento", en Europa, en América, en Asia, en el racionalismo europeo y chino, en el misticismo de la India, en las diversas disciplinas científicas o metafísicas, así como en el intercambio ininterrumpido de sistemas económicos y sociales. — "Todo está en movimiento. El mundo entero está en fusión... No admito ninguna Federación que no se extienda o que no permanezca abierta a toda la humanidad... No vayamos a rehacer moldes a supernaciones" (lo que significa superestados) "donde el metal fundido se enfríe y forme, otra vez, bloques separados! No debe existir ninguna Internacional, digna de llevar ese nombre, sino universal".

Por otra parte, cuando Rolland escribía: "Eugen Relgis ha conservado el antiguo desdén del intelectual por la acción política y social" (aunque agregue en "Panorama": — "Ese alejamiento, en él, está desligado de toda consideración interesada o de orgullo personal"), — me hice responsable de mi actitud apolítica y aún antipolítica, pero puntualicé, también, que el intelectual debe trabajar y luchar en todos los dominios *sociales*. En mis obras, he insistido sobre los deberes sociales y universalmente humanos de "los combatientes del Espíritu". En cuanto a la política, mostré repetidas veces su carácter negativo, antisocial y aun antihumano. Sean cuales fueren las definiciones idealistas que se le den a menudo, la política no es más que la expresión de una falsa "actividad" parasitaria, opresiva, homicida, de algunas minorías de profesionales protegidos por sus propias leyes y cuyos medios de gobierno son la demagogia, la mentira sistemática, la hipocresía o el cinismo, la intolerancia ideológica de partidos y capillas y — *ultima ratio* de todos los autoritarios — la violencia organizada por la policía y el ejército contra los "enemigos de adentro y de afuera".

Rolland, al mencionar el famoso "proceso" que Julien Benda — él mismo un "clerc" y un refinado sofista — expuso en su libro

La Traición de los Escribientes, declara que no aspira al monstruoso privilegio de una "*clericatura del Espíritu*", egoístamente desligada de los deberes de la comunidad". Para él, la política tiene un significado más alto y — escribe al referirse a mí — si trato "a la política de actividad parasitaria,... tal depreciación se refiere a la vergonzosa explotación de la política por esa especie de aventureros que se llaman politiqueros". Considero estos "matices" como ineficaces y hasta peligrosos. No se sabe nunca dónde termina el *político* y dónde comienza el *politiquero*, siendo ambos, en el fondo, de igual naturaleza, a pesar de toda la buena voluntad de que, a menudo, se pone para distinguir lo bueno y lo malo de su "actividad".

Para Rolland, la verdadera política "es nada menos que la organización de los intereses humanos, la agrupación ordenada de las fuerzas comunes, o de un país, o de una constelación de países, o de todo el cielo de la humanidad, para la conquista y el reparto del pan cotidiano". (Lo trágico está, precisamente, en que los "políticos" como los "politiqueros" no conquistan ni reparten el pan equitativamente, sino que lo roban más o menos "legalmente" —sea cual fuere el régimen social— y lo venden en otra parte, para sus fines de dominación y de guerra; y, con lo que resta, preparan "reservas" para sus grupos privilegiados: clase, casta, partido, etc.).

Por esta palabra sagrada: *panem quotidianum*, Rolland significa todo lo que hace vivir: el alimento, el trabajo y las libertades. El intelectual no puede dejarlos de lado; no tiene derecho a desdeñar "en provecho del espíritu, las realidades materiales que son el sostén y la condición primera del espíritu"; tampoco puede exigir un renunciamiento ascético de la gran masa de sus hermanos, "que no pueden encontrar en el espíritu los mismos recursos contra lo rudo de la existencia". Primeramente hay que pensar en disminuir su miseria. "La religión no es para los vientres vacíos". Rolland repite esas palabras de Ramakrishna, haciendo suyo el grito patético de Vivekananda, el discípulo combativo del sabio y místico maestro hindú: —"Mientras haya en mi país un solo perro hambriento, toda mi religión consistirá en alimentarlo"... El solitario de Villeneuve se declaró también "el servidor de los hambrientos, de los explotados, de los oprimidos. Antes de darles, si puedo, los tesoros del espíritu, les debo el pan, la justicia y la libertad"... Precisamente, en su calidad de "privilegiado de la inteligencia", tiene el deber de ayudar, eficazmente, a la comunidad "iluminándola en su camino político y social, denunciando a los que la engañan, mostrándole, si puedo, la buena senda y los peligros". Es por eso que no da la espalda a la política, esforzándose, como "su maestro Gandhi", a lograr la armonía del alma y de la acción.

Estamos un poco lejos de los otros "maestros" de puño férreo,

de esos "jardineros de almas" que Rolland creía reconocer en Lenín o Stalin — jardineros que no dejan crecer libremente las plantas y los árboles, vigilando únicamente el suelo nutricio, pero que mutilan y retuercen la vegetación de acuerdo con sus "moldes ideológicos", para hacerle tomar la forma y el color prescritos y dar los frutos, forzosamente alterados, de su voluntad tiránica. Creemos que en esto reside la traición del porvenir, de los intereses permanentes de la humanidad— pues esos jefes-jardineros, rojos, negros, pardos, etc., traicionan en todas partes el *presente* vivo.

Para Rolland, oponer "un pretendido *realismo* de la acción a un irrisorio *idealismo* del pensamiento", es el error político más grave. El verdadero interés de la nación (digamos: de un pueblo libre) está de acuerdo con la justicia y los valores permanentes del espíritu. Es a título de intelectual realista, y no idealista, que combate el chovinismo guerrero; ve en el nacionalismo y el militarismo los peores enemigos de su propio pueblo. ("Barred delante de vuestra propia casa"... "No os metáis en los asuntos de los demás", decía Rolland a sus amigos comunistas de Rusia, cuyo imperialismo, surgido de su capitalismo estatal, no tiene nada que envidiar a los capitalistas e imperialistas de Occidente). Quien prepara la guerra, la provoca — "y todo el esfuerzo inmenso de la civilización está inmovilizado en la idea fija de la matanza".

Esto es el efecto de la política, del fetichismo y del parasitismo político. Pero ¿por qué Rolland saca otras conclusiones cuando escribe: "El que quiere luchar por el porvenir de la humanidad, debe luchar en el plano político"? Es, lógicamente, en el plano social y humano que se debe luchar. ¿Cómo es aún posible "no sacrificar nada de la independencia de su espíritu" — y cómo puede, además, esta independencia "dominar el campo de batalla" si acepta las anteojeras de la política, que limitan la mirada y ocultan, precisamente, ese horizonte circular, universal, que el intelectual *libre* debe vigilar siempre? Cuando estaba "por encima de la contienda", Rolland tenía una visión integral del mundo y del destino del hombre. Después de "Quince años de combate" *en* la contienda, a pesar de sus altos principios éticos y su generosidad de alma, él restringió, singularmente, el círculo en que quería armonizar el realismo de la acción con el idealismo del pensamiento.

A los intelectuales que tienen, todavía, la tendencia a creerse "el cerebro con respecto al resto del cuerpo", Rolland les recuerda el apólogo de Menenius Agrippa: ¿qué pueden hacer esos cerebros sin los miembros? "Que disminuyan su soberbia y consientan en trabajar con el resto del cuerpo". Esto es cierto, como es, desgraciadamente, *demasiado* cierto que la inmensa mayoría de los "miembros" de un cuerpo social trabaja sin cerebro, *sin su propio cerebro*. Esos "miembros" se someten a las órdenes de algunos ce-

rebros soberanos, absolutistas, que no sirven sino su interés personal, los intereses de su clase, de su partido, de su Estado. La generalidad de esos "miembros" no es consciente de la responsabilidad de su trabajo en lo concerniente a la evolución natural, sana, pacífica, solidaria y progresiva de su pueblo y de la humanidad. Trabaja, sobre todo en las sociedades militarizadas, para su propia servidumbre política, social-económica y para las catástrofes "inevitables" que son las guerras nacionales, civiles o imperialistas. La verdadera definición del intelectual no tiene nada que hacer con "una casta de manos demasiado blancas que se opone a los manuales". Si no —escribe Rolland— "yo pediría una Noche del 4 de agosto" (¿o la del 23-24 de agosto, de San Bartolomé?), "que aboliera sus privilegios y los hiciera entrar en el rango de los que trabajan, con las manos y con el espíritu".

Yo estudié suficientemente, en mi libro *El Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales* (1921), este tema de la intelectualidad, por lo que no insistiré aquí. La definición que di del verdadero intelectual no es a favor de una casta; combatí a los pseudo-intelectuales parásitos, cobardes, aprovechadores de una sociedad que se apoya en estos tres pilares: el Estado, la Propiedad, el Dinero. El intelectual no es ni el erudito que acumula conocimientos muertos, ni el especialista cuya inteligencia se limita a la teoría o a la práctica en un cierto sector de actividad automática, sea en escuelas, laboratorios o fábricas. No es ni el dogmático, fosilizado por su *credo*, ni el fanático que lanza los mismos slogans de una propaganda política, económica, religiosa o de otra índole. Reconocí como intelectual al "manual" mismo, cuyo cerebro esté siempre despierto y que piense más allá de su oficio cotidiano, que busque liberarse de todas las falsas fatalidades sociales —desde el salario de hambre hasta la esclavitud estatista y bélica. Trabajar con todo el cuerpo, cerebro y miembros, es el ideal que se debe perseguir para lograr una sociedad equilibrada, fraterna y libre.

Pero existe, también, un progreso *interior*: moral, espiritual, que no hay que dejar de lado. Los intelectuales deben dedicar su esfuerzo a esa ley interior del progreso, por medio de la creación cultural, estética, científica, etc., aumentando así los valores humanos, universalmente valederos. Con este fin, los intelectuales utilizan lo que el profesor neurólogo G. Marinescu llama "el pensamiento biológico", que significa el pensamiento resultante del simple funcionamiento cerebral y también el pensamiento aplicado a las condiciones biológicas de la humanidad, en función del doble progreso, material y espiritual, de esta última. El papel de los intelectuales en la sociedad, puede ser señalado por una comparación entre los fenómenos vitales de un organismo superior (el hombre) y los fenómenos sociales de los pueblos. El sistema nervioso —según el

profesor Marinescu— sostiene la armonía en la continua actividad de las células y de los órganos del hombre, por medio de sus "vibraciones específicas"— pero también por ciertos agentes químicos de coordinación, las *hormonas*, que mantienen la actividad funcional en un estado de tonicidad y equilibrio. En el organismo humano no hay esclavos ni déspotas, parásitos ni "nuevos ricos". Todos los elementos, más o menos "nobles" del organismo, trabajan bajo el control del sistema nervioso, para bien del organismo entero, y su equilibrio (la salud) es producto de esta armonía entre los órganos. Aplicando estas comprobaciones a la sociedad humana y considerando las revoluciones sangrientas en el seno de las sociedades como análogas a las reacciones violentas en un organismo cuya enfermedad ha destruído el equilibrio interior, el neurólogo Marinescu atribuye a los intelectuales, en la sociedad, el mismo papel del sistema nervioso en el conjunto del organismo. "Deben tener la función de esos fermentos y hormonas", porque llevan en sí el secreto "del equilibrio en el seno de una sociedad y aún de una nación". Agrego: aún en el seno de la humanidad entera. La misión de una Internacional de los Intelectuales consiste, también, en la acción por el pacifismo integral y la solidaridad mundial. La armonía entre los órganos de un individuo se traduce, en el dominio social, por: la paz entre los individuos así como entre los pueblos; y la dependencia recíproca entre los órganos y "los agentes químicos, que mantienen la actividad contínua y el equilibrio del organismo", corresponden, en el orden humanitarista, al internacionalismo, es decir a la unidad "orgánica" de la humanidad en el tiempo y el espacio.

Según Rolland, la Internacional de los Intelectuales que he preconizado, debe formar "un equipo en la Confederación del Trabajo humano, un "arma" especial (como la sección de ingeniería) en el ejército de todos los trabajadores". —He expuesto en otras ocasiones lo que entiendo por paralelismo concéntrico entre la Internacional de los Intelectuales y la Internacional de los Proletarios, que deben coordinar sus esfuerzos en el doble plan material y espiritual de la vida humana. "Todos los grandes movimientos sociales que Vd. enumera —me escribía Rolland— socialismo, anarquismo, comunismo, etc., tienen, como los *servidores del Espíritu* (los intelectuales), por objeto de acción los mismos intereses generales de la humanidad. No difieren por el fin que es, también, una humanidad más justa, más libre, más ordenada. No difieren más que por la táctica"...

Ahora bien, esas diferencias de táctica son enormes, fundamentales, entre ciertos movimientos, por ejemplo entre los comunistas bolcheviques y los anarquistas; éstos últimos son esencialmente antipolíticos, rechazan toda autoridad de partido, de clase,

de Estado, todo gobierno que "dirija" al individuo por medios violentos, hacia fines contrarios al libre desarrollo de su personalidad. Rolland se ve obligado a reconocer que los grandes movimientos sociales, empeñados en la acción "son llevados, a menudo, a sacrificar el fin a los medios. Es una pendiente natural... su impulso de acción los arrastra. El papel de los jefes es, en el ardor del movimiento, de no perder nunca de vista el fin"... Para Rolland, la cualidad de intelectual no implica la de jefe: se vió, durante la guerra, cual fué "la traición de los *clercs*" que perdieron el sentido de orientación. No sólo esos pseudointelectuales. Hay que citar, también, la gran traición de los partidos de izquierda, desde los socialistas a los comunistas, que se arrojaron, como las ovejas detrás del carnero, en el abismo de la lucha bélica. Que la cualidad de jefes sea rara, en todas las clases sociales, que sea "un don de la naturaleza, bien administrado por la razón y la voluntad", tal vez sea cierto. Rolland cita como jefes: Jaurés, Lenin, Kemal, Gandhi. Cuatro mentalidades diferentes, y hasta cuatro métodos de acción distintos. Su característica común, la única, sería que se elevaron "hacia las cumbres de lo Real". Esto significa, simplemente, hacer "una sana y gran política".

Nosotros, que creemos en la necesidad de una Internacional de los Intelectuales, apolítica, íntegramente pacifista y humanitarista, no podemos proclamar la misión del *jefe*, como lo entendía Rolland. En todo jefe, aun en el mejor, acecha el soberano, el dictador, el déspota, el tirano. Si es verdaderamente un *guía*, entonces es compañero de todos, persigue el mismo fin, por medios dignos de la persona humana, evolucionada moral y socialmente. Por eso consideramos al intelectual como hermano del manual, trabajando ambos con su cerebro y sus manos; se completan mútuamente, desarrollando su individualidad libre — sin el fetichismo de una bandera y sin la sumisión (que, con frecuencia, va hasta el famoso mandamiento de Loyola: *perinde ac cadaver*) a un "jefe", cuya efigie se encuentra en todos lados, a cada paso, como perpétua amenaza de una divinidad orgullosa, rencorosa y que no hace más que castigar, — castigar siempre, hasta la última generación y hasta el fin de todos los tiempos.

* * *

"No separéis nunca el pensamiento de la acción". Así comienza el mensaje (1) conmovedor que Rolland me confió para la juventud, y que deberíamos reproducir aquí, íntegramente. En él

(1) Al fin de "Una tarde con Romain Rolland" (págs. 60-62) y en "Quince años de combate" (págs. 109-111).

encontramos al autor de la "Declaración de Independencia del Espíritu", con su pensamiento poderoso, con su alma luminosa e intrépida, que hace frente a las malas fuerzas de la Noche, como en la lucha de Jacob con el Angel, que Rolland evoca en su mensaje. Nunca dejé de repetirlo, sobre todo cuando tenía ocasión de hablar a los jóvenes, que no son —como se dice corrientemente— el "porvenir", sino la *realidad presente*, con todos sus comienzos de perfección. Hay una acción inmediata y otra de "largo alcance". La primera no debe limitar o bloquear el horizonte del pensamiento. El intelectual verdadero y lleno de vida —"el hombre que piensa"— debe, siempre, "proyectar su *pensamiento* en el surco de una u otra acción... El pensamiento por el pensamiento está a dos pasos de la fosa. Huele a cadáver. Sólo vive el que actúa".

La incesante exhortación de Rolland, y de todos los que fueron sus compañeros de ruta, es pues un llamado a la energía. —"Ningún tiempo la necesitó tanto. Este tiempo es horrendo, cruel, cargado de devastaciones; pero es poderoso y fecundo. Destruye y renueva. No es hora de gimotear y poner ceño a la tarea. Es hora de arremangarse y de enfrentar lo que nos trae el nuevo día... Tenemos que luchar, hoy, con Dios y con los hombres: —con los ideales antiguos, los dioses moribundos y homicidas, y con los millares de espíritus ciegos que les sirven ciegamente". Debemos fundar una nueva humanidad, por medio de toda nuestra energía... "No nos faltará obra... ¡Viva la acción! ¡Viva la paz, hija de la acción!"

XII

LA PESTE NEGRA, PARDA — Y LAS OTRAS

"¡LA HUMANIDAD ESTA EN PELIGRO!"

"En el comienzo era la Acción". Estas palabras de Fausto eran también la divisa de Romain Rolland. Se consideraba un "soldado de la Acción" — que preconizaba desde 1900, en su libro sobre el *Teatro del Pueblo* — de la acción nunca separada del pensamiento, y que engendra siempre la paz. Repetía a menudo otra divisa, de su "maestro" Spinoza: "*Pax enim non belli privatio*... la paz no es ausencia de guerra, sino la virtud que nace del vigor del alma". En sus obras no cesaba de reivindicar la acción: Juan Cristóbal, héroe de la acción aún al final de su vida, atraviesa el río con el "niño-mundo" sobre sus hombros; Anita Rivière, el Alma encantada, es también como "el agua viva, la vida que marcha, el ¡adelante!" Mismo en el arte, en lo que era su sustancia: la música, Rolland se sintió atraído íntimamente por los maestros que, como Beethoven y Haendel, han expresado mejor la acción en sus sin-

fonías y sus coros. Y cuando buscó la verdad de la mística y del pensamiento hindúes, consagró cuatro volúmenes, no al "ensueño inmóvil del Infinito", sino a los profetas que "del ensueño supieron extraer las energías": Gandhi, Ramakrishna, Vivekananda. Siempre la acción, donde todo se agolpa, se mezcla, se funde y se transforma...

Es natural que Rolland haya manifestado igualmente ese imperativo de la acción por su participación en las luchas sociales. A pesar del título de su compilación de artículos y mensajes de la primera guerra mundial: *Por encima de la contienda,* descendió apasionadamente a los combates de los pueblos. Estaba por encima de la mezquina contienda nacionalista, de las "patrias" furiosas y voraces. Proclamó entonces la unidad de Europa, después el Panhumanismo, y adhirió a la "Revolución proletaria" que, en 1917, dió un gran salto hacia el porvenir y despertó las fuerzas latentes de las multitudes todavía sojuzgadas por el "viejo mundo": el Dinero, el Capital, el Estado. Ese instinto de actuar que, durante la juventud de Rolland, "en una edad de pesimismo neurasténico", se contenta con el "vivir por vivir", se hizo más exigente: no quería patalear en el mismo sitio, sino avanzar. Más aún: conocer el fin de su marcha. Su Juan Cristóbal mismo, "el hombre que marcha", le pareció más tarde, en sus luchas sociales, "algo así como su primo, el hombre de Rodín, que camina a grandes zancadas; pero no tiene cabeza, sólo tiene un torso donde late un corazón poderoso". Como él, la época —nuestra época— carece de cabeza. Se avanza, pero escasos son los que saben que se avanza hacia "el día que se acerca", hacia la Guerra y la Revolución.

Rolland quería ver y actuar. Penetró él mismo en la tormenta. Durante esos años, de 1932 a 1935, entabló el gran combate contra esa época "sin cabeza", contra ese monstruo en que él fué de los primeros en reconocer al enemigo del hombre: el fascismo. Escribía ya, en el último volumen de *El alma encantada*: "La Revolución, en Europa, ha dejado a la reacción la iniciativa de la ofensiva... El enemigo había tomado la delantera... Por toda Europa, el fascismo se erigía en defensor del orden moral y social"... Los burgueses, poco confiados en su propia energía, "habían sido lo bastante sagaces para entregar el garrote a Duci y Führers, nacidos del pueblo, cuya energía estaba intacta, y que de lobos se convertían en perros guardianes... De un país al otro, la peste, negra o parda, se propagaba. Su violencia se acrecentaba con el éxito..." No era ya tiempo para discusiones académicas sobre la violencia y la no violencia. "¡O pro, o contra!... Se trataba de concentrar todas las fuerzas, y de violencia y de no violencia, contra el bloque de todas las fuerzas de la Reacción..." Todos debían luchar contra el enemigo común, por todos los medios: no aceptación gandhista, "tropas

de asalto" leninistas, objeción de conciencia, huelgas de usinas y de transporte, e insurrección (preludio de la "Resistencia" durante la ocupación de guerra). Todo era un arma en la lucha contra el fascismo.

En *Por la Revolución, la Paz,* que completa los *Quince años de combate,* se puede seguir las fases de la acción intensa, afiebrada, de Rolland durante los años que precedieron y que, a pesar de todo, prepararon la segunda guerra mundial. El la veía acercarse: "La Patria (nuestra Patria internacional) está en peligro!" Es su grito de alarma, su llamado lanzado el 1º de mayo de 1932, por un frente unido de los trabajadores intelectuales y manuales contra los fascismos de Europa, los del sable y los negocios, de los imperialismos de la industria pesada y de la finanza, servidos por "sus lacayos de los gobiernos y por la Sociedad de las Naciones"... Si el conflicto estalla, devastará toda la tierra. Es preciso despertar de su sueño mortal a la opinión de Europa y de América, narcotizada por una prensa venal. Y preparar de urgencia un "Congreso mundial de todos los partidos contra la guerra". Barbusse, que tomó esta iniciativa, formó un comité que comprendía, con Rolland y Gorki, los nombres de los más grandes representantes de la ciencia y de la cultura todavía libres en esa época: A. Einstein, G. B. Shaw, Heinrich Mann, Th. Dreiser, Upton Sinclair, John Dos Passos, H. G. Wells, Paul Langevin.

"¡Reunión!" Se convocaron los delegados de todos los movimientos social-políticos, de todos los partidos, socialistas, comunistas, sindicalistas, radicales, republicanos, pensadores libres y cristianos, y también los sin-partido: pacifistas, anarquistas, objetores de conciencia, —todos los hombres de buena voluntad, para realizar la alianza contra el peligro común: la guerra. "Y quien dice guerra, dice fascismo, dice reaección... Las fuerzas nuevas de reconstrucción socialista y comunista (Rolland las veía afluir en la U.R.S.S.) sólo necesitan la paz para vivir y vencer". El "Congreso mundial de todos los partidos contra la guerra" se reunió en Amsterdam (27-29 de agosto de 1932); su resonancia fué inmensa: 2.200 delegados representaban a más de 30.000 asociaciones diversas y 30 millones de adherentes, a pesar del "sabotage" de ciertas fracciones de izquierda (con los jefes de la Segunda Internacional) y de los nacionalistas de derecha.

Me parece injusto, sin embargo, contar entre los "saboteadores" al Bureau Internacional Antimilitarista de Amsterdam (1) que oponía naturalmente "la lucha contra todas las guerras" a "la lucha contra las guerras imperialistas". Rolland quería disipar

(1) Cf. cartas de R. Rolland a Albert de Jong, secretario general del B. I. A. (31 de julio de 1932) y a Friedrich Adler (7 de julio de 1932).

la impresión de que ese Congreso era "una plataforma política para los intereses de un partido". Declaró que no admitía que el partido comunista —u otro partido político— fuera el acaparador, el que aprovechase de esa manifestación de las masas contra la guerra. Actuaba de buena fe, a pesar de sus simpatías por la U.R.S.S. En todo caso, no estaba tan al corriente como los discretos organizadores, del verdadero revés político del Congreso. De buena fe eran también aquellos que se abstuvieron, como la Liga de los Combatientes por la Paz (1), la War Resisters Internacional y otros grupos de pacifistas integrales y activos, que intuían que la lucha contra la guerra *imperialista* lleva inevitablemente a *otra guerra*, cualquiera sea su nombre. Estaban en contra de toda guerra, de toda forma de violencia colectiva: nacional, civil, revolucionaria, imperialista, económica, política — y permanecían fieles al principio de lucha contra *todas las causas* de guerra, por los medios conformes a sus concepciones sociales o éticas.

No podemos exponer aquí las controversias de Rolland con los pacifistas. Se trata en este capítulo de su lucha encarnizada contra el fascismo. Su declaración, leída en el Congreso de Amsterdam, puede ser considerada el testimonio conmovedor de una alta consciencia, de un hombre que, vigilante, sentía aproximarse la tormenta. Algunos pasajes son dignos del autor de los *Precursores*: "Permitid al hombre que fué marcado, como con una injuria, durante la guerra (de 1914-18) con el título de *Por encima de la contienda,* desplegar esta gran bandera que está "por sobre todos los partidos": "¡Frente único!" y hacerla flotar, en el umbral de este Congreso, dándole todo su verdadero sentido, franco y leal"... Este Congreso es "el despertar de una conciencia en los pueblos del mundo, representados... por aquellos que han sentido y que afirman su unidad de aspiraciones, su voluntad de cooperación contra todo lo que se empeña en separarlos, en servirse de ellos para destruirlos mutuamente, en las batallas del Capital y los juegos sangrientos de la política"... "Cada uno de nosotros, cada partido, aporta sus armas, su táctica. ¡Confrontémoslas! Tratemos de coordinar, juntos, todas las sinceras abnegaciones. En la acción general, hay sitio para muchas acciones particulares, siempre que todas converjan al mismo fin. El negarse al servicio por objeción de conciencia es un trabajo de zapa en la fortaleza del mismo enemigo, que los ejércitos proletarios van a asaltar en batalla campal. El combate de masas no excluye la utilización paralela de las energías individuales. Un ejército cuyos frentes de batalla se extienden

(1) Cf. Carta de R. Rolland a Víctor Méric, redactor de "La Patrie Humaine", (22 de julio de 1932).

por toda la tierra, debe, coordinando su acción general, admitir que cada frente tenga su propia libertad de acción..."

Muestra a continuación cuál era (en 1932) la situación política en todos los continentes: Alemania transformada en Estado hitleriano; Italia y los otros pueblos fascistizados; Francia, que debía refrenar sus potencias del dinero y los negocios, oponiéndose a las turbias empresas para sojuzgar a Europa y para explotar a las razas coloniales; los ingleses "que tienen que liquidar la pesada herencia de su Imperio dominador, habituado a vivir de los tributos de su universo anexado"; los Estados Unidos de América, donde la crisis social ha adquirido formas particularmente brutales: las masas explotadas, y el espíritu sofocado "bajo un cielo cuya atmósfera no ha sido purificada nunca por la libre crítica de nuestros Erasmos y nuestros Voltaires"; el despertar de los pueblos de la América indo-latina, disputados por los imperialismos yanqui y británico; el Asia, "inmenso polvorín a punto de estallar por todos lados"; la India, que se aproximaba a su independencia, con sus propias armas, por su combate silencioso; la China gigantesca, lacerada por las Potencias del exterior y sus cómplices de dentro, pero que se yergue y "resurgirá de un mar de sufrimientos"... Y, "en el caos de todos esos combates, un solo gran pueblo —más que un pueblo, veinte pueblos, un mundo— ha realizado y realiza día por día la edificación del Estado proletario: la U. R. S. S., cuya sola existencia es un desafío al viejo mundo explotador, una esperanza y un ejemplo para todos los pueblos explotados"...

Recordando después al Congreso el deber de una estrecha unión de las agrupaciones de los diferentes países y, en cada país, de los dos grandes grupos de trabajadores confederados: los intelectuales y los manuales, Rolland reiteró que la acción es el fin del pensamiento ("todo pensamiento que no persiga esa meta es un aborto y una traición"). Hay que quebrantar el poderío bélico atacándolo "en sus mismas fuentes de beneficios y de muerte, en sus usinas de armamentos y en sus medios de transporte"... Depende de él, del pueblo obrero, el ahogar la guerra. "Y nuestro papel", concluye Rolland, que no olvida tampoco su calidad de intelectual, vigilante y sagaz, "es recordárselo y reivindicar, como nuestras, sus responsabilidades. La salvación del mundo exige ese precio". (1)

* * *

¡El fascismo es el enemigo! ¡Hay que destrozarlo! Es el grito de alarma, el santo y seña de la campaña que Rolland llevó a cabo

(1) *Por la Revolución, la Paz,* Congreso de Amsterdam, 1932.

durante años, con una perseverancia y una lucidez dignas de su gran obra literaria y de su misión cultural. En *Quince años de combate* se encuentra una veintena de artículos, llamamientos, cartas y manifiestos que marcan las etapas de esa lucha contra el fascismo en Europa, y que bastarían para asegurarle, a cualquier otro escritor, un lugar de honor entre los defensores de la paz y de la humanidad.

Después de Italia, tocó el turno a Alemania, que el fascismo tomó por asalto "en algunas semanas y la aniquiló". La peste parda sobrepasó la peste negra, acumulando más innobles violencias "que en diez años su maestro y modelo, el fascismo italiano." Era toda la fuerza pública puesta en manos de un partido de mercenarios, toda "autorización oficial otorgada por adelantado al crimen"; ninguna libertad de palabra y prensa; intromisión brutal de la política hasta en las Academias; arresto de los hombres más considerados, revolucionarios o liberales burgueses; el estado de sitio sobre Alemania entera — "la suspensión de las libertades y de los derechos elementales sobre los que reposa toda la civilización moderna"... Era en 1933, y era apenas el comienzo.

Es sabido qué sentimientos de simpatía experimentaba Rolland hacia Alemania, hacia la de sus grandes *Weltbürger* (Goethe, Schiller, Lessing), hacia un Beethoven, que se puede considerar el prototipo modernizado de su Juan Cristóbal. Denunció "la iniquidad de que Alemania ha sido víctima, después de la victoria de 1918". Reclamó la revisión del tratado "injusto" de Versalles y la igualdad de los derechos de Alemania con los de las otras naciones. Pero, como respondió a "Koelnische Zeitung" (14 de mayo de 1933), no solicitó esta revisión "en provecho de una iniquidad peor, de una Alemania que viola, ella misma, la igualdad de las razas humanas, y todos los derechos del hombre que nos son sagrados". El enemigo de la verdadera Alemania es el nacional-fascismo hitleriano, con sus hordas de la svástica que "la deshonran con sus aberraciones y sus crímenes".

Así, Rolland elevó su voz contra los verdugos de Alemania, "esos frenéticos que han hecho retroceder al Occidente en varios siglos atrás, más allá aún de la revocación del edicto de Nantes, en los tiempos abyectos de la noche de San Bartolomé." Pero fué más afectado por la abdicación casi total de los otros partidos alemanes, socialistas, demócratas, etc., que no lucharon contra sus verdugos: "*Hay que atreverse a ser vencido,* pero con las armas en la mano, combatiendo, y sin pedir gracias... Ninguna poderosa victoria social se obtuvo sin el pago adelantado de una o varias derrotas sangrientas. Sin la Comuna de 1871 y la Revolución aplastada en 1905, no hubiera sido posible jamás el Octubre de 1917...

¡Actuar! No abdicar... La peor derrota... es la que proviene, no del enemigo, sino de sí mismo" (31 de marzo de 1933).

Rolland protestó también contra el antisemitismo en esa Alemania que, durante su "época clásica", en la figura de su noble Lessing, honró y amó a los grandes Judíos. "El puño de Hitler abofetea al autor de *Nathan el Sabio*. El hitlerismo se revela, a los ojos del mundo, como la usurpación del poder... por salvajes analfabetos, o rencorosos fracasados, como Goebbels, cuyo débil y violento cerebro ha sido trastornado por las paradojas de Gobineau, mal digeridas, sobre "la desigualdad de las razas humanas" (5 de abril de 1933). En otra carta contra el racismo y el antisemitismo (9 de abril), confesó públicamente su aversión y su repugnancia por todo odio racial que es "una estupidez y un crimen". El concepto absurdo e ilusorio de *razas* no existe ya en estado puro sino "en pequeñísimas minorías aisladas y atrasadas, separadas de la corriente de la vida universal"... Ninguna raza tiene el derecho de creerse elegida; el bien y el mal están mezclados en todas ellas. Las cualidades judías se convirtieron en "un elemento integrante de la inteligencia y de la riqueza europeas. ¿Qué sería vuestro Goethe sin Spinoza?" pregunta Rolland a los verdugos de Alemania, a un Goering que, haciendo alarde de su brutalidad, se atreve a denigrar a un Einstein "que ocupa, en la ciencia y el pensamiento de hoy, el lugar de Newton en el siglo XVIII." Persiguiendo a los elementos judíos, el hitlerismo "lleva a la ruina una de las riquezas intelectuales y materiales" del país; por mucho tiempo, Alemania sufrirá las consecuencias "de este error absolutista, que es un crimen, — no solamente contra el internacionalismo — sino contra la nación".

Por otra parte, Rolland no ignoraba "el viejo odio nacionalista" que, aprovechando la indignación provocada por los horrores nazistas, ardía nuevamente en Francia y, bajo la máscara de la democracia, intentaba explotar al pueblo con los ardides del militarismo y del fascismo autóctonos. Lanzó un llamado a la juventud (17 de mayo de 1933) y denunció al fascismo bajo todas las máscaras, que adopta de acuerdo al rostro de cada pueblo: "Es, aquí, militar y clerical; es, en otro país, capitalista o democrático; parodia hasta al socialismo". Se desarrolla en todos los caldos de cultura o incultura. Pero su carácter esencial es siempre el mismo: "*Es un estatismo nacionalista*" que subordina todo a la nación, al Estado dictatorial que "se identifica con la nación para absorberla y sojuzgarla... *¡El nacionalismo, he allí el enemigo!*" No se trata de combatir a los pueblos, sino a quienes los esclavizan y "viven del odio entre los pueblos", todos los Führers y Duci, todos los grandes y pequeños tiranos con sus ejércitos de secuaces y mercenarios... A los pueblos "les tendemos a todos la mano,

para constituir un mismo pueblo del mundo, que haga frente a las nuevas Santas Alianzas de la Reacción. ¡Frente Mundial!"

Rolland fué nombrado presidente de honor del Comité internacional antifascista, cuyo primer Congreso sesionó en París (junio de 1933). Si bien defendía a la U.R.S.S., en la cual veía no una nación, una Rusia, sino "la Unión de todas las repúblicas socialistas del Universo" — nos ha dejado algunas enseñanzas que es preciso aplicar, hoy, en esa misma U.R.S.S. Porque ella se ha convertido en una patria (de los proletarios, se dice), en un Estado (mejor dicho: un Superestado, totalmente capitalista y militar), en una nación amalgamada, dominada al extremo por la policía, con todos los defectos y los peligros del nacionalismo — ese "enemigo" que Rolland ponía al descubierto en su Llamamiento a la Juventud. Decía aún: "El amor de sí mismo y de su pueblo es un sentimiento natural. Pero es un sentimiento primitivo, que debe evolucionar, subordinándose al amor de la comunidad humana." En esto está el interés de cada pueblo. "Pues ha llegado el tiempo en que ningún pueblo puede prescindir del concurso de *todos* los pueblos. Si los lleva a la ruina, es él mismo que bajo las ruinas perecerá". (Si esta verdad ha sido ya demostrada para el fascismo negro y pardo, ¿por qué no había de ser valedera para todos los otros fascismos, que todavía encadenan a los pueblos?) Si veinte máscaras hay para el fascismo, otras tantas hay para el nacionalismo. "El nacionalismo de la guerra, de los "id a la guerra",... el nacionalismo de la paz, de los que lucran con la paz". Agreguemos al neo-nacionalismo de la "patria de los proletarios", y no olvidemos el firme consejo del mismo Rolland: "El enemigo fascista debe ser derribado, primero entre nosotros. Debemos ser despiadados con *nuestros* Führers recién brotados... La mala hierba no puede propagarse sin peligro a nuestro alrededor. Cuidad que su semilla no nos invada!"

La campaña de Rolland continuó así. "Contra los verdaderos incendiarios del Reichstag" (4 de setiembre de 1936). "El contra-proceso de Londres asigna a Goering — y con él, a los otros miembros del gobierno, cómplices — un banquillo en el tribunal del mundo". Llamado al pueblo de Alemania por la absolución de Dimitrov y de sus compañeros, por Torgler, "el más inofensivo de todos los acusados" (dic. 1933), por Thaelman (9 de mayo de 1934), cuya "actividad ha sido siempre franca, leal y abierta"... Muy bien! Pero falta un nombre, un solo nombre, en esta valiente serie de ataques contra la ciudadela hitlerista. Falta una palabra para el otro "inofensivo", que fué el cabeza de turco o el burro de carga de *los dos* adversarios en pugna: Marinus van der Lubbe, sobre el cual la historia nos dirá al fin la verdad, y a quien han defendido muchos otros antes de su muerte miserable. ¿Fué el ciego instrumento de los verdade-

ros incendiarios del Reichstag? ¿Fué la víctima de los otros acusados, con Dimitrov a la cabeza, que defendían su piel? ¿O un temerario libertario que, como Eróstrato, se arrojó en la hoguera del volcán social?

Y aún está el llamado al pueblo de París, después del motín fascista del 4 de febrero de 1934. "Todos los virus de un régimen podrido, cuya infección penetra la vida política y el Estado: el imperialismo, el nacionalismo, el racismo, el bandolerismo colonial", el trabajo explotado por la finanza internacional,... los negocios sucios..., "los embrutecimientos ideológicos de orgullo y de servilidad, de la inteligencia extraviada, vendida a los Duci y a los Führers"... Entre "ese fascismo y nosotros, lucha a muerte". Y Rolland repite la palabra de Voltaire: ¡Aplastemos al infame!

El 1º de mayo de 1934, nuevo llamado por la unión de los trabajadores intelectuales con el proletariado. (Este llamado es también para el Socorro Obrero Internacional) "El lugar de todos nosotros está al lado de los trabajadores proletarios... Ellos son el tronco del árbol, cuyas ramas crecen por el trabajo de las ciencias, de las letras y de las artes. Si el árbol sufre, las ramas se secan". Los privilegiados de la inteligencia, que traicionan la causa común por beneficios y honores, son como flores cortadas de la planta. "Después de un breve esplendor, se marchitarán, serán estiércol; y en el estiércol serán arrojadas"...

¡La humanidad está en peligro! ¡Estrechemos nuestras filas! Rolland ve el peligro en todos lados, y lo desenmascara sin tregua. Después del febrero sangriento de Viena, en 1934, denuncia, en el prefacio al libro antifascista austriaco, la pérfida alianza entre la cruz y la espada. Condena la infamia del tiranuelo Dollfuss, que hizo bombardear las hermosas realizaciones edilicias de la Viena proletaria y (con su grande y pequeña burguesía, henchida de hipocresía moral y religiosa) calumnió bajamente a las víctimas. Es un episodio, uno de los más indignantes, de la Reacción feudal, militar y clerical que hacía estragos en la Europa Central, siendo entonces Austria la pieza más disputada por "los lobos pardos de Germania" y el lobo romano, que se creía un buen discípulo de Maquiavelo. Rolland no olvida a "ese héroe del garrote y del aceite de ricino", ese Benito Mussolini que reinó mucho tiempo en Italia. "Envejeciendo, el diablo se hizo bonachón; ha echado vientre", pero millares y millares morían en sus prisiones (cf. el artículo sobre Antonio Gramsci, setiembre de 1934). Se debería conservar, para la historia psicológica, el doble retrato que Rolland ha trazado, paralelamente, del Führer y del Duce. — "En el aullador heraldo del "Arianismo", la necedad es madre del crimen. En el *condottiere,* nutrido en Marx y Maquiavelo, la inteligencia es madre de todo: del mal, del bien (pero la pasión: orgullo y odio,

convive con ella). El sabe lo que hace. No es como el otro, el alucinado, que sus ideas fijas llevan de la nariz, el hombre del racismo.... Jamás ideas han guiado a Mussolini, sino que él las dirige". Conoce mejor lo que combate, "puesto que lo que combate, él lo ha traicionado: él fué uno de esos que él persigue... Pidámosle cuentas de esos sufrimientos, de esas venganzas, de los cuales no tiene atenuantes un tirano inteligente". (Hemos ya expresado qué cobarde y atrozmente pereció, durante la derrota nazi-fascista, este "tirano inteligente").

He aquí aún un saludo a la Revolución de España (4 de nov. 1934). "¡Gloria al más heroico movimiento proletario de Occidente, desde la Comuna de 1871... De los montes sangrientos de Asturias se erguirá la victoria del proletariado de Europa, que cubrirá al mundo con sus alas" (1). Rolland se solidarizaba entonces con la "Revolución invencida en España", después de haber perseguido a la peste fascista hasta en la India ("A la juventud de la India", 27 de nov. de 1933), sin perdonar tampoco al imperialismo colonial del Imperio Británico ("Los condenados de Meerut, 15 de febrero de 1933), cuyos horrores puso al descubierto durante el largo proceso contra los "revolucionarios" autóctonos, y aún contra algunos jóvenes ingleses, defensores del pueblo hindú. No olvidó ni al imperialismo colonial de la Francia de Daladier, "último bulevar de la libertad". ("Contra el veredicto de Saigón", en Indochina, mayo de 1933). Tengamos presente esta dura réplica de Rolland: "¿Qué libertades defiende la trinchera del Sr. Daladier?" ¿La de los opresores, la de los explotadores? "¿La libertad de condenar a muerte, de encarcelar, de deportar a los que reivindican la libertad de su nación, o aún simplemente la posibilidad para ella de subsistir, y condiciones de vida más tolerables?" El proceso de

(1) En 1936, al principio de la guerra civil, R. Rolland lanzó otro manifiesto: "A todos los pueblos, en socorro de las víctimas de España". Citamos algunas líneas, tan proféticas: "Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid. La altiva ciudad... se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de moros y legionarios... Tras Madrid, a Barcelona (porque mañana bombardearán a Barcelona también) y a Roma, a Berlín, a Londres, a París... Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización, comerán como fiera loba la más insigne de entre ellas, antes de comerse unas a otras. ¡Maldición de los tiempos venideros que llegan ya! ¡Que ya están aquí! ¡Humanidad, humanidad! Hablo a todos vosotros, llamo a los hombres de Europa y América. ¡Acudid en socorro de España! En socorro *nuestro*. ¡En *vuestro* socorro! Nosotros, vosotros, todos estamos amenazados"... Y termina así: "¿Quién podrá atajar los estragos del incendio si no se apaga en sus comienzos? El mundo entero perecerá en él. ¡Aprisa, aprisa! ¡En pie! ¡Hablad, gritad y a la obra!... Por encima de todas las diferencias de países, partidos y religiones, que a un mismo impulso se unan los pueblos, se levanten en socorro de las víctimas! En medio del furor de la guerra, hay que afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos".

Meerut, obra del gobierno británico, "nos parece hoy casi humano al lado del monstruoso veredicto de Saigón"... ¡Y es el gobierno francés quien se atreve a hablar, en nombre de la conciencia humana, contra los verdugos de la libertad, contra el fascismo! Le negamos la autoridad moral para ello"... Ese gobierno de Daladier perseguía al mismo tiempo, en Francia, a los objetores de consciencia.

Pero debemos agregar que a ese mismo Daladier, que presidía el gobierno cuando estalló la segunda guerra mundial, dirigió Rolland el 17 de setiembre de 1939 una carta que hemos comentado a su tiempo, en una carta abierta: *De profundis clamans* (1). Si, en 1933, Rolland negó a Daladier autoridad moral para hablar en favor de la libertad y contra el fascismo, ¿podía reconocerle esa autoridad en 1939 — y más aún, escribirle que se había expresado "noblemente", cuando comenzó la lucha contra la barbarie nazi y las ambiciones desenfrenadas del Tercer Reich? Rolland que, en 1914, se dirigió, por encima de los gobiernos, "a los pueblos asesinados", no podía, no debía olvidar o descuidar, desde el comienzo de la segunda guerra mundial, el dirigirse directamente al pueblo francés, a su pueblo, prescindiendo de Daladier que, por un simple azar político, se encontraba entonces a la cabeza de un gobierno culpable, como todos los gobiernos, aliados o enemigos, de la catástrofe que se abalanzó sobre Europa y los otros continentes.

Cerremos este penoso paréntesis. Volvamos a nuestro Rolland, que continuaba su lucha contra la hidra fascista. En otro "Llamamiento a los Jóvenes" (mayo de 1934) denuncia la pseudodemocracia parlamentaria, mentirosa y turbia, que es necesario expulsar. Todos están de acuerdo. Hasta los amos, "los procónsules disfrazados de los Bancos, de la Industria pesada y de los Negocios", están dispuestos a arrojarla "como pasto a la indignación de las masas". Y tratan de uncir a la juventud a su carro. "Allí está el peligro... Todas esas juventudes ardientes, ciegas, alocadas, se imaginan combatir por el ideal y el interés de la comunidad. Despertarán esclavizadas, bajo el puño del gran capitalismo"... Esta aventura que sucedió ya en Italia, en Alemania, en Austria (y más tarde en España y Portugal, y en todos los países convertidos en "satélites" del totalitarismo rojo) amenaza a los jóvenes de Occidente, de Francia, de Inglaterra, y más allá del océano, de las Américas... Rolland recuerda a los jóvenes "la vieja fábula del caballo que, para saciar su rivalidad con el ciervo, se somete provisionalmente al jinete; y éste, una vez la partida ganada, guarda el caballo sujeto al freno

(1) Publicada en 1939-1940 y reproducida en el libro "Romain Rolland", págs. 173-188, Ed. Humanidad, Montevideo, 1951.

de acero y a la espuela". Las juventudes, las masas populares, soportan sobre sus hombros el tirano fascista. "¡Helo allí, el verdadero enemigo!... ¡Sacudid de vuestros hombros las Forjas, los Bancos y sus *condottieri!* ¡Abajo el fascismo!"

En el mismo sentido se expresa en su carta al prof. A. A. Bach de Leningrado, publicada en la revista "Frente de la Ciencia y de la Técnica" (10 de junio de 1934) donde denuncia "la connivencia del facismo de los negocios con la vanidosa *inteliguentsia* francesa, que oculta sus cálculos interesados con el manto de la Revolución del Espíritu". Pero desde que la U.R.S.S. "afirmó a la faz del mundo... el poder victorioso del marxismo leninista, revolucionario y constructivo", esa inteligencia de Occidente se alarma egoístamente por sus intereses. "Después de haber flirteado con la sombra de un comunismo que creía utópico, retrocede y se encabrita ante su presencia real"... Traiciona así su aversión y su miedo hacia ese "mundo del Trabajo obrero, que le impondrá la igualdad". Al renovar su crítica contra aquellos que creen todavía en el "reino futuro de las oligarquías intelectuales, con un buen tirano filósofo en la cúspide de su pirámide" (¡ni el viejo Renan, su anunciador, creía mucho en él!), Rolland confiesa que él mismo conoció "la falaz empresa de ese "individualismo", que nos parecía la fuente de nuestras ciencias, de nuestras leyes y nuestras artes". El verdadero individualismo, amplio, librado a sí mismo, hunde sus raíces "en la substancia misma de la comunidad humana,... en la solidaridad obligatoria de los esfuerzos humanos", que condiciona, en el curso de la historia, la evolución de todas las manifestaciones culturales. "El artista, hasta el más individual, cuando cree expresarse por sí mismo, no hace más que ejecutar la parte que le es dictada de antemano en el desarrollo de la sinfonía que los siglos anteriores han comenzado". El agrega solamente su acento, su matiz personal. "Formamos todos parte de la gran orquesta. Aislados de ella, no seríamos nada más que míseros músicos ambulantes"... Pero cuando Rolland se pregunta: "¿Cómo, pues, se ha podido temer que la nueva sociedad, comunista, amenazara los derechos del Espíritu, cuando ella le ofrece un marco más vasto, más profundo y más firme donde desenvolverse?" — tenemos la obligación de reiterar al lector que estas líneas fueron escritas en 1934, y constatar hoy que también esa "nueva sociedad, comunista" ha evolucionado, durante cuatro lustros, tan vertiginosamente hacia las formas típicas del Estado totalitario (que no es otra cosa que un fascismo integral, absoluto), que no sólo debemos "temerle", sino defender contra ella "los derechos del Espíritu", a pesar del "marco más vasto, más profundo, más firme" que le ofrece. Ese marco es hoy tan estrecho, sofocante e inquisitorial como en los tiempos de Copérnico y de Galileo, tan absurdo, anti-social

y anti-humano como los peores horrores de los regímenes contemporáneos, cuyo desastroso fin hemos visto: el fascismo italiano, el nazismo alemán y sus variedades parasitarias.

Desde 1934, Rolland previó la nueva guerra mundial, como presintió la de 1914, cuando se mantuvo por encima de la contienda sanguinaria de las naciones. Después, por su lucha encarnizada contra el fascismo, "que posee veinte máscaras" pero el mismo carácter esencial: *"un estatismo nacionalista"*, combatió implícitamente el terror de la Bestia política desencadenada sobre el pueblo entero: sobre las masas trabajadoras, sobre los intelectuales creadores de valores culturales y espirituales, sobre todos los individuos que quieren ser libres y se sienten solidarios con la realidad suprema de la humanidad.

Todo lo que él proclamó, en su lucha noble y apasionada contra el fascismo, sigue siendo para nosotros una enseñanza preciosa. No es sólo su evolución ideológica que hemos esbozado en estas páginas. Sentimos también su incitación al combate, que debemos continuar allí donde sus verdades y sus advertencias, como las de sus "compañeros de ruta", se muestran actuales, inmediatas, inevitables. Rolland ha participado — y mucho — en la resistencia activa contra *todas* las formas de tiranía. Tenía plena consciencia de ello, y podemos repetir con él que no abdicó en nada "de esas fuerzas de la conciencia individual que él celebró", del libre espíritu representado por sus héroes: Juan Cristóbal, Colas Breugnon, Clerambault, Anita Rivière... Es el verdadero individualismo de la razón iluminada, que encontró al fin "un pueblo, para servirlo, y no para servirse de él". Rolland, al igual que sus héroes, se solidarizó con el verdadero pueblo — "el Pueblo único, universal" — "el pueblo del trabajo, siempre en marcha". El individualismo de sus personajes es, en esencia, colectivo. Es otra cosa que el orgulloso, el vano, el egoísta o el cobarde individualismo de una "élite" privilegiada.

Así termina el testimonio de sus *"Quince años de combate"*: con un último mensaje de lucha. Rolland, elevándose por encima de la contienda nacionalista, supo reconocer que el verdadero combate, "el único fecundo y necesario, es en el plano internacional que debemos librarlo". Por eso dió él la mano "a la Revolución proletaria — la vanguardia del ejército en marcha, que libra la gran batalla internacional, cuya victoria deberá asegurar el establecimiento de la comunidad humana sin fronteras y sin clases".

Pero, paralelamente a esta gran batalla internacional, otra lucha nos espera, mientras el mundo está o será infestado por la sangre podrida de la hidra fascista. Dos de sus cabezas, la negra y

la parda, han caído ya. Sin embargo (la mitología es muy a menudo verídica), otras cabezas han brotado, otros brazos, más largos, más amenazadores. La sangre derramada por sus heridas ha hecho reaparecer la misma enfermedad febril, frenética, de la tiranía, allí donde su veneno se ha infiltrado. ¡He allí! la hidra tiene ahora una cabeza azul: el franquismo. Una verde, amarilla otra... En cada país, ella tiene una cabeza, un brazo. Aún en los países que se dicen democráticos, entre los pueblos "victoriosos", el fascismo se ha deslizado: falsea las mentalidades, enajena las almas, intoxica los órganos del Estado — que se vuelve cada vez más absolutista, totalitario. El Occidente está enfermo de esa hipertrofia de la violencia y del orgullo, en Francia, en Inglaterra, en América. Pequeños tiranos, aprendices-dictadores pululan en los veinte países americanos... Y más allá de la "cortina de hierro", todos los Estados satélites han tenido sus dictadores de "derecha", y tienen ahora otros de "izquierda", bajo la férula del Gran Amo que vela en su fortaleza roja. Allí, el fascismo — a pesar de su nombre lleno de promesas: U.R.S.S. — se encuentra en la fase más peligrosa de su gigantanasia, como el otro fascismo, plutocrático, de allende el Atlántico, hinchado con su oro, su petróleo, sus máquinas innumerables... Los tentáculos de la hidra se extienden más lejos aún, hacia la China, el Japón, Oceanía... Y brazos nuevos brotan también de sus cicatrices, en los mismos sitios: el neo-nazismo, el neo-fascismo, la inquisición de todas las iglesias políticas, el racismo y el chovinismo de los partidos y de las naciones, el militarismo, más temible que el simple ejército profesional y que, en cada Estado, hace del pueblo entero un solo ejército de robots homicidas — y de esclavos que penan para la gloria de algunos potentados, para las cabezas de la hidra que estrecha en sus brazos todo el planeta... La hidra del odio, del fanatismo, de la fuerza bruta, insaciable — pero no invencible e inmortal. Pues en su propia gigantanasia reside el gérmen de su muerte. La amenaza el terrible momento de su ruptura *interna*, de ese estallido del poder demasiado tenso, que rompe sus propias arterias y tejidos — y hace que todo, basura y podredumbre, retorne al *Alma Mater*, a la tierra de la Humanidad que debe hallar al fin su verdadera misión, pacífica y solidaria, por la cooperación de los individuos que saben ver y comprender la realidad.

"El fascismo, ¡he allí el enemigo!" Agazapado en todas partes, en usted, en mí — en el hombre aislado o perdido en rebaños; en las naciones, los partidos, las clases — en todos los Estados, con sus "Instituciones", organismos parasitarios y voraces, que se devoran entre ellos... *¡Aplastemos al infame!*

XIII

ARTE Y ACCION

Revolución y Cultura

Revolución y cultura. Arte y acción... Estas realidades —contrarias en apariencia y, según algunos estetas y literatos, irreconciliables — han encontrado, a través de la obra literaria y de combate social de Romain Rolland, un equilibrio digno de examinarse en el cuadro de nuestro estudio. No se trata de un equilibrio estático, académico, que renuncie al fin a toda acción, sino de un equilibrio creador que resulta precisamente del dinamismo de las energías en perpétuo devenir. Hablar de un "arte en sí", de la dignidad, del prestigio de un arte puro, y aún del artista que vive en *su* medio, orgullosamente separado de la realidad, es "un bizantinismo del espíritu". Hoy, cuando "Bizancio es de nuevo asediado... cuando la civilización, la humanidad entera se encuentra en un estado de mutación violenta", es decir de guerra, el grave problema que se presenta a toda conciencia esclarecida es éste: "El papel del artista dentro de una sociedad en guerra". Rolland ha dado su respuesta, con ocasión de una encuesta de la Asociación de escritores y artistas revolucionarios (1).

Vivimos en un largo período de luchas, a las que no podemos sustraernos. La mayoría de los artistas (resumimos la respuesta) se atribuyen una misión que les confiere el "privilegio" de inhibirse. Es indiscutible el derecho y aun el deber de concentrarse el verdadero artista dentro de su dominio interior. Mas no debe instalarse allí para siempre, quedar egoistamente al abrigo de las realidades diarias, pretendiendo ignorarlas. Al bajar a ti mismo, debes sacar de tu "yo" nuevas energías para volver a entrar en el dominio de la acción. La mayoría de los artistas de Occidente buscan por todos los medios, por todos los pretextos, evitar este imperativo de la acción: "la independencia del espíritu, el esteticismo, la dignidad del escritor, el arte eterno, el arte en sí"; etc. Se quiere de este modo ocultar las cadenas de la servidumbre social. Algunos llevan estas cadenas con coquetería y aún con cinismo, al reconocer en los hombres de Estado (como lo hizo el polaco Kaden-Brandowski, cuando habló del arte y del Estado en el congreso internacional de escritores en Roma, en octubre de 1934, bajó la égida de Mussolini) el derecho de transformar el mundo real, "la vida misma, la sangre humana", mientras que el artista, el escritor modela "la materia volátil de las palabras"... "El Estado —añade

(1) Cf. Revista "Comune", París, mayo de 1935.

este artista comediante — es la escena de la vida; y la poesía es la escena teatral!" Es natural que se contente con solicitar de su amo únicamente "que ponga a la disposición del artista todos los medios necesarios para construir con ellos una realidad imaginaria". Y a ésta la denomina él, impúdicamente, "la suprema libertad!"

Con razón Rolland fustiga a estos arlequines agazapados a los pies del trono, a estos traidores que han vendido a sus hermanos al precio de la protección y del privilegio de gozar la embriaguez de "palabras cadenciosas". Casi todos estos artistas tienen miedo. Miedo a la acción, a la Revolución — miedo a todas las transformaciones en vías de realización, y que ellos ven mejor que los otros. En su ensayo dedicado a Lenin (1), Rolland descubre el secreto del proceso psicológico que empuja a los artistas a pasarse al lado de la Reacción. Esta abdicación se vuelve a encontrar "en la inmensa mayoría de los artistas, en los que repercuten más intensamente que en los demás hombres las vibraciones de los acontecimientos, pero quienes, como aplanados por el estado de angustia en que los reciben, prescinden de sus consecuencias y se pasan a la Reacción, de cada diez veces nueve. Han visto perfectamente el abismo que es preciso saltar. Pero de esta vista sólo conservan el vértigo, y sus piernas están cortadas. Para restablecer su equilibrio quebrantado, se repliegan atrás, fuera de la ola que lleva la época, en el *orden moral*", el orden burgués que los asegura contra "lo que han visto y no quieren ver, — en lo convenido, en la vida cuajada"... Cierto que no están demasiado orgullosos de esta marcha atrás; aún se avergüenzan de ello — y entonces adoptan un estetismo, una actitud revolucionaria del espíritu, que en nada compromete el orden social, pero a ellos les da la seguridad de sí mismos, el orgullo de casta que "enjalbega la fachada de su prestigio resquebrajado".

Por otra parte, entre los mejores escritores consagrados a la Revolución social, hay quienes se lamentan de que su arte no penetra con bastante profundidad en las masas populares: — la causa sería que el pueblo está muy poco preparado para comprenderlos. Según Rolland, los culpables son los mismos escritores, quienes, mientras blasonan de ser los compañeros de ruta del proletariado, le hablan un lenguaje que le es inaccesible: "Desconfío del escritor que sólo puede ser leído por unos pocos". La ocurrencia del viejo Tolstoi contiene la misma enseñanza: "¡No me interesa en absoluto escribir para menos de cien mil lectores!" Durante sus breves experiencias en los medios escolares de París, Rolland ha podido comprobar la influencia de la lectura de *Los Miserables* de

(1) "L'art et l'action", revista *Europe*. París, 15 de enero de 1935.

Víctor Hugo sobre los muchachos bastante indisciplinados. En las Universidades populares y los centros de educación proletaria ha observado "esta comunión espontánea con Balzac, con Dickens, con determinadas páginas de Alfonso Daudet, con las grandes novelas de Tolstoi" — y hasta el teatro de Moliére no dejaba de ejercer la misma influencia que en el tiempo del "Gran Siglo". Si es hoy mayor la distancia entre el pueblo y los confrades de Proust y Valéry, esto no significa que el pueblo se ha alejado de ellos; son ellos, los señores de la "élite" quienes se consideran muy honrados en poder escribir para los salones azules de la aristocracia, estos "superhombres", procedentes casi todos del pueblo, y que se avergüenzan de ser los hijos y hermanos de los hombres del pueblo. Si desean hacerse entender por todos, que hablen para todos, y no para la gente de blasón. ¿Sufre su arte el riesgo de vulgarizarse, siendo accesible a todos? Esto depende del estilo. Y el estilo de Voltaire, accesible a todos, no ha malogrado su arte. El propio pensamiento, su esencia, no se pierde aunque se exprese en una forma inteligible para todo el mundo.

Es evidente, trátase del escritor o de los demás artistas. Un artista de mérito descubre dondequiera nuevos horizontes, en literatura, en pintura, en música. No se pregunta si "eso vale la pena". Que se ciña concretamente a su época, sin temor a que su arte no habrá de interesar al hombre del porvenir. En gran parte satisfará las exigencias de todas las generaciones. Mozart fué el músico de su época, más eso no impide que esté "de moda" en la actualidad. Los genios que rebasan su época, jamás pierden el contacto con ella. Un Juan Sebastián Bach, aún sabiendo que sus producciones no eran plenamente valoradas por sus contemporáneos, continuaba sirviendo a la comunidad, creando obras que, después de dos siglos, no han sido todas reseñadas; las nuevas generaciones descubren así tesoros originales en las obras acumuladas por el trabajo incesante de genios ignorados. ¡Menguado el artista "que no lleva en el mismo su comunidad!"

En nuestra cualidad de creadores de valores estéticos, no basta dominar la materia de nuestro arte, de penetrar los secretos profundos de nuestros personajes. Nuestra obra debe llevar también las huellas de "la tribu humana" con la cual, queremos o no, nos confundimos. Poetas, pintores, escultores, arquitectos, compositores — vanguardia del espíritu — no trabajamos solamente para nosotros mismos, sino también para nuestra tribu. Todos los hombres tienen derecho a participar de la cultura y de las artes que creamos con los elementos de nuestra época. Sin renunciar a sí mismos, los creadores del espíritu y del arte deben estar presentes en todos y en cada uno de los contemporáneos. Así, sin perder nada de su "yo" tan precioso, vivirán en el alma y la conciencia de las genera-

ciones futuras. Serán seguidos por pueblos enteros, que se reconocerán en ellos.

Mas, para hacer o rehacer esta indispensable cohesión entre los artistas y las masas (cohesión que se manifestó durante las grandes épocas del arte, o durante los breves períodos de la tragedia griega o del teatro isabelino), son los artistas quienes deben dar los primeros pasos. El pueblo, a su vez, debe venir a su encuentro. Dos años antes de la Revolución rusa de 1905, Rolland llegó, en su *Teatro del Pueblo,* a esta conclusión que, para tener un arte del pueblo, es necesario "comenzar por tener un pueblo, — un pueblo que tenga el espíritu bastante libre para gozar del arte, un pueblo que tenga ocios", que no esté embrutecido por toda clase de supersticiones y fanatismos, un pueblo dueño de sí mismo y que sepa vencer en la lucha. "En el comienzo era la Acción".

Rolland daba estos consejos y advertencias al Occidente. Creía entonces (1935) que era inútil darle también al Oriente europeo, a la U.R.S.S., que "ha creado su pueblo..., que ha realizado su acción". (Nosotros estamos convencidos que es preciso repetir estos consejos y advertencias, más que nunca, a los pueblos de la inmensa "federación socialista soviética", precisamente porque la acción está allí desgajada y porque esta federación no es todavía ni socialista ni soviética en el verdadero sentido de estas palabras, ni una *libre* asociación de voluntades populares, sino "el hecho" de un partido dictatorial y del Estado absolutista).

En principio, Rolland tiene razón cuando dice que la acción es la primera condición para libertar al pueblo y que un arte nuevo surgirá entonces de su seno, por él y para él. Los artistas tienen, pues, el deber de participar en esta acción con sus armas propias: su pluma, su pincel, su cincel... Su obra debe hundir sus raíces en la tierra de la acción presente, en el alma del presente; debe nutrirse de sus pasiones, de sus impulsos y de sus luchas. Esta obra no será sometida al presente — en todo caso no más que lo era la obra de Shakespeare, que luchó con "los demonios" de su época. Al contrario, al confundirse con el presente, el artista puede dominarlo, esclarecerlo y ver más lejos en los secretos del porvenir (y también más profundamente en las necrópolis del pasado). Sin abandonar las filas del ejército popular, los artistas deben ganar así sus galones, constituyendo un "cuerpo de élite": los "ingenieros de almas".

Esta fórmula atribuída a Stalin, comprende dos términos completamente incompatibles: "ingeniero", que recuerda la rigidez mecánica, la geometría elemental de las fuerzas que comprimen la materia en moldes preconcebidos; y "almas", que evocan la diversidad infinita de las formas de la vida, libre a pesar de sus fatalidades naturales. El alma y el espíritu deberán suplantar finalmente las necesidades de la materia y crear nuevas expresiones de belleza,

de fraternidad humana y de comunión universal. La fórmula "ingenieros de almas" implica la mentalidad autoritaria del gobernante, que del alma quiere hacer una cifra, una regla, un instrumento de su poder. Nos es difícil creer que Rolland haya aceptado esta fórmula. ¡Cuánto más aceptable hubiera sido, aún en el estado actual de las realidades sociales, esta sencilla denominación: *guías de almas!* El guía no es un jefe que se impone; es el compañero de ruta, precisamente porque la conoce de antemano, mejor que los otros, — y porque se ha asociado espontáneamente, bajo el mismo destino, con las multitudes, con ese "pueblo en marcha" que no percibe ningún antagonismo, ninguna escisión entre él y la élite. La verdadera élite — los guías — está compuesta por "los que marchan a la cabeza de la columna, cara al fuego". (¿Por qué esta terminología militar persiste bajo la pluma de los mejores servidores del Espíritu, hasta de un Rolland?).

El dice también que "nuestros camaradas, los escritores soviéticos", conocen bien estas verdades. Es decir, que ellos deben estar unidos al pueblo, expresar sus realidades, ser su "élite" y marchar a la cabeza de la columna cara al enemigo. Ellos saben quizá demasiado bien todas estas verdades — que no son específicamente soviéticas, salvo en su aplicación forzada, bajo la mirada inquisitorial del Poliburó. Los "ingenieros de almas" trabajan allí con la regla y el compás de todo ingeniero que no debe ignorar las matemáticas, la "geometría social" que proclamaba también Barbusse; siguen las fórmulas consagradas por los "jefes geniales", la línea general — que es la del partido único — y que no se puede transgredir, o evitar, o corregir deliberadamente, so pena de desaparecer, autor y obra, de la escena de la actualidad, y sin huella verídica en los tratados de Historia fabricados, para el uso de las nuevas generaciones, por escribientes anónimos o por los *robots* de las Academias de Estado.

Estas "élites" de artistas, de escritores, de sabios se suceden con demasiada frecuencia, en cortos intervalos, como los equipos de choque, utilizados sin tregua por un puñado de todopoderosos, amos y dioses de los pueblos encerrados en su "Federación". Hay, sin duda, excepciones — y no tan raras como se cree, entre estas "élites"; hay conciencias indomeñables o silenciosas, en las que surge la rebeldía y palpita la chispa de la libertad, para perderse bajo el aplastante secreto de los dramas individuales o colectivos. A menudo, los ecos de estos gritos de la conciencia nos llegan por caminos indirectos, débiles, fragmentarios, pero suficientes para revelar por todo el haz de la Tierra este sentimiento de comunión con la verdad viva de la humanidad, que no puede menos de ser universal y eterna.

Rolland no podía ignorar estos dramas de la conciencia opri-

mida por el dogma implacable. Los conocía mejor que los otros, los "profanos". En cuanto a sus camaradas, los escritores soviéticos, tenía plena razón cuando añadía que ellos propendían demasiado a tener en poco, en provecho de la participación sin reserva a la acción común, esta "concentración de la vida interior, que es la otra mitad del arte integral". Y a veces ha tenido ocasión de reivindicar frente a ellos los derechos de esta vida interior, — de la misma manera que ha recordado a los escritores de Occidente su deber de participar activamente en la obra común.

Una de estas ocasiones fué el congreso de escritores revolucionarios de la U.R.S.S. en 1934. Pensaba que ellos podían aprender algo de un escritor de Occidente, así como éste podía sacar enseñanzas de la experiencia del Oriente. — Las mejores obras literarias soviéticas, las de Cholokhov por ejemplo, se encuentran en la línea de la tradición realista que caracteriza al arte ruso, cuyo mayor representante, antes de la Revolución, fué León Tolstoi. Se encuentra en estas obras los mismos grandes cuadros, grupos humanos, fundidos en la naturaleza, y descritos con la objetividad que no altera nada de lo que entra en el cuadro de la visión; el artista se retira modestamente detrás del objeto de su arte, en tanto que en Occidente "el arte es con harta frecuencia un maquillaje que encubre la faz de la realidad". La joven literatura soviética añade a las cualidades de la grande literatura rusa la fe que anima todo lo que crea, — este espíritu de colectividad y el impulso tumultuoso que lleva a las masas hacia "los grandiosos fines de la construcción socialista". Se sorprende uno por la diferencia entre estas dos épocas, cuando vuelve a leer esta obra maestra: *Guerra y Paz*. El "polvo de vida" solevantado por el genio de Tolstoi — individuos, masas y ejércitos — se arremolina, se dispersa, llevado por la ciega fatalidad que domina y juega con todas las voluntades. Y este polvo vuelve a caer sobre la tierra, "fragmentos de vida, formas cuajadas de un mundo que debía desaparecer". En los escritores de la nueva época revolucionaria, la actitud es distinta: se sabe adonde se va, se avanza irresistiblemente. Los individuos, las multitudes, los ejércitos conocen su camino: todos forjan su propio destino, empujados por su voluntad "racional". Voluntad y razón, siempre combatidos por los instintos, los prejuicios, las pasiones... Aquí es donde radica el punto dramático de estas obras. Mas lo que importa, es que las masas — y las obras que las expresan con fidelidad — avancen hacia un fin, lejano o próximo, que el Espíritu se ha asignado.

Sería interesante comprobar hoy este juicio de Rolland, que no es el de un crítico literario sino el de un combatiente en la contienda. Decía más: "El gran artista es el ojo de su época... Y la autocrática que se practica en la U.R.S.S. con una áspera satisfacción

(imprudente a veces, porque los enemigos abusan de ella al volverla contra la U.R.S.S.) es una viril escuela de conciencia para todas estas masas que leen y que aprenden por sus escritores a juzgarse y a disciplinarse... Los grandes cuadros de la vida colectiva que presentan las principales novelas soviéticas son como baños de comunismo, donde se forman los miembros jóvenes y robustos de la nueva generación".

Precisemos solamente que la autocrítica que se practicaba — como decía Rolland en 1934 — "con una áspera satisfacción... a veces imprudente", se ha convertido en una crítica impuesta por las contingencias políticas, una crítica que nada tiene que hacer con el valor artístico de las obras, una crítica dirigida, ella también, como toda la vida social del inmenso conglomerado soviético. Hay normas, fórmulas, slogans, "líneas generales" que varían frecuentemente y que se deben aplicar a todas las obras de la creación artística y cultural. (No hablamos aquí de obras didácticas que — como en todas partes, además — tienen el vicio orgánico de la propaganda, del interés político del momento). Detrás del escritor, del pintor, del músico y aún del sabio, está el ojo inquisidor del delegado de partido.

Rolland ha sentido, sin expresarlo directamente, el defecto inicial de la creación cultural de sus "colegas soviéticos": — la ausencia de libertad que, sola, puede dar a las obras de arte y de cultura la expresión integral e imperecedora de la vida individual y colectiva. Sin embargo, el ha puesto en evidencia una verdad esencial. En la joven literatura rusa le parecían aún insuficientemente cultivadas "grandes zonas de la vida interior". En las épocas precedentes se ha abusado de la introspección, a menudo hasta la ruptura de todo nexo con la comunidad; en los escritores burgueses este abuso ha empobrecido las fuentes de sus fuerzas creadoras. Y, al buscar los secretos de la vida interior, la nueva literatura no se arriesga a romper los lazos con la colectividad: ella debe penetrar también en las realidades ocultas bajo "la corteza, hasta las capas profundas de las pasiones". Cualquiera que sea el régimen social, estas pasiones persisten como "la sustancia íntima de la vida". La sana costumbre de vivir juntos no debe hacer olvidar a los escritores soviéticos que deben vivir también cada uno en sí y para sí. No obstante el entrenamiento de la acción y las pasiones comunes, cada uno debe reservarse "un camarote de aislamiento" para conocerse a sí mismo, para darse cuenta de sus fuerzas y flaquezas, para meditar y reconcentrarse — y volver en seguida a emprender, como Anteo, reforzado y revivificado, las nuevas batallas en los dominios sociales. Excepto algunos autores, la literatura soviética muestra más fuerza difundida por la superficie que concentrada en los grandes momentos del destino o en las horas de meditación

y de intensa pasión. Es preciso hacer surgir las olas de la vida profunda, oculta todavía en los corazones y en las conciencias — la vida perenne con sus impulsos, sus tormentas, del modo como la expresaron un Esquilo y un Shakespeare. Nuestra época no es menos rica en fuerzas de vida elemental. "Sólo espera a sus evocadores"...

Estas advertencias de Rolland son valederas para los escritores y artistas de todos los países. El recuerda a los dos polos alternativos del arte: el sueño y la acción. No hay arte de valía sin la unión armoniosa de estas dos fuerzas complementarias. *Es preciso soñar*, ha dicho Lenin, el realista. *Es preciso actuar*, ha dicho Goethe, el poeta.

"Soñemos", explica Lenin, refiriéndose también a Pissarev, un crítico ruso de la segunda mitad del siglo XIX, "pero a condición de creer seriamente en nuestro sueño, de examinar atentamente la vida real, de confrontar nuestras observaciones con nuestro sueño, de realizar escrupulosamente nuestra fantasía... Esta clase de sueño es desgraciadamente muy rara en nuestro movimiento, y especialmente entre aquéllos que más se enorgullecen de su buen sentido y de su exacta aproximación a las cosas concretas... Si el hombre estuviese privado de la facultad de soñar de este modo, si no pudiese a veces anticiparse y contemplar mediante la imaginación la obra completa, que apenas comienza a formarse bajo sus manos, ¿cómo podría emprender y llevar a su fin remoto la magnitud agotadora de sus trabajos?" (Citado por R. Rolland en su ensayo *L'Art et l'Action*).

Antes de la Revolución de 1905 "en los días más sombríos del zarismo, cuando el movimiento obrero comenzaba a nacer", Lenin se expresó así sobre el sueño, empleándolo en provecho de la acción. Porque este hombre que ha consagrado todas sus energías de combatiente para hacer triunfar "la hora histórica de la acción humana, que es la Revolución proletaria", lo ha movilizado todo para la acción: el arte, la literatura, la ciencia y "aún las corrientes elementales, las profundidades subconcientes del ser" — el sueño. Mas, cuando la toma del Poder llegó a ser una realidad en 1917, este "infatigable soñador" (como lo ha caracterizado un sabio, el profesor Jorge-F. Nicolai) no ha dudado en utilizar los medios inhumanos "bajo el pretexto de una bella idea humanitaria".

Ya hemos expuesto esta cuestión en el capítulo sobre el leninismo. Pero en su ensayo Rolland nos ofrece el ejemplo de Lenin para mostrar como se puede trastrocar el sentido de lo real, aún en "el sueño del arte". En el pasado, jefes de pueblos, y maestros de acción también, han dividido su vida en dos partes; "la una para la acción, la otra para el juego del pensamiento; y ésta era

para ellos una evasión de la acción". Este fué el caso de Julio César, gran conquistador, el cual "se entregaba por entero a la acción", sabiendo hacer "descanso en el bello pensar, en el bello hablar, en las pláticas con Cicerón". — Pero, en Lenin, el sentido de lo real era poderoso y permanente. Tenía para los que se evaden de la acción "la risa muda, irónica, mezclada de benévola conmiseración y de un poco de menosprecio". No obstante, en lo concerniente al arte estaba lejos de desinteresarse de él. Los testimonios de su mujer, Nadejda Krupskaya, y sobre todo los de Máximo Gorki (1924), nos muestran un Lenín "que conoce a fondo y gusta de los clásicos"; lee y relee a León Tolstoi, el único que ha penetrado en el pensamiento del mujik: "Antes de este conde no ha existido en la literatura el verdadero mujik", confesaba a Gorki. "Y se enorgullece de él como de un compañero de raza y de pensamiento". En cuanto a la nueva poesía, sin ser un crítico competente, "es bastante intuitivo para sentir en Mayakovski un aliado y para aplaudir sus fustigantes sátiras políticas". (¿Quién nos dirá la verdad sobre el suicidio del propio Mayakovski, si no se cree en el motivo invocado también para el poeta Essenin: — un trivial drama de amor?).

Rolland, músico innato, no podía omitir la "pasión" de Lenin por la música: "¡Y cómo lo arrebata la música! ¡Con qué pasión es capaz de escucharla! ¿Quién puede olvidar sus palabras inflamadas sobre la *Appassionata* de Beethoven? La ama tanto, la siente tan intensamente, que tiene que violentarse para escapar a sus hechizos".

Esta última frase traiciona igualmente la verdad sobre el carácter despótico de Lenin, hombre de Estado absorto por su idea fija: la del Poder que "modela" el material humano, sin compasión por los sufrimientos del individuo ni de las multitudes. "Ausencia completa de bondad de alma". Aquí encaja perfectamente el dicho de Bertrand Russell — y otro atribuído a la sabiduría popular (sin descontar la leyenda de Orfeo), a saber, que la música amansa a las mismas bestias feroces. Si esto es verdad, entonces comprendemos por qué Rolland se vió obligado a reproducir como nota, debajo de una página, el testimonio de Gorki sobre Lenin al hablarle de la *Appassionata* y de la música en general: — "Con los ojos medio cerrados, añadió sonriendo melancólicamente: — "Mas no puedo escuchar a menudo la música, pues ataca mis nervios, y me dan ganas de decir tonterías y de acariciar a los hombres quienes, viviendo en un infierno asqueroso, pueden crear tanta belleza. Según esto, hoy no se puede acariciar a nadie, os devorarían la mano; es preciso golpear sobre las cabezas, golpear implacable-

mente, aunque idealmente somos opuestos a toda violencia... ¡Ah! ¡Ah! ¡que tarea tan infernalmente difícil!" (1)

Esta confesión nos muestra a Lenín de cuerpo entero, cruel y cínico, que se atreve a declarar "idealmente" contra toda violencia, — y se lamenta de su difícil cometido... Nerón, el emperador que se creía poeta, era al menos un loco sanguinario, que debía — según algunos relatos — contemplar a Roma en llamas para hacer surgir una chispa de inspiración en la confusión de su cerebro oscurecido por los vicios. Pero Lenín, de quien se alaba la inteligencia poderosa y lúcida, dominado por sus ideas que deseaba llevar a la realidad, tenía *miedo* de la bondad, del amor a los hombres ("se os devoraría la mano") y dejaba caer las cabezas en lugar de acariciarlas. Se comprenderá por qué, según otros testimonios (entre ellos los de Fülöp-Müller, el biógrafo) Lenín rehusaba indultar a los condenados a muerte y prohibió a su propia mujer que le trasmitiera las peticiones de esta clase. Se necesita ser duro, implacable, sordo al dolor y a la solidaridad fraternal de los hombres, para realizar... ¿qué? *Su* sueño de revolucionario, como otros realizan su sueño de arte, pero sin sacrificar a sus seme-

(1) Sería interesante comparar, a este propósito, algunos pasajes de Rolland sobre los jefes revolucionarios franceses. Según él, eran humanos y amaban el arte. Robespierre, "la cabeza más sólida de la Revolución... era también un corazón muy humano, íntimamente penetrado de los sufrimientos de la humanidad y mucho más preocupado de compadecerse de ella que los otros. No fué él el causante del Terror; se le ha impuesto; lo sufrió, dirigió, y fué muerto por haber querido refrenarlo" (De una carta a Malwida von Meysenbug, 7 de noviembre de 1898).

Y estas líneas, sacadas de otra carta de noviembre de 1898, a la misma amiga, autora de las "Memorias de una Idealista":

"Se ha repetido demasiado, y de un modo completamente falaz, que el arte de la Revolución era una parodia trágica"... Al referirse al pintor David, agrega: "Cuando se observan ciertas obras notables de pintura y de música inspiradas por el soplo revolucionario, llega uno a convencerse de que el arte participaba del heroísmo y del ímpetu de la época"... En cuanto a los grandes revolucionarios, "estaban lejos de desdeñar las artes. El Comité de Salvación pública les asignaba una tarea educadora y civilizadora de primer orden. Robespierre amaba a los artistas y era amado por ellos. David era su *íntimo*; Gérard, Prud'hon, frecuentaban su casa; este último ha hecho el retrato de Saint-Just", etc. Un descendiente de Miguel Angel, el músico Felipe Bounarroti, "iba con frecuencia por la noche a la casa Dupley, se sentaba al piano y tocaba a Robespierre trozos compuestos por él"... Lo que no impidió, después del 9 Termidor, que este artista fuera encarcelado, como los nobles "contrarrevolucionarios" — y que el Terror continuase sus crímenes, más numerosos después de la caída de Robespierre. Su cabeza cayó bajo la guillotina, como la de muchos "idealistas sensibles a los sufrimientos de la humanidad" y a las bellezas del arte. Mas ¿para qué sirven el humanitarismo y el arte si no pueden calmar la sed de Poder, y hacer entrar en las filas de simples humanos a los "Grandes Revolucionarios" que se otorgan la misión de salvar a su pueblo y aún al mundo entero, por medios crueles, sangrientos, absolutamente contrarios a las buenas costumbres que ellos pregonan?

jantes: — se sacrifican ellos mismos, como Beethoven, para su ideal; en tanto que Lenín y sus partidarios, olvidando — o alterando en odio — sus propios sufrimientos durante la *otra* tiranía, una vez encaramados en el Poder, han desencadenado *su* tiranía sobre los enemigos y hasta sobre las mismas multitudes a quienes pretenden liberar.

¿Es éste el drama de la acción? De la acción *política*, en todo caso. En mis "Peregrinaciones Europeas" (1930), en el capítulo dedicado al presidente Tomás G. Masaryk, he expuesto el drama del filósofo llegado a ser hombre de Estado. Masaryk, al menos, estaba penetrado por "los ideales de la humanidad" que profesaba en la Universidad y, como presidente de la Checoeslovaquia, no ha abandonado su respeto innato a los derechos de la persona humana. Y cuando, alguna vez, ha tenido que denegar el indulto a un condenado a muerte, lo ha hecho en una forma que recuerda los gestos trágicos de los filósofos de la antigüedad: — ha escrito al condenado una carta tratando de convencerle de *por qué* no podía indultarlo (se trataba, si la memoria no nos es infiel, de un maniático o de un agente irredentista que, haciendo descarrilar los trenes, causó la muerte de muchos inocentes). Bien pueden los sucesores de Lenín reirse de este ejemplo, que mencionamos aquí solamente para evidenciar el drama del Poder político, siempre manchado con la sangre de los ciudadanos. Y entre el cinismo feroz de los "ideólogos" del partido único y los escrúpulos morales de una conciencia humana, entre un Lenín y un Masaryk, hay un abismo: ese abismo de la violencia del Estado, que los unos procuran llenar "realmente" con los cadáveres de sus ciudadanos-esclavos, mientras que los otros, muy raros, quieren evitar el abismo tendiendo los puentes del compromiso (siempre engañoso) entre lo ideal y lo real.

* * *

Volvemos al ensayo de Rolland sobre el arte y la acción. Es verdad que el arte — como todas las otras manifestaciones del alma y del pensamiento humano — está "siempre mezclado con el combate de su época", aún cuando pretenda retirarse en su torre de marfil, bajo el pretexto infantil o mentiroso del arte por el arte. No puede uno bañarse las manos, como Pilatos, sin hacerse cómplice de la iniquidad social, y dejar de este modo el lugar a los opresores (precisemos: a los otros, a los nuevos opresores, si se trata de una Revolución que "triunfa"). Los intelectuales del Viejo Régimen, que desean conservar sus privilegios, al callarse, están "del lado de los fusiladores", del partido en el Poder. "Se ha visto bien, después de la Comuna de París", dice Rolland. Pero también se

ha visto después de la Revolución de 1917 y de todas las otras, en Europa, que los logreros del Orden Nuevo han dejado a sus jefes políticos fusilar a los enemigos que veían por doquier; no solamente del otro lado de la barricada, sino también en sus propias filas, en lo que ellos *soñaban* realizar: en una sociedad sin clases.

En sus artículos de 1905, Lenín insistía sobre este hecho: mientras vivamos en una sociedad de clases, todas las manifestaciones del Espíritu llevan la marca de las clases; la literatura, las artes, están sobre todo sometidas "a la influencia de la clase dominante, que dispone de los medios más eficaces y variados para persuadir y constreñir". Lo que dijo Rolland contra los burgueses del "mundo antiguo", se aplica hoy perfectamente al "mundo nuevo" de los revolucionarios, *a su sociedad de clases nuevas.* Es el círculo vicioso, la maldición de la violencia del Estado que nada puede liberar con sus métodos de esclavitud, de terror y de matanza.

En cuanto a las poderosas personalidades creadoras y críticas, es cierto que "no pueden jamás desembarazarse de la atmósfera de su tiempo"; ellas hacen repercutir todos los anhelos de su generación; son como un aparato de advertencia, ultrasensible, "donde se inscriben los más secretos movimientos que conmueven al mundo que los rodea". Son, en fin, "un espejo de su siglo". En este sentido Lenín ha examinado en sus artículos (1908-1911) el pensamiento y la acción de León Tolstoi, a quien él consideró paradójicamente — a pesar de la crítica severa de sus numerosas "contradicciones" — como el espejo de la Revolución rusa: — "Las contradicciones en las ideas de Tolstoi son un verdadero espejo de las condiciones contradictorias en las que se había colocado la actividad histórica de los aldeanos durante nuestra Revolución" (la de 1905)... "La originalidad de Tolstoi consiste en que, en su conjunto, sus ideas expresan justamente las particularidades de nuestra Revolución, en tanto que Revolución burguesa campesina". De un lado, "crítica implacable de la explotación capitalista, la denuncia de las violencias del Estado, de la comedia de los tribunales, la luz proyectada sobre el contraste violento entre la acumulación de riquezas, las conquistas de la civilización, y el aumento de la miseria, del salvajismo y de los tormentos de las masas trabajadoras". De otro lado, "la predicación de "san idiota" para no resistir al mal por la violencia... Tolstoi ha reflejado el odio nacido de los sufrimientos, el deseo madurado para un futuro mejor, el ansia de liberarse del pasado"... más también la carencia de educación política, la flojedad del deseo revolucionario. La no resistencia tolstoiana al mal fué "una de las mas serias causas de la derrota de la primera campaña revolucionaria"... Entre las contradicciones de Tolstoi, Lenin cita aún su "realismo más racionalista, el arrancamiento de todas las máscaras" y, por otra parte, "la predi-

cación de una de las cosas más innobles que hay en el mundo, es decir, la religión" (a saber: este "anarquismo cristiano" que resulta de su doctrina de no resistencia al mal, de la negación de toda violencia, de la negación del Poder y del Estado, — de su "aversión a la política, su ausencia de interés y comprensión para la política").

Hoy, después de la segunda y victoriosa "campaña revolucionaria" de 1917, y después de la segunda y victoriosa guerra mundial, el juicio de Lenin sobre Tolstoi (de quien aceptó las críticas contra el viejo régimen, al reprocharle que se volvió atrás ante la zanja que debía saltar en el momento de la acción revolucionaria) tiene sólo un defecto, como podemos asegurar con toda objetividad histórica: — el de que casi todas las "críticas implacables" de Tolstoi pueden ser aplicadas igualmente al "nuevo régimen" encaramado en el Poder gracias a Lenín mismo y a sus partidarios. Sobre este tema se podría escribir un libro, lleno de crudas verdades y de dolorosas amarguras. Y el autor de tal libro no tendría necesidad de ser un "clarividente", sino de poseer sencillamente buen sentido y lógica, para decir cuál hubiese sido la suerte de Tolstoi si hubiese vivido el tiempo suficiente para presenciar las realizaciones político-sociales de los que han destruído el zarismo, para reemplazarlo por un neozarismo sin corona, en nombre de la "patria proletaria". Los tolstoianos que permanecen fieles a las enseñanzas del profeta de Iasnaia-Polyana, lo saben en su propia carne, si es que no han sido ya muertos o "desaparecidos" sin rastro en cualquier parte de los inmensos campos siberianos de trabajo forzado. Basta *una sola* de estas virtudes predicadas por Tolstoi — uno solo de estos "crímenes" según los impasibles verdugos de N.K.V.D.: — la no resistencia al mal, el repudio de toda violencia y de la política, del militarismo y del estatismo, para sufrir la misma suerte de millones de deportados, considerados como "socialmente peligrosos". — ¿Y el anarquismo cristiano de los tolstoianos? No olvidemos que la religión — "una de las cosas más innobles que existen en el mundo", según Lenín — ha llegado a ser en la U.R.S.S., por su clero, por su "*popovschina*", la aliada del Estado ateo y totalitario... ¿Y el pacifismo integral? No olvidemos que hay ya "los partidarios de la paz", organizados por doquier militarmente, de acuerdo con los planes de batalla del Cuartel General del invisible, pero omnipresente y todopoderoso Politburó...

Una vez más volvemos a Rolland, a sus puntos de mira, para que nos ayuden a seguir la penosa ruta de esta controversia — ruta accidentada que sube y baja, para volver a subir, siempre hacia la luz y la verdad. Al aplicar el método crítico de Lenín a otros maestros del espíritu y a otras épocas. Rolland creía poder emitir el mismo juicio en lo que respecta al período prerrevolucionario

del siglo XVIII francés. Se refiere a las investigaciones del profesor Daniel Mornet sobre los "Orígenes intelectuales de la Revolución francesa", para afirmar que Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, los Enciclopedistas, "no habían comprendido bien — no más que Tolstoi — los acontecimientos que iban a venir y que, sin embargo, ellos anunciaban". Eran también espejos que se ignoraban y que reflejaban fielmente "el trabajo contradictorio que se operaba en el espíritu de su época y las corrientes que en ella se entrechocaban." Ellos no han creado los movimientos de la opinión pública, pero los han expresado bajo una forma más impresionante, con la maestría de su pensamiento y de su elocuencia. También ellos eran arrastrados por las corrientes contradictorias de su siglo, "sin prever dónde los conducía esta pendiente" y, con excepción de Diderot tal vez, habrían desistido de su empresa si se hubiesen percatado de la próxima etapa de la Revolución francesa "adonde se encaminaba fatalmente todo el desarrollo de la historia", como la vió y la quiso Lenín para su época. — "Un Lenin y un Trotsky, comprueba D. Mornet, han querido una determinada Revolución; la han preparado, llevado a cabo y, por fin, dirigido. Nada semejante ocurrió en Francia"... *Cómo* la han realizado y dirigido, se sabe demasiado. Parece que todo es un caso de voluntad individual, de algunos "jefes" — lo que contradice la afirmación del mismo D. Mornet al referirse a los Enciclopedistas: "Si no hubiesen existido, parece seguro que los movimientos de la opinión, aunque menos intensos y entusiastas, no habrían sido muy diferentes"... ¿Entonces? Serán preferibles "espejos" como Rousseau, Diderot, Voltaire, etc. — que pueden iluminar las conciencias para los ideales de la cultura y de la humanidad — a fanáticos como Saint-Just, Robespierre y sus similares, que hacían caer las cabezas en nombre de *su* dogma y de *su* voluntad (ellos decían que era para la Salvación Pública), como lo ha hecho también Lenín "con su brusca y lúcida franqueza".

Aquí reside el trágico desacuerdo entre la Revolución y la Cultura, más exactamente: entre sus *representantes*. Según Rolland, todos los grandes artistas y literatos precursores —Rousseau, Voltaire, Diderot, Tolstoi — pertenecen, sin que se den cuenta, "a los tiempos que han de venir"; en realidad, ellos fueron sobrepasados por los acontecimientos "que ellos habrían repudiado si los hubiesen previsto". Sencillamente, creemos que estos precursores trabajaban para los intereses e ideales generales y permanentes de la humanidad y de la cultura universal — en tanto que los revolucionarios, que se creen lúcidos, francos, etc., se mueven para sus ambiciones políticas momentáneas, por los intereses de su partido, que ellos confunden con los intereses del pueblo y aún de la humanidad. Los grandes precursores de la cultura y de la humanidad siguen la evo-

lución, lenta pero profunda y orgánica de la vida, hacia las etapas sucesivas del verdadero progreso *interior*, ético y espiritual, — mientras que los revolucionarios políticos anticipan las fases normales de la evolución; saltan la "zanja" entre el pasado y el porvenir y, por su táctica violenta, sangrienta, absolutista, creen fundar un "orden nuevo". A pesar de las apariencias, este orden es el mismo que ellos destruyen: autoritario, dogmático o arbitrario — no siendo para ellos el individuo, la realidad personal del hombre, más que un material que debe someterse a la voluntad providencial o soberana de los jefes.

El propio Romain Rolland, siendo un precursor por sus obras de arte, por sus creaciones espirituales, no podía, no debía ver "una inconsecuente abdicación" en la actitud de sus grandes hermanos, de un Rousseau, de un Gandhi, de un Tolstoi. Este último no se refugió en la "inmovilidad oriental" cuando proclamó su orden moral que exige más resistencia activa, más energía intelectual y psíquica que todos los "órdenes nuevos" de los revolucionarios, urgidos de gobernar a su vez. Todo lo contrario, se puede decir que el pensamiento y la acción de Lenín no formaban más que *un* bloque pero "en el sentido petrificado e inhumano"; y de los Enciclopedistas y de todos los verdaderos precursores de la cultura pacífica y de la humanidad instruída y fraternal, es preciso decir, para emplear las palabras de Rolland: que ellos eran como "una corriente de vida, que se identificaba con la vida misma de la época en marcha y con sus leyes elementales".

Por otra parte, Rolland cita los "Recuerdos" de Stalin que veía en Lenín el jefe revolucionario "en comunión perpetua con las fuerzas elementales que se manifiestan en las masas; no cesaba jamás de estar en contacto con ellas, y nada le podía hacer perder su robusta confianza en sus potencias creadoras"... ¡Así se falsea la historia! Hay otros testimonios de historiadores objetivos, de sabios que han llegado a esta conclusión contraria: que Lenín y sus partidarios políticos han hecho *su* revolución, utilizando las masas, pero teniéndolas alejadas de sus designios, opuestos con frecuencia a la voluntad e intereses de las masas. El pueblo no ha seguido con sus "potencias creadoras" a los jefes de un partido revolucionario, sino que fué dominado por lo que comúnmente se llama un golpe de Estado, realizado por una minoría audaz y sin escrúpulos de técnicos de la revolución. El golpe de Estado es el método clásico de toda revolución política, de izquierda o de derecha, para la conquista del Poder. En seguida se "gobierna", manteniéndose en el Poder, contra las masas, por todos los medios, sean éstos los del caos o los del orden. Es el mismo Lenín quien lo ha dicho "sarcásticamente" a un camarada que temía el caos de la revolución: "Es triste que los hombres que pretenden ser revolucionarios,

olviden que el orden más normal en la historia es el orden de la Revolución"...

Es, por lo menos, una desviación de la lógica esta conclusión de Rolland: que la cualidad más alta del hombre de acción (se trata sobre todo de la acción política) es "penetrar hasta la esencia el elemento, sus fuerzas secretas, sus leyes y sus corrientes, a fin de gobernarlas". Esta cualidad es la verdadera característica del hombre de ciencia — y generalmente de los hombres de cultura, de los "servidores del Espíritu", de los genios del arte. Son ellos y no los grandes y pequeños aventureros de la política, los fanaticos de un dogma "materialista", quienes podrán resolver finalmente el antagonismo entre la revolución y la cultura. Porque ellos son verdaderamente las fuerzas *activas*, creadoras: ellos se confunden con las fuerzas vivas de la naturaleza humana y cósmica. Los grandes artistas, que son también grandes moralistas: un Tolstoi, un Leonardo de Vinci (a quienes cita Rolland) han logrado "asimilarse con las fuerzas de la naturaleza, de transmutarse en su espíritu", pese a sus "contradicciones" apasionadas. Eran maestros de la acción, pero sobre el plano superior de la cultura y del arte, sin construir el "orden nuevo" sobre las ruinas y los cadáveres de los sacrificados. Se han compenetrado verdaderamente con "las leyes de la vida *social* y su ritmo" (que es universal y eterno), y con "el impulso vital que estimula y sostiene el avance perpetuo de la humanidad".

Y si Romain Rolland ha realizado una síntesis armoniosa entre el sueño del arte, de la cultura y las duras realidades de la acción constructiva, ello no era el ejemplo brutal y oportunista de Lenín que creía seguir, sino el de todos los precursores del Espíritu, de quienes nos ha hecho conocer el pensamiento y la acción: Miguel Angel, Spinoza, Shakespeare, Goethe, Beethoven, Tolstoi, Vivekananda, Gandhi y otros contemporáneos que fueron sus "compañeros de ruta"...

XIV

LA ULTIMA ETAPA: 1935-1944

El Individuo y la Humanidad; Guerra y Paz; "De profundis clamans"...

¡Arrojar un puente entre el sueño de arte y la acción social! Romain Rolland creía haber realizado al fin, en la última etapa de su vida de creador y de combatiente, esta armonía de los contrarios. En otros tiempos, los grandes artistas anunciadores "cantaban el sol antes de amanecer"; hoy, "amanece ante su invocación". Pues el sueño de arte no se teje ya "con la sola sustancia profética

del genio", sino con la propia materia de lo real. Antes, aún en el tiempo de Ricardo Wagner — quien, desesperando de hallar en Europa un público comprensivo, escribía sus dramas musicales para un público imaginario de otro continente — "los genios del arte estaban obligados a crearse, al mismo tiempo que la obra precursora, la ilusión — la previsión — del pueblo del porvenir que reconocería en ellos su propio canto".

Se podría aplicar a Rolland — al autor de *Juan Cristóbal*. de *Colas Breugnon*, de *Clerambault*, del *Alma Encantada* — lo que él decía de Wagner. Pero, con su acción social, con su participación en los movimientos internacionales de los intelectuales revolucionarios, Rolland había lanzado *su* puente entre el arte y el pueblo: "Ahora el pueblo está ahí. Ya no estamos solos. Actuamos en conjunto. Aun cuando la función del gran artista haya de ser siempre la de adelantarse al estado de cosas del momento, de evocar ya la plenitud de aquello que se anuncia en nuestros días, él pertenece a la misma obra que los demás equipos de trabajadores. Y, todos juntos, edifican sobre los mismos planos, como otrora los pueblos constructores de catedrales".

Así Rolland, a semejanza de los héroes de sus novelas, sin separar la causa de éstos de la de la comunidad, se encontraba "del lado bueno de la barricada". Sus héroes viven o mueren por todos los hombres. Unidos al pueblo, por su espíritu o por sus obras, sirven al pueblo, se sacrifican por él, siendo ellos mismos un pueblo — "un pueblo de trabajo, siempre en marcha. Su individualidad es, por esencia, colectiva". En lo que concierne al "sagrado individualismo". una de esas palabras-fetiches que Rolland y otras conciencias libres han defendido durante su juventud, una larga y penosa experiencia a través de ilusiones y de errores les ha enseñado finalmente que ese individualismo servía a "ídolos podridos..., a una cultura astuta, hábil en el juego de las palabras-ideas, a las cuales se vacía de sustancia, para llenarlas de intereses contrarios a las ideas". *¡Libertad del Espíritu! ¡Derechos de la conciencia y del individuo!* Consignas sustentadas con "pasión ingenua e impulsiva", pero que no eran más que "enseñas de traficantes que las explotaban". Los verdaderos espíritus libres de todas las épocas, los Swift y los Voltaire, "han cumplido su misión arrancando la máscara al espíritu taimado de una época y de una casta que pone en un saco los más nobles y puros ideales humanos, para cohonestar con ellos sus propios abusos". Esta tarea debe ser recomenzada perpetuamente. Hay que denunciar la mentira de las ideas-palabras, de las palabras-ídolos, que se han multiplicado y se han vuelto más poderosos y dañinos en nuestra época colectivista, totalitaria. Rolland reconoció que, para traspasar a esas pala-

bras-ídolos, hacían falta las flechas vengadoras de un Voltaire: "Nos faltó un Voltaire. No hemos sabido *aplastar al infame.*"

Y agregaba que aun del otro lado de la barricada, desde donde debía llegarnos "el ejemplo de la liberación, del lado del poderoso movimiento comunista, ha faltado el necesario don del verbo para oponer frente a las máscaras embusteras de nuestros grandes ideales, traicionados por la civilización burguesa, su rostro verdadero y su viril realidad, en el nuevo mundo que se edificaba". — *¿Por qué?* Rolland pensaba entonces que en la violencia del combate se está más apegado a la crítica áspera de aquello que se destruye, "que a evocar, a exaltar lo que se está ayudando a nacer: el hombre nuevo — el hombre verdaderamente libre, — verdaderamente él mismo, — el *Uno que comprende a todos*". Pero hoy, después de una veintena de años, estas líneas de Rolland encuentran la respuesta amarga, inevitable, de la realidad: la tarea debe ser recomenzada. Arrancar "las máscaras embusteras de nuestros grandes ideales"... "traspasar las palabras-ídolos" que ese mismo movimiento comunista, al fundar un Estado absolutista, ha lanzado por todas partes, para someter a las multitudes de trabajadores. Nunca, quizá, un movimiento político como es el bolchevismo, ha abusado de modo tan intenso de las palabras-ideas, de las palabras-ídolos, en nombre del "orden nuevo", de la justicia, de la paz, de la igualdad, de la libertad, etc. ¿Dónde está ese hombre nuevo verdaderamente libre, verdaderamente él mismo, que Rolland creyó ver nacer en la "patria del proletariado"? De ese proletariado que fué engañado, traicionado, sometido por una minoría de políticos, especialistas del golpe de Estado — y que, al proclamar la "revolución mundial", la "revolución permanente", luego "el socialismo en un solo país", utilizaron las mismas armas que sus adversarios: la mentira sistemática, el fanatismo, la astucia, la violencia implacable contra el individuo y contra las masas.

Sí, la tarea debe ser recomenzada. Y ella es más penosa, más dolorosa, puesto que se trata (para emplear las palabras de Rolland) de "la realización plena y sana de la sociedad socialista". Esta tarea de arrancar las máscaras embusteras, de desinflar las palabras-fetiches, ha sido ya comenzada por los compañeros de la primera hora de la Revolución rusa. Son cada vez más numerosos en reconocer la verdad. Queremos citar aquí un solo testigo, y no de los menos importantes, que ha participado durante largo tiempo en la lucha y que nos ha dejado una rica documentación. Es el libro póstumo de Volin: "*La Revolución desconocida*" (1917-1921) (1) y que to-

(1) Un volumen de 700 páginas, publicado en París, a cargo de los "Amigos de Volin" (seudónimo de Vsévolod Mijailovich Eichenbaum, 1882-1945). La versión en español salió en las Ediciones Americalee", Bs. Aires.

do historiador objetivo y todo amigo sincero del pueblo ruso debería leer y confrontar con la historia oficial. Volin no desconocía los mensajes de Romain Rolland en favor de la U.R.S.S. Es así que escribía: — "¡Decir que un Romain Rolland afirma no haber podido establecer la existencia de una justicia administrativa en Rusia!... La represión desencadenada, la violencia contra el pueblo, el terror: tal fué el coronamiento de la obra de los bolcheviques, de su régimen llamado soviético". Y, después de haber rechazado la tentativa de justificación de estos horrores en nombre de los intereses de la Revolución, Volin arranca las máscaras: — "Los revolucionarios en general y centenares de miles de trabajadores fueron aniquilados en Rusia por una nueva autoridad y una nueva capa privilegiada que, como todas las autoridades y todas las capas privilegiadas del mundo, no tienen ya nada del espíritu revolucionario y sólo se mantienen en el poder por la sed de dominar y explotar a su vez. Su sistema se apoya en la astucia y la violencia, como cualquier otro sistema autoritario y estatista, necesariamente dominador, explotador y opresor... El régimen "comunista" estatista sólo es una variedad del régimen fascista. Es tiempo ya que los trabajadores de todos los países lo comprendan, que reflexionen sobre ello, que deduzcan buenas lecciones de esta formidable experiencia negativa" (págs. 320-21).

Al escribir estas líneas, en diciembre de 1939, al comienzo de la segunda guerra mundial, cuando el bolchevismo estaba "por salir de sus fronteras, de su jaula rusa", Volin agregaba que él no abrigaba la menor duda sobre la naturaleza del juicio definitivo. Los acontecimientos ulteriores confirmaron el juicio de Volin, testigo y víctima de la tragedia rusa. Después de la victoria y la "liberación", el bolchevismo, vuelto a su "jaula rusa", detrás de la cortina de hierro, trata de mantener su poder por los mismos medios de opresión, de mentira, de esclavitud y de asesinato. Y si llegara a salir nuevamente de sus fronteras — más amplias que las de 1917 — será para ensayar la *última* diversión de todo régimen dictatorial, burgués o "popular": la guerra con un enemigo exterior, para encadenar mejor a su "enemigo" de adentro — los pueblos "federalizados" y el neo-proletariado revolucionario.

* * *

El problema vital de la libertad preocupó siempre a Romain Rolland. Nos preguntamos ¿cómo encontró en el marxismo argumentos en favor de la libertad individual? Quizá tuviese razón cuando se refería a Marx mismo y a su "implacable lucidez con que penetra en la ideología burguesa". Pero ya no es posible ignorar que Marx era el padre del autoritarismo político-económico,

de ese dogmatismo del materialismo histórico, del "marxismo" que, pasando por el leninismo maquiavélico, se ha vuelto stalinismo totalitario. Rolland cita la crítica de Marx (en su *Zur Judenfrage*, 1843) contra las "libertades proclamadas por la Tabla de la Ley democrática, por los Derechos del Hombre" Es "absolutamente cierto" cuando se leen estas líneas de Marx: "El derecho del hombre — en la sociedad capitalista — no basa la libertad en la unión del hombre con el hombre, sino más bien en la separación entre un hombre y otro hombre. Es el derecho a esta separación, el derecho del individuo limitado a sí mismo... Derecho al egoísmo... El hombre burgués, replegado sobre sí, sobre sus intereses privados y sus voluntades arbitrarias, como un individuo separado de la comunidad"... Y esto, extraído de *Die Heilige Familie*: "La esclavitud de la sociedad burguesa es en apariencia la más grande libertad, porque parece representar la independencia total del individuo, que equipara con su propia libertad el movimiento sin freno" etc.

Aplicando esta crítica de Marx a la mayoría de los intelectuales del orden burgués, Rolland quería poner fin al equívoco y, continuando a Marx, "liberar virilmente al hombre real del *ser abstracto* y conducirlo al umbral del reino de la *verdadera libertad*, mostrando, como lo ha hecho, la coexistencia o la coincidencia natural y lógica del comunismo con el humanismo". Pero Rolland mismo — en una réplica al escritor André Malraux (simpatizante soviético en 1934 y que, después de 1939, durante la guerra, se volviera uno de los ideólogos del movimiento político puesto bajo la égida de un dictador en potencia: ¡el general De Gaulle!) — decía que sería una pretensión insolente "acaparar para sí, como un bien propio, ese humanismo". El humanismo no comienza con determinado movimiento político-social, sino que *continúa*, a pesar de las trabas de los políticos y de los autoritarios, a través de todas las épocas de la historia universal. Reconocemos al clarividente Rolland en estas líneas: "Si el humanismo verdadero es el sentido de lo verdaderamente humano, completo, consciente, la comunión de uno con todos, ya fué la aspiración, la esencia misma de los grandes espíritus del pasado; y Beethoven con Schiller no han esperado la nueva era para celebrar, en la *Oda a la Alegría* y en la *Novena Sinfonía*, esa *grandeza de la unión de los hombres*, ese *sentido de la viril fraternidad*, cuya aurora Malraux saluda hoy"...

Y cuando Rolland habla de la realización plena y sana de una sociedad socialista, ese "espíritu dubitativo de Occidente" atribuye sus tanteos y sus errores durante largos años al "hecho del desconocimiento de la verdadera sociedad socialista". Agrega entre paréntesis una simple pero indiscutible verdad: "*¡Cuántos socialistas la desconocen también!*" Tal es la primera explicación de este hecho

trágico: el por qué los marxistas, los leninistas y los stalinistas no han realizado, ni en la U.R.S.S. ni en otra parte, una sociedad socialista, sino Estados tan autoritarios y de tendencias tan totalitarias como los Estados burgueses, democráticos, capitalistas, etc. Rolland, sin sospecharlo, se separa del concepto estatista del socialismo cuando escribe: "La verdadera sociedad socialista no es o no será sino el orden cimentado sobre la cooperación y la armonía de las libres fuerzas individuales". (1) Esta fórmula puede ser aceptada por todo socialista libertario, por anarquistas, por humanistas, por los trabajadores manuales e intelectuales que ven claramente los peligros del socialismo de Estado; éste, bajo sus diversas máscaras democráticas o revolucionarias, no es sino un capitalismo estatista dirigido por un partido político *contra* los intereses individuales y universalmente humanos. (2)

Este instinto depurado de la *libertad personal*, que no ignora sus deberes para con las realidades de la comunidad humana, era demasiado evidente en la obra y en la acción de Rolland, para que no se haya afirmado finalmente a pesar de la solidaridad con lo que llamaba la Revolución rusa, la Patria del Proletariado o simplemente la U.R.S.S. ¿Tenía acaso necesidad de buscar en los escritos de los padres del neodogmatismo socialista o comunista argumentos en favor de la libertad? — "El libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos". Esta especie de aforismo no es de un moralista o de un filósofo confortablemente instalado en su meditación abstracta; es de Marx mismo, el hegeliano, el dogmático sediento de poder político y que ha trastornado el mundo en nombre de un ideal de justicia y de libertad. Se podría decir de su aforismo que es la pleitesía que el vicio rinde a la virtud.

Parece que el testimonio de Marx no era suficiente para Rolland. Para mostrar que no hay antagonismo entre el individuo y la comunidad, cita todavía a Stalin que, en su entrevista (3) con el célebre escritor inglés H. G. Wells (autor de *Bosquejo de la Historia Universal*) ha dicho, "para calmar sus inquietudes de pequeño burgués", lo que sigue: "No hay, no debe haber antagonismo entre los intereses del individuo y los de la colectividad... Unos y otros deben ser armonizados... Sólo la sociedad socialista puede tener en cuenta, dentro de la más amplia medida, esos intereses in-

(1) Página LXII, *Quince años de combate*, 1934.

(2) Sobre este tema, leer los importantes ensayos de Max Nettlau: "El socialismo autoritario y el socialismo libertario", edit. Guilda de Amigos del Libro, Tolosa, Francia, 1946.

(3) Del 23 de Julio de 1934 y publicado en la "Correspondencia Internacional", 27 de octubre de 1934.

dividuales. Más aún, la sociedad socialista representa la única garantía sólida de la defensa de los intereses del individuo"...

Que quien lanzara desde su heroica soledad moral la "Declaración de Independencia del Espíritu" haya utilizado, para defender su tesis, las declaraciones fortuitas de un jefe político que reinaba desde lo alto de su omnipotencia policíaca y militar sobre la sexta parte de la tierra, nos parece algo inverosímil y extremadamente penoso. Pues es por demás evidente que esas mismas palabras, si son pronunciadas por un desconocido, por un hombre de la calle, honrado y sincero, son verdaderas por su contenido, por su significación lógica y humana a la vez. Pero el hombre de la calle, que piensa y juzga por sí mismo, sin idolatría política, sin el terror del súbdito que tiembla ante su amo, sabe bien (y Rolland debía saberlo mejor que muchos otros) que estas palabras de Stalin, verdaderas en su fondo, carecen de todo valor moral. Si no es cinismo, sarcasmo, desfachatez ante un viajero extranjero que iba a llevar sus declaraciones al Occidente — entonces es sencillamente una mentira, una horrible mentira envuelta en la dorada hoja del buen sentido, de la "armonía social" que implica todo lo que no existe *realmente* bajo el régimen absolutista del partido comunista: la libertad individual, la justicia humana, la tolerancia, la ayuda mutua espontánea, la paz interior, el bienestar de todos los trabajadores. En una palabra, no existe la verdadera "sociedad socialista" que Stalin glorificaba delante de Wells; pues el zar proletariano del Kremlin y sus partidarios han desnaturalizado el concepto de esa "sociedad socialista", como han ahogado con Lenín y sus "camaradas" la verdadera Revolución *social*, desde sus primeras tentativas. Los hechos históricos son demasiado conocidos para los hombres de buena fe. Pese a las montañas de falsos testimonios y calumnias sistemáticas, el grano de la verdad resiste y taladra las tinieblas. Brota aquí y allá, hacia la luz del día. Y esa verdad vencerá finalmente la fuerza absolutista que, dogmática para un partido de privilegiados, se ha vuelto arbitraria, oprimiendo con ferocidad a los individuos y a los pueblos que pretende haber liberado.

¿Cómo fué posible el "stalinismo"? Abramos una vez más *La Revolución Desconocida* de Volin, que ha conocido mejor los secretos de la Revolución rusa, pues luchó por ella y contra los bolcheviques aprovechadores de sacrificios ajenos. Ha conocido sus realidades profundas, mucho mejor que Rolland quien, desde su puesto de vigía, en Villeneuve, veía a la Revolución nimbada de una aureola idealista y *sub specie aeternitatis*. Leemos, página 389: "Stalin ha traicionado a la Revolución"... "¡Es simple! Hasta demasiado simple para explicar lo más mínimo. La explicación sin embargo surge por sí misma: el "stalinismo" fué la consecuencia natural de la bancarrota de la verdadera Revolución, y no a la

inversa; la bancarrota de la Revolución fué el término natural de la falsa ruta por la cual se había encaminado por culpa del bolchevismo. Dicho de otro modo: *es la degeneración de la Revolución extraviada y perdida lo que trajo a Stalin, y no Stalin quien hizo degenerar la Revolución*"... Y para comprender mejor esta afirmación, desconcertante en apariencia, leemos todavía, páginas 321-22: — "Stalin no cayó de la luna. Stalin y el stalinismo no son sino las consecuencias lógicas de una evolución previa y preparatoria, resultado ella misma de un terrible extravío, de una infausta desviación de la Revolución. Fueron Lenín y Trotsky — es decir su sistema — quienes prepararon el terreno y engendraron a Stalin... Aviso a todos los que, habiendo sostenido a Lenín, Trotsky y sus consortes, fulminan hoy contra Stalin: "recogen lo que han sembrado!" Y para concluir, Volin cita a su vez estas palabras de un compañero: "Son hechos estos, que demuestran la eterna monstruosidad autoritaria. Ojalá pudiesen hacer retroceder de espanto a los que se aventuran a ciegas por los caminos de la Dictadura, aun cuando fuese en nombre del más sublime ideal o de la más lógica fórmula de sociología"...

Después de estas puntualizaciones, tan necesarias en lo que concierne al "stalinismo", se puede suponer que Rolland, al citar a Stalin, quería también llegar a ciertas conclusiones de orden cultural. En efecto, agrega que lo que Stalin dijo refiriéndose a los *intereses* del individuo y a los de la colectividad, hubiese podido decirlo a propósito de las *ideas.* Pero es Rolland quien lo dice: — la cultura individualista, arrebozada y marchita, alimentada artificialmente en el invernadero de la clase burguesa, de la vieja sociedad de Occidente, reçobra vida "trasplantándose a la fértil tierra proletaria". El árbol de la cultura hunde ahora sus raíces en la substancia de millones de seres. Crece y se ensancha. Y, refiriéndose a algunos aniversarios celebrados en Moscú (el milenario del poeta persa Firduzi, el 750º aniversario de Rustaveli, el poeta de la Georgia), Rolland reproduce estas orgullosas y excesivas palabras de Enukidze, el representante del gobierno soviético: "Totalizamos lo mejor que haya sido creado, durante su desarrollo, por el pensamiento y la cultura humana; pues, construyendo una nueva sociedad socialista, somos los herederos directos de las mejores conquistas del pensamiento y de la cultura humana".

Más modestamente, Rolland ve en ella una victoria de "los ensueños de toda nuestra vida, los ensueños del universalismo de nuestro espíritu... Desde las necrópolis del pasado, donde permanecían embalsamados como momias, se despiertan al estremecimiento de la vida nueva". Si pasó "al lado de los bárbaros" en el "nuevo orden", era con el deseo de servirlo merced a las grandes cualidades de su inteligencia y de su espíritu. La ruta de su vida

ha sido sombría y sembrada de obstáculos; a menudo se ha sentido lastimado: "cayendo o extraviándome, levantándome nuevamente y reiniciando con obstinación mi marcha, he llegado al mundo nuevo". Y repite la que siempre fuera su divisa: "Que el espíritu libre sea el fermento de los pueblos libres"...

Con ese voto termina el "Panorama" de sus *Quince años de combate,* en 1934. Estamos todavía lejos, tan lejos de esas "Repúblicas socialistas universales, cuya unión impondrá la paz al mundo y, en medio de la alegría, abrirá al Trabajo humano un campo de progreso ilimitado". Rolland lo sabía también cuando, comentando las palabras anteriormente citadas (y tan hipócritas) de Stalin: "No hay, no puede haber antagonismo entre los intereses del individuo y los de la colectividad", etc. decía lo mismo en lo que concierne a las ideas. Es aquí donde radica el secreto de la tragedia humana: el antagonismo entre las ideas que esconden, bajo su resplandeciente belleza idealista, los feroces intereses egoístas de los individuos, de los clanes, de las castas, de las clases, de los partidos, de los Estados. Para realizar "los sueños del universalismo del espíritu", para hacer esta unión de las Repúblicas universales que impondrá la paz al mundo, es necesario — antes que nada — llegar a la mutua comprensión de las *ideas* que pretenden servir "al progreso ilimitado" del trabajo humano. Hay que suprimir los sangrientos antagonismos entre los intereses egocéntricos o partidarios; y, para empezar, deben allanarse los antagonismos artificiales de las ideas, de las diversas *ideologías,* falsas, mentirosas, fuentes del odio y de la intolerancia que recurren generalmente a la *ultima ratio*: la violencia. Y la violencia, la fuerza armada, no resuelve nada; desencadena otra violencia, como la intolerancia suscita otra intolerancia.

¡Paz entre las ideologías! Aquí debemos recordar estas palabras de un mago del Pensamiento, de un gran contemporáneo de Romain Rolland, menos glorioso que él y hasta desconocido en Francia. Se trata del autor de las *Verdaderas pláticas de Sócrates,* de los *Viajes de Psicodoro,* del *Quinto Evangelio,* de la *Torre de los Pueblos,* del *Crimen de Obedecer* y de muchas otras obras literarias y filosóficas — de ese Han Ryner, que fué él también un combatiente del Espíritu, pero que no pactó jamás con los responsables de la guerra política, nacional o imperialista, que ha permanecido siempre de lado de los humildes y de los pacíficos, pero también de todos los sabios y los bienhechores de la humanidad. En una conversación mantenida con él, en París, en 1930 (1), me explicó, sonriendo fraternalmente, lo que entendía por esta frase que me ha

(1) Relatada en un capítulo de mis "Peregrinaciones Europeas".

escrito en una de sus cartas: — "Queremos la paz no solamente entre los pueblos y las clases, sino también entre las ideologías". Reproduzco estas palabras para hacer justicia a la memoria de un precursor de un "mundo nuevo", pero que no lo ha proyectado hacia el porvenir, como un espejismo desconcertante; reencontró las huellas de ese mundo en el pasado y lo vivió él mismo, en medio de una sociedad podrida y huraña, a quien ha hostigado en sus *Prostitutos, La Esfinge Roja, La sotana y el chaleco, La sabiduría riente* y en innumerables conferencias:

"La paz que yo quiero entre las ideologías — me decía Han Ryner — no es solamente un triunfo de la tolerancia... La tolerancia, empero, no es más que una falsa paz. Es un mínimo que trato de obtener del intolerante. Pero quiero darle más... Entendámonos. No concedo nada a su intolerancia. Concedo sólo apariencias a sus opiniones gregarias. Es a él, a lo que tiene de personal, de original, de profundo, de ignorado quizá para sí mismo, que me doy con toda la discreción necesaria para no irritarlo, con toda la luz posible. Trato de despertar en él al hombre, al único y al fraternal, que disminuirá y luego destruirá en él al francés o al alemán, al europeo o al americano, al católico o al budista... Cuando piense por sí mismo, no pensará como yo (felizmente) pero ya no pensará contra mí... Sólo los esclavos de una doctrina que han recibido ya hecha, son intolerantes. Aquel que ha creado su propio pensamiento sabe que armoniza con su ser, no con otros seres y, así como no me exige que tenga el color de sus ojos o la forma de su nariz, no me pide que tartajee su palabra. Me gusta el pensamiento en él, para él, elemento de su armonía y no trato de transportar, tal cual es, ninguna de sus partes a mi armonía diferente. Mi paz es amor respetuoso"...

Bueno es repetir estas palabras de una sabiduría que ha permanecido profundamente humana. Para los individuos que se creen positivos, prácticos, "eficientes", para los tiburones de la realidad, estas palabras expresan el punto de vista de... Sirio. Ellos, los hambrientos del Poder y de sus apariencias, son más bien seres que deben reencontrar su humanidad. Les ofrecemos todavía, para meditar, esta declaración de Ryner: — "El bien más grande que yo pueda intentar es el de deshonrar, con la guerra misma, todo lo que es medio y causa posible de guerra, en particular los nacionalismos, los europeísmos, asiatismos o islamismos" (agreguemos: los dogmas de las iglesias y de los partidos políticos) "todo lo que me impediría fraternizar de igual a igual con cualquier hombre de cualquier origen, de cualquier ideología"... (1)

* * *

(1) En su "Diario de los Años de Guerra" (1914-19), se encuentra un interesante comentario de R. Rolland sobre una profesión de fe de Han Ryner,

Después del largo camino que Romain Rolland ha recorrido — como un combatiente intelectual y espiritual — a veces "cayendo y extraviándose... levantándose nuevamente y reiniciando con obstinación su marcha", llegó el momento de ir en peregrinación a la Meca roja. Se ha preparado para el gran viaje. A su edad, casi septuagenario, y de una salud delicada, a menudo gravemente enfermo, ha entrado en una clínica (como me lo escribió) para descansar un poco después de sus esfuerzos de tenaz trabajador. En 1935, bajó de su ermita alpina, para ver con sus ojos a la U.R.S.S., la patria del proletariado que ha defendido con encarnizamiento, en sus escritos, contra los detractores, contra su propio Occidente, contra una sociedad burguesa todavía lo bastante poderosa como para lanzar ejércitos de "contrarrevolucionarios". Ha sido el huésped de Máximo Gorki, el primer *udarnik*, su gran camarada, hacia el cual tendió la mano, hace cuatro lustros, en el alba de la Revolución rusa.

Cómo lo recibieron allá, bien puede uno imaginárselo. Había numerosos amigos y admiradores. (1) "Son una muchedumbre", escribía en una carta que hemos reproducido en otro capítulo. *Juan Cristóbal* fué su mensajero, desde hace mucho tiempo. Pero no se sabe todavía qué vió y oyó en su estada, y en qué medida sus sueños, o al menos uno de sus "sueños de universalismo del espí-

---

publicada en "Caenobium", París, 31 de octubre de 1914. Si "el eco de esta profesión de fe será sin duda débil —escribe R. Rolland— es, no obstante, de una rara independencia de alma, casi única entre los escritores. Más sabio que yo, Ryner declara que no siente la necesidad de proclamarla públicamente a la muchedumbre: "pues no se razona delante de locos en plena crisis; que quien tenga aceite lo reserve para las plagas o para las lámparas al abrigo del viento, no lanzándolo encima de los incendios"... Ryner habla contra el odio, contra los grupos, partidos, patrias, religiones. "Y contra los rebaños. Empero excede el fin... En el fondo, no es a los hombres a quien ama, sino al hombre; y a éste, sólo en él lo ama. Situado en los antípodas del patriotismo gregario, predica el individualismo solitario y sin esperanza (tal vez sin deseo) de cesar jamás de serlo".

(1) En sus *Páginas de Diario* (1945-1947) del cual la revista "Temps Modernes" de París ha publicado algunos extractos en el número de julio de 1949, el escritor Victor Serge, que estaba bien informado, escribió sobre el viaje de R. Rolland a Moscú las líneas siguientes: — "Vino a ver a Stalin en 1935 y le pidió que pusiese término al "asunto Victor Serge", sea que se me juzgara, sea que se me liberara. Stalin dijo "no estar al corriente de nada" y prometió mi libertad, siempre que esta fuera posible... Es sobre todo a esta intervención que debo mi vida, me parece. R. Rolland fué abrazado a su llegada por Bukharin y amablemente acompañado por Yagoda"... (Este último era el verdugo, el jefe de la siniestra G.P.U. y "liquidado", él también, por el Jefe supremo, después de haber suprimido a innumerables "traidores" e inocentes "socialmente peligrosos"). Victor Serge agrega: — "R. Rolland conoció bastante bien el régimen, y supe que la adhesión que le daba estaba plena de ansiedad, de dudas, de escrúpulos, cada día vencidos".

ritu" se realizó en las estepas donde millones de idealistas, en el mundo entero, sedientos de paz y de justicia, creen percibir — como bajo la luz resplandeciente de los espejismos — las ciudades gigantescas del Trabajo y de la Educación, los templos de la Ciencia y de las Artes. Mientras otros viajeros — Barbusse, Durtain, Duhamel, Gide y hasta Herriot o Béraud, para nombrar solamente algunos escritores franceses — han publicado libros más o menos documentados de partidarios ardientes o de simpatizantes, de observadores objetivos o escépticos — Rolland no ha publicado casi nada sobre el país del cual fuera huésped respetado y aclamado. Se pueden hacer varias suposiciones, en lo que respecta a este "silencio"; y el silencio es a veces más significativo que los testimonios públicos.

Creemos que no se debe anticipar, sino esperar. Pues se sabrá por el *Diario* (en el cual Rolland anotaba sus más íntimos pensamientos, con una sinceridad despiadada hasta para sí mismo), sus impresiones y sus juicios sobre los hombres y las realidades sociales que pudo conocer en la U.R.S.S. El hecho de haber decidido que ciertas partes del *Diario* no fuesen publicadas sino 30 o 50 años después de su muerte, es una seña de que ha confesado también, según Victor Serge (2), "sus escrúpulos, sus dudas, el drama de su fidelidad al comunismo... Que este diario temía guardarlo en su casa y lo entregaba en depósito a manos amigas. Estas páginas dirán...... que su inteligencia y su conciencia no habían muerto, que estaban a la espera. *La evasión póstuma.* (También, quizás, se sabrá algo de las crisis de Gorki, de los reproches que dirigía a Stalin, de las cóleras reprimidas que desgastaron sus últimas fuerzas)"...

¿Quién sabe? Agreguemos que la estada de Rolland en la U.R.S.S. fué breve. Tuvo que interrumpirla debido a su mal estado de salud, y así lo expresaba el 21 de julio de 1935, la víspera de abandonar Moscú, en la carta dirigida a Stalin. Junto con su respuesta a la encuesta del "Vendemiaire", es uno de los raros testimonios públicos que se conocen de Rolland, posteriores a su viaje. El mensaje al "tovarich" Stalin tiene un carácter más bien general que personal: evita todo elogio al "Jefe" (como lo hiciera para Lenín) y habla del *pueblo poderoso* con el cual entró en contacto, y que persigue sin tregua la lucha contra los millares de obstáculos, mientras construye bajo la dirección del partido comunista un mundo nuevo, en un impulso heroico y ordenado. El ha admirado su fuerza sana, su alegría de vivir, su entusiasmo, a pesar de todas las privaciones y dificultades vencidas paso a paso... Al

(2) *Páginas de Diario* (1945-47). Ver nota precedente.

partir, Rolland expresó la profunda convicción que había llevado consigo: a saber, que el solo progreso válido en el mundo está indisolublemente unido a los destinos de la U.R.S.S. — antorcha de la Internacional de los Proletarios que debe ser y será la humanidad entera. Hay pues que defenderla, en todos los países, contra los enemigos que amenazan su progreso.

Se reconocen, en este resumen, frases que Rolland repitiera en sus llamamientos, en sus artículos y controversias. Pero el tono de la carta es bastante mesurado, diríamos: diplomático; el porvenir aparece asegurado, pese al presente agobiado de dificultades, lleno de peligros, "en todos los países". ¿Hasta en la U.R.S.S.?... Cuando se es huésped, y tan honrado, se finge no ver las querellas de familia. Y la carta termina con la afirmación de Rolland de que no dejó ni dejará jamás de cumplir con su deber: — defender el progreso de la U.R.S.S. Al estrechar la mano de Stalin, estrechaba en ese gesto "las innumerables manos del gran pueblo por el cual albergaba un amor fraterno".

Digamos, al pasar, que Rolland se dirigió al "camarada" Stalin, simplemente, sin las fórmulas empleadas a profusión en la prensa y en las reuniones comunistas. André Gide, en una circunstancia semejante, no tuvo la misma... suerte. Contó en su *Regreso de la U.R.S.S.* que, al atravesar, en Georgia, el pueblo natal de Stalin, quiso enviarle un telegrama de agradecimiento por las amabilidades de las cuales fué objeto, así como sus compañeros de viaje (1). El traductor del telegrama le llamó la atención, expresándole que no podía dirigirse al Gran Jefe con un simple "Usted"; debía agregar: "Usted, Jefe de los Trabajadores" o bien "Amo de los pueblos", etc. El traductor no era un pobre diablo; era agregado a las personalidades culturales de Occidente, de paso por los reinos del *batiuchka*, del "padrecito" bigotudo a quien se debía adular de una manera excesiva, como a los déspotas asiáticos y, más aún, temer como al Dios de la venganza.

Que Rolland — en su carta — haya estrechado la mano del "camarada" Stalin, puede ser un gesto de cortesía o una figura retórica. Pero otros que han sentido duramente "la mano firme y flexible a la vez" de Stalin, esa larga mano acerada, tentacular, despiadada, han juzgado de manera diferente ese gesto, que no podía ser solamente simbólico. El mismo Victor Serge, en las *Páginas de Diario,* ya citadas, escribía a este propósito, con una rabia apenas reprimida:... "pero ¿por qué rehusaba liberar al menos su conciencia? El autor de *Juan Cristóbal* (agreguemos que esta obra fué para Victor Serge "una revelación de la nobleza de vivir") a

(1) Ver también el artículo de Fontaura: "Gide en la U.R.S.S." en *Ruta*. Tolosa, Francia, 1º de abril de 1951.

los 70 años, se dejaba cubrir por la sangre vertida bajo una tiranía de la cual era el fiel loador. Era para mí algo incomprensible, desmoralizante"...

Desgraciadamente, ¡los viajes modernos no se parecen ya a los de antes, sobre las rutas de Damasco o de Canossa! No ofrecen ni caritativas expiaciones, ni revelaciones divinas. La Meca roja es igual a todos los lugares de peregrinación del fanatismo dogmático. ¡Poco importa el nombre! Se es santificado o fulminado — "liquidado" — como traidor. "Quien no está con nosotros, está contra nosotros"... Ni un Rolland siquiera ha podido escapar al tributo que todo visitante debe pagar al Jefe genial y todopoderoso. Sin embargo sentimos, en su carta de despedida, que por encima de la cabeza de Stalin él se ha dirigido al pueblo y, por intermedio de éste, a la humanidad — y sobre todo a las nuevas generaciones. Esto es más evidente en su respuesta a la encuesta del "Vendemiaire" (París, diciembre de 1935). Después de haber declarado que pertenece a esta Francia que avanza sin cesar hacia las altas y lejanas mesetas del porvenir, Rolland añade que es uno de los soldados del gran ejército, cuya vanguardia se encuentra hoy al Oriente de Europa, "allí donde se levanta el sol". La fe que reina en la U.R.S.S. es un "eudemonismo social", ardiente, inextinguible. Gorki, nacido y criado en el pesimismo de la vieja Rusia, se sorprendía mucho de que Lenín creyese en la realización de ese hermoso sueño de la cercana felicidad de la humanidad. Rolland quería publicar en un libro las cartas que recibió de la Unión Soviética, de parte de amigos desconocidos, campesinos, obreros, soldados, alumnos.Es imposible — decía — resistir a ese soplo de alegría y de energía que se desprende del heroico optimismo de un mundo en marcha. Estaba lejos de la vieja y escéptica Europa de Baudelaire y de Flaubert, lejos de la mística Rusia de Dostoievsky. Y veía la certidumbre alerta de la juventud que, con motivo de su visita a la U.R.S.S., le escribía con una "tierna ingenuidad": — ¡Cuán feliz debe Ud. sentirse de estar en medio de nosotros y de ver realizado el gran sueño de toda su vida!

Pero el gran anciano, templado en las lides consigo mismo y con el mundo, era demasiado lúcido, demasiado obsedido por la verdad, para no saber que el sueño de su vida "no sería jamás realizado, — pues apunta más allá de lo que alcanza". Ese sueño está en un constante devenir... Es ciego quien no vé esta verdad; no se discute "el programa", así como no se puede discutir el movimiento. Para probarlo, hay que andar. ¡Adelante! Una humanidad está en marcha. La otra, que se queda estática, encorvada, timorata, puede cavar su tumba. "Dejemos a los muertos enterrar a sus muertos.... Y nosotros, nos iremos más lejos"...

* * *

¡Ir más lejos! En el mundo de lo "real", de las contingencias sociales y políticas, llegamos a menudo a un callejón sin salida y hasta debemos volver sobre nuestros pasos. En el mundo del espíritu, es necesario sobrepujarse a sí mismo, si se quiere cumplir la obra realizable durante una existencia humana. Rolland bien lo sabía. Decía que en el plano social-político se actúa de acuerdo con imperativos del momento; pero cuando nos elevamos hacia los dominios ilimitados del espíritu, reencontramos nuestras propias leyes de creadores intelectuales. Es en ese sentido que podemos comprender las palabras de Rolland: "¡Iremos más lejos!"

El luchador *en* la contienda tomó nuevamente sus útiles de escritor. Durante los últimos años de su vida, trabajó con un apresuramiento febril en sus obras, — aquellas a las que se entregaba todo entero, uno y múltiple a la vez, descendiendo en el infierno de la tragedia humana, irguiéndose hasta las cimas de las eternidades espirituales. Después del ciclo de novelas *El alma encantada*, helo aquí construyendo otra catedral a la gloria de las creaciones de un titán: *Beethoven* (seis volúmenes). Reunió en *Compañeros de ruta* sus testimonios sobre algunos gigantes del pensamiento y de la acción, del arte y de la revolución. Luego, *La Vida interior*. No olvidemos los dos tomos de exégesis literaria, consagrados a su amigo de juventud, Charles Péguy. Y las *Memorias*, sin poder ir más allá de su adolescencia. Pero, en su *Diario*, continuaba anotando sus pensamientos sobre los hombres y los acontecimientos, hasta sus últimas horas.

Las recopilaciones de sus artículos, manifiestos, cartas y mensajes, pruebas patéticas de sus luchas sociales, no están completas. Ha quedado material para algunos volúmenes. Si los *Quince años de combate* están consagrados sobre todo a la Revolución, a la defensa de la U.R.S.S. y a las campañas contra el fascismo, *Por la Revolución, la Paz*, aparecido en 1935, tiene como leit-motiv la acción pacifista, cuya primera condición de éxito era, según Rolland, la revolución "para cambiar el orden social". No olvidó jamás a la U.R.S.S. en sus numerosas controversias con los representantes de los movimientos por la paz. Hasta quería atraer todas las corrientes pacifistas hacia el océano tempestuoso del cual surgió el "mundo nuevo": es hacia Oriente que señalaba el camino a seguir. En el Occidente, es el mundo burgués, capitalista, la plutocracia, "la podredumbre idealista" de una cultura y de un arte que deben perecer. En el Occidente, es esencialmente el fascismo negro y pardo — el *Infame* que hay que aplastar. Ese vigía que acechaba los peligros, que daba la alarma: "¡Unirse!"... "La humanidad está en peligro"... (y, para él, la humanidad se confundía naturalmente con la U.R.S.S.) no veía el fascismo rojo, el modelo acabado de las dictaduras de todos los colores, grandes o pequeñas, más o

menos feroces, reaccionarias o revolucionarias, pero empleando los mismos medios de servidumbre física y moral, las mismas armas genocidas.

Hemos expuesto, en diversos capítulos, las luchas sociales y políticas de Rolland. En lo que concierne a la paz, sería necesario añadir a su libro *Por la Revolución, la Paz* los documentos más antiguos, que muestran en él, primeramente, a un pacifista integral, defensor de los "objetores de conciencia", intérprete occidental de la no violencia gandhiana, profeta de la fe humanitaria. Pero durante su última etapa proclamó el derecho de los pacifistas revolucionarios de defender la paz armas en mano. Evidentemente, contra el "más grande peligro" que era el nazi-fascismo. Aunque permaneciendo del lado de la U.R.S.S., Rolland debió reconocer luego que su propio país, Francia, estaba igualmente bajo la amenaza de esta plaga. Ya desde 1935, en el epílogo de *Por la Revolución, la Paz*, formulaba la advertencia de que la segunda guerra mundial se acercaba, como desenlace catastrófico de numerosos conflictos político-sociales. El Rolland de 1914-19, que "odiaba el odio", declaró veinte años más tarde que nadie odiaba el fascismo tanto como él, que nadie estaba tan convencido como él del peligro inmediato que constituía para Francia, para el mundo, la dictadura hitleriana. "Nadie puede tener, más que nosotros, la certidumbre de que la dictadura hitleriana incuba un designio obstinado de revancha, de agresión y de conquista, bajo el maquiavelismo de sus protestas diplomáticas de paz que contradicen sus publicaciones chovinistas y sus proclamas, rabiosas, en el interior del país. Nadie, más que nosotros, puede desear su ruina" (20 de marzo de 1935). La guerra no puede ser útil sino a la dictadura nazi, obligando al pueblo alemán a apretar filas en torno a sus verdugos. — "No es la guerra, sino la paz, lo mortal para el hitlerismo" incapaz de resolver por medios comunes las dificultades económicas y sociales. "Basta que el hitlerismo encuentre alrededor suyo una Europa firme y tranquila, resuelta a obligarlo a la paz", para que sea derribado por las justas reivindicaciones "de su pueblo a quien ha engañado, oprimido, degradado y llevado a la ruina". (Puntualicemos solamente que todo cuanto dijo Rolland sobre la dictadura hitleriana, es cierto para todos los gobiernos absolutistas, para todos los regímenes totalitarios, sea cual fuera su origen: reaccionario o revolucionario, democrático o imperialista).

Pero Europa no estaba unida, ni firme, ni tranquila. Uno después de otro, los pueblos europeos — y no solamente los pequeños Estados — caían bajo los golpes fulminantes de "la expansión" de la dictadura parda o negra. Es hacia 1936-38 que Rolland declaró que la paz era "indivisible", lo que provocó un gran debate en la prensa de los pacifistas integrales, sobre todo en *La Patrie Humaine*

y *Le Barrage* de París. Pues por la paz indivisible — expresión que implica un concepto unitario y universalista de la lucha humana por la paz — Rolland entendía una alianza entre Francia, Inglaterra y la U.R.S.S. para frenar al fascismo, quien quería lanzar a los pueblos de Occidente a "una siniestra aventura de guerra, que aruinaría al conjunto de las naciones en provecho de algunos aventureros".

Esos aventureros se llamaban entonces Hitler y Mussolini, seguidos por una secuela de aprendices dictadores en casi todos los países europeos. ¿Y Stalin? ¿El gran, el genial jefe de la Unión Soviética? Rolland pensaba de este modo: La paz es la prueba victoriosa para los Estados que poseen "una buena conciencia y una organización sana. La U.R.S.S. no necesita nada más para probar su razón de ser",... la poderosa verdad de la doctrina que le sirve de base.... Son solamente los Estados en bancarrota quienes recurren a la guerra — la *ultima ratio* de los aprovechadores y los mercaderes que "prosperan como repugnantes parásitos sobre el sucio vellón de las monarquías enfermas y de las democracias podridas"... Y la conclusión: — "¡Queremos la paz! No es sincera ni estable, sin un cambio en el orden social. ¡Por la Revolución, la Paz!"

Rolland tenía todo el derecho de expresar sus preferencias revolucionarias. Pero no tenía razón si afirmaba que la paz será garantida por la revolución. Pues — hemos expuesto en otra parte esta cuestión (1) — la revolución que, generalmente, es más bien política que social, es también una de las formas de la guerra: se manifiesta, sobre todo en nuestros días, por todos los medios de la guerra. Hasta las grandes Revoluciones (francesa en 1789, rusa en 1917) que querían cambiar "el orden social", han sido seguidas por una serie de guerras contra los enemigos de dentro y de fuera. Las primeras victorias contra el antiguo régimen, los primeros progresos que significaban algunos pasos adelante hacia los ideales de justicia y de libertad, han sido si no completamente anulados, en todo caso profundamente repelidos por los regímenes nuevos que se aferraban al Poder, en nombre de su dogma político, mediante los mismos procedimientos que de los adversarios a quienes habían eliminado: por la opresión, el terror y la guerra. Esta última estaba dirigida también contra sus propios pueblos. En la Italia fascista, en la Alemania hitleriana, el estado de guerra era permanente contra sus pueblos respectivos, como lo es todavía en la U.R.S.S. stalinizada, en la España franquista y en todos los Estados donde impera la dictadura más o menos totalitaria. Y cuando el límite del terror interno ha sido alcanzado, amenazando el régimen dominante, es entonces que el gobierno busca la suprema diversión: la gue-

(1) E. Relgis: "La Internacional Pacifista" (ed. Delpeuch, París, 1929), etc.

rra contra otros Estados (siempre se encuentran algunos ¡más "reaccionarios", más "imperialistas", más "guerreros" que su propio Estado!).

De este modo — para aplicar las palabras de Rolland que conciernen a la dictadura nazi — la guerra es útil a *todos* los regímenes despóticos, que obligan a su pueblo a solidarizarse con sus verdugos; es "la concentración forzosa de la nación contra el extranjero". Y es, desgraciadamente, el círculo vicioso de los que, imitando el siniestro slogan: *si vis pacem, para bellum,* lanzan y repiten el santo y seña: *si quieres la paz, prepara la revolución.* Esta revolución se vuelve, fatalmente, una doble guerra, nacional y civil, imperialista y estatista, económica y política, contra el individuo y contra el pueblo — la guerra antisocial y antihumana llevada a cabo por los partidos militarizados contra "el Pueblo único, universal", contra la humanidad todavía dividida artificialmente en naciones, razas, clases, Estados...

¡Si quieres la paz, prepara la paz! Lo dije en las conclusiones de mi encuesta *Los Caminos de la Paz,* que contiene 165 respuestas de parte de representantes de la cultura y de movimientos pacifistas. (1) Casi todos han reconocido la necesidad de una Internacional Pacifista mundial, apolítica, de acción directa y permanente. Romain Rolland mismo, en el prólogo a la encuesta — extracto de su carta del 29 de Abril de 1930 — reconocía entonces que debe "realizarse el entendimiento sobre un *acto* preciso, — un *¡No!* colectivo... y aceptar, para sí y para los suyos, todas las terribles consecuencias de este hecho.. La movilización pacifista tiene necesidad de grandes maniobras previas del espíritu, para desempeñar con éxito sus papeles".

He mostrado que esas maniobras previas tenían ya su expresión práctica en los centenares de grupos, de ligas, de asociaciones reunidas a su vez en federaciones que tienden a encontrar su unidad suprema en la Internacional Pacifista. Por otra parte, he insistido sobre esta verdad: "El pacifismo activo tiene por punto de partida al individuo... Todas las grandes acciones comienzan por los humildes o por los héroes solitarios. Aquel que ha pronunciado una palabra de paz, se debe a las palabras de paz — a la lucha por la paz... El pacifismo no exige "soldados" que obedezcan ciegamente. Pide a cada hombre que sea un "objetor de conciencia" — un ser humano lo bastante valiente como para mostrarse sincero consigo mismo y extirpar el mal de su propio corazón; esto, con el fin de poder responder con un firme rechazo al llamado

(1) Edición integral en alemán: *Wege zum Frieden* (1932) destruída por los nazis; en francés: *Les voies de la Paix* (1936), contiene solamente las respuestas francesas.

para la matanza que le hiciesen sus amos ilegítimos. Ese gesto de rechazo: brazos cruzados, frente alta, ha siempre triunfado de la violencia congestionada por el odio y la mentira". Pues "el *pacifismo moral* se manifiesta en la vida social por el esfuerzo creador y la ayuda recíproca. Bajo diversos emblemas o doctrinas sociales y económicas, éticas, laicas o religiosas, las organizaciones pacifistas reúnen a todos aquellos que son capaces de armonizar la idea con la acción"... Y concluía así: "La guerra, cualquier guerra, es repelida por la conciencia humana. Por más que ruja en medio de las últimas convulsiones de la pasión homicida, por más que cambie de máscara, según los Estados y las clases, e invente nuevos "ideales" para embaucar a los pueblos — hoy la guerra retrocede a cada *¡No!* de su creador. *Pues la guerra no es la obra ni de la naturaleza ni de la divinidad. Es obra humana* — y perece, debe perecer por la voluntad del hombre que, después de diez mil años de sangrientos desvíos, reconoce al fin su misión pacífica, solidaria, en esto, con los gusanos de la tierra y las estrellas del cielo"...

Los "realistas" pueden sonreír con desprecio, al leer estas líneas. "Pero la guerra viene, ¡está muy cerca!" replican, calificando de derrotistas a los pacifistas integrales y activos. Podemos contestarles con Emilio Verán (1) que hay guerras porque hay soldados: "Suprimir los poderes sobreranos es suprimir el ejército, y suprimir el ejército es suprimir la guerra", decía Victor Hugo. "Para ser formidable, ¡un pueblo sólo debe permanecer inmóvil!" El genio de Mirabeau ya discernía que la fuerza más poderosa de nuestros tiempos es la que resiste sin violencia a la fuerza opresora de un poder nacional o de todo otro poder. Debemos recurrir a métodos que excluyen la violencia militar" (método gandhiano, resistencia individual, etc.) — "¡Permanecer inmóviles!" Pueden citarse numerosos ejemplos, en un pasado ya lejano — y hasta durante las dos últimas guerras mundiales, para mostrar que los pueblos saben cruzarse de brazos y tornarse "formidables" a pesar de la fuerza brutal de los guerreros. Y no solamente en los pequeños países, en Dinamarca, en Holanda o Noruega, sino en Francia misma: "Dos veces *no* defendido militarmente, dos veces París ha sido salvado. Dos veces defendida militarmente, Varsovia ha sido aplastada dos veces. Los países que han permanecido intactos son aquéllos en los que ninguna defensa militar pudo llevarse a cabo. ¡Esa es la realidad a través de todos las *imposturas verbales!*" (2).

No eran pocos los que conocían esta verdad y hasta rehusaban

---

(1) "Anacronismo de los ejércitos", en *Pensée et Action* de Hem Day, Bruselas, número de marzo-abril de 1951, consagrado a la objeción de conciencia.

(2) E. Veran, ver la nota anterior.

el servicio militar, antes de la última guerra. Romain Rolland, al sostener la alianza de ciertas Potencias políticas, llegó — como ya lo dijéramos — a un callejón sin salida. Reconocer un error, dar marcha atrás para reemprender el buen camino, era más natural, más digno de él, del Rolland de *Por encima de la contienda* de 1914, de quien lanzara en 1919 la inmortal "Declaración de Independencia del Espíritu". Pero en 1938, cuando todo el mundo creía que la segunda guerra mundial estaba a punto de desencadenarse, Rolland firmó con Paul Langevin y Francis Jourdain un telegrama a Daladier y Chamberlain, "pidiendo a los gobiernos francés e inglés que obtuviesen inmediatamente un acuerdo entre las potencias democráticas, para impedir por la unión estrecha y por medidas enérgicas el atentado perpetrado por Hitler contra la independencia y la integridad de Checoslovaquía, y por consecuencia contra la paz europea.

Es necesario leer el folleto del escritor Jean Giono: *Précisions* (1), en el cual evoca la gran angustia de ese año, para comprender su severa pregunta: "Yo quisiera saber en qué momento Romain Rolland no miente". Pues Giono, que escribió también *Refus d'obéissance* y que preparó con sus amigos, en gran parte del Sur de Francia, la resistencia activa contra la guerra, demuestra que las "medidas enérgicas" pedidas por Rolland y los otros dos firmantes, notorios simpatizantes comunistas, significan, muy sencillamente, la guerra. Es por lo que Giono firmó con Alain y Victor Margueritte otro telegrama dirigido a Daladier y Chamberlain, para expresar que tenían la seguridad de que la inmensa mayoría del pueblo francés era consciente de la monstruosidad de una guerra europea — y que contaban con la unión de los gobiernos francés e inglés "no para entrar en el círculo infernal de los mecanismos militares, sino para resistir a cualquier arrastre y para salvar la paz por cualquier arreglo justo", etc.

Giono y otros como él, permanecieron firmes en su posición: resistencia pacifista, aceptando "las terribles consecuencias" (debían conocerlas más tarde: prisión, campo de concentración, torturas, asesinato), mientras Rolland, una vez sobre la resbalosa pendiente de las "realidades políticas", se volvió el partidario de la guerra contra el fascismo. (2) Lo que no le impdió firmar al mes siguiente

(1) Colección "Vivre libre", ed. Grasset, París, 1939.

(2) Aludiendo a la persistencia de R. Rolland, "fiel elogiador" de la U.R.S.S., y a la actitud de Gorki, a quien había conocido defensor encarnizado de las víctimas de la guerra civil, Victor Serge escribe en sus *Páginas de Diario*: "Hay pues un envejecimiento de las más fuertes personalidades, de las más altas, de las más humanamente lúcidas, y ni la obra ni la experiencia pueden preservarlos de la decadencia por la rigidez, por el endurecimiento cuando se aferran al final de su vida a la ilusión de seguir sirviendo, a pesar de todo, una gran causa".

(1 de octubre de 1938) el llamado de los maestros franceses contra la guerra, ¡redactado precisamente en los términos del telegrama de Giono, Alain y Margueritte! En *su* telegrama, Rolland firmó estas palabras: "impedir por medidas enérgicas", es decir por la guerra; en el llamado de los maestros firmó exactamente lo contrario: "perseverar en la vía de las negociaciones". Y Giono comenta duramente. "Como mínimo hay una firma que dió por orden. Quizás miente las dos veces; y la triste verdad, quizás, sea todavía que firma todo lo que le dan y que firmará de aquí en adelante cualquier cosa (*en esto el autor exagera, creemos nosotros, — E.R.*) mientras tenga en los dedos fuerza suficiente para tener la lapicera"....

No citamos más. Es demasiado penoso: para Rolland, tanto como para Giono. Uno por su grandeza pasada, el otro por su valentía ("Insisto en declarar pura y simplemente que mis actos personales se adaptarán exactamente a lo escrito por mí en *Refus d'obéissance*, 7 de setiembre de 1938), — por su firmeza ("Queremos que Francia tome inmediatamente la iniciativa de un desarme universal", telegrama al presidente Daladier, 30 de setiembre de 1938), — por el ejemplo de fidelidad consigo mismo que ha dado, con otros pacifistas integrales, menos conocidos del gran público, que han pagado muy caro su solidaridad con las muchedumbres oprimidas y los individuos independientes, por encima de las naciones, los partidos y los Estados.

Pero los acontecimientos se precipitaban, pese a las solemnes advertencias de Franklin D. Roosevelt, pese a la hipócrita intervención de Mussolini ante Hitler, su compinche de rapiña, pese a los "humillantes" y tardíos viajes a Munich del flemático Chamberlain y del rudo y astuto Daladier. Los "amos" del mundo no podían ya frenar la guerra, después de haber ayudado a Hitler, de una manera oculta, para que llegara hasta las cimas del Poder, con la falsa esperanza de que sería — con sus ejércitos de ciegos autómatas (los S.A.) y de fríos asesinos (los S.S.) — un dique contra el bolchevismo. El fascismo pardo y el fascismo rojo se entendieron mejor, a expensas del Occidente "podrido y timorato". En Agosto de 1939, concertaron ese pacto de "no agresión", uno de los documentos más asombrosos, a la vez cínico y vergonzoso, que nuestra época puede ofrecer al juicio del historiador objetivo. Asegurándose la libertad de movimiento hacia el Oeste, el centro y el Sur de Europa, Hitler dió a Stalin — viejo zorro, más perspicaz que el rabioso bulldog alemán — carta blanca para hacer al Este *exactamente* lo que hizo en Austria, en Checoslovaquía, en Hungría y en otros países. Ambos se han repartido grandes rebanadas cortadas en el cuerpo de Polonia, de Rumania. Y el dictador soviético arrasó todavía, para asegurar su guarida contra el deli-

rante dictador nazi, con los pequeños países bálticos, haciendo de ellos provincias-topes. Poblaciones enteras han sido deportadas al fondo de la Siberia, como Hitler tuvo que hacerlo con los suyos, amontonando en una Alemania ya congestionada millones de "arios" que, desde hacía largo tiempo, vivían bastante confortablemente en regiones caídas bajo la dominación de los Rojos. La prueba más decisiva de la identidad de los medios inhumanos de todos los fascismos, a pesar de sus "ideologías" o "doctrinas" diferentes, se nos da en ese pacto entre el nazismo y el bolchevismo. Y algunos días más tarde, hacia el 1º de setiembre, la guerra contra los Aliados se desencadenó irresistiblemente, con sus calamidades planetarias. El pacto de no agresión fué roto, como tantos otros, en 1941, cuando la U.R.S.S. fué a su vez invadida por los ejércitos alemanes. La alianza entre Francia, Inglaterra y la U.R.S.S. — que Rolland preconizara bajo la fórmula de la paz indivisible algunos años antes — fué entonces una "realidad". Los Estados Unidos de América entraban, ellos también, en el sangriento juego. Pero la realidad de esta alianza contra el triángulo fascista Berlín-Roma-Tokio era igualmente precaria. Aun antes de la victoria se preveía, esta vez entre los Aliados, los nuevos conflictos, de los cuales somos testigos...

No hacemos aquí la historia de la segunda guerra mundial. Hemos mencionado solamente algunos momentos decisivos, para preguntarnos cómo Romain Rolland reaccionó en esas circunstancias trágicas. A pesar de nuestras búsquedas, no podemos ofrecer a los lectores un texto original, en cuanto a la actitud de Rolland ante el híbrido y siniestro pacto de "no agresión". Sin duda, ha confiado a su *Diario,* aún inédito en gran parte, sus pensamientos y su juicio; quizá también su amargura, su repugnancia o su rebeldía... Debemos pues esperar, sin perdernos en supuestos o "deducciones lógicas". Pero podemos aclarar que, el 13 de abril de 1933, en una carta a Georges Pioch, presidente de la Liga internacional de los Combatientes por la Paz, Rolland escribía que en caso de un conflicto armado entre la U.R.S.S. *y* "alguna Santa Alianza fascista" no estaba permitido dudar ni un solo instante sobre el camino a seguir. El se sitúa del lado de la U.R.S.S., "el único baluarte del nuevo mundo del Trabajo que organiza sus destinos". ¿Habrá realmente repetido esta declaración en el momento del pacto ruso-alemán? ¿Pudo concebir una alianza entre "el Infame", la bestia feroz del nazi-fascismo, y los que debían construir y defender la patria del proletariado?

En la misma carta antes citada, podemos leer lo que pensaba Rolland de la "guerra de liberación" que pretende traer, por medio de las armas, la libertad a otro pueblo, incapaz de defenderla o imponerla por sí mismo. La "liberación" (como otrora la "civili-

zación" o la "religión") es el mal pretexto de los regímenes dictatoriales, para sus guerras de prestigio y de expansión. La historia ya nos ha mostrado la vanidad de estas "nobles intenciones". El pueblo de este modo ayudado, está dispensado de heroísmo, "el único que puede darle, por sus propios sacrificios, el derecho a la libertad". Por otra parte, el pueblo que ayuda se siente así predispuesto "a la mentalidad del imperialismo napoléonico". Rolland agrega que esta cuestión (la guerra de liberación) no se plantea "cuando se trata de la U.R.S.S.,... que ha conquistado la libertad por sí misma, completamente sola, contra la coalición de los gobiernos de Europa". Pero los acontecimientos ulteriores: el pacto vergonzoso, toda la segunda guerra mundial, la victoria, etc. han demostrado que todo lo que Rolland escribiera sobre la guerra de liberación se aplica igualmente *contra* la U.R.S.S. actual. Su régimen totalitario ha manifestado ya — ¡y de qué modo! — la predisposición "a la mentalidad del imperialismo", sobrepasando en mucho, por sus medios despiadados, por su sistema de opresión absolutista (burocrática, policial y militar) las ambiciones imperialistas y dinásticas del aventurero Napoleón. Sus ambiciones fueron bastante románticas, si se las compara con la rabia explosiva de Hitler y de Mussolini, o con la fría astucia, más que maquiavélica, del "padrecito" ruso, cuya mano de acero es — según Rolland mismo — firme y a la vez flexible...

* * *

En Francia, pues, desde el mes de setiembre de 1939, había guerra. Una extraña guerra: *une drôle de guerre.* Me encontraba entonces en Alta Saboya. En los alrededores de Annecy, ví a los milicianos cavar, sin prisa, bromeando, las trincheras de defensa anti-aérea. Luego, en París, sentí en todas partes, en el aire, sobre los rostros de los caminantes, en sus gestos mesurados y en sus palabras lentas "que aquello no marchaba". Lejos estábamos de la fiebre nacionalista, de la exaltación (aun cuando artificial) de 1914. Ese viejo pueblo guerrero no quería combatir. Al igual, por otra parte, de los demás pueblos. Aún antes de la terrible amenaza de las "hordas motorizadas", lanzadas por los técnicos de la masacre colectiva, se percibía la inanidad de un combate desigual, profundamente absurdo: el hombre contra la máquina, el individuo contra la masa, el espíritu contra la materia ciega y aplastante, el apacible artesano manual e intelectual contra el bruto cínico y el frío especialista en destrucción, — todos engañados por el político fanfarrón y cobarde, parasitario y sediento de Poder...

Era, en efecto, una extraña guerra. Se comprende *por qué* era así si se lee, por ejemplo, la declaración que un año antes (el 15 de

setiembre de 1938) Jean Giono redactó y lanzó con la conciencia de su responsabilidad de combatiente del Espíritu. Es breve y demasiado concisa y lapidaria para no reproducirla aquí, para los que la ignoran:

"El gobierno francés se equivoca si cree que la unanimidad de los hombres de Francia lo aprueba en esta tentativa que acaba de hacer utilizando la amenaza de guerra y eventualmente la guerra, como medio de acción política. Los hombres de Estado franceses, como los hombres de Estado de todos los países, no conocen más opinión que la opinión partidaria que se expresa por los diarios y por la palabra de los militares y los oradores.

"El conjunto de los partidarios de todos los partidos políticos de un país no son el país, ni por su número ni por su espíritu. Hay en todos los países, y hay en Francia, millares de hombres no partidarios, cuya voz no se oye nunca y sobre cuya intención no debiera haber equivocación en horas tan graves como las que atravesamos.

"Estos hombres están resueltos a no hacer la guerra, cualquiera sea ésta, y cualesquiera sean las órdenes que les sean dadas.

"Invito al gobierno francés a reconsiderar en este sentido las conclusiones optimistas a las cuales lo han imprudentemente llevado las referencias de sus prefeturas.

"Sabemos que, para los hombres mediocres, la guerra es el instrumento más fácil de emplear. No exige ninguna grandeza de alma de parte de los que pretenden representarnos ante el mundo... Sólo les dejamos la posibilidad de emplear medios honestos y no queremos vernos asociados a ellos sino en el empleo de los medios honestos"...

Todo comentario huelga, para los que han leído con atención estas líneas sencillas, claras, que no se pueden falsear o despreciar. Se las acepta o se las rechaza. Pero traducen demasiado bien el estado de espíritu de la mayoría del pueblo francés, para no hacernos comprender su "*drôle de guerre*" y hasta la fulminante derrota de Julio de 1940 — y por qué París fué salvado: "ciudad abierta" al enemigo, que hace *tabula rasa* solamente cuando encuentra otro ejército, como en el Norte de Francia, donde se encarnizaban los aliados ingleses, antes de Dunkerque.

Se comprende también que el gobierno francés haya hecho arrestar a Jean Giono, cuando estalló la guerra. Pero lo que no se comprende tan fácilmente — y hasta quedamos apenados, decepcionados, humillados al leerla — es la carta que Romain Rolland escribió a Daladier, el presidente del gobierno francés, el 19 de setiembre de 1939, (1) cuando la tiranía hitleriana, volcada so-

(1) Aparecida en *Le Temps,* París, misma fecha.

bre Europa, desencadenó el cataclismo. No se dirigió, como Giono, por encima del gobierno al pueblo francés. No le hizo advertencias, como lo autorizaban a hacerlo su pasado y su obra. Pero escribió a Daladier, al político (el mismo a quien mancillara, en 1933, por su protesta contra el odioso veredicto en el proceso colonial de Saigón, el mismo que perseguía en Francia a los objetores de conciencia) estas líneas sorprendentes: — "Permitid a un viejo combatiente de la paz, que siempre denunció la barbarie, la perfidia y la ambición desenfrenada del Tercer Reich, de expresarle su entera abnegación a la causa de las democracias, de Francia y del mundo hoy en peligro"...

Aquel que pasó "entre los bárbaros", el defensor de la U.R.S.S., escribía de este modo a un representante del Occidente "podrido y timorato"... ¿Acaso puede verse, en este brusco desvió, un síntoma que traiciona la desilusión, la repulsión y la rebeldía que bien podía haberle inspirado el pacto de no agresión nazi-soviético? El hecho es que, llegada la hora del gran peligro, volvió sus miradas hacia Francia, su país, después de haberlas dirigido — durante largos años — hacia las vastas regiones del Oriente europeo, hacia ese "continente social" donde veía levantarse el orden nuevo, el mundo del Trabajo.

La carta de Rolland continúa así: — "El dolor, la grandeza de tal combate — Usted (¡Daladier!) lo ha dicho noblemente — es, por nuestra parte, sin odio hacia el desgraciado pueblo alemán, que el más atroz despotismo opone al nuestro, después de haberlo subyugado y envilecido. Nosotros le llamamos para liberarse"... Reconocemos aquí al Rolland de 1914 cuando, casi solo, tuvo el coraje de hablar de esa manera a Gerhardt Hauptmann y a algunos otros representantes de la cultura del pueblo alemán sujetado por el orgullo de Guillermo II, el último Kaiser. ¿No encontró acaso, en 1939, un solo pensador o artista alemán para dirigirle un mensaje similar de comprensión y solidaridad con los que sufrían bajo la bota del nuevo tirano plebeyo? Pero no se olvidó de que su *Juan Cristóbal* había nacido en el país del autor de *Werther*. Y agregó en su carta: — "Dentro de algunos días, Setiembre nos traerá nuevamente el aniversario de Valmy. En aquel tiempo, Goethe, dibujando la frontera de Francia, inscribía en ella: "Aquí comienza la tierra de la libertad". Sigue siéndolo"... Y, en un último rasgo, que expresa esta vez su verdadero espíritu de visionario universalista, concluye de este modo: — "La libertad es el tesoro común más precioso de la humanidad. Es para la humanidad que la defendemos; que la humanidad nos ayude a salvarla".

Esta carta a Daladier — desgraciadamente debemos repetir el amargo dicho: *¡margaritas ante porcos!* — me decidió a escribir el 24-26 de diciembre de 1939 mi "*De profundis clamans*", una larga

carta abierta a Romain Rolland, aparecida íntegramente en "Hombre de América" (Buenos Aires, mayo de 1940) y, bastante censurada, en "Azi" de Bucarest (11 de febrero de 1940). No puedo reproducirla aquí, ni resumirla. Se encuentra en mi libro "*Romain Rolland*" que contiene, entre dos series de ensayos, todas las cartas inéditas y mis controversias con "el solitario de Villeneuve" sobre la paz, la revolución y el humanitarismo. (1)

Aclaro solamente que "*De profundis clamans*" es a la vez una confesión y una crítica, escrita con el respeto afectuoso hacia el maestro, que en su carta del 30 de octubre de 1929, me consideró lo bastante digno de su confianza, "en el umbral de su vida", como para trasmitir "al porvenir su pensamiento pacifista y universalista." Pero no podía seguirlo en algunos de sus juicios y actos políticos; no podía aceptar algunas de sus verdades sin aplicarlas en *todas partes* donde fuese absolutamente necesario. Y es con pena, con dolor, que he dirigido contra el Rolland de la segunda guerra mundial las enseñanzas que recibí, joven todavía, del Rolland que escribió, durante la guerra de 1914-18, *Los Precursores* y *Por encima de la contienda.* Lo trágico de todo servidor del Espíritu es que no puede permitirse ningún compromiso, ninguna concesión a la política del momento, a expensas de los valores generales y permanentes de la cultura universal. No se puede servir a la vez lo temporal y lo eterno o, según la palabra del Evangelio, Mammon y Dios. En el mismo sentido se expresó un sabio como el profesor Jorge F. Nicolai, cuya *Biología de la Guerra* fué tan apreciada por Rolland; decía que la cultura y el patriotismo, siendo dos ideas que exigen todo el poder de acción de un hombre, no pueden ser servidas ambas al mismo tiempo: "Se puede ser patriota *u* hombre de cultura. Quien dice amar a su patria, bien sabe que debe defenderla con el sable y no con la cultura".

Haciendo la paráfrasis, le decía a Rolland en "*De profundis clamans*": "¡Política o cultura! Aquel que quiere servir a la humanidad debe renunciar a la política (pues toda política es como una espada, no de un filo, sino de dos) y consagrarse a la cultura en la que se funden el amor y la libertad, la solidaridad y la tolerancia. La cultura es la expresión de la unidad humana en la variedad de los pueblos, de la permanencia del espíritu en el flujo y reflujo de la evolución universal. En una palabra: actividad esclarecida *sub specie aeternitatis.* El hombre de cultura, y hasta lo afirmo: el Hombre, pura y simplemente, es apolítico, es antipolítico. Es en ese sentido que deben educarse las próximas generaciones: deben pensar en concordancia con las leyes de la naturaleza, es decir, de

(1) Edición original en español, 208 páginas, Ediciones "Humanidad", Montevideo, 1951.

una manera unitaria; deben estar animadas por la conciencia del "panhumanismo", por ese humanitarismo integral que, a su vez, desarrolla en cada individuo el sentimiento de la universalidad".

Es en este sentido que escribí a Rolland, cuando la guerra hacía estragos de un país a otro, de un continente a otro, sobre la tierra, sobre el agua, en el aire — y sobre todo en los espíritus, en los cerebros que perdieron su lucidez crítica o su buen sentido natural, en los corazones que no sentían ya ni su responsabilidad para con ellos mismos, ni la solidaridad con "sus semejantes, sus hermanos"... La gran traición a la cultura era más por culpa de los intelectuales oportunistas que de los políticos, cuyo "oficio" es engañar y explotar en provecho de sus partidarios la ignorancia de las muchedumbres y la abyecta cobardía de sus lacayos con levita:

"En efecto, grande es el ejército de los renegados en esta guerra" (es otro pasaje de mi carta abierta), "más grande que durante la otra guerra, de 1914-18. Confiamos a pesar de todo, que por encima de los campos políticos se harían oír las voces de aquéllos que creen en la primacía de la humanidad, en la preponderancia del Espíritu. Hemos esperado vuestra palabra, Romain Rolland. Y nos habéis dado la carta al representante temporal de determinada política. Pues Francia, como todo Estado, es todavía una noción geográfica, nacional y política. ¡Si, al menos, os hubieséis dirigido al pueblo francés, a los hombres de Francia!"

Y más adelante, después de haber proclamado, *aun durante la masacre*, la eternidad del individuo creador, la permanencia indestructible de la humanidad, del individuo que quiere realizarse a sí mismo, libre, refractario a los mandatos brutales de la política, pero fiel al Hombre, su hermano de siempre y de todas partes, yo le recordé a Rolland su propia "*Declaración de Independencia del Espíritu*": — "¡No! no es posible que hayáis olvidado ese grito surgido de lo más profundo de vuestro corazón y de vuestra conciencia. Este grito resonó entonces en el mundo entero, al igual que los gritos de los grandes profetas que os precedieron. Es por él que habéis permanecido en nuestro recuerdo, y en el de todos los que os han oído. Vuestra palabra debe resonar nuevamente hoy, en la sangrienta contienda de los pueblos".

No se oía su voz en medio del estrépito de las máquinas destructoras. Quise hacerla resonar — por mi "*De profundis clamans*" — animado por su propia enseñanza, alentado por este "vínculo entre las generaciones, que se trasmiten la antorcha, de una a otra, para salvar la luz que muestra el camino a los extraviados, en la terrible acometida de las tinieblas y del huracán que sopla desde las lejanas tierras heladas".

Al abandonar la Suiza neutral, Romain Rolland regresó a Francia, a Vézelay-sur-Yonne, muy cerca de su lugar natal. Vivió

la "débacle" de su país, en 1940. Se conocen pocos testimonios personales sobre Rolland, durante la ocupación (1). Otros biógrafos nos los harán saber, más tarde. Pero, sin duda, su corazón palpitó ante la gran angustia de su país, respondió a los dolores del mundo, "del Pueblo universal, único, eterno"... ¿Podía acaso callarse, aun bajo la mordaza del vencedor arrogante, demasiado bestial para saber distinguir entre el genio de un gran hombre y la humilde humanidad de un ser anónimo? En un rincón perdido de Nièvre, la mano de Rolland continuó trazando las aladas letras de su pensamiento, las luminosas señales de su lucha. Pues sigue siendo hasta el fin un combatiente. El poeta P. J. Jouve, su joven amigo y confidente en Suiza, de 1914 a 1919, autor del conmovedor libro *Romain Rolland vivant,* anotó más tarde (2) otros recuerdos sobre él: — "En 1935 me escribió dos cartas; eran los últimos meses del año, cuando Francia parecía ya sumergida en el "bromuro" de una falsa guerra; *creía en el carácter sagrado de la guerra; tenía fe en la justicia de la guerra* (3) que dos naciones desarmadas libraban solas contra el demonio hitleriano. Francia invadida, él fué uno de los artesanos de la Resistencia a pesar de su avanzada edad."

Vivió también el día tan esperado de la liberación. Pudo ver caer las cadenas de la esclavitud fascista, en algunos países de Europa. En otros, siguió esas bruscas metamórfosis colectivas, esas esporádicas y sangrientas rebeliones, pródromos de los que Lenín anunciaba como "la transformación de la guerra capitalista en guerra civil." Sobre el mapa de los continentes y de los océanos, buscó las líneas cada vez más apretadas de los Aliados, que avanzaban desde el Sur, desde el Este, desde el Oeste — y se estremeció de dolor, de rebeldía, cuando supo las nuevas destrucciones, los horrores infernales de las hordas derrotadas, echadas de todos los lugares donde habían hincado sus colmillos y sus garras. Vió por fin

(1) En la revista *Les Temps Modernes* de París, en los números de Agosto-Setiembre 1949, consagrados a Alemania, se puede leer al final del *Diario* de guerra de un soldado alemán que firma A. P. (en el texto figura un nombre: Parlach) estas líneas significativas:

"Escribía yo una carta, el 26 de Mayo de 1940, en la orilla del Aisne donde el correo militar me trajo las primeras cartas de mi casa. Aún de esas meditaciones, alejadas de los acontecimientos del día, siento —releyéndolas— como sube la embriaguez en la cual la campiña nos envolvió, a nosotros todos. Para los otros, era la embriaguez de la victoria; para mí, era la que me suscitaba el gozo del sol, del paisaje, del vino y la velocidad, de una inolvidable experiencia, y que llegó a su punto culminante en esos días pasados en Vézelay, cuando tocaba el órgano en la catedral y tuve la dicha de conversar con Romain Rolland. Jamás he sentido hasta entonces, tan profundamente y con semejante tristeza, la belleza de Francia..."

(2) En *Hommage à R. Rolland,* libro colectivo publicado por Ch. Baudouin en 1945.

(3) Subrayado por nosotros, — E. R.

el despertar del alba de la paz. Sabía bien que no era todavía la paz soñada por todos los hombres que cobijaban en su corazón los tesoros de la solidaridad, de la cooperación, la *Pax Humana* que no se venga por otros horrores, que no amontona nuevas ruinas y nuevos cadáveres, sobre las víctimas y los verdugos de la "última" guerra — sino que restaña las heridas de los sobrevivientes y construye nuevos abrigos para el trabajo y el bienestar de los pueblos.

No, esta paz no trajo la Libertad y la Justicia. Pues estaba armada, ella también, espada en mano. Es sólo la tregua de la masacre, que anunciaba. Y el penúltimo día del año 1944, algunas semanas antes de la marcha concéntrica de los Aliados hacia Berlín — queriendo cada uno de ellos ganarle al otro y entrar el primero en la cueva del monstruo nazi-fascista — Romain Rolland, compañero de los genios y de los demiurgos que ha glorificado en sus obras, pero fraternizando por las mismas aspiraciones cotidianas con los millones de trabajadores desconocidos, ha cerrado sus ojos de mirada tan penetrante, inolvidable para quienes la han visto aunque fuese una sola vez — esos ojos azules como el infinito del cielo, hacia el cual su espíritu se elevaba en raros momentos de descanso. El viajero llegó al fin de su largo y doloroso camino. Y repitió para sí, sin lugar a dudas, las últimas palabras de su *Adios al Pasado*:

—"¡Bendito sea el reposo! ¡Duerme, cabeza mía; dormid, mis pies! Habéis trabajado bastante. El camino era duro y accidentado. Pero fué hermoso, a pesar de todo. Valía la pena ensangrentarse en él"...

...ensangrentarse en él, para descubrir algunas verdades vitales y crear algunas bellezas imperecederas en este mundo donde todavía hacen estragos el Odio, la Miseria y el Crimen — frutos de la ignorancia, de la servidumbre y de las insaciables codicias de los humanos...

Montevideo, 1952.

I N D I C E

INDICE DE LOS NOMBRE CITADOS